

**Fronteras literarias y cuerpos ciborg: las desigualdades socioeconómicas en la ciencia
ficción mexicana (1991-2014)**

by

Jonathan Godínez Páez

B.A., Spanish with Teaching Certification in Secondary Education, University of Texas Rio
Grande Valley, 2008

M.A., Spanish, University of Texas Rio Grande Valley, 2013

M.A., Hispanic Languages and Literatures, University of Pittsburgh, 2019

Submitted to the Graduate Faculty of the
Dietrich School of Arts and Sciences in partial fulfillment
of the requirements for the degree of
Doctor of Philosophy

University of Pittsburgh

2024

UNIVERSITY OF PITTSBURGH
DIETRICH SCHOOL OF ARTS AND SCIENCES

This dissertation was presented

by

Jonathan Godínez Páez

It was defended on

February 26, 2024

and approved by

Gonzalo Lamana, Associate Professor, Department of Hispanic Languages and Literatures,
University of Pittsburgh

David Tenorio, Assistant Professor, Department of Hispanic Languages and Literatures,
University of Pittsburgh

Sara A. Potter, Associate Professor, Department of Languages and Linguistics, The University of
Texas at El Paso

Daniel Balderston: Mellon Professor of Modern Languages, Department of Hispanic Languages
and Literatures, University of Pittsburgh

Copyright © by Jonathan Godínez Páez

2024

Fronteras literarias y cuerpos ciborg: las desigualdades socioeconómicas en la ciencia ficción mexicana (1991-2014)

Jonathan Godínez Páez, PhD

University of Pittsburgh, 2024

In the second half of the 1980's, Mexico's National Council for Science and Technology began to publish Mexican science fiction short stories in their magazine *Ciencia y Desarrollo*. This editorial milestone sparked a new generation of Mexican science fiction writers, who, in the following decade, began to publish their work in anthologies. This dissertation analyses a group of science fiction short stories published in those anthologies from 1991 to 2014. Through these short stories, I analyze how Mexican cyberpunk depicts the anxiety and uncertainty surrounding the North American Free Trade Agreement (NAFTA) and how this newly created free-trade zone brought a false sense of hope toward progress and modernity while allowing workers to be exploited, with the complicity of the Mexican State. My work also addresses how the United States-Mexico border has been represented in Mexican science fiction and how it reveals the fissures of a divided Mexican society, which must deal with extreme social inequalities and an ever-present state of violence. How augmented and virtual reality cohabit these border spaces and dynamics is a central issue of this dissertation. Because social inequalities in Mexico spread well beyond its border with the United States, this project ends by discussing the alarming—inequalities of water distribution in Mexico City and Durango. Mexico's reliance on technology to solve its water shortage problems through hydraulic megaprojects poses a massive danger for its aquifers and basins. This dissertation addresses these catastrophic unequal dynamics through the lens of Mexican science fiction.

Tabla de Contenido

Prefacio	viii
1.0 Introducción: una mirada hacia el futuro desde el pasado.....	1
1.1 Aproximaciones previas a la ciencia ficción mexicana y latinoamericana.....	4
1.2 Aproximaciones al tema recurrente de la catástrofe en la ciencia ficción mexicana	13
1.3 Sobre la necesidad de establecer ciertos parámetros teóricos en torno a la ciencia ficción.....	17
1.4 Sobre la especificidad de este proyecto.....	22
2.0 El cuerpo tecnificado y explotado a través de dos relatos de ciberpunk: “e” (1998) de Bernardo Fernández y Gerardo Sifuentes, y “Para Skim” (1998) de Pepe Rojo.....	26
2.1 Contexto: el ciberpunk y la figura del ciborg	36
2.2 El neoliberalismo en México y el reajuste del Estado	46
2.3 La biopolítica y el ciborg.....	55
3.0 La representación de la frontera México-Estados Unidos a través dos antologías de ciencia ficción mexicana: <i>Frontera de espejos rotos</i> (1994) y <i>Futuros por cruzar.</i> <i>Cuentos de ciencia ficción de la frontera México-Estados Unidos</i> (2014).....	104
3.1 Aproximaciones teóricas a la frontera.....	120
3.2 La maquiladora y el ciborg en “Llegar a la orilla” de Guillermo Lavín.....	128
3.3 Tamaulipas y Tijuana a través de la realidad aumentada	141

4.0 La distribución del agua en México: abundancia, sequía y conflicto a través de dos relatos de ciencia ficción: “Fase Durango” (1991) de Juan Armenta Camacho y “El día temido” (1991) de Sergio Fernández Bravo.	165
4.1 La distribución y el derecho al agua en México.....	178
4.2 La reforma agraria ante la catástrofe ambiental en “Fase Durango” de Juan Armenta Camacho.....	186
4.3 La lucha por el agua en la Ciudad de México	205
5.0 Conclusiones: Una mirada hacia el pasado desde el futuro	223
Bibliografía	232

Lista de ilustraciones

Ilustración 1. Fragmento del relato "Variación del principio de Arquímedes", escrito por Federico Schaffler, publicado en el ezine (fanzine digital) La Langosta se ha posado.	
.....	72

Prefacio

Esta disertación está dedicada a mi esposa Gabriela Godínez y a mi hija Emma Godínez, quienes siempre me apoyaron, entendieron, motivaron, y brindaron el espacio necesario para poder completar esta investigación. Gracias a su amor, comprensión y cuidados pude terminar este proyecto. Agradezco también a mis padres, Alberto Godínez y Ana Bertha Páez, cuyo amor y comprensión siempre llevo en el corazón. Gracias por siempre creer en mí. Agradezco a mis compañeros del programa de doctorado quienes a lo largo de los años se han convertido en familia. Gracias al comité que revisó e hizo sugerencias muy puntuales a lo largo del desarrollo de esta disertación y cuyos consejos me ayudarán a darle vida a estas páginas en otras latitudes. Mención aparte merece el profesor Daniel Balderston, quien dirigió esta disertación y cuyos consejos y disciplina fueron instrumentales para que este proyecto exista. Le agradezco también su apoyo incondicional para poder realizar un viaje a la Ciudad de México que significo mucho para mí y para mi familia. Agradezco también a mis alumnos quienes han sido, a lo largo de los años, un motor para seguir adelante. Finalmente, agradezco a Bernardo Fernández (BEF), cuyo relato “e” es parte de esta disertación, quien en la Ciudad de México tuvo el gran gesto de invitarme a tomar un café junto a sus amigos entrañables: Alberto Chimal, José Luis Zárate y Raquel Castro.

1.0 Introducción: una mirada hacia el futuro desde el pasado

En esta introducción discutiré brevemente cuáles son algunas de las particularidades de la ciencia ficción (*cf*)¹ latinoamericana y mexicana. Además, ofreceré un panorama sobre los estudios críticos e históricos que se han hecho en torno al género en la región (Latinoamérica y específicamente México). Posteriormente estableceré las coordenadas de mi proyecto y cómo considero que este trabajo añade o aporta a la creciente discusión de la *cf* en Latinoamérica. También aquí abordaré algunas aproximaciones teóricas sobre el género para establecer mi criterio de selección de los textos y daré un breve resumen de cada uno de los capítulos que conforman esta tesis.

La *cf*, como género literario ha tenido una larga e importante presencia en el panorama literario universal desde la segunda mitad del siglo XIX. El género, cuyo desarrollo se gesta a través de las famosas *Pulp magazines*, de finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, las antologías, y posteriormente las novelas de los años cincuenta, consolidan un género cuyo imaginario prometía una mirada hacia el futuro: “At its core, science fiction dramatizes the adventures and perils of change. Although not always set in the future, sf’s consistent emphasis on transformation through time demonstrates the increasing significance of the future to Western techno-cultural consciousness” (Evans et al. xii). El imaginario que se ha construido a partir del género, el llamado *sf megatex*, que evoca las imágenes, los tropos, los temas, y los personajes que

¹ A partir de este momento, cada vez que me refiera a la ciencia ficción, lo hare con la abreviatura en itálicas *cf*.

han dado forma y sentido a la *cf*, han estado anclados y asociados históricamente a una tradición anglosajona y europea de desarrollo tecnológico. Debido a lo anterior, la *cf* que se produce en el sur global, incluida la latinoamericana, ha intentado por décadas visibilizar y reafirmar la presencia de una tradición del género en esta región del mundo. Desde luego, cada país ha desarrollado su propia tradición e identidad dentro de la *cf*, sin embargo, lo que es innegable es que el género no es exclusivo de los países con mayor desarrollo tecnológico. Las antologías y los relatos que se discuten a lo largo de esta tesis, son una prueba minúscula de la amplitud temática y de la tradición del género en México y que desde luego comparten países como Argentina, Cuba y Chile y otros países en Latinoamérica.

El propósito de este proyecto es explorar cómo la *cf* mexicana, publicada a partir de mil novecientos noventa, aborda los siguientes tres ejes temáticos: La relación entre tecnología, la explotación laboral y la biopolítica, la representación de la frontera México-Estados Unidos, desde la perspectiva de la frontera norte mexicana, y la manifestación de la catástrofe a través de la relación entre la tecnología y el desabasto del agua en México. Es importante mencionar que la violencia es un tema que entrelaza los tres ejes temáticos. Una violencia que se manifiesta en el cuerpo de los protagonistas y en su entorno. Una violencia subjetiva, estructural, y transversal que recorre cuerpos, clases sociales y diferentes espacios geográficos. La violencia se enhebra así a la naturaleza biopolítica de las relaciones de poder entre tecnología y poder estatal-corporativo que se desplaza, desde el centro del país y se extiende hasta una de las fronteras más complicadas del mundo: la frontera norte de México.

El desarrollo de esta investigación se enfoca en cómo estos tres temas, que tienen una relación directa con la tecnología: la explotación laboral, la frontera y el desabasto del agua, son representados en relatos que han sido publicados, únicamente, en antologías de *cf* mexicana. Por

razones prácticas, inicio el marco temporal de mi corpus con la publicación de los primeros dos volúmenes de la antología *Más allá de lo imaginado* (1991) editada por Federico Schaffler y lo termino con la antología *Futuros por cruzar. Cuentos de ciencia ficción de la frontera México-Estados Unidos* (2014) compilada por Gabriel Trujillo Muñoz. Además de las antologías antes mencionadas, también se discuten y analizan relatos que aparecen en de las siguientes antologías: *Fronteras de espejos rotos* (1994) editada por José Schwarz y Don Webb, *Silicio en la memoria* (1998), compilada por Gerardo Horacio Porcayo, y *Visiones Periféricas. Antología de la ciencia ficción mexicana*, compilada por Miguel Ángel Fernández Delgado.

Esta tesis tiene como objetivo explorar cómo la *cf* mexicana recurre a ciertos tropos del género: realidad aumentada, inteligencia artificial, ciborgs,² crisis ecológicas, desastres naturales, para establecer una relación con las preocupaciones más inmediatas de un país que atraviesa un serio problema de violencia sistémica, constantemente expuesto a las catástrofes y con una relación cada vez más tensa y compleja con los Estados Unidos. A lo largo de este trabajo intentaré demostrar cómo la *cf* mexicana brinda una oportunidad única, ya que dialoga y se aleja de la literatura de carácter realista convencional, para establecer conexiones con un mundo que está en constante cambio, y que lejos de ser únicamente una literatura sobre posibles futuros, también es

² Me parece pertinente hacer una aclaración sobre el uso de las palabras ciborg(s) y ciberpunk, ya que a lo largo de la tesis aparecen también los anglicismos *cyborg* y *cyberpunk*. Desde que inicié la investigación decidí que cuando yo aludiera a estos términos, lo haría en español, ya que considero que los ciborgs y el ciberpunk en Latinoamérica tienen características específicas y distintas a las que se les atribuye en el mundo anglosajón. Cuando estas palabras aparecen en inglés en esta tesis, es porque han sido citadas directamente de otros autores que han decidido mantener el anglicismo o simplemente porque también he incluido críticos que abordan una tradición literaria distinta a la latinoamericana.

una expresión claramente anclada en el presente, como ya lo ha dicho Fredric Jameson en *Archaeologies of the Future* (2005). De esta manera arguyo que la *cf* mexicana establece un diálogo con los conflictos más inmediatos que se han ido desarrollando en el país a partir de la década de los años noventa y que preocupan tanto a la sociedad mexicana: la violencia, la desigualdad, la explotación laborar, la corrupción, la vigilancia y el control del cuerpo, la frontera norte con toda su complejidad e hibridez, y las mutaciones político-económicas que han ido transformando los tejidos sociales y culturales del país.

1.1 Aproximaciones previas a la ciencia ficción mexicana y latinoamericana

En *Latin American Science Fiction. Theory and Practice* (2012) Ginway y Brown toman como punto de partida un artículo publicado por Rachel Haywood Ferreira (2008), para abordar la discusión acerca de la poca atención que la *cf* latinoamericana ha recibido por parte de la crítica académica. En su artículo, Haywood Ferreira afirma que a pesar de que la *cf* había empezado a generar más interés en los círculos académicos, el estudio en torno a este género se limitaba, en su gran mayoría, a dos quehaceres: trazar genealogías históricas y elaborar estudios bibliográficos, lo que hasta el día de hoy han permitido que se establezca un corpus para su subsecuente estudio. Dentro de los estudios bibliográficos habría que destacar el trabajo desarrollado por varios académicos, encabezados por Yolanda Molina-Gavilan, primero en “Cronología de CF latinoamericana 1775-1999” (2000) y posteriormente en “Chronology of Latin American Science Fiction, 1775-2005” (2007). Estas fichas bibliográficas han permitido trazar una genealogía en torno a la *cf* en Latinoamérica, facilitado su acceso y estudio.

En su artículo, Haywood Ferreira traza el trayecto de cinco obras de *cf* publicadas en siglo XIX en México, Brasil y Argentina para ilustrar sus peripecias: publicación, olvido, reedición, reaparición en antologías hacia mediados del siglo XX y subsecuente inclusión dentro del corpus de la *cf*. El aporte de Ferreira es establecer el estado de la cuestión hasta ese momento. Su trabajo sin embargo sigue encajado dentro de los estudios en torno al género en Latinoamérica que ella misma identifica como parte de una fase arqueológica. Tendríamos que esperar hasta el año 2012 para ver la aparición de la que se asume a sí misma como la primera colección de ensayos críticos en torno a la *cf* latinoamericana, editada por M. Elizabeth Ginway y J. Andrew Brown. Antes de comentar este último proyecto, que une la crítica y la teoría literaria con la *cf* latinoamericana, y que representa una etapa reciente del estudio del género en la región, quisiera empezar por recapitular la relación de la crítica literaria con la *cf* en Latinoamérica, y particularmente con México.

Ciencia ficción. Utopía y mercado (2007) de Pablo Capanna, es la última reedición de un libro que originalmente apareció bajo el título de *El sentido de la ciencia ficción* (1966) en Buenos Aires, Argentina. El libro de Capanna es importante porque ejemplifica una primera etapa de los estudios de *cf* en Latinoamérica, en los cuales se buscaba acercar y educar al lector en torno al género: diseminar cuáles eran las obras de la literatura universal que se podían englobar dentro del género, cuáles eran las temáticas que abordaban estas obras, qué se entendía por *cf*, y qué aportaba la *cf* a la historia de la literatura. Desde su primera edición, y hasta la más reciente, el libro está enfocado principalmente al estudio de la *cf* fuera del contexto latinoamericano, solo en forma de apéndice es que aparece el caso de la *cf* en Argentina, donde Capanna comenta brevemente la tradición del género en ese país, que considera inició con Eduardo L. Holmberg (1852-1937). De esta manera el crítico menciona brevemente a los escritores argentinos que han producido *cf* desde

la segunda mitad del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX, y menciona algunas revistas *cf* que han aparecido en ese país.

Dentro de esta misma tradición crítica se encuentra *La ciencia ficción: Literatura y conocimiento* (1990) de Gabriel Trujillo Muñoz. El libro presenta una revisión histórica del género en la literatura universal, desde *La República* de Platón, que asume como una de las primeras utopías, hasta la segunda mitad del siglo XX ya que comenta libros como *1984* de George Orwell. En el caso de Trujillo Muñoz no hay una sección dedicada a su país, como sí la hay en el libro de Capanna, lo que sí hay es una mirada panorámica del género en Latinoamérica. El libro inicia comentando la influencia de tuvieron escritores como Edgar Allan Poe, Julio Verne y la literatura fantástica en los textos tempranos del género en Latinoamérica durante el siglo XIX, y concluye comentando textos que aparecieron hacia la segunda mitad del siglo XX como *Kalpa Imperial* (1983) de la argentina Angélica Gorodischer. De acuerdo con Trujillo Muñoz una de las principales preocupaciones del género, desde sus primeras apariciones en Latinoamérica, ha sido mostrar los peligros de la tecnociencia y la investigación científica.

Cronistas del futuro. Ensayos sobre escritores de ciencia ficción (2012) de Orlando Mejía Rivera sigue una línea similar a Trujillo Muñoz; aquí se intercalan comentarios sobre la *cf* universal y el panorama latinoamericano. Si bien el trabajo de Mejía Rivera es una continuación en la misma tradición crítica, también es cierto que sus comentarios en torno al panorama latinoamericano son más amplios que los de Capanna y Trujillo Muñoz, ya que comenta libros, antologías y revistas que aparecieron hasta el año dos mil diez en Argentina, México, Cuba y Colombia. En resumen, aunque estos trabajos (Capanna, Trujillo Muñoz, Mejía Rivera) son importantes, su función principal no es abordar la teoría literaria, o el análisis crítico detallado de

las obras, sino la del comentario literario, histórico y bibliográfico. Además, estos trabajos se enfocan principalmente la tradición de la *cf* fuera de Latinoamérica.

En *Los confines. Crónica de la ciencia ficción mexicana* (1999) Gabriel Trujillo Muñoz continúa su exploración del género, pero esta vez enfocado de lleno en la producción mexicana. De esta manera, el autor lleva al lector por un recorrido desde el siglo XVIII, comentando los primeros textos que incluían la ciencia como parte central de su trama, hasta aquellos que se escribieron durante la primera mitad del siglo XX. Trujillo Muñoz acompaña los textos con una contextualización histórica que permite conocer qué es lo que sucedía en el país cuando estos textos fueron escritos. En este trabajo, Trujillo Muñoz identifica el relato de José Emilio Pacheco “Shelter”, como la obra que establece las pautas del apocalipsis urbano y el pesimismo crítico “que van a dar el sello característico a la ciencia ficción de los ochenta” (17). De acuerdo a Trujillo Muñoz el relato de Pacheco inicia la tradición de la representación de la Ciudad de México como una urbe apocalíptica, que será un tema recurrente tras la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), y que hoy en día continúa ocupando un espacio importante en el género.

Expedición a la ciencia ficción mexicana (2012) de Ramón López Castro, es también un trabajo que ofrece un mapeo de la historia del género en México desde el siglo XIX hasta la segunda mitad del siglo XX. Es importante mencionar que López Castro, además de comentar las obras del género, habla sobre cómo se fue desarrollando la *cf* en México de la mano de una comunidad de lectores, revistas, fanzines, premios literarios y antologías. Además, en su estudio, López Castro hace hincapié en cómo el género en México, desde sus orígenes, ha estado ligado a la frontera: “Una constante aparece en la CF del siglo pasado [siglo XX], que se repetirá en nuestro

siglo por otros motivos: los escenarios de los cuentos de la CF mexicana ocurren en una frontera, real o imaginaria, pero ligada a la geografía nacional” (56).³

Estos estudios dedicados exclusivamente al desarrollo del género en México han ayudado a entender cuál ha sido el trayecto de la *cf* en el país y cómo ha sobrevivido desde los márgenes del *establishment* literario. Si bien estos libros se dedican exclusivamente a la *cf* en México, también es cierto que al intentar abarcar toda la historia del género hay una falta de profundidad en los análisis y comentarios de las obras, que muchas veces se comentan en conjunto con otras tantas que aparecieron en una misma década, de ahí la necesidad dar continuidad al estudio de la *cf* en México estableciendo ciertos límites temporales, generacionales, temáticos y formales.

Otra vertiente importante en el estudio y difusión de la *cf* han sido las antologías literarias traducidas al inglés, en cuyas introducciones sus editores han insistido en la necesidad de leer y estudiar la *cf* que se produce en Latinoamérica, en España y en Estados Unidos (por *latin@s*, en este último caso). Dentro de este panorama se pueden mencionar las siguientes antologías: *Cosmos Latinos. An Anthology of Science Fiction from Latin America and Spain* (2003) editado por Andrea L. Bell y Yolanda Molina-Gavilán, *Latin@ Rising. An Anthology of Latin@ Science Fiction & Fantasy* (2017) editado por Matthew David Goodwin y *Altermundos. Latin@ Speculative Literature, Film and Popular Culture* (2017) editada por Cathryn Josefina Merla-Watson y B.V. Olguín. Este último es una combinación entre una antología literaria y una colección de ensayos

³ Entre las primeras obras de *cf* que suceden en fronteras geográficas López Castro menciona: *Cuadraturas lunares* (1775) de Manuel Antonio Rivas que toma lugar en la Península de Yucatán y Mérida y “México en el año 1970” (1884) de un escritor que escribía bajo el seudónimo de Fosforos y que se desarrolla en “Las Californias”.

críticos. En estas antologías se insiste en que la *cf* que se produce en estas regiones tiene unas características particulares que la hacen única, además de insistir en que el imaginario latinoamericano va más allá del realismo mágico. A su manera estos trabajos presentan una versión condensada de los trabajos antes mencionados; sirven de introducción a la *cf* y hablan de manera escueta sobre las características del género en estas regiones. Estas antologías además adoptan la postura, que por momentos parece dominante en la crítica, respecto a la dificultad de hablar de una *cf* “dura” en Latinoamérica, cuando muchos de estos textos tienen influencias latentes de otros géneros, como la literatura fantástica. Desde ese punto de partida las antologías que recopilan la producción Latin@ optan por incluir otros géneros circundantes.

Me parece pertinente mencionar aquí el muy acertado comentario de Frederick Luis Aldama, quien escribe lo siguiente, casi en contradicción con el proyecto de una de las antologías: “*Latin@ Rising* shows the world something different. That we are capable of creating (and consuming) story worlds whereby we are the subjects of scientifically explained future-set worlds” (xix). Al comentario de Aldama habría que agregar que ya Darko Suvin en *Metamorphoses of Science Fiction* (1979) había escrito que lo que se entiende por ciencia en el género debe ser algo amplio, dentro de lo cual se pueden incluir las ciencias naturales e históricas. Suvin también asegura que es prácticamente imposible concebir la *cf* sin la influencia de las ciencias sociales. Es por eso que considero necesario que en un estudio sobre el género se establezcan parámetros sobre qué es la *cf* y no evadir la discusión en torno a lo que define el género.⁴ Esto resulta importante

⁴ Me parece pertinente mencionar en este punto el trabajo de Antonio Córdoba Cornejo en su libro *¿Extranjeros en Tierra Extraña?* (2011) ya que este libro es una especie de híbrido entre historia del género

sobre todo cuando se habla de la producción que se gesta en México y Latinoamérica, ya que los escritores, editores, y compiladores están constantemente recordando al lector que sí existe la *cf* en Latinoamérica, que sí existe una tradición del género y que es una tradición importante y viva. Evadir la discusión sobre ciertos límites y directriz del género, es no entender la necesidad de visibilizar la *cf* en la región y reafirmar lo que han venido expresando por décadas la comunidad que gira en torno al género: en México y Latinoamérica se produce *cf*.

Después de este breve recorrido, es necesario regresar al año 2012, año en que se publica la colección de ensayos críticos *Latin American Science Fiction. Theory and Practice*, que junto al volumen de la Revista Iberoamericana *La ciencia-ficción en América Latina: entre la mitología experimental y lo que vendrá* (2012), representan un parteaguas en el estudio de la *cf* latinoamericana. Hablo de un parteaguas porque estos dos volúmenes ponen de manifiesto la necesidad de unir la crítica y la teoría literaria a la *cf* producida en los países latinoamericanos. Estos proyectos se asemejan al de Carl Freedman, quien en su libro *Critical Theory and Science Fiction* (2000) propone estudiar la *cf* a través de teóricos como Bajhtin, Lacan, Bloch, Adorno y Lukács. La diferencia entre el trabajo de Freedman y el de los dos volúmenes antes mencionados es que Freedman solo considera escritores norteamericanos del siglo XX, a excepción del polaco Stanislaw Lem. Si bien el volumen editado por Ginway y Brown (2012) solo se enfocan en *cf* que fue producida durante la segunda mitad del siglo XX en Latinoamérica, el volumen coordinado por Silvia Kurlat Ares, para la Revista Iberoamericana, abarca obras desde siglo XIX hasta el siglo

y ensayo académico. Aquí Córdoba Cornejo, les dedica ensayos a dos escritores mexicanos: Pepe Rojo y Hugo Hiriart.

XXI. Estos trabajos se desmarcan de las aproximaciones panorámico-históricas y bibliográficas del género, para brindar análisis crítico-teóricos de diversas obras de *cf* en Latinoamérica.

A pesar de estos aportes al estudio de la *cf*, en *Latin American Science Fiction* aparecen solo dos artículos dedicados a México. El primer artículo es sobre la novela *Llanto, novelas imposibles* (1991) de Carmen Boullosa, en donde se discute el tropo del viaje en el tiempo a través de la figura histórica de Moctezuma. También en este libro está incluido un artículo de Ignacio Sánchez Prado, quien además de analizar la novela *Gel Azul* (2009) de Bernardo Fernández, incluye un análisis sobre cómo este autor, también conocido por las siglas BEF, ha podido entrar en el mercado editorial y ha dejado de pertenecer a los márgenes del *establishment* literario. En su análisis de *Gel Azul*, Sánchez Prado alude a la capacidad de BEF para lograr mediante su estilo narrativo que su producción literaria, anclada en la *cf*, dialogue con la memoria política, la tradición literaria y la historia sociocultural de México trascendiendo así su mera identificación con el género. Desde esta perspectiva Sánchez Prado observa como en *Gel Azul* se desarrolla la relación entre la tecnología y el capitalismo tardío: “In these terms, the two novels included in *Gel Azul* explore different moments of the future to come that results from the advanced capitalism that engulfed Mexico in the neoliberal period. *Gel Azul* invokes the gradual decay resulting from the creation of technologies that divide the rich and the poor in a deeper and more insurmountable way” (127). De la misma manera que ocurre en las novelas de BEF, en varios de los relatos que se analizan en este trabajo la tecnología sirve como una forma de ejercer directamente la violencia en los ciudadanos y para desplazar a ciertos sectores sociales.

En el primer volumen dedicado a la *cf* latinoamericana de la Revista Iberoamericana, hay una presencia más amplia de artículos dedicados a la producción del género en México.⁵ Entre esos artículos destacan, por su temática, los trabajos de Héctor Fernández L’Hoeste y de Hernán Miguel García. En su artículo “Ciencia-ficción y configuración identitaria en *Gel Azul*: En torno a una mexicanidad futura” (2012), Héctor Fernández L’Hoeste analiza el trabajo de BEF a partir de la representación de la Ciudad de México como un espacio futuro, donde se han fortalecido los nexos económicos y sociales con Japón, desplazando así a los Estados Unidos. En este México del futuro, la Ciudad de México es presentada como una distopía en donde *HumarCorp*, la corporación que aparece de manera constante en otras obras de BEF, logra mediante el uso de la tecnología y la realidad virtual, establecer un mercado de tráfico de órganos. En “Tecnociencia y Cibercultura en México: *Hackers* en el cuento *cyberpunk* mexicano” (2012) Hernán Manuel García, establece una genealogía de los cuentos de *cf* enmarcados dentro del subgénero del *cyberpunk*, un subgénero que se caracteriza por la presencia de hackers, corporaciones transnacionales, implantes tecnológicos y violencia. En este artículo el autor establece cuáles son los principales ejes temáticos dentro de este subgénero y cómo se diferencia del *cyberpunk* norteamericano.⁶ Si bien el artículo brinda una vista panorámica del subgénero, García termina por enfocarse en un relato

⁵ Es importante mencionar que la *Revista Iberoamericana*, coordinado por Silvia Kurlat Ares, publicó un segundo volumen, en 2017, dedicado a la *cf* en Latinoamérica: “La ciencia ficción en América Latina. Aproximaciones teóricas al imaginario de la experimentación cultural”. De igual manera que en el primer volumen, los artículos que abordan obras de *cf* mexicana ocupan un lugar importante.

⁶ A este subgénero pertenecen los dos relatos que analizo en el primer capítulo en el cual establezco una relación entre biopolítica y los cuerpos tecnificados.

de BEF, “El trozo más grande”, a través del cual llega a la conclusión de que BEF le da al ciberpunk “una reformulación temática del género a la mexicana” (345), ese “a la mexicana” es la mezcla entre ciberpunk y narco cultura.

1.2 Aproximaciones al tema recurrente de la catástrofe en la ciencia ficción mexicana

En su artículo “Urbes corruptas y visiones apocalípticas en dos novelas ciberpunk” (2015), Miguel García presenta las características que distinguen al ciberpunk estadounidense para después contrastarlo con sus manifestaciones en Latinoamérica a través de la novela brasileña *Santa Clara Poltergeist* (1990), de Fausto Fawcett y la mexicana *La primera calle de soledad* (1993), de Gerardo Porcayo.⁷ De acuerdo con García, estas novelas presentan una mirada nostálgica hacia un pasado pretecnológico a través de la llegada del Apocalipsis. En estas novelas el espacio urbano se muestra como un espacio contrastante en donde la llegada de la tecnología crea circunstancias catastróficas de pobreza, desplazamientos forzados, desempleo y violencia: “el desarrollo exitoso de las ciudades conlleva necesariamente el empobrecimiento y marginación de los sectores no urbanos” (142). Para García, el Apocalipsis representa la urgencia y la preocupación de los escritores por la invasión de la tecnología en sus países. La tecnología y las corporaciones son las responsables de la llegada del Apocalipsis: en la novela de Fawcett un misil

⁷ En *Science Fiction, Imperialism and the Third World* (2010) Muñoz Zapata también analiza el trabajo de Gerardo Horacio Porcayo y cómo, desde su perspectiva, a través del *ciberpunk* presenta una forma de resistencia ante la globalización y la colonización cultural.

en donde los científicos han almacenado la energía sexual de los habitantes de Copa está por estallar, en la novela de Porcayo una computadora orquesta una guerra entre sectas religiosas.

La catástrofe apocalíptica también ha sido explorada en *Utopian Dreams, Apocalyptic Nightmares* (2008) de Miguel López-Lozano, quien trabaja con escritores mexicanos y chicanos quienes a través de la utopía y la distopía reflexionan en torno al desarrollo industrial, la urbanización y el daño ambiental después de la firma del Tratado de Libre Comercio en los años noventa. La reflexión que López-Lozano aborda ya había sido desarrollada por Frederic Jameson en *Archaeologies of the Future* (2005): la idea de que las utopías (el nuevo mundo, por ejemplo) invariablemente desembocan en distopías catastróficas, de dimensiones apocalípticas. En este libro el crítico estudia obras de Carlos Fuentes, Carmen Boullosa y Homero Aridjis. El corpus de estudio de López-Lozano está alejado del grupo de escritores asociados al género y cuyo desarrollo se genera a partir del Premio Puebla, durante la segunda mitad de la década de los años ochenta. Por su parte Samuel Manickam en su artículo “Apocalyptic Visions in Contemporary Mexican Science Fiction” (2012), analiza la representación de este tropo en cuatro relatos y una novela publicados entre 1973 y 1992. Dentro del corpus que analiza Manickam se encuentra el relato “Llamadas para fechas vacías” (1973), de Paco Ignacio Taibo II, que muestra a sus protagonistas, dos viajeros en el tiempo, en un país llamado Lanzarote en el siglo XXII en donde se ha establecido un gobierno dictatorial que ha impuesto nuevas formas de vigilancia a través de la tecnología. De acuerdo a Manickman esta visión de un país dictatorial es una reflexión significativa en un momento en que la masacre estudiantil de 1968, bajo el gobierno de Díaz Ordaz, estaba todavía muy presente en el imaginario colectivo del país. El trabajo de Manickman, como el de Miguel García y López Lozano, me sirvieron de punto de partida en mi proyecto, sin embargo, decidí en este proyecto pensar en otras representaciones de la catástrofe que ofrecía el corpus de antologías que consulté

para este proyecto. Esta búsqueda me permitió llegar finalmente al tema del desabasto del agua y la catástrofe ecológica.

Me parece importante mencionar que el tema del apocalipsis y la catástrofe han sido ya discutido a partir del corpus que consulté para esta tesis por dos críticas literarias: Itala Schamelz, en su artículo “El DF en tono apocalíptico. La literatura mexicana de ciencia ficción y la Ciudad de México” (2012) y Margarita Remón Varela, en su libro *Territorios de la ciencia ficción mexicana (1984-2012)* (2022), donde está incluido el artículo, “El Distrito Federal (pos)apocalíptico deambulaciones y emergencias del mito”. Ambas críticas trabajan sobre un corpus muy similar, mismo que yo había considerado al inicio de este trabajo y que incluye los relatos “Las últimas horas de los últimos días” de Bernardo Fernández y “El que llegó hasta el metro Pino Suárez” de César Rojas. Finalmente decidí no trabajar con estos relatos porque me pareció que ya habían sido discutidos en torno a ese mismo tema (Apocalipsis/catástrofe) con suficiente detenimiento. Además, me parece importante mencionar que existen similitudes entre el libro de Ramón Varela, publicado mientras esta tesis estaba en un largo y agonizante proceso, ya que ambos proyectos se basan en un corpus similar. Sin embargo, a pesar de las similitudes, hay diferencias importantes: en esta disertación se discuten exclusivamente relatos publicados en antologías de varios autores y no en libros de cuentos de autores que han escrito *cf.* Además, no hay ningún relato que Ramón Varela analice en su libro que formen parte de los tres capítulos de esta tesis. A pesar de que el marco temporal de nuestros corpus es un poco distinto, 1984-2012 (Varela) y 1991-2014 (Godínez), la publicación del libro *Territorios de la ciencia ficción mexicana* reafirma la necesidad de seguir estudiando este corpus tan importante que cada vez se vuelve de más difícil acceso por el limitado tiraje de muchas de estas antologías. Prueba de lo anterior, es el comentario de Ramón Varela sobre la disponibilidad en Francia de la antología fundacional del

género en México, misma que yo he podido consultar para este trabajo y de donde se desprenden los relatos que analizo en el último capítulo: “También existe una antología en tres tomos, *Más allá de lo imaginado* dirigida por Federico Schaffler y publicada en los años 90, de difícil acceso (por lo menos desde Francia)” (60).

Como se puede observar, el estudio de la *cf* en Latinoamérica, y en México en particular, ha pasado por varias etapas, desde aquella en donde el estudio del género se limitaba a los artículos bibliográficos y las introducciones de las antologías, hasta la publicación de volúmenes críticos dedicados completamente al género. Además, es evidente que a pesar de que ya se han estudiado los ejes temáticos que abordo en este proyecto, no hay una crítica directa e integradora sobre los relatos específicos que conforman el corpus de esta tesis. Si bien existe ya hoy en día una producción crítica en torno al género, robusta y en constante crecimiento, también es cierto que esta crítica se ha enfocado mucho en lo que han producido de manera esporádica escritores del *mainstream* literario en México: Carlos Fuentes, José Emilio Pacheco y Carmen Boullosa, por mencionar algunos.

Es innegable que existe todavía mucho por explorar en el panorama de la *cf* en Latinoamérica, y desde mi perspectiva, particularmente en México. En el caso de Argentina ya ha aparecido la primera monografía crítica que se encarga de la *cf*, únicamente argentina, como campo cultural: *La ilusión persistente. Diálogos entre la ciencia ficción y el campo cultural* (2018) de Silvia G. Kurlat Ares. Este proyecto intenta guiarse en una dirección similar, reconociendo que todavía la *cf* se estudia en Latinoamérica por su fuerte carácter alegórico anclado en la compleja historia política, económica y social de los países que componen la región. Lo anterior no descarta la posibilidad de que en un futuro se pueda escribir sobre el género en Latinoamérica como lo ha hecho C. N. Manlove en *Science Fiction: Ten Explorations* (1986), donde estudia el imaginario de

los autores de *cf* fuera del contexto nacional e inclusive terrestre. O tal vez en un futuro se pueda escribir un libro que se encargue de explorar la comunidad en torno a la *cf* en Latinoamérica dándole voz a la subcultura que muchas veces se genera en torno a ese campo, como ha sucedido con el caso estadounidense explorado por William Sims Bainbridge en su libro *Dimensions of Science Fiction* (1986). El camino es largo y las posibilidades infinitas.

1.3 Sobre la necesidad de establecer ciertos parámetros teóricos en torno a la ciencia ficción

Además de los parámetros temporales establecidos en esta investigación, el proyecto busca desarrollarse dentro de ciertas coordenadas que demarcan a la *cf* como producción literaria. Esta necesidad surge de un intento por establecer que en México sí se ha producido, se produce y seguirá produciendo *cf*, y que no es un género que necesariamente deambule en una frontera futurista de lo maravilloso o lo fantástico⁸. En gran parte, esta aseveración anterior está anclada en la producción que surge a partir de la década de los noventa y que forma parte central de este proyecto. De esta manera, para establecer ciertas coordenadas del género recurro a tres reflexiones: La primera es aquella que Darko Suvin establece en *Metamorphoses of Science Fiction* (1979), la cual

⁸ Dicho lo anterior, no quiere decir que en este trabajo (re)niegue la existencia de la hibridez y las características particulares que pueden distinguir a la *cf* en México, y Latinoamérica, en donde existe una producción literaria, cada vez más extensa, denominada como ficción especulativa, que nos habla de posibles futuros sin necesidad de apelar directamente a la tecnología y que permiten pensar en otras subjetividades y epistemes desde otros lugares de enunciación sin la rigidez de los parámetros que puede imponer la categorización de un género literario anclado en los avances tecnológicos.

sirve hasta el día de hoy, con ligeras modificaciones, como referencia al hablar del género. De acuerdo a Suvin, la *cf* “is a developed oxymoron, a realistic irreality, with humanized nonhumans, this worldly Other Worlds, and so forth. Which means that it is—potentially—the space of a potent *estrangement*, validated by the pathos and prestige of the basic cognitive norms of our time” (viii). En la definición de Suvin dos términos son esenciales, *estrangement* y *cognition*, es decir; existe un extrañamiento dentro de la *cf*, pero este extrañamiento responde a ciertas normas cognitivas racionales. Tomando como punto de partida la aproximación teórica de Suvin, Carl Freedman en *Critical Theory and Science Fiction* (2000) escribe: “But *the critical* character of the interrogation is guaranteed by the operation of cognition, which enables the science-fictional text to account rationally for its imagined world and for the connections as well as the disconnections of the latter to our own empirical world” (17).

De acuerdo con Freedman, una literatura que solo se elabora a partir de normas cognitivas desemboca en una literatura de carácter realista, mientras que aquella que se desarrolla a partir del extrañamiento deviene en la fantasía. De ahí la necesidad de ambos conceptos, *estrangement* y *cognition*, para enmarcar la *cf*. Además de corroborar la definición de Suvin, Carl Freedman agrega: “We may validly describe a particular text as science fiction if we understand the formulation to mean that cognitive estrangement is the dominant generic tendency within the overdetermined textual whole” (20). Como resultado, y siguiendo a Freedman, un texto no funciona a partir de una categoría genérica determinante, sino que esa tendencia genérica es algo que sucede dentro de un texto. Por su parte Carlos Abraham en su artículo “Las literaturas de lo insólito” (2017) siguiendo una línea similar a las anteriores define la *cf* de la siguiente manera:

La ciencia ficción es el género literario donde los elementos insólitos son de carácter natural y pertenecen al ámbito de la ciencia y la tecnología. Se diferencia de las literaturas

maravillosas y fantásticas por carecer de elementos sobrenaturales, y de la literatura de lo extraño por la índole de los elementos naturales descritos (en este último género, no están vinculados a la ciencia y a la tecnología). (294)

Entre los rasgos básicos que Abraham destaca como inmanentes de la *cf* están: la presencia de máquinas o de referencias científico-tecnológicas y la ambientación futurista. Es a partir de las premisas anteriores (Suvin, Freedman, Abraham) en torno a la *cf* que he elegido los textos del corpus literaria para este proyecto de investigación. Es innegable que es problemático establecer coordenadas en cuanto a qué es o no es *cf*, pero creo que tomando la idea de Freedman se puede asegurar que en México existen textos en los cuales claramente el extrañamiento y lo cognitivo-racional son los ejes dominantes.

A pesar de que en reiteradas ocasiones se habla de que en Latinoamérica no se produce *cf* dura, *hard science*, aquella que William Sims Bainbridge (1986) define como “the traditional form of science fiction, based on speculations about technology and the physical sciences” (7), también es cierto que esta no es, ni ha sido, la única tendencia en la historia del género. Ya en *Science Fiction: Ten Explorations* (1986) C. N. Manlove escribe: “Over the whole period it can be said that the development of science fiction has been [moving] steadily away from hard scientific content and towards the creation of more fantastic worlds” (8). En México, la *cf* se ha ido desarrollado de manera similar, esto ha dado espacio para incluir a la *cf* dentro de la literatura especulativa o la llamada literatura de la imaginación, en donde el corpus de obras que caben dentro de estas denominaciones se vuelve mucho más amplia, y menos reduccionista que el de la *cf*. Sin embargo, como ya he mencionado anteriormente los relatos que pertenecer al corpus de esta investigación sí están delimitadas por ciertas directrices del género y todos los relatos que analizo a la largo de esta tesis, las visiones del futuro se funden con una crítica sobre los alcances

de la tecnología y desembocan en una literatura de carácter alegórico, en la cual permean la catástrofe, el asedio de la guerra fría, el totalitarismo, la corrupción, la violencia y la relación conflictiva con Estados Unidos. Cada uno de los relatos contienen los elementos primordiales del género: *estrangement* y *cognition*.

En México, un año antes de que apareciera el primer volumen de la antología *Más allá de lo imaginado*, se publica *Antología de cuentos. Primer certamen de cuentos de ciencia ficción* (1990) publicada por el IPN (Instituto Politécnico Nacional). Esta antología recopila textos escritos por alumnos del IPN y se apega más hacia lo que se denomina como *cf dura*. A pesar de que se publica antes que la antología que se toma como referencia en la historia del género, nadie la menciona, lo que a mi consideración es sintomático del rumbo que tomaría la *cf* en México. Los relatos de esta antología carecen de referencias a lo nacional y ahondan en explicaciones científicas, quizás como reflejo de la institución que compila la antología. Este tipo de relatos ya tenían una tradición en el mundo anglosajón, y los escritores que finalmente prosperaron en el género en México entendieron la necesidad de darle una identidad que los distinguiera y reflejara los conflictos políticos, económicos y sociales del país. Así lo explica Silvia Kurlat Ares (2017):

Es fácil entender por qué raramente se ha hablado de *hard science fiction* en América Latina: todo objeto científico-tecnológico tiene una extraña evanescencia que rápidamente cede lugar a temáticas vinculadas con la formación del imaginario social, político y utópico, con la construcción de subjetividades identitarias de todo tipo (desde el género hasta lo comunitario), o de la otredad como problema ontológico y político, así como una meditación en torno a las consecuencias sociales, biológicas, ambientales y éticas del desarrollo de la tecnología durante el avance del capitalismo tardío. (259)

Una de las razones por las cuales la *cf* en Latinoamérica, y en México específicamente, está más inclinada hacia las temáticas antes mencionadas es por su relación ambivalente con la tecnología. Esta relación está claramente expresada a través de lo que Mauricio-José Schwarz ha dicho: “No somos un país generador de tecnología ... pero la padecemos”. En *Science, Technology, and Latin American Narrative in the Twentieth Century and Beyond* (2000) Jerry Hoeg asegura que en Latinoamérica existe una idea muy pesimista ante la posibilidad de que se puedan desarrollar una comunidad científico-tecnológica: “Thus, in spite a few isolated success stories such as Cuba’s Center for Genetic Engineering and Biotechnology, from the perspective of the scientific community Latin America’s continued scientific and technological dependence, and hence continued vulnerability to exploitation by transnationals and others, would appear to be a foregone conclusion” (41).

A pesar de que lo anterior es una parte innegable de la relación de Latinoamérica con la ciencia y la tecnología, también es cierto que hoy más que nunca estos países están en constante exposición a los avances tecnológicos en distintos ámbitos de su vida social y política. En qué medida la población de estos países tiene acceso a esos avances o no, es parte de otra discusión. Lo que es obvio es que la tecnología afecta la vida, de manera directa o indirecta, de un gran número de sus ciudadanos. Es por este mismo motivo que estoy de acuerdo con Hoeg cuando escribe: “Science and technology are not foreign to Latin America, but rather an integral part of both past and present domination, and of any future liberation and empowerment” (54). Es precisamente esta dicotomía entre dominación y empoderamiento la que desde mi punto de vista entiende la *cf* mexicana, de ahí su inclinación hacia la crítica social, política y económica.

1.4 Sobre la especificidad de este proyecto

Partiendo de las coordenadas temporales y teóricas antes mencionadas, en torno a la *cf*, intentaré responder cómo la *cf* que se produce en México aborda las siguientes preguntas: ¿Cómo problematiza la relación entre la tecnología y las nuevas formas de vigilancia y control por parte del Estado y las corporaciones transnacionales? ¿De qué manera la *cf* representa la frontera norte de México como espacio político, económico e identitario? ¿Cuáles son algunas de las representaciones de la catástrofe entorno al desabasto y suministro inequitativo del agua en México? ¿Cómo la *cf* en México se ha relacionado y desarrollado entorno a los cambios políticos, sociales y económicos que ha sufrido el país desde el inicio de la década de los noventa? ¿Cómo la *cf* ha representado, y anticipado, momentos claves de la historia mexicana, desde la firma y puesta en efecto del TLCAN, hasta el surgimiento del estado inagotable de violencia generada a partir de la nombrada guerra contra las drogas? A partir de estas preguntas intentaré establecer una relación entre textos literarios y teóricos para analizar cómo la *cf* ofrece una alternativa para establecer diálogos con las problemáticas inmediatas que aquejan a la sociedad mexicana.

Lo político nos interesa aquí, como hemos dicho al principio, en su dimensión específicamente biopolítica, en cuanto vincula tecnología y poder estatal-corporativo enhebrados por la violencia que se ejerce en distintos espacios sociales y geográficos sobre el cuerpo humano y el espacio que habitan estos cuerpos. Una violencia que se desplaza del centro al norte del país, atravesada por escenarios catastróficos como lo son la explotación laboral, la violencia transversal que recorre todo el tejido social del país, y el problema de la sobreexplotación de las cuencas y acuíferos debido a la expansión de los proyectos hidráulicos que se han visto como única solución, por parte del Estado, a los problemas del agua.

He decidido trabajar con un corpus basado en cuentos y relatos breves ya que es a través de antologías que se ha desarrollado y difundido de manera más constante la *cf* en México. Muchos de los escritores que encabezaron la primera generación de los años noventa se convirtieron en editores de un número importante de antologías, y se han dedicado, desde entonces, a la difusión y estudio del género. A lo anterior habría que agregar que muchos escritores han hecho solo breves aportaciones al género y lo han hecho, muchas veces, solo a través antologías. Los relatos breves, desde mi punto de vista, ofrecen una vista panorámica del género en México y permiten al lector acercarse a escritores que nunca tuvieron, o nunca han tenido la oportunidad de publicar un libro completo, pero que han escrito cuentos para antologías de alto valor literario. Además, los cuentos permiten observar cuáles han sido los ejes temáticos del género en México, qué les interesa explorar a los escritores a través del género y cómo usan los tropos de la *cf* para reflexionar sobre lo que pasa en su país.

En el primer capítulo analizo la relación entre biopolítica y *cf*, a través de los siguientes relatos: “e” (1998) de Bernardo Fernández y Gerardo Sifuentes, incluido en la antología *Visiones Periféricas: antología de la ciencia ficción mexicana* (2001), editada por Miguel Ángel Fernández y “Para Skim” (1998) de Pepe Rojo, publicado en la antología *Silicio en la memoria* (1998), compilada por Gerardo Horacio Porcayo. El capítulo inicia con una introducción al ciberpunk como subgénero, dentro de la *cf*, y su desarrollo en México. Además, se discuten las dos antologías a las que pertenecer los relatos y su importancia dentro del desarrollo de la *cf* en México. El análisis central del capítulo intenta establecer cómo la tecnología y su uso como método de vigilancia y control brindan una oportunidad para pensar la biopolítica a partir de la tecnología que invade el cuerpo del ciborg y que se manifiesta en el trabajo tecnificado. El capítulo también busca demostrar cómo estos relatos, lejos de simplemente reflejar una erosión de los Estados nación, se

vuelven testimonios de un momento de transición política y económica que permite a las transnacionales negociar unilateralmente relaciones de trabajo bajo la mirada complaciente del Estado. El análisis teórico parte desde algunos de los debates más conocidos sobre la biopolítica (Foucault, Deleuze) para después discutir otras aproximaciones teóricas que relacionan directamente la biopolítica con la tecnología y el cuerpo (Stiegler, Cooper, Hardt y Negri). Será a partir de ambas aproximaciones que analizaré los relatos antes mencionados.

El segundo capítulo está dedicado a la representación de la frontera entre México y Estados Unidos. El eje central de este capítulo gira entorno a cómo los escritores de *cf* han construido este espacio y cómo esas representaciones, a través del género, están ligadas a las relaciones sociales, políticas y económicas de la frontera norte de México y que están íntimamente ligadas al vecino país del norte. En este capítulo analizó los siguientes relatos: “Llegar a la orilla” de Guillermo Lavín, “Él piensa que algo no encaja”, también de Guillermo Lavín, y “Ciberdictadura” de Christian Durazo D. El primer relato pertenece a la antología *Frontera de espejos rotos* (1994) editada por Mauricio José Schwarz y Don Webb, mientras que los últimos dos pertenecen a la antología *Futuros por cruzar: cuentos de ciencia ficción de la frontera México-Estados Unidos* (2014) compilada por Gabriel Trujillo Muñoz. A través de estos cuentos analizo varios procesos que se desarrollan en la frontera: la desigualdad, la creación de nuevas identidades, la inmigración y la violencia. El capítulo inicia con unas pautas teóricas sobre la frontera teniendo como eje central el libro *Líneas de fuga. Ciudadanía, frontera y sujeto migrante* (2021) de Mabel Moraña. Asentadas las bases teóricas sobre la frontera, el capítulo se centra en el análisis de los relatos a través de mecanismos tales como la realidad aumentada y la realidad virtual. Además, el capítulo discute cómo las antologías, ambas dedicadas a la representación de la frontera México-Estados Unidos, se vuelven testigos de dos épocas y momentos históricos distintos en la región.

En el capítulo tres analizo la catástrofe y cómo esta aparece como una reflexión y una advertencia sobre posibles desastres ecológicos y la violencia en los siguientes relatos: “Fase Durango” de Juan Armenta Camacho, publicado en la antología *Más allá de lo imaginado I: antología de ciencia ficción mexicana* (1991) y “El día temido” de Sergio Fernández Bravo, publicado en la antología *Más allá de lo imaginado II: antología de ciencia ficción mexicana* (1991). A través de estos relatos el capítulo explora cómo la catástrofe es la manifestación de un país y una sociedad que se vislumbra y organiza su vida en torno a la posibilidad de una sequía o una negligencia ecológica que deje sin agua a su población. El análisis central de este capítulo gira en torno a la dependencia del gobierno hacia la tecnología, a través de distintos megaproyectos hidráulicos, para resolver los problemas del agua, tanto en el campo como en la ciudad. Ambos relatos, “Fase Durango” y “El día temido”, muestran las preocupaciones de un país cuyos problemas de desabasto y calidad del agua siguen sin ser resueltos y cómo la dependencia en la tecnología y los megaproyectos hidráulicos, lejos de resolver los problemas de agua, han exacerbado las diferencias socioeconómicas, en un país donde la clase social determina la cantidad y calidad de agua a la que se tiene acceso. Estos relatos muestran cómo estos problemas se gestan y se extienden, desde Durango hasta la Ciudad de México.

2.0 El cuerpo tecnificado y explotado a través de dos relatos de ciberpunk: “e” (1998) de Bernardo Fernández y Gerardo Sifuentes, y “Para Skim” (1998) de Pepe Rojo.

Mauricio-José Schwarz, escritor y editor de ciencia ficción (*cf*) mexicana ha dicho: “No somos un país generador de tecnología ... pero la padecemos” (7).⁹ En *Science, Technology, and Latin American Narrative* (2000) Jerry Hoeg escribe: “Science and technology are not foreign to Latin America, but rather an integral part of both past and present domination, and of any future liberation and empowerment” (54). Es precisamente dentro de esta dicotomía entre dominación y subversión que se enmarca la *cf* mexicana, particularmente aquella que se publica a partir de la década de los noventa, década en la que el género empieza a tener una resonancia, gracias a las antologías, más allá de los fanzines, las revistas y las páginas web. Para el momento en que aparecen en escena, segunda mitad de la década de los noventa, Bernardo Fernández, Gerardo Sifuentes y Pepe Rojo la *cf* está ya está integrada, de manera marginal, al mercado literario nacional y a la literatura nacional. Son precisamente relatos de estos escritores los que son el centro de mi análisis en este capítulo: “e” (1998) de Bernardo Fernández y Gerardo Sifuentes y “Para Skim” (1998) de Pepe Rojo.

Los relatos “e” y “Para Skim” pertenecen a una tradición, a un subgénero, dentro de la *cf* denominado ciberpunk. El ciberpunk está asociado con la representación de espacios urbanos decadentes, sumergidos en las drogas y la tecnología, protagonizados por la figura del ciborg. Esta

⁹ Mauricio-José Schwarz, citado en, “Presentación. La cofradía de los fantasmas”. *Los viajeros. 25 años de ciencia ficción mexicana*, editada por Bernardo Fernández, Ediciones SM, 2010, pp. 7-12.

figura, parte humano parte máquina, es, en muchos relatos ciberpunk, incluidos los que analizo en este capítulo, controlada, explotada y desechada por corporaciones (trans)nacionales que se han implantado en estos espacios y que ejercen una violencia desmedida contra sus trabajadores bajo la mirada ciega y cómplice del Estado

Ambos escritores, tanto Gerardo Sifuentes (1974) como Bernardo Fernández (1972), pertenecen a una segunda generación de escritores dentro del ciberpunk mexicano. Entre los pioneros de este subgénero se encuentran Gerardo Porcayo (1966) y José Luis Zárate (1966), escritores que se formaron y desarrollaron en torno al Premio Puebla, que impulsó desde su creación, en 1984 por CONACYT, el desarrollo de un movimiento en torno a la *cf* en México y que desembocó en la antología *Mas allá de lo imaginado* (1991-1994) considerada hoy como la antología de determinó el rumbo del género en México, y que permitió que los relatos de muchos de estos escritores pudieran tener un alcance nacional. Es precisamente en el segundo volumen de *Mas allá de lo imaginado* (1991) donde se publica el primer relato de corte ciberpunk en México, “La red”, de Isidro Ávila.

De acuerdo con Ramón López Castro en su libro *Expedición a la ciencia ficción mexicana* (2001), hubo escritores quienes publicaron ciberpunk sin haber leído o conocido el género. No habían leído, por ejemplo, la novela *Neuromancer* (1984) de William Gibson, considerada una de las primeras y más representativas del movimiento, o *Mirrorshades* (1986), la icónica y primera antología de relatos *cyberpunk* editada por Bruce Sterling. Según López Castro, después de esa primera generación (Porcayo, Zárate), surge una posterior a principios de los noventa encabezada por escritores como Bernardo Fernández y Gerardo Sifuentes que ya habían tenido acceso a obras del subgénero que ya para entonces circulaban en México. José Luis Ramírez por su parte en su artículo “Ciberpunk: El Movimiento en México” (2007), escribe lo siguiente:

nosotros abordamos el presente del México de los noventa –crisis económica, globalización, revolución, violencia urbana, narcotráfico, internet, apertura comercial, la estúpida creencia de que habíamos dejado el tercer mundo y estábamos a punto de pertenecer al primero– y ese presente, es el mismo que los escritores etiquetados cyberpunk en los Estados Unidos, vivieron diez años antes. A falta de una etiqueta mejor, también en México se denominó a la nueva corriente: cyberpunk. (4)

Como parte de esta reflexión Ramírez concluye que era lógico que el ciberpunk apelara a los escritores más jóvenes: “los que crecieron delante de la televisión por cable y los juegos de video, la generación que enfrentó el dilema de trabajar detrás de una computadora personal y una máquina de fax” (4).

En este capítulo mi análisis se desarrolla en torno a relatos escritos por autores que formaron parte de una segunda generación que, de manera más consciente, decidió perseguir o inclinarse por esa estética ciberpunk, la cual a partir de la segunda mitad de la década de los noventa sirvió como una cruda reflexión en torno a un momento clave de transición cultural y económica hacia la globalización y la apertura comercial en México. Esta segunda generación encabezada por Bernardo Fernández, Gerardo Sifuentes, y Pepe Rojo¹⁰ no solo acarrea al

¹⁰ Bernardo Fernández (BEF) en entrevista para el libro *La Generación XXX: Entrevistas con veinte escritores mexicanos nacidos en los 70* (2013) de Emily Hind: “Yo considero de mi generación a [Alberto] Chimal, a Pepe Rojo, a Gerardo Sifuentes, a [José Luis] Zárate, y a [Gerardo Horacio] Porcayo. Eran los que hacían ciencia ficción. Sifuentes era menor que yo. Los demás eran poquito mayores, con la excepción de Chimal, han dejado de publicar. Es muy ingrato cuando haces la literatura fantástica en México” (251). En un momento anterior de la entrevista, cuando Hind le pregunta por los autores que lee, BEF contesta “Yo considero que el mejor escritor vivo de este país es José Luis Zárate. Estoy seguro de que no lo conoces,

México de los años ochenta, que había atravesado crisis económica y violencia, sino que se iba a enmarcar dentro de un contexto específico y transcendental, la firma (1992) y puesta en efecto (1994) del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Esta nueva apertura comercial, arguyo, tomó por sorpresa y dejó desprotegidos a la mayoría de los ciudadanos y, sobre todo, a aquellos trabajadores que se enfrentaban un nuevo monstruo: las corporaciones (trans)nacionales. Estos cambios casi repentinos y esta incertidumbre permitieron que estas corporaciones negociaran de manera unilateral las condiciones laborales y los sueldos de sus empleados. Los relatos que analizo en este capítulo nos permiten adentrarnos a esta incertidumbre, mezcla de esperanza y desaliento, que envolvía al México de la segunda mitad de la década de los noventa. Bernardo Fernández, Gerardo Sifuentes y Pepe Rojo se vuelven testigos de un momento en la historia de México en que converge la esperanza, la incertidumbre, y la reafirmación de que el México de los edificios posmodernos donde se resguardan las oficinas administrativas de los

porque nadie lo conoce ... Me parece un geniecito y nadie lo sabe porque ha tenido muy mala suerte editorial” (248). Zarate, escritor mayormente conocido por su trabajo como escritor de ciencia ficción y literatura fantástica, es para Fernández un reflejo de la falta de apoyo editorial de este grupo de escritores que durante los años noventa le dieron una identidad a la ciencia ficción en México. De acuerdo a BEF la *cf* es un género literario, que, junto con la poesía, es un ghetto en el panorama literario nacional: “Los de ciencia ficción están en un ghetto, los de la poesía están en otro ghetto, pero el peor y el más marginado es de literatura infantil porque nadie sabe quiénes son” (250). Debido la falta de apoyo editorial y a los proyectos truncados a lo largo de los años, muchos de estos escritores dejaron de publicar y de tener presencia en el mercado editorial. Para muchos de estos escritores, especialmente para Zarate, Porcayo y Sifuentes, las antologías de ciencia ficción que se han publicado esporádicamente desde los años noventa han sido uno de los pocos vehículos para darse a conocer y exponer su obra literaria.

altos corporativos no hacían más que reflejar en sus cristales un país fragmentado, dividido y alejado del sueño de progreso y movilidad social.

En el momento en el que escritores como Bernardo Fernández y Gerardo Sifuentes empiezan a escribir *cy* y ciberpunk, CNN, MTV, la NFL y la NBA ya habían llegado a México. Para mediados de los años noventa esta generación de escritores (Fernández, Sifuentes, Rojo) han vivido ya una adolescencia de contrastes, con la oportunidad de acceder al mercado comercial estadounidense, pero desde un país que viene acarreando una década sin crecimiento económico.¹¹ Con la apertura audiovisual llegaría también una oferta literaria más amplia al mercado nacional, en inglés y español, de *best-sellers* internacionales. Esta apertura comercial, tanto literaria como televisiva, tendría una influencia sustancial en la formación de estos escritores que de manera paralela empiezan a publicar relatos de corte ciberpunk en revistas y fanzines: “El asunto es que pertenezco a una generación educada a la sombra de los medios, cine, televisión y, en mi caso específico, cómics – medios, todos ellos, dominados por anglosajones–” (Fernández 250).

Los dos relatos que analizo en este capítulo, “e” y “Para Skim”, fueron publicados en 1998. Su publicación coincide con la aparición de dos antologías, *Cuentos compactos cyberpunk* (1997) y *Silicio en la memoria* (1998), antologías que darían dirección y sentido a un movimiento que

¹¹ Este contraste que se vive en México en la década de los ochenta y que se exagera con la apertura comercial es el mismo que Beatriz Sarlo observa en Argentina y que describe de la siguiente forma en su libro *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina* (1994): “Como otras naciones de América, la Argentina vive el clima de lo que se llama ‘posmodernidad’ en marco paradójico de una nación fracturada y empobrecida. Veinte horas de televisión diaria, por cincuenta canales, y una escuela desarmada, sin prestigio simbólico ni recursos materiales: paisajes urbanos trazados según el último design del mercado internacional y servicios urbanos en estado crítico” (5).

venía abriéndose camino en revistas y fanzines como SUB (Subgéneros de subliteratura subterránea), editada por Pepe Rojo y Bernardo Fernández, donde aparece por primera vez “e”, o en *Umbrales*, revista de literatura fantástica editada por Federico Schaffler que dedicó un número entero al ciberpunk. De acuerdo con José Luis Ramírez estas antologías, *Cuentos compactos* y *Silicio en la memoria*, tienen características distintas, “la primera, ciberpunk incluso por ser totalmente underground, fue la editada en un cross-over entre *fractal’zine* y *La langosta se ha posado*” (5).¹² Sobre *Silicio*, Ramírez escribe: “Este volumen, el primer libro de cuentos exclusivamente ciberpunk, reúne a los once autores más representativos del género y, añadiría, que a algunos de los autores más importantes de la *ciencia ficción* actualmente en el país” (5). Por su parte Hernán Manuel García en su artículo “Texto y contexto del ciberpunk mexicano en la década del noventa” (2018), escribe: “Los relatos de ambas antologías desde diferentes variantes plasman una realidad ácida y gris de un México sin futuro estancado en el caos y la represión” (2).

El relato de Bernardo Fernández y Gerardo Sifuentes “e” (1998), aparece por primera vez en el fanzine SUB (Subgéneros de subliteratura subterránea) y posteriormente obtiene más visibilidad al ser publicado en la antología *Visiones Periféricas: antología de la ciencia ficción mexicana* (2001),¹³ editada por Miguel Ángel Delgado Fernández y publicada por Grupo Editorial

¹² Existe hoy en día una versión de esta revista bajo el nombre *La Langosta Se Ha Posteado*, misma cuya génesis es la que menciona Ramírez y misma que ha tenido cierta continuidad como blog/revista electrónica.

¹³ La falta de reconocimiento a los autores que escriben y difunden la *cf* en México es un tema recurrente entre los editores, escritores y críticos del género. En una nota de pie de página anterior ya había enfatizado como BEF relaciona esta falta de reconocimiento y apoyo al género con el hecho de que varios de los escritores de su generación que escribían *cf* o literatura fantástica lo hayan dejado de hacer. De esta falta de

Lumen (Buenos Aires-México). La antología abre con una introducción del editor en donde se aborda un tema recurrente que aparece en las introducciones, prólogos, y contraportadas de las antologías mexicanas de *cf*, la necesidad de (re)afirmar que en México existe una tradición de *cf*, poco conocida, pero presente desde el siglo XVIII: “No obstante todo lo anterior, la poca difusión que la CF mexicana tuvo desde sus inicios, o algún otro propósito, ha ocasionado que algunos críticos literarios mexicanos sostengan que la CF mexicana no existe, que es tan mala que más vale no tomarla en cuenta” (Fernández Delgado 14). De esta antología Ignacio Sánchez Prado (*Latin American* 2013) ha dicho lo siguiente: “the most comprehensive and visible anthology of Mexican SF to date” (117). La antología está dividida en cuatro partes: 1) “Nuevos mundos para una literatura maravillosa”, que inicia el recorrido del género a través de “El sexto sentido” de Amado Nervo, 2) “Guerra Fría, conquista del espacio e inteligencia artificial”, 3) “El localismo de la ciencia ficción”, y, por último, 4) “Posmodernidad y *cyberpunk*”. Es precisamente en esta última sección donde se encuentra el relato de Fernández y Sifuentes: “Los más jóvenes autores recogidos aquí nos ofrecen cuatro puntos de vista, dentro de la corriente posmoderna por excelencia de la CF, el *cyberpunk*, es decir, utilizando el lenguaje de la computación, historias cuyo *software* o soporte lógico son las computadoras que dominan el ambiente (*cyber*), y *hardware* o soporte

reconocimiento surge, en parte, el nombre de la antología *Visiones Periféricas*: “La mayoría de los escritores de la antología no resultarán familiares para el público general. Lamentablemente, casi todos ellos son más reconocidos en el extranjero, pues la falta de difusión de sus obras en México y el desprecio de los críticos nacionales los mantienen aún lejos de la corriente principal, no obstante la calidad de sus trabajos y el haber obtenido reconocimientos nacionales e internacionales, siendo considerados como periféricos aun dentro de la periferia a la que nos hemos referido” (Fernández Delgado 15).

material, un trasfondo decadente y contracultural (*punk*)” (Fernández Delgado 17). El relato “e”, como parte del universo posmoderno y ciberpunk de la antología, es introducido al lector de la siguiente forma por el editor: “El cuento que viene enseguida puede tener una sola letra como título, un significado al parecer vacío de significado, pero que retrata una realidad que eleva a la *n* potencia, dando lugar un futuro sombrío, que resulta más impactante por la cercanía que guarda con nuestro presente” (172).

Bernardo Fernández y Gerardo Sifuentes en su relato “e” narran la historia de Omar, quien trabaja para una compañía encargada de monitorear transacciones financieras de distintas regiones del mundo. En el relato convergen la tecnología y la explotación. Omar trabaja largas jornadas en la corporación que lo emplea con el fin de tener una mejor calidad de vida, sin embargo, su empleo limita su capacidad de desenvolverse en el mundo exterior. Debido a que el cuerpo, y la mente, de Omar han sido invadidos por la tecnología, y por la corporación, a través de un chip electrónico, implantado en el cráneo, que funciona como interfaz, el protagonista tiene que adherirse a ciertos reglamentos para evitar dañar la interfaz que le pertenece a la compañía para la que trabaja. Cualquier indisciplina dentro o fuera del espacio laboral, que ponga en peligro la interfaz, representa una amenaza para la corporación y un eminente despido para Omar. Al estar consciente de esta constante amenaza y de su posible despido, Omar debe escabullirse entre la piratería, los hackers y las drogas digitales, los (e)’s, para sobrevivir a las largas jornadas de trabajo. Aislado del mundo exterior y refugiado en el trabajo, que consume la mayoría de su tiempo, y en las drogas digitales, “e” presenta una realidad cruel donde su protagonista lo tiene que sacrificar todo, inclusive el control sobre su propio cuerpo, por una oportunidad de sobrevivir a una ciudad decadente: “Minutos después, conectado a la computadora en el baño de un bar, Omar comprueba

que es mierda de primera. Decide comprarla. Unas cuantas teclas oprimidas, y transfiere de su cuenta a la de la vendedora los dos mil acordados” (177).

El año de 1998 se toma como el año de publicación de “Para Skim”, ya que en ese año el relato aparece publicado en la antología de ciberpunk *Silicio en la memoria*, sin embargo, existe una ficha bibliográfica en *The Speculative Fiction Database* donde se menciona el siguiente dato: “First published as a chapbook by the Universidad Autónoma Metropolitana (México), November 1996.” Lo interesante del dato bibliográfico es que, de ser acertado, habla, por un lado, de una similitud en la trayectoria editorial de ambos relatos y por otro, de una similitud, guardando ciertas dimensiones, con el mercado editorial norteamericano en donde *the Age of Pulps* permitió que la *cf* se diera a conocer antes de la aparición en los años cincuenta de revistas, antologías y libros como *The Martian Chronicles* (1950) de Ray Bradbury. Si bien en México no existió un *Age of Pulps*, los *chapbooks* y las revistas como SUB sirvieron como espacios donde relatos como “e” y “Para Skim” vieron la luz por primera vez, antes de que aparecieran, años después, en las antologías antes mencionadas. “Para Skim” es un relato poco conocido de Pepe Rojo, “Ruido Gris” (1996) y “Conversaciones con Yoni Rei” (1998) relatos, también, de corte ciberpunk, han tenido mucho más reconocimiento por la crítica y por lectores de *cf* mexicana.¹⁴

En la *Langosta Se Ha Postado*, un blogzine de *cf*, terror y fantasía, que a principios de los años noventa surgió, bajo el nombre *La Langosta Se Ha Posado*, por iniciativa de Horacio Porcayo

¹⁴ En 2003 “Ruido Gris” (1996) fue traducido al inglés por Andrea L. Bell quien junto con Yolanda Molina-Gavilán editaron e incluyeron el relato en *Cosmos Latinos. An Anthology of Science Fiction from Latin America* (2003). Posteriormente en 2015 Andrea L. Bell editó un *ebook* en donde incluye su traducción de los dos relatos más conocidos del autor “Grey Noise” y “Conversations with Yoni Rei”.

y José Luis Zárate como e-zine, y cuya última publicación se realizó en 2020, bajo el nombre de *La Langosta Se Ha Posteado*, incluyó en 2009, como parte de *El libro de Pixeles*, una entrada en el blog que recopilaba relatos sobre el tema posthumano. En esa entrada se menciona y comenta el relato de Pepe Rojo. Los editores introducen “Para Skim” con la siguiente nota para el lector:

El cuento apareció originalmente antologado por Porcayo en el volumen *Silicio en la Memoria* que publicara en el mismo año de 1997 Ramón Llaca y Compañía. La suerte no estuvo del lado de nuestro primer producto interactivo, múltiple del cyberpunk nacional. Se distribuyó poco y, lamentablemente, perdimos a nuestro editor el año siguiente. Confiados pues en que este trabajo ha sido escasamente leído, lo ofrecemos ahora.

En el prólogo a *Silicio en la memoria*, que incluye el relato de Pepe Rojo, Gerardo Horacio Porcayo puntualiza la importancia de la antología, para el movimiento ciberpunk, en ese momento: “*La Langosta Se Ha Posado, Umbrales, Fractal 'zine, ¡Nahual!, Sub.* Han sido hasta ahora los modestos y alcantarilleros foros de este movimiento. Cuentos aislados, artículos, ensayos, una que otra novela, han querido romper esta jaula, este obscuro entramado abordando publicaciones de mayor y reconocida distribución ... Y la respuesta aún no aparece” (9). Sumándose a los esfuerzos de los fanzines electrónicos y las revistas de limitado tiraje, *Silicio* presentaba “once cuentos conectados directamente al mundo palpable, a la violencia que acecha en cada caminata, bajo las rotas farolas de cualquier ciudad, recorriendo el patético velo del autoengaño” (9). Dentro de estas once muestras aparece “Para Skim”, un relato, que, de acuerdo a la antología, “aborda el lado más viscelar del profundo e ininterrumpido bombardeo de los *mass media*, a través de una visión obsesiva, pasional, subyugante, instalada en la verificable enajenación que normalmente nos negamos a ver” (63).

“Para Skim”, de Pepe Rojo, gira alrededor de una relación obsesiva entre su protagonista y Skim, un ente que se desenvuelve en distintos espacios, tanto físicos como virtuales, a través de distintas configuraciones: holograma, realidad virtual y robot. El protagonista, cuyo nombre ignoramos, tiene una conducta obsesiva hacia Skim, quien de principio se le revela al lector como una artista: “Skim hace música que está más allá de toda la música” (81). El carácter obsesivo del protagonista/narrador lo lleva a poner en riesgo su empleo, ya que su obsesión solo le permite pensar en cómo estar más cerca de Skim y cómo poseerla. Esta búsqueda obsesiva lo llevará a una total enajenación. Al igual que en “e”, el espacio laboral del protagonista de Pepe Rojo está también mediado por la tecnología, la constante vigilancia y la disciplina impuesta por la compañía que lo emplea. En este relato el cuerpo del personaje principal está intervenido y mediado por dos interfaces, una en el cráneo y otra que se conecta al muñón de su brazo y que actúa como brazo mecanizado. Ambos interfaces le permiten desarrollarse de manera productiva en su espacio laboral ya que sin ellos, al igual que Omar, sería incapaz de trabajar para la compañía. En este relato, de igual manera que en el anterior, la relación entre la tecnología y el cuerpo terminan alienando a su protagonista, sumergiéndolo cada vez más en una realidad mediada, casi en su totalidad, por la tecnología. Dentro de este aislamiento, estos protagonistas terminan viviendo en una constante psicosis que desemboca en una personalidad obsesiva y adictiva.

2.1 Contexto: el ciberpunk y la figura del ciborg

En su artículo “Tecnociencia y cibercultura en México: *hackers* en el cuento *cyberpunk* mexicano” (2012), Hernán Manuel García atribuye las siguientes características al subgénero: “Desde diversas temáticas, el *cyberpunk* mexicano articula nuevas identidades contraculturales

con el objetivo de observar y criticar la mediación tecnológica introducida al país a partir de la introducción del neoliberalismo y la globalización” (332). En este mismo artículo, que proviene de su tesis doctoral,¹⁵ García divide el corpus del ciberpunk en seis áreas temáticas entre las cuales, desde mi perspectiva, destaca la siguiente: “Cuentos que establecen una narrativa del trabajo tecnificado en donde se advierte cómo el individuo es intervenido quirúrgicamente para que desempeñe su trabajo de forma eficiente. En este sentido, esos relatos exaltan cómo las corporaciones y las maquiladoras adquieren protagonismo escalofriante al convertir a sus trabajadores en *ciborgs*” (336). A pesar de que García identifica la temática y el corpus que se adhiere a esa línea temática, incluidos los relatos que analizo en este capítulo, su artículo (capítulo) se limita a identificar las temáticas del ciberpunk mexicano y no a analizar cada una de ellas. Mi propósito en este trabajo es expandir el estudio del ciberpunk mexicano y enfocar mi análisis hacia la crítica que hace el ciberpunk mexicano sobre el trabajo tecnificado y la figura del ciborg.

Los relatos ciberpunks que abordan el trabajo tecnificado, y particularmente los que analizo en este capítulo, están habitados por ciborgs reconfigurados y mejorados (*reconfiguring and enhancing*). De acuerdo al artículo “Cyborgology. Constructing the Knowledge of Cybernetic Organisms” (Gray et al.), los ciborgs provienen de cuatro orígenes distintos: el militar, la investigación médica, el entretenimiento y el trabajo. De estos cuatro orígenes, las tecnologías ciborg, de acuerdo con Gray, se subdividen en otras cuatro categorías; *restorative, normalizing, reconfiguring* y *enhancing*. La tecnología ciborg que encontramos en “e” y “Para Skim” es una mezcla desde su origen, ciborgs creados para el entretenimiento, ya que habitan en la ficción, pero

¹⁵ García, Hernan M. *La Globalización Desfigurada o La Post-Globalización Imaginada: La Estética Cyberpunk (Post)Mexicana*. 2011. University of Kansas, PhD dissertation.

utilizados para el trabajo. Los relatos que analizo en este capítulo presentan ciborgs que han sido reconfigurados (*reconfigured*) para crear “posthuman creatures equal to but different from humans, like what one is now when interacting with other creatures in cyberspace” (3), y que a su vez han sido mejorados (*enhanced*) para poder servir y ser explotados por las corporaciones (trans)nacionales: “The latter category seeks to construct everything from factories controlled by a handful of ‘worker-pilots’ and infantrymen in mind-controlled exoskeletons to the dream many computer scientist have—downloading their consciousness into immortal computers” (3). Estas modificaciones a los cuerpos de los protagonistas de estos relatos les permiten entrar en un campo laboral mediado y controlado por la tecnología donde el cuerpo cumple la simple función de servir como conductor, casi inerte, entre las interfaces y los ordenadores. El cuerpo de estos ciborgs se convierte en un agente pasivo cuyas funciones, intelectuales, físicas y orgánicas son explotadas en largas jornadas laborales por las corporaciones y compañías que los emplean.

En su libro *Cyborgs, Sexuality, and the Undead* (2020), Ginway analiza la presencia del ciborg a través de tres periodos económicos en México y Brasil:

The first covers the primarily export-based economy that extends from 1870 to 1910 and features female proto-cyborgs, that is, automatons that function as fetishes of modernity. The second, which focuses on postwar industrialization from 1945 to 1980, introduces female robots and cyborgs that are industrial products intended for internal consumption and markets. The third period encompasses the neoliberal period, the mid-1980s to the present, focusing on cyborgs and posthumans as compliant bodies and outsourced labor in a globalized world. (27)

Los relatos que analizo en este capítulo, y los que incluyo en capítulos posteriores, se publican durante el tercer periodo que identifica Ginway, aunque desde mi perspectiva existe un quiebre en

las características del ciborg y su entorno, al menos en México, en la antesala de la segunda mitad de la década de los años noventa tras la puesta en efecto del TLCAN. Estos relatos, que pertenecen al corpus previamente identificado por Hernán M. García (2011) en su tesis doctoral, bajo la categoría de relatos que abordan el tema del trabajo tecnificado son posteriores a 1994, siendo la excepción el relato de “Análogos y Therbligs” (1987), de José Luis Zárate, que se hizo acreedor del Premio Internacional Más Allá 1992 otorgado por el Círculo Argentino de Ciencia-Ficción y Fantasía. Aquí la lista de relatos ciberpunk sobre el trabajo tecnificado, identificados por García, dentro de los que se incluyen los relatos que abordo en este capítulo, acompañados del año de su publicación: “Análogos y Therblings” (1987) de José Luis Zárate, “Para Skim” (1998) y “Ruido Gris” (1996) de Pepe Rojo, “Llegaron a la orilla” (1994) de Guillermo Lavín, “Tajamar neural” (1998) de Carlos Alberto Limón, “e” (1997) de Bernardo Fernández y Gerardo Sifuentes, “Ciudad Perdida” (1998) de Caín Kuri Sánchez, “Cenizas de fractal” (1999) de Jorge Eduardo Álvarez y “La noche del cazador” (1994) de Alejandro Melchor. Me parece evidente la conexión entre la publicación de estos relatos, obsesionados con la figura del ciborg y su explotación por corporaciones (trans)nacionales y la puesta en efecto del TLCAN el primero de enero de 1994.

Es innegable que el filme *Sleep Dealer* (2008), del director Alex Rivera ha sido un pretexto para que la crítica voltee la mirada hacia la figura del ciborg mexicano. Desde la aparición del filme han sido escritos varios artículos que analizan la figura del cuerpo tecnificado y el trabajo a distancia a través de su protagonista Memo. En su artículo “The Scar and the Node: Border Science Fiction and the Mise-en-scène of Globalized Labor” (2014), Sarah Ann Wells resume el filme de la siguiente manera:

Sleep Dealer tells the story of a journey and transformation through the violence of global capitalism, alluding to enduring and repurposed patterns of migration and injustice. As in

a series of recent films, and following closely our contemporary political landscape, water had become the new oil. Ferociously controlled by multinational corporations, aided by governmental security forces based in the US, its rising prices have devastated farming communities. Memo, a young man from a small town in Oaxaca region that had had its water supply depleted, is forced to migrate to the border town of Tijuana, where he goes to work in the *infomaquiladoras* or “sleep dealers,” postindustrial factories premised on the exploitation of immigrant labor through computerized technology, made possible by interfaces called nodes. In this context, the material border between the US and Mexico has been completely entrenched, rendering impossible any movement of the population from South to North. Instead, traffic from Mexico to the US had become entirely virtual. On the Mexican side, workers labor; on the US side, depicted only hazily, manual as well as service labor appears to have disappeared, and companies receive the benefits of robots and computerized technology controlled by Mexican laborers. On the way to Tijuana, Memo meets Luz, a young blogger-journalist who becomes interested in capturing his story. Meanwhile, Rudy, the Chicano drone pilot who has assassinated Memo’s father after mistaking him for an “aqua terrorist,” is searching for Memo in cyberspace and lands on Luz's story. The film charts Memo’s debilitation in the sleep dealer, his relationship with Luz, and the eventual confluence of Rudy, Memo, and Luz in Tijuana. It ends with a call for new alliances among marginalized figures in this dystopic world, in a vision that fuses cyberpunk aesthetics with a call for a diasporic solidarity, a kind of miniaturized imagining of the social movements in what Manuel Castells calls “the network society.” (73)

La película de Rivera tuvo tanta resonancia que Mary Elizabeth Ginway en su artículo “The Politics of Cyborgs in Mexico and Latin America” (2013) enfatiza que la presencia del ciborg en

la literatura mexicana y latinoamericana precede al filme de Alex Rivera: “Beginning in the 1990s, other Mexican science fiction authors write about implants and neo-cyborgs, anticipating Alex Rivera’s portrait of ‘cybracero’ by nearly a decade” (162). De la misma manera, arguye Ginway, como sucede en *Sleep Dealer* los protagonistas de los relatos de *cf* mexicana de los años noventa obtienen pocos beneficios de sus implantes, sin embargo, desde su perspectiva estos relatos ofrecen una “politicized vision of the futuristic interface between the body and technology, radicalizing the vision depicted in Rivera’s film” (162). Una visión más radical y un acercamiento a la relación de explotación entre cuerpo y tecnología, que antecede al filme de Rivera, es lo que brindan los relatos ciberpunks de la década de los noventa.¹⁶ Además, de acuerdo a Ginway, estos relatos ciberpunk mexicanos tienen una estética distinta a la norteamericana, en donde el ciborg tiene, a diferencia del mexicano, una oportunidad de acceder al poder y escapar de la pobreza utilizando sus habilidades de hacker y su relación con la tecnología, como sucede en *Neuromancer* (1984) de William Gibson o en *Snow Crash* (1992) de Neal Stephenson. Esta posibilidad de una vida reivindicativa está ausente, de acuerdo con Ginway, en los relatos mexicanos:

These cyborgs embody the crisis of the Mexican body politic, and as expressions of the Mexican body politic, and as expressions of technological culture are used for work and then discarded. There is often no true hope of integration of worker and machine in Haraway’s sense. Like Fuch’s Robocop, these characters live in a masculine world, where, as cyborgs, they become another commodity. Their bodies can be replaced, as technology

¹⁶ El hecho de que se ignore la existencia de este corpus y de que el filme haya recibido tanta atención por parte de un número importante de críticos habla del poco alcance que ha tenido la *cf* mexicana. Una falta de alcance que no tiene que ver con la calidad de los relatos, sino con un problema editorial.

enters their bodies to restrain and subjugate, re-colonizing them in ways that remind readers of everyday trauma along the borderlands. (168)

Esta necesidad de diferenciarse del *cyberpunk* anglosajón surge de una necesidad, por parte de la *cf* en México y Latinoamérica, de buscar una identidad que haga eco con la realidad que se vive en estos países: “Written with a national audience in mind, Latin American SF often relies on the particularities of setting, context, and perspective to convey its message, yet as a popular genre with global roots, it offers an alternative to the hegemonic national narratives of identity” (Ginway y Brown 10). En mi análisis no busco simplemente reafirmar que los relatos de ciberpunk brindan una mirada particular de la realidad mexicana en un momento transcendental de apertura comercial, sino que intento demostrar cómo estos relatos permiten complejizar las dinámicas de poder entre el Estado y las corporaciones, entre los trabajadores y las empresas (trans)nacionales. Intento analizar desde estas dinámicas de poder el abuso hacia el trabajador, la explotación, la modificación del cuerpo, la mente y el eventual desecho. Estas relaciones de poder que sufren reajustes a partir de la puesta en efecto del TLCAN permiten entender por qué estos relatos se adhieren a ciertas características estéticas y narrativas reafirmando la reflexión de José Luis Ramírez sobre el desarrollo del ciberpunk en México como reacción a lo que ocurría en México en los años noventa. Estos relatos que en su mayoría aparecen justo después de 1994, reflejan no solo la incertidumbre del momento, sino los miedos, que devienen en visiones distópicas, sobre la deshumanización de los trabajadores, la erosión de los derechos laborales.

Hay ciertas características que identifican al ciberpunk, entre ellas la representación de las urbes grisáceas, la presencia de las corporaciones, y sobre todo la figura del ciborg, aquella figura intervenida quirúrgicamente que lo lleva a convertirse en parte humano y parte máquina. Estos comunes denominadores han dado sentido y dirección al subgénero. Otra característica, que desde

mi perspectiva necesita ser cuestionada es la idea de que en estos relatos el Estado ha desaparecido y ha dejado a estas urbes en manos de las corporaciones (trans)nacionales. Estas corporaciones, se arguye, son las que controlan al país y por consecuencia son capaces de ejercer un poder absoluto sobre los cuerpos ciborg:

La mayoría de los cuentos *cyberpunk* se enmarcan dentro de un futuro cercano en donde se hace evidente una atmósfera ‘pos-global’. En la representación de este clima el estado ha sucumbido debido a la estrepitosa caída de la economía global, el grueso de la población subsiste paupérrimamente a causa de los altos índices de desempleo y las corporaciones transnacionales han ascendido al poder como fortalecidos sobrevivientes del fracaso del sistema neoliberal.¹⁷ (García, “Tecnociencia” 334)

¹⁷ No es solo Hernán M. García quien alude al colapso del Estado ante la presencia de las (trans)nacionales. Sarah Ann Wells (2014) es su artículo “The Scar and the Node: Border Science Fiction and the *Mise-en-scène* of Globalized Labor” asegura que en el filme *Sleep Dealer* (2019), de corte ciberpunk, “melds the genre’s cognitive estrangement to the doubly estranged labor that emerges under global capitalism, where workers are increasingly geographically displaced under global capitalism, where workers are increasingly geographically displaced not only from the products of their labor but also from the home and the protectionist state, a result of both the erosion of modern contracts and alliances and the promises and perils of new technologies” (72). Por su parte Miguel García en “Urbes corruptas y visiones apocalípticas en dos novelas ciberpunk latinoamericanas” (2015) escribe lo siguiente al discutir *La primera calle de la soledad* (1993), del escritor mexicano Gerardo Porcayo: “‘México era el país adecuado’ sentencia el narrador sin explicar por qué, aunque se infiere que la causa principal es la incapacidad del Estado mexicano para frenar al conglomerado de empresas japonesas, inglesas, australianas y estadounidenses que impulsan el proyecto” (142).

Si bien esta observación es hasta cierto punto acertada, esta dinámica de poder entre el Estado y las corporaciones en México es mucho más compleja. Desde mi perspectiva, estos relatos no solo buscan mostrar el desplome del Estado sino la complicidad del mismo con las corporaciones y el crimen corporativo. Esta dinámica está presente en el relato “e” donde el narrador al hablar del contrato entre Omar y la corporación menciona: “Por tener menos de un año existe una cláusula del contrato donde se especifica que cualquier sospecha de daño a los bioimplantes se paga con cárcel” (183). A través de esta cláusula se establece una relación entre el sistema penitenciario del Estado y la corporación.

Oswaldo Zavala en su artículo “Las razones del Estado del narco, soberanía y biopolítica” (2014) insiste en la importancia de no minimizar el poder del Estado mexicano y desestimar su capacidad de soberanía. A pesar de que Zavala se enfoca en discutir la soberanía del Estado mexicano y su relación con el narco, me interesa su postura porque apela a la misma lógica que observo de parte de la crítica que ve al ciberpunk como un reflejo de una pérdida de la soberanía del Estado sobre el crimen y las corporaciones. En su ensayo Zavala puntualiza: “Subestimar el poder del Estado, me parece, conlleva a un borramiento de las estrategias disciplinarias con las que el PRI mantuvo al narco bajo su política interna durante décadas de presidencias consecutivas” (185). Los relatos que analizo en este capítulo son publicados a la luz de las últimas dos presidencias lideradas por el PRI. Para Zavala el debilitamiento del Estado surge tras la caída del PRI, sin embargo, desde entonces, año 2000, los gobiernos subsecuentes siguen en busca de recuperar ese Estado de soberanía que permitió mantener al narco dentro de ciertos márgenes bajo el control del Estado. Para Zavala la cuestión del narco ha sido vista desde dos vertientes: “primero, como un fenómeno esencialmente despolitizado y vertido hacia el capitalismo y después, como un fenómeno claramente diferenciado y externo a la constitución del Estado” (196). Al hablar del

narco y de la llamada narcoliteratura Zavala ve esta postura, que exime al Estado con la etiqueta de Estado fallido, como problemática ya que limita un análisis acerca de cómo el estado de excepción mexicano se relaciona con el narco a partir de una “especificidad histórica” (183).

Si partimos de la lógica que el Estado ha sucumbido ante las grandes corporaciones y que los protagonistas que habitan los relatos ciberpunks se desenvuelven en un Estado fallido, dejamos afuera esa “especificidad histórica” de la que habla Oswaldo Zavala. Es por eso que considero necesario contextualizar el momento en que estos escritores viven su adolescencia y sobre todo el momento en que estos relatos se publican. Si se deja de lado esta especificidad histórica se corre el riesgo de asegurar que todo lo que sucede con las corporaciones (trans)nacionales trasciende al Estado y depende solo de una red global. Si bien lo anterior es cierto, ya que el Estado sufre un reajuste tras la apertura comercial, este se adapta a su contexto histórico, pero no desaparece, ni colapsa:

Asimilada en la mayoría de los estudios sobre el narco [el ciberpunk en este caso], esta crítica despliega de modo problemático la superficialidad de un saber recibido que *imagina* a un narco [o una corporación] omnipresente, a la vez local y global, reificado como sujeto y objeto de toda manifestación de violencia. Esta conceptualización del narco [o la corporación] se corresponde así con las dinámicas de la economía global reconfigurando la experiencia de la violencia en un modelo rizomático que abandona la hegemonía del Estado para suponer una discontinua horizontalidad de experiencias de la violencia que anulan la claridad de lo político. (Zavala 196)

2.2 El neoliberalismo en México y el reajuste del Estado

El cambio hacia un modelo neoliberal en México inicia como una reacción del gobierno del presidente Miguel de la Madrid (1982-1988) a la crisis de 1982. La crisis desemboca en un reajuste en el poder del Estado sobre la economía nacional ya que el Fondo Monetario Internacional puso como condición, para ayudar al país a salir de la crisis económica, un paquete de austeridad que afectó programas de bienestar social incrementó el desempleo y la inflación en el país. Abandonados los ideales de la Revolución, como medida para sacar a México de una severa crisis económica, se dio la bienvenida a la apertura comercial en el país: “As formulated by the University of Chicago economist Milton Friedman, neoliberalism effectively challenged several key tenets of the PRI state: spending on social services, protectionist tariffs and import regulations, currency and price controls, and state ownership of significant sectors that controlled natural resources and infrastructure” (Gilbert and Buchenau 179).

Ante este reajuste de poder por parte del PRI, y como consecuencia de la influencia comercial extranjera, había que reestructurar la manera en que las élites de la burocracia se debían comportar y el rol que deberían de ejercer. La “ausencia” del Estado, una de las características que se le atribuye al ciberpunk, es en realidad el reflejo de un reajuste del poder ante un modelo económico neoliberal implantado, de manera precipitada, dentro de un país que hacia mediados de los años noventa buscaba formar parte de una globalización económica y cultural abanderada por el presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994): “This effort signified tearing down the social compact embodied in the economic nationalism and redistributive reform of the 1917 Constitution, while preserving the paternalistic state that the PRI had created” (Gilbert and Buchenau 181). La apertura comercial hacia un modelo neoliberal requería de un cambio, no solo de carácter económico, sino de una completa reestructuración del poder político y de sus élites burocráticas.

¿Cómo conservar el paternalismo sobre la nación mientras se abandonaban los ideales nacionalistas de la Revolución?

En su artículo “Transnational State Elites and the Neoliberal Project in Mexico” (2021), Alejandra Salas Porras arguye que la transnacionalización de la élite del Estado mexicano fue uno de los procesos claves en la adopción del modelo económico neoliberal desde la década de los años ochenta bajo el gobierno de Miguel De la Madrid. Esta transnacionalización, de acuerdo con Salas Porras, permitió que las élites del Estado mexicano se volvieran cada vez más participes dentro de una red global: “This means they move from national to global spaces, and vice versa, in a circular process involving intergovernmental, corporate and think tank neoliberal networks whereby ideas, knowledge and interests are mobilized, paradigmatic understandings are endorsed, public policy and standards associated with these ideas are disseminated” (24). A través de estas redes globales la línea entre el sector público y el privado se difuminó, las élites burocráticas se volvieron participes de un cambio en donde las políticas gubernamentales dejaron de ser decisiones exclusivamente de los Estados nación para convertirse en decisiones tomadas por organismos supranacionales. Este cambio no significa que el Estado nación desaparezca, ya que sus actores principales siguen presentes, solo que estas élites ahora son parte de una red global que busca que el modelo neoliberal opere de manera eficiente generando el mayor capital posible. “These mechanisms privatize the public, communal and even authority itself, as a greater number of transnational actors involved in regulating all sorts of activities, denationalize spaces and agencies that were key in structuring the national state” (27).

En ambos relatos que analizo en este capítulo, “e” y “Para Skim”, existe una aparente ausencia del Estado, ambos protagonistas de los relatos están a merced de la disciplina y autoridad impuesta por las corporaciones para las que trabajan. No existe, dentro de ambos relatos, una

instancia legal o externa, como por ejemplo un sindicato al que estos ciborgs puedan acceder para intentar mediar la relación de poder y explotación que rige las relaciones laborales entre el empleado y la empresa. Sin ningún apoyo que exista fuera de las corporaciones, estas funcionan como un microcosmos donde disciplinan y explotan a sus trabajadores, mientras estos se ven forzados a seguir trabajando para dichas instituciones porque saben que, hasta cierto punto, se encuentran en una posición de privilegio con respecto al resto de la población. Este desconcierto y esta falta de instituciones e instancias, ajenas a las corporaciones, complican cualquier capacidad de agencia por parte de los trabajadores. Es precisamente dentro de este espacio de aparente falta de agencia, por parte de estos ciborgs, que se construye, desde mi perspectiva, una crítica aguda a la apertura comercial en México con la puesta en efecto del TLCAN.

La materialización del TLCAN el primero de enero de 1994 coincide, no de manera aleatoria, con el levantamiento del EZLN (Ejército Zapatista de Revolución Nacional) que ante la apertura comercial y la eminente influencia de la globalización buscaba demostrar que los ideales de Revolución no habían muerto. ¿Por qué habría que abandonar una agenda revolucionaria cuando sus ideales no se habían materializado o no se había avanzado en cuestiones de equidad, particularmente hacia los más pobres y sobre todo hacia los pueblos indígenas? ¿Por qué se habrían de abandonar los ideales de Zapata y del Plan de Ayala cuando la reforma agraria no se había consumado del todo? Para el movimiento zapatista el TLCAN representaba el fin a los ideales revolucionarios y llegada de intereses extranjeros que vendrían a exacerbar la desigualdad y la falta de reconocimiento hacia los pueblos indígenas como parte del imaginario nacional. Me interesa hacer hincapié en lo que representó el EZLN y cómo estos dos eventos, la puesta en efecto del TLCAN y el levantamiento zapatista, pusieron de manifiesto los contrastes entre la promesa de movilidad social y la pobreza, entre los intereses (trans)nacionales, apoyados por el gobierno

salinista, y la explotación de los recursos naturales y humanos en un país que intentaba precipitadamente ser parte de una economía globalizada.

El levantamiento zapatista, sin embargo, tuvo la particularidad de lograr, justo como en ese momento intentaba hacerlo el país y su economía, un alcance global. Gilbert y Buchenau así lo puntualizan:

In particular the group had access to the Internet through its supporters in urban areas and aimed at reaching a sympathetic middle-class audience worldwide. Early on, the Mexican government was well aware of the reach of the new media. As one government official states in a mixture of derision and fear, “If Marcos is equipped with a telephone modem and a cellular phone [he can] hook into the internet [directly] even while on the run, as he is now.” The EZLN found its cyber audience among both critics of neoliberal free trade agreements and activists fighting for the rights of indigenous peoples. (190)

Me parece importante mencionar esta relación entre el EZLN y su levantamiento con el internet y la apertura comercial de México a través del TLCAN, ya que pone de manifiesto el panorama político y social que enmarcaba al país en la antesala de la segunda mitad de los años noventa. Como símbolo de rebeldía y a través del uso de las nuevas plataformas de comunicación, principalmente el internet, el EZLN demostraba que la modernización y la apertura comercial llegaba, no solo de manera precipitada, sino que también ponía de manifiesto que para resistir esa modernidad se tenía que hacer uso de ella misma. El movimiento zapatista entendió que la discusión sobre la desigualdad y la explotación de los pueblos indígenas y sus territorios tenía que trascender la nación. El levantamiento del EZLN y el TLCAN marcarían de manera antitética el resto de la década en México. En los años posteriores a estos hechos trascendentales el ciberpunk en México va tomando forma y se va solidificando hasta poco a poco tener un espacio propio en

las antologías que se publican en 1997 (*Cuentos compactos cyberpunk*) y 1998 (*Silicio en la memoria*).¹⁸

En su libro *Cyborgs, Sexuality & the Undead* (2020), M. Elizabeth Ginway hace referencia a uno de los relatos que aquí analizó (“e”), y quizá al cuento más conocido del ciberpunk mexicano, “Ruido gris” (1996)¹⁹ de la siguiente manera: “As a prelude to wider discussions of the shifting interfaces of data, bodies, and corporate power, I note that in stories such as Gerardo Sifuentes and Bernardo Fernández’s ‘e’ (1998) and Pepe Rojo’s ‘Ruido Gris’ (1996), the worker/protagonist do not own their prosthetics, which in any case benefit only the corporation and its investors” (56-67). Desde la perspectiva de Ginway, y debido a que el desempleo prevalece en estos relatos el rol biopolítico de las corporaciones que pueden reclutar y desechar trabajadores a su conveniencia se evidencia, dejando poco espacio para alguna forma de resistencia por parte de estos ciborgs, “most forms of resistance are of limited effect if not entirely futile, and corporations are able to recruit a steady flow of fresh bodies from the new digital labor force” (57). Por su parte J. Andrew Brown escribe lo siguiente al referirse a la presencia del ciborg en Latinoamérica:

¹⁸ Para una lectura más profunda acerca de la cibercultura en México y su relación con el EZLN véase “Tecnociencia y cibercultura en México: *hackers* en el cuento *cyberpunk* mexicano” (2012) de Hernán Manuel García.

¹⁹ “Ruido Gris” es un relato ampliamente conocido dentro del mundo de la *cf* en México, pero también ha tomado notoriedad en círculos de lectores del género fuera de México. Gran parte de este éxito se debe a que el relato fue traducido al inglés como “Grey Noise” e incluido en la antología *Cosmos Latinos. An Anthology of Science Fiction from Latin America and Spain* (2003) editado y traducido por Andrea L. Bell y Yolanda Molina-Gavilán.

En este sentido, mientras Haraway desarrolla su argumento de una subjetividad *cyborg*, así como las posibilidades de que tal subjetividad promete para cuestionar y quebrar jerarquías y definiciones limitantes, continúa repitiendo el mismo argumento de la ciencia-ficción que hemos visto desde *Frankenstein* ... Mientras para Haraway lo que hacen los *cyborgs* es positivo – y mi argumento no es cuestionar aquí los efectos positivos de sus *cyborgs* ni sugerir que no debemos luchar en contra de lo que esos hombres orgullosos representan– vemos que la dinámica realmente no ha cambiado, que la revolución que promete Haraway no es más que la repetición de un viejo argumento. El *cyborg* sigue trabajando tanto como las clases bajas antes y después de las guerras de Independencia en América Latina, las cuales no vieron una mejora de su situación cuando los años pasaron de ser peninsulares a ser criollos. (Brown 249-50)

Lo que busco indagar, e intentar responder en este capítulo, es por qué justo en estos relatos que se publican en los años inmediatos a la entrada en efecto del TLCAN estas corporaciones aparecen en estos relatos como omnipotentes. ¿Por qué estos relatos muestran a estos cuerpos, parte humano y parte máquina, a merced de estas corporaciones? ¿Por qué hay una falta de esperanza y una aparente, o total, falta de agencia por parte de los protagonistas

que habitan estos relatos ciberpunks de la segunda mitad de la década de los noventa? Desde mi perspectiva, esto ocurre precisamente porque se escriben en un momento inmediatamente posterior a la apertura comercial del país, después de que México sufriera una de sus mayores crisis económicas a principios de la década anterior, y en medio de un sentimiento de incertidumbre sobre lo que este nuevo acuerdo económico traería al país. Los relatos que analizo en este capítulo, “e” y “Para Skim”, son el reflejo de estos años y estos ciborgs que los habitan y protagonizan no hacen otra cosa que mostrar esa realidad e incertidumbre:

The cyborg body is that which is already inhabited and through which the interface to a contemporary world is already made. Visual representations of cyborgs are thus not only utopian or dystopian prophesies but are rather reflections of a contemporary state of being. It contains on its surface and in its fundamental structure the multiple fears and desires of a culture caught in the process of transformation. (González 267)

Precisamente es en un proceso de transformación que emergen estos relatos y sus protagonistas para reflejar la incertidumbre y el miedo que representaba en México un nuevo acuerdo económico con Estados Unidos y Canadá. A pesar de que el TLCAN se firmó en 1992 y fue puesto en efecto en 1994, el ciudadano de a pie y el trabajador que eventualmente terminaría empleado por estas corporaciones (trans)nacionales ignoraba qué realmente significaba esta apertura comercial. Sin embargo, lo que estaba claro, aparentemente, es que este nuevo acuerdo económico y comercial tenía que ver con tres conceptos a los que continuamente se hacían referencia durante esa época: globalización, modernidad y progreso.

En su libro *La globalización imaginada* (1999) Néstor García Canclini aborda cómo la globalización llegó a México, y Latinoamérica, de forma inesperada tras la apertura comercial que inicia durante la década de los ochenta dejando a ciudadanos, instituciones y políticos bajo la incertidumbre:

Después de la euforia globalizadora de los años ochenta, los políticos, que no entienden bien cómo se está reestructurando su trabajo cuando los aparatos nacionales que ellos disputaban controlan menos espacios de la economía y de la sociedad, se preguntan qué pueden hacer y en qué lugares. Empresarios desconcertados por el brusco pasaje de una economía productiva a una economía de especulación se formulan interrogantes parecidos. Unos y otros invocan la necesidad de crear una nueva cultura del trabajo, del consumo, de

las inversiones, de la publicidad y en la gestión de los medios comunicacionales e informáticos. (11)

Es a través de esta búsqueda, de este movimiento y de esta reorganización que traía consigo la globalización y el neoliberalismo, que los políticos mexicanos empezaron a buscar la manera de preservar su estatus social y político. Es además esta reorganización y esta convergencia entre la élite burocrática mexicana y los intereses corporativos (trans)nacionales que Salas Porras (2021) enfatiza como parte de la transnacionalización de las élites del Estado mexicano. En su trabajo Salas Porras muestra cómo estas élites lograron, después de ser piezas fundamentales en el desarrollo de reformas, para que la economía se abriera a la inversión extranjera y para que se lograra la privatización de compañías que les pertenecían al Estado mexicano, formar parte de las juntas y consejos de corporaciones (trans)nacionales, bancos y otras instituciones financieras (33-34):

And the transit from public to private spaces, and vice-versa, normalized the use of privileged information for personal profit, and the commodification of public office in general. Furthermore, as former public officials are integrated into national and transnational corporate boards they have to respond to the interests of these corporations and their loyalties move increasingly away from national interest. (36)

Este reajuste sobre las condiciones laborales y la aparente falta de agencia de los ciborgs que habitan estos relatos (“e” y “Para Skim”) no se debe a que el Estado ha colapsado, sino al simple hecho de que las elites del Estado mexicano, a partir de la apertura comercial abanderada por la globalización, pactaron acuerdos económicos que suplantaron los intereses nacionales por los de las grandes corporaciones. El Estado no desapareció, sino que entendió que para sobrevivir y

obtener beneficio propio había que responder a intereses más allá de aquellos impuestos por el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Me interesa en este capítulo establecer cómo este contexto político y social en México repercute en la producción de *cf* en México, y específicamente en los relatos que aquí analizaré y que pertenecer al subgénero del ciberpunk. En este análisis me interesa mostrar cómo el cuerpo del ciborg se vuelve inherentemente un reflejo de la explotación de los cuerpos de los trabajadores dentro de las corporaciones en un momento clave de reajuste en la economía mexicana y explicar por qué estos sujetos aparecen en total abandono sin que exista quién o quiénes les puedan ayudar a mejorar sus condiciones laborales. Intento mostrar también cómo estos cuerpos sobre los que se ejerce la violencia laboral y física están, hasta cierto punto, en una posición de privilegio misma que los orilla a aceptar esa violencia impuesta por las corporaciones en complicidad con las instituciones del Estado. En “e”, Omar entiende que la inestabilidad de las empresas representa a diario una posibilidad de perder su empleo: “Han quebrado varias empresas, mismas que en cinco minutos cambian de dueño treinta veces. Nacen reinos corporativos que se desploman en cuestión de segundos, y en realidad la gente que trabaja en ellos nunca se da cuenta que sus vidas útiles dependen de decisiones casi suicidas” (179). En “Para Skim” el protagonista lo único que puede hacer es esperar que le reparen su interfaz, que la compañía asuma la responsabilidad, aunque sabe que esto es poco probable: “Ha estado teniendo fallas continuamente y mi supervisor piensa que el que tiene problemas soy yo” (82). A través de estos relatos (“e” y “Para Skim”) estableceré una relación entre el concepto de biopolítica para tratar de entender cómo estos cuerpos se disciplinan y administran con el único fin que produzcan el mayor capital posible. Estableceré, además, una relación entre estos relatos, que se enmarcan dentro del ciberpunk, y el concepto de biopolítica.

2.3 La biopolítica y el ciborg

En su ensayo “Right of Death and Power over Life”, incluido en su libro *The History of Sexuality. Volume 1* (1978), Michel Foucault establece una de las primeras reflexiones en torno al biopoder y la biopolítica. En este capítulo Foucault inicia con una reflexión sobre la relación entre soberanía y muerte, o el derecho de matar, que caracterizaba el poder político hasta antes del siglo XIX. De acuerdo con Foucault este poder se ejercía a través de “the right to *take* life and *let* live” (136). En este tipo de sociedad el poder se establecía como un método de deducción o extracción: “Power in this instance was essentially a right of seizure: of things, time, bodies, and ultimately life itself; it culminated in the privilege to seize hold of life in order to suppress it” (136). Esta manifestación del poder sin embargo va a tomar otros matices durante el siglo XIX. Durante esta segunda etapa el poder ya no se ejerce como un método de deducción o extracción, sino que este se vuelve solo uno más dentro de una amalgama de mecanismos del poder: “‘Deduction’ has tended to be no longer the major form of power but merely one element among others, working to incite, reinforce, control, monitor, optimize, and organize the forces under it” (136).

A partir de este cambio en el ejercicio del poder “the ancient right to *take* life and *let* live was replaced by a power to *foster* life or *disallow* it to the point of death” (138). Esta manifestación del poder encargada de administrar la vida, de acuerdo con Foucault, se va a articular a partir de dos polos que se empiezan a desarrollar hacia finales del siglo XVII y se extienden hasta el siglo XIX. El primero de estos polos es el de la disciplina que asume el cuerpo como una máquina: “its disciplining, the optimization of its capabilities, the extortion of its forces, the parallel increase of its docility” (139). El segundo polo, que surge más tarde (siglo XVIII), es el que se enfoca en la función del cuerpo como la base de un proceso biológico: “propagation, births, mortality, the level of health, life expectancy and longevity, with all the conditions that can cause these to vary” (139).

De esta forma Foucault asocia el primer polo con “the *disciplines: an anatomo-politics of the human body*” (139), mientras que la segunda manifestación del poder a través de la vigilancia y la supervisión del cuerpo mediante controles de regulación está relacionada con “a *biopolitics of the population*” (139).

De acuerdo con Foucault, es a través de la convergencia entre el poder ejercido en el cuerpo de un individuo y el poder ejercido sobre una población que entramos a una nueva era: “Hence there was an explosion of numerous and diverse techniques for achieving the subjugation of bodies and the control of populations, marking the beginning of an era of ‘biopower’” (140). Durante el siglo XVIII ambos polos (*disciplines/regulatory controls*) parecían claramente separados, algo que cambia a partir del siglo XIX, y que se manifiesta (entre otras formas) a través de la sexualidad: “Biopolítica sería entonces, uno de los nombres que damos a la filosofía social, al estudio de las distintas formas históricas de soberanía, al modo en que individuo y comunidad regulan sus interacciones, a la manera, en fin, en que el cuerpo político – *the body politic*– asimila el orden jurídico, el cuerpo de la ley” (Moraña 11).

El tema de la biopolítica arguye Mabel Moraña (2014), no es un tema ajeno a Latinoamérica ya que desde su concepción el Estado surge racializado en Latinoamérica. Sin embargo, Moraña puntualiza: “Así, aunque la biopolítica rige en América desde sus orígenes porque es parte esencial del colonialismo, será sin duda la modernidad la que otorgará a la biopolítica una agenda actualizada y con nueva apoyatura filosófica para fijar las estrategias de control y disciplinamiento del cuerpo social” (8). Ya que la biopolítica es un concepto que se puede utilizar para teorizar una multiplicidad de temáticas (el racismo, el mestizaje, la eugenesia, políticas de género y sexualidad, entre otros aspectos) me interesa particularmente establecer una relación entre la explotación laboral sobre el cuerpo del ciborg, las corporaciones y el Estado.

Estableciendo esta relación (cuerpo, corporación, Estado), podemos ver cómo el disciplinamiento de los cuerpos y la fecha de caducidad en los implantes están ligados a un capitalismo desbocado y sin control.

En “Postscript on the Societies of Control” (1992) Gilles Deleuze arguye que la sociedad disciplinaria descrita por Foucault debe de ser pensada de diferente manera después de la Segunda Guerra Mundial, ya que a partir de entonces los espacios cerrados –prisión, hospital, fábrica, escuela y familia– sobre los que se edificaba la sociedad disciplinaria, entran en crisis. En ese momento Deleuze asegura que la sociedad disciplinaria estaba cediendo a la sociedad de control: “In the disciplinary societies one was always starting again (from the school to the barracks, from the barracks to the factory), while in the societies of control one is never finished with anything – the corporation, the educational system, the armed services being metastable states coexisting in one and the same modulation, like a universal system of deformation” (5). Para Deleuze gran parte de este cambio a sociedades de control está relacionado con la tecnología: “the recent disciplinary societies equipped themselves with machines involving energy, with the passive danger of entropy and the active danger of sabotage; the societies of control operate with machines of a third type, computers, whose passive danger is jamming and whose active one is piracy and the introduction of viruses” (6).

En su reflexión en torno a los nuevos mecanismos de control asociados a la tecnología, Deleuze imaginaba ya un control capaz de ejercerse en cualquier momento con una capacidad para abarcar espacios abiertos: “whether animal in a reserve or human in a corporation, as with an electronic collar, is not necessarily one of science fiction” (7). Es cierto que estas visiones no son necesariamente de *cf*, sin embargo, estos mecanismos de control sí son una de las principales preocupaciones de la *cf* mexicana. Un ejemplo de estas visiones son los relatos “e” y “Para Skim”.

En ambos relatos los personajes son el resultado de una cultura posfordista que los ha dejado desprotegidos y vulnerables ante las nuevas políticas neoliberales de producción y consumo. Los dos protagonistas se ven asfixiados por la presión que les impone el trabajo y del cual no pueden escapar, aun cuando no están en horario laboral, ya que deben seguir ciertos reglamentos que eviten poner en riesgo las interfaces que les pertenecen a las corporaciones. El cuerpo laboral se vuelve inseparable del sujeto, un reflejo de una cultura posfordista llena de “– cinismo, oportunismo, rastreo de un fondo biopolítico donde el ser se encuentra desprovisto de universalidad confiable– en la cual se ha ido perdiendo la protección y pretensión del orden internacional que hablaba en nombre del sujeto y su cuerpo” (De la Campa 69).

En una reformulación/actualización teórica en torno a la biopolítica Melinda Cooper en su libro *Life as Surplus* (2008) parte de una aproximación a la biopolítica a partir de su carácter neoliberal: “I am interested in delineating the specific strategies of neoliberal biopolitics, as pursued by the United States on a domestic and global front over the past three decades” (8). A Cooper le interesan distintas rupturas o desarrollos históricos que posteriormente se van a enmarcar dentro del concepto de biopolítica neoliberal. Como punta de lanza se encuentra, desde los años 70, una reestructuración de la economía estadounidense. Un cambio de la industria pesada o *heavy industry* a una economía de innovación en donde la mente humana se asume como una fuente inagotable de innovación: “The biotech revolution, I argue, is the result of a whole series of legislative and regulatory measures designed to relocate economic production at the genetic, microbial, and cellular level, so that life becomes, literally, annexed within capitalist processes of accumulation” (19). Desde esta perspectiva, la vida y el capitalismo se vuelven inseparables. La vida misma se convierte en algo acumulable, capaz de ser explotada, comercializada y desechada. La vida tiene fecha de caducidad. La vida de un del post(humano) debe ser despojada de su

vitalidad y una vez extraída esa vitalidad que ha dejado de producir capital, debe de ser desechada. Es por eso que Omar, en “e”, debe someterse a drenajes, que, replicando un antidoping del futuro, invade todo su cuerpo para detectar cualquier falta a la inversión, a la vida de Omar: “El médico le da un vaso que contiene un preparado lechoso, similar a un licuado. Omar lo traga pese al mal sabor, sabe que miles de nanorrobots se esparcirán como radares, esperando detectar el menor indicio de alguna falta contra las normas del contrato que él mismo firmó” (180). Cualquier indisciplina o falta que afecte la efectividad del trabajo es castigada. Por su parte en “Para Skim”, existe un servidor de *Problemas Laborales* encargado de remover a cualquier trabajador que limite u obstruya la producción.

De acuerdo con Cooper la diferencia entre producción industrial y bioproducción postindustrial sería la siguiente:

while industrial production depletes the earth’s reserves of past organic life (carbon-based fossil fuels), postindustrial bioproduction needs to *depotentialize the future* possibilities of life, even while it puts them to work. This counter logic is perhaps most visible in the use of patented sterilization technologies, where a plant’s capacity to reproduce itself is both mobilized as a source of labor and deliberately curtailed, thus ensuring that it no longer reproduces ‘for free.’ (25)

Está “contra lógica” de la que habla Cooper me interesa ya que, desde mi lectura, tiene una relación estrecha con la construcción del ciborg en varios relatos de ciberpunk: “Ruido Gris” (1996) y “Para Skim” de Pepe Rojo, “Llegaron a la orilla” (1994) de Guillermo Lavín, “El navegante” (1998) de Rodrigo Pardo Fernández y “e” (1998) de Gerardo Sifuentes y Bernardo Fernández. En todos estos relatos los protagonistas tienen que adquirir, por medio de las corporaciones, sus chips y bioimplantes para poder acceder a los empleos y para adquirir cierta movilidad social. Las

empresas proveen o venden la tecnología que convierte en ciborgs a los protagonistas potenciando su productividad a la vez que limita no solo su capacidad de reproducir los chips de manera gratuita, sino que restringe la vida laboral del ciborg al implantarle tecnología monetariamente inaccesible que eventualmente se vuelve obsoleta: “Una teoría emerge en su mente mientras abraza la fría taza de baño, sobre la posibilidad de que los biochips se hayan hecho dependientes de las (e)’s. Un sentido falso de responsabilidad lo ataca. Una dosis, unos cuantos segundos solamente, bastaría para calmarlo y mantener intactos esos *millones de yens invertidos dentro de su cuerpo*” (“e” 182, el énfasis es mío).

Cuando la tecnología, chips o bioimplantes, se deterioran o cumplen su ciclo funcional, la vida de los protagonistas, ahora inseparable de estos implantes, se vuelve desechable y fácilmente reemplazable. Ya que es mediante los neurochips o interfaces que estos protagonistas son capaces de desarrollar su actividad laboral, ellos están desprovistos de cualquier capacidad intelectual para desarrollar su trabajo. Es por eso que Omar en “e” y el protagonista de “Para Skim” viven bajo la constante incertidumbre de ser despedidos y de terminar desempleados e incapacitados para desempeñarse en otro empleo que les permita tener una vida económicamente viable. Sus vidas y sus cuerpos están a merced de sus empleadores. Esta relación depotencializadora diferencia, como ya han dicho otros críticos, al ciberpunk mexicano ya que, al estar desprovisto de estas capacidades intelectuales, estos hackers (ciborgs) no tienen la capacidad de contrarrestar la explotación a la que son sometidos: “De esta forma, en el cyberpunk los *hackers*, no representan una fuente cultural de innovación tecnológica e informática que abra paso al desarrollo de una sociedad red como lo plantea Manuel Castells, sino que la representación del *hacker* es la de un joven convertido en obrero que trabaja bajo un dispositivo de seguridad al estilo corporativo” (“Tecnociencia” Garcia 335).

Desde esta postura depotencializadora del futuro el neoliberalismo y la industria de la biotecnología tienen una ambición en común; superar los límites ecológicos y económicos asociados con el fin de la producción industrial a través de una reinención especulativa del futuro. Esta concepción de una economía sostenida en la especulación dio como resultado el TRIPS (The Agreement on Trade-Related Aspects of Intellectual Property Rights), en 1995, estableciendo un precedente hacia la privatización del conocimiento. Esto se puede ver reflejada en relatos ciberpunk antes mencionados al ser la corporación la única que tiene la capacidad de producir, desarrollar y desechar la tecnología ciborg. Los ciborgs de los relatos que aquí analizo dependen de los corporativos para obtener, mantener y actualizar las interfaces.

El TRIPS surge, en gran parte, ante la amenaza que representaba para las farmacéuticas norteamericanas la posibilidad de que países del tercer mundo pudieran producir medicamento barato. La idea del acuerdo era asegurarse de que Estados Unidos adquiriera propiedad intelectual para desarrollar nuevos medicamentos, evitando así perder capital por falta de una privatización del conocimiento a través de las patentes. A pesar de que el enfoque de Melinda Cooper (2008) es la industria de la biotecnología el precedente que establece el TRIPS no se refiere únicamente a la industria farmacéutica o a la posibilidad de patentar organismos del cuerpo humano, sino que también, en su artículo 27, establece lo siguiente: “patents shall be available for *any inventions, whether products or processes, in all fields of technology, provided that they are new, involve an inventive step and are capable of industrial application*” (“World Trade Center”, el énfasis es mío). La tecnología, chips, bioimplantes y neuroimplantes que habitan los relatos mexicanos de ciberpunk cumplen con todas las características descritas en el artículo 27 del TRIPS. Estos avances tecnológicos, que buscan convertir al ser humano, y de manera particular al trabajador, en una máquina inagotable de producción generadora de capital económico, son inventivos,

evolutivos y capaces de ser usados en distintas industrias de la economía. Esta privatización del conocimiento por parte de las corporaciones, en complicidad con el Estado, facilita el control y el abuso hacia los trabajadores:

In the age of postmechanical reproduction the point is no longer to reproduce the standardized Ford-T model in nature, but to generate and capture production itself, in all its emergent possibilities. Its success is dependent on the constant transformation of (re)production, the rapid emergence and obsolescence of new life forms, and the novel recombination of DNA rather than the mass monoculture of standardized germplasm. (Cooper 24)

¿Cuál es entonces la relación entre estos desarrollos económicos y la figura del ciborg? ¿Qué nos dice la *cf* sobre esta idea de la privatización del conocimiento? Es evidente, desde mi punto de vista, que esta necesidad de cambio hacia la industria de la biotecnología en los Estados Unidos precipitó la presencia de (trans)nacionales en Latinoamérica, en busca, no solo de mano de obra barata, sino de evadir regulaciones laborales, sociales y ambientales. Aquí entonces me aventuro a relacionar este concepto de *neoliberal biopolitics* con en el concepto de gramaticalización de Bernard Stiegler, para discutir ambos conceptos, entre otras teorizaciones sobre la biopolítica, con relación a los relatos “e” y “Para Skim”.

En *For a New Critique of Political Economy* (2009), Stiegler utiliza el término gramaticalización (*grammatization*) para referirse a la historia de la exteriorización de la memoria en todas sus formas. Cuando la tecnología interviene en esta exteriorización, asegura que “memory can become the object of sociological and biopolitical control ... which thereby *rearrange psychic organizations* through the intermediary of mnemotechnical [adding memory] organs” (33-34). Cuando lo anterior sucede, emerge una nueva forma de proletarización: “We thus have *pure*

cognitive labor power utterly devoid of knowledge: with cognitive technologies, it is the cognitive itself which has been proletarianized” (46). La memoria, según Stiegler se ha vuelto presa de la biopolítica. El ser humano como ente creativo a través del trabajo desaparece ante la mecanización y la digitalización de los medios de producción y consumo: “The spread of industrial hypomnesic apparatuses causes our memories to pass into machines, in such a way that, for example, we no longer know the telephone numbers of those close to us” (30). En ambos relatos “e” y “Para Skim” la proletarización de lo cognitivo termina siendo llevado al extremo, ya que sus protagonistas, Omar en “e” y el protagonista del cual desconocemos su nombre en “Para Skim”, tienen una relación distante con su trabajo y lo que producen o ejecutan. Sus movimientos y su trabajo son tan repetitivos y mediados por su configuración ciborg, neuroimplante (“e”) y brazo robótico (“Para Skim”), que hay una nula relación entre un proceso cognitivo, que requiera un desafío intelectual, con el desarrollo y desempeño de su trabajo. Este desapego y alienación hacia su trabajo es uno de los motivos por el cual estos protagonistas buscan en las drogas y el placer sexual un escape de su realidad. Una realidad constituida en su totalidad por la disciplina impuesta por el trabajo.

Ambas dinámicas biopolíticas, la privatización del conocimiento y la proletarización de la memoria, convergen en el cuento “e”, que narra la historia de Omar, un empleado de una corporación que se dedica a monitorear movimientos financieros del mercado global: “La gran bolsa de valores mundial, en cuyos dominios jamás se pone el sol. El mercado global, una matriz amorfa de números, frenético remolino digital con millones de ramificaciones donde la actividad no se detiene” (173). Omar trabaja jornadas de doce horas sentado frente a múltiples monitores en los que se muestran un sin número de cifras y movimientos financieros. Gracias a que Omar tiene un chip implantado en su cráneo, él puede monitorear todas esas transacciones sin tener

conocimiento alguno sobre economía, finanzas o estadística. Omar es un ciborg, que mediante su implante se conecta a scanners y a otros interfaces para poder realizar su trabajo: “Él es un simple observador, *analista pasivo auxiliado por dos nanoprocesadores de datos insertados en su cabeza que le permiten conectarse directamente a la Red* y monitorear las veintitrés pantallas en turnos de doce horas, sin perder un solo detalle; ningún dato escapa al escrutinio de sus biochips. *Todo ello sin saber absolutamente nada sobre economía*” (174, el énfasis es mío). Gracias al neurointerface que Omar tiene implantado en el cráneo, él no tiene que desarrollar o tener una habilidad particular para desempeñar su trabajo ya que todo está mediado por el neuroimplante, y la interfaz que lo conecta a los ordenadores. Omar es un agente pasivo durante las largas jornadas de trabajo, su cuerpo sirve como un vínculo entre dispositivos tecnológicos, pero nada más. Hay una proletarización del conocimiento por parte de la corporación que desarrolla y distribuye los neuroimplantes. El ciborg se convierte así en un cuerpo dócil, necesario, de acuerdo con Agamben en *Homo Sacer. Sovereign Power and Bare Life* (1995), para el triunfo del capitalismo: “In particular, the development and triumph of capitalism would not have been possible ... without the disciplinary control achieved by the new bio-power, which, through a series of appropriate technologies, so to speak created the ‘docile bodies’ that it needed” (3). Este cuerpo ciborg es sometido a estrictos códigos de vigilancia por parte de la corporación. Los códigos que disciplinan el cuerpo de Omar, dentro y fuera del espacio laboral lo transforman en un cuerpo dócil al que se le invade, transgrede y desecha.

Omar sabe que su trabajo requiere poco o nada de su intelecto y eso algo que le incomoda: “A veces, cuando regresa del trabajo, *la idea de participar de verdad le invade*, quiere comprender por qué los biochips ordenan tal o cual movimiento financiero como si fueran reflejos naturales. Lo único que tiene de consuelo son los (e)’s” (179, el énfasis es mío). Precisamente esta alienación

hacía su trabajo orilla a Omar a consumir (e)'s, drogas digitales desarrolladas por hackers, para escapar de su realidad y sobrellevar su existencia. La vida del protagonista nos remite a pensar en lo que Deleuze define como sociedad de control y que Hardt y Negri en *Empire* (2000) reafirman de la siguiente manera, al discutir cómo se ejerce el poder en esta sociedad y su relación con la tecnología: “Power is now exercised through machines that directly organize the brain (in communicative systems, information networks, activities, etc.) toward a state of autonomous alienation from the sense of life and the desire for creativity” (23). A pesar de esta alienación hay, en Omar, un intento de concientización del proceso de proletarización de la memoria, sin embargo, los (e)'s alejan al protagonista de una posible reflexión más profunda sobre sus condiciones laborales y su existencia como miembro de una sociedad fracturada por el desempleo, las drogas y la violencia. La droga, los (e)'s, se vuelven también agentes de control y subyugación y convierten al cuerpo de Omar en un sujeto pasivo y enajenado.

El relato “Para Skim” de Pepe Rojo tiene ciertos paralelismos con el relato de BEF²⁰ y Sifuentes, de principio, como ya mencioné al inicio de este capítulo, ambos relatos abordan el tema del trabajo tecnificado. Además, en ambos cuentos, los protagonistas buscan y encuentran un escape de su realidad laborar a través de drogas, en forma de software en el caso de Omar y a

²⁰ Bernardo Fernández en entrevista para el programa de televisión *Contraseñas*: “Es que en la secundaria decidí usar ese nombre, ese *nom de plume*, porque vi, descubrí que todos los caricaturistas, yo no sabía si iba a ser narrador gráfico o caricaturista, o, para mí era como lo mismo y descubrí que todos tenían un nombre así de un seudónimo de ese tipo, y me encantaba el trabajo de Jis, y entonces vi que él era José Ignacio Solorzano, eran sus iniciales, yo soy Bernardo Fernández, tomé las primeras dos y el apellido y se formó esa palabra [Bef]” (“*Contraseñas*”).

través de la realidad virtual en el caso del protagonista de “Para Skim”. El título del relato de Pepe Rojo se refiere precisamente a esa relación obsesiva, unilateral, que tiene su protagonista con Skim. Su existencia, a parte de su trabajo, gira en torno a su obsesión con Skim, de ahí el título del relato. La identidad de Skim es un poco difusa a lo largo del relato, Skim es realidad virtual, holograma y robot. El protagonista vive y existe obsesivamente para Skim. Skim habita todos los espacios de la vida del protagonista y el deseo que siente hacia ella lo lleva al borde de la locura y lo orilla a abandonar su empleo:

Skim es todo. Skim lo es todo para mí. Vendería la mitad de mis implantes, carajo, vendería la mitad de mi alma tan sólo para estar unos minutos a solas con ella. Skim llena de colores. Skim llena olores. Skim con ojos de circuito, con corazón de gigabytes. Skim con la voz de los ángeles, cantando canciones obscenas en mi oído cuando despierto, cuando trabajo, y cuando me acuesto para dormir. (81)

La vida del protagonista de “Para Skim”, al igual que la de Omar, está delimitada por su trabajo y por aquello que lo ayuda a sobrellevar su existencia: las drogas o el placer sexual. Un placer sexual que ambos protagonistas encuentran a través de la tecnología, Omar a través de los (e)’s: “Cuando el último hormigueo de placer se extingue, varias horas después, Omar está tirado en el piso, hecho un ovillo. Sigue riéndose, y no logra enfocar la vista; ha eyaculado varias veces y está cubierto de sudor” (175). Mientras tanto en “Para Skim”, el ciborg vive bajo unos estímulos similares a través de Skim y sus diferentes manifestaciones: “Arranco el cable de mi cráneo y me quedo desorientado por un momento, mientras eyaculo copiosamente” (85). En ambos ciborgs hay una conexión entre el placer sexual y la realidad virtual. Lo que ambos protagonistas ignoran es que estos agentes, aparentemente ajenos a la corporación, los (e)’s y Skim, son controlados y distribuidos para desechar a aquellos ciborgs a los que sus interfaces están a punto de volverse obsoletos.

Aunque en el relato de Pepe Rojo esta asociación entre la compañía y Skim es más sutil, es evidente que Skim, en sus distintas manifestaciones, es quien logra que el protagonista renuncie a su trabajo. Cuando el protagonista decide secuestrar a Skim, luego de que esta ofrece un concierto en su ciudad, el narrador/protagonista se da cuenta de que el objeto robótico e inanimado que se llevó a casa es solo uno de tantos otros que existen: “Hay un número bajo tu piel, Skim. No sé si tú puedas explicar esto, pero yo ya no puedo” (91). Al final del relato, y tras haber abandonado su empleo, el protagonista se da cuenta de que Skim es producida en serie y que por lo tanto es imposible poseerla. En el relato “e” la relación entre los “narcóticos electrónicos” (174) y la corporación se le revela claramente al lector hacia el final del relato cuando Martínez, el supervisor de Omar, quien se encarga de monitorear su desempeño en la corporación, descubre que la corporación se quiere deshacer de él. Ante la eminente amenaza de perder la vida Martínez visita a Omar para pedirle que le deje probar los (e)’s: “No te hagas pendejo, ¿No te has dado cuenta? Todo es parte del juego. Se supone que debes tomarlas – Omar no entiende nada–. Ahora saben que yo sé. Ya han tomado una decisión. Es inútil hacer nada. Pero no quiero irme sin haberlas probado” (183). En ambos relatos, se hace evidente que la corporación y la compañía necesitan de estos agentes, aparentemente ajenos a ellas, para poder deshacerse de los trabajadores que no necesitan más y a los que se reusan a proveerles nueva tecnología o darles mantenimiento impidiendo así que sigan siendo empleables y productivos.

Ambos protagonistas de estos relatos no habitan otros espacios más que aquellos contruidos y manejados por la corporación y la compañía para las que trabajan. Su existencia no tiene un escape. Esta construcción de los personajes es característica la narrativa ciberpunk: “The classic cyberpunk characters are marginalized, alienated loners, existentially and ontologically incorporated into the same digitalized hi-tech society with which they are in conflict. This means

that they are literally constructed and articulated by the economic and technological systems of power" (Stojnic 49-50). Incapaces de separarse de las esferas de poder creadas por sus empleadores, estos protagonistas se vuelven vulnerables a la explotación y la violencia, dentro y fuera de espacio laboral. Es importante mencionar que, además, estos espacios altamente tecnificados contrastan con la construcción del ciborg, y en el caso del relato "e", con la precariedad de la ciudad que rodea la corporación. Omar, durante sus tiempos libres, recorre una ciudad en donde la única distracción son las CDiscos, lugares para bailar y escuchar música donde se vende y trafica todo tipo de drogas:

Cada vez que va al baño unisex se encuentra gente inyectándose con pistolas hipodérmicas, esnifando todo tipo de polvos con popotes de colores y tragando pastillas multiformes. Casi le dan envidia, no por los estados que se autoinducen sino por el rito que implica meterse cualquier sustancia. Recuerda la adolescencia, cuando no hubo estimulante en boga que no llegara a su flujo sanguíneo y las drogas eran su interface social. Pero esos años quedaron atrás. (176)

En la ciudad reina la tecnología, los hologramas en las CDiscos, los videófonos en los departamentos, los cuerpos ciborgs y la venta de drogas a través de transacciones electrónicas. Sin embargo, estos avances solo han logrado aislar a la población en una ciudad que se muestra decadente: "Horas después sale de la CDisco y camina por las calles grises, bajo la eterna lluvia, en medio de la multitud que va de club en club buscando refugiarse en la soledad colectiva" (176). La presencia de la tecnología en la ciudad acentúa la soledad y la necesidad de sus habitantes de refugiarse en las drogas y en la música de moda. Si bien es cierto que la representación de la ciudad tal como aparece en "e" es una de las características reconocibles del ciberpunk, me interesa establecer una relación entre la promesa de desarrollo económico tras la apertura comercial, global,

en México y la ambientación de los espacios narrativos y el uso del lenguaje dentro de estos dos relatos.

En “Para Skim” la ciudad es casi anónima ya que el relato se centra en la obsesión de su protagonista hacia Skim. A lo largo del cuento el narrador/protagonista insiste en recordarle al lector que él no es nada sin Skim. Desde la segunda página del relato se revela que este ciborg decidió cortarse su dedo meñique y enviárselo a Skim, desprenderse de todo, de su identidad e incluso de partes de su cuerpo. Así de enfermiza y obsesiva es su personalidad: “Tomé el bisturí que compré la semana pasada y me corté el dedo meñique de la mano izquierda. Lo sostengo frente a mis ojos y al verlo, ya no lo puedo reconocer como mío. Nada de lo que tengo es mío, *todo es de ella*” (81, el énfasis es mío). A pesar de que se revela en el relato que el protagonista vive en una ciudad, “Skim viene a mi ciudad” (84), sabemos poco o nada de ella. El recorrido por la ciudad solo lleva al lector a una sex shop, antes del concierto de Skim, se menciona que se presentó en un estadio y se menciona la presencia de un hospital. Lejos de esos espacios la ciudad es anónima, como el protagonista del relato, quién incluso después de comprar un disco en la sex shop, a través del cual obtiene placer sexual, decide vender todo y rentar una casa a las afueras de la ciudad. El hecho de obtener placer a través de algo, o alguien, que no es Skim lo hace sentir que la ha traicionado: “Eso que no es Skim me quiere atrapar” (85).

El anonimato de parte del narrador/protagonista en “Para Skim” tiene que ver con su aislamiento total del mundo exterior. La obsesión por Skim, en sus distintas manifestaciones, permea todos los aspectos de su vida y desde el inicio del relato encontramos a un protagonista que ha perdido ya su identidad, de ahí que carezca de nombre. Sus interacciones con el mundo exterior son mínimas y anónimas, los técnicos de la compañía, el personal de “Problemas Laborales” (83), “el señor viejo y gordo” (85) que lo atiende en la sex shop, todos carecen de

nombre y con ninguno de ellos jamás sostiene una conversación. Todas las verbalizaciones van dirigidas a Skim, a nadie más. En el relato, no hay referencia alguna sobre la ciudad en la que sucede la narración, no se nombra ningún espacio que pueda dar al lector una pista que permita identificar la ciudad. Esta falta de referencias y comunicación permite que el lector se adentre en el comportamiento obsesivo del protagonista, nada importa, nadie importa: “La vida es un hueco que hay que llenar, y ese hueco tiene tu forma, Skim” (87).

En “e” el panorama es un poco distinto, Omar, su protagonista, sí tiene interacciones con otros seres humanos a lo largo del relato. Desde el inicio de la narración Omar interactúa con su coordinador, Martínez, se despide de él al salir del trabajo y es Martínez quien le comunica que tiene que hacerse un drenaje. Además, Omar tiene un mejor amigo, David, quien intenta disuadirlo de seguir consumiendo drogas electrónicas, lo que genera una discusión por videófono, que, según el relato, dura horas. Como avanza el relato, Omar tendrá un par de interacciones más, una trascendental con Martínez, que discutiré más adelante, y otra con la dealer, quien la noche en que Omar ronda la ciudad le ofrece y provee drogas electrónicas piratas. A diferencia del protagonista de “Para Skim”, Omar tiene interacciones que le permiten mantener su identidad e intentar cuestionarse su posición en el mundo y manifestar su necesidad de participar activamente en su trabajo. Estas interacciones, esporádicas y breves en su mayoría, mantienen a Omar precariamente conectado con su parte humana, mientras que la ausencia de ellas en “Para Skim” acercan al protagonista cada vez más a su parte ciborg, automatizada y deshumanizada.

Esta limitada interacción, o falta de ella, por parte de los personajes con otros seres humanos, u otros ciborgs, se refleja en el lenguaje de ambos relatos y en cómo se construyen los diálogos y las oraciones. En “Para Skim” abundan las frases breves y las oraciones cortas que tienen un paralelismo con el lenguaje computacional de la época y con un intento de reflejar el

aislamiento del personaje a través del lenguaje. A continuación, reproduzco una parte de “Para Skim” que ejemplifica este toque estilístico del relato:

Otra vez mi casa. Me vuelvo a conectar. Ante mis ojos aparece la pantalla de presentación. Eroti-Skim. La imagen es de baja resolución, el sonido de mala calidad. Skim me mira a los ojos y dice ‘ven’. Esto no es Skim. Es un ambiente virtual tan falso como la vida, Skim se desnuda. Esto no es Skim. Ella se acerca a mí y muerde el lóbulo de mi oreja. Yo toco su piel y siento a una mujer. A una mujer como hay miles. Pero no es Skim. (85)

Este uso del lenguaje nos acerca más a la parte automatizada, programada del ciborg. Las oraciones cortas suenan como frases robóticas y en su brevedad transportan al lector al lenguaje del ordenador, ahí donde está atrapado el protagonista. A través del lenguaje el relato logra lo que buscaban e-zines como *La Langosta Se Ha Posado*, donde el lenguaje buscaba simular un comando de MS-Dos de *Microsoft Windows*, tan presente en México en los años noventa. Aquí incluyo una imagen de un fragmento de un relato de Federico Schaffler publicado en el e-zine.²¹

²¹ Imagen tomada del artículo “En Puebla La Langosta Se Ha Posado” (2017), escrito por Ernesto Aroche Aguilar para el periódico digital LADO B.



Ilustración 1. Fragmento del relato "Variación del principio de Arquímedes", escrito por Federico Schaffler, publicado en el ezine (fanzine digital) La Langosta se ha posado.

En “e” el lenguaje es distinto, aquí el narrador omnisciente estrecha más las oraciones y aunque los diálogos son breves, el lenguaje es más descriptivo y las oraciones compuestas aparecen en repetidas ocasiones del relato, como en el diálogo entre Omar y su mejor amigo David:

–Esa mierda te está matando, Omar.

–Oh, no empieces, cabrón...

–No empiezo. Ya acabé. No te volveré a decir nada sobre eso. Ya me cansé, y creo que ya estás en edad de cargar con tus güevitos. Así que cambiamos de tema, ¿Te parece? ¿Cómo va Miami?

–No te hagas pendejo, David, también la pinche heroína hace daño, ¿Ya la dejaste?

–No es lo mismo, la heroína es al menos una sustancia real, no virtual. A mí me daría pavor andarme metiendo una chingadera programada por un pinche nerd japonés o malayo; en cambio, con el harpón, al menos tienes la seguridad de ver qué te estás inyectando... (178)

Como se puede ver el lenguaje es distinto en ambos relatos y esto contribuye a la diferencia sobre la que se construyen. La falta de interacción en “Para Skim” parece haber fracturado el lenguaje ya que cuando este aparece, se manifiesta como un comando de un sistema operativo. En “e” el lenguaje es más vivo, más humano, y esto se logra sostener ya que las interacciones de Omar no están limitadas únicamente a la computadora y a la realidad virtual.

Estos personajes, Omar y el narrador de “Para Skim”, están sumergidos en un mundo que no terminan de comprender, que los ha alienado, y que es un reflejo de la incertidumbre creada por la apertura comercial que inicia en la década de los ochenta y se formaliza con la puesta en efecto del TLCAN. La presencia y efervescencia de estos ciborgs y de la narrativa ciberpunk en los años noventa surge como reacción a estos cambios en el país. Jennifer González (1995) en su análisis sobre el cuerpo ciborg, escribe que históricamente la imagen de este híbrido, parte humano y parte máquina, aparece en momentos de cambio radical:

The image of the cyborg has historically recurred at moments of radical social and cultural change. From bestial monstrosities, to unlikely montages of body and machine parts, to electronic implants, imaginary representations of cyborgs take over when traditional bodies fail. In other words, when the current ontological model of human being does not fit the new paradigm, a hybrid model of existence is required to encompass a new, complex and contradictory lived experience. The cyborg body thus becomes the historical record of changes in human perception. (González, “Envisioning” 270)

Ante la incertidumbre sobre los cambios que traería el TLCAN el ciborg aparece en la narrativa mexicana construido como un modelo híbrido intentando desenvolverse dentro de un nuevo paradigma llamado globalización y libre comercio. Esta hibridez es la que crea al ciborg precarizado, aquel que se mantiene agónicamente funcional, perdido, agonizando en los márgenes

de las ciudades. Esta hibridez es un reflejo la relación antitética que se establece en estos relatos con las compañías o corporaciones y el cuerpo de ciborg. Con fecha de caducidad y sin deseo alguno por parte de los empleadores de actualizar la tecnología en estos cuerpos híbridos, la dinámica entre empleado y empleador no solo revela una relación de explotación, sino que pone de manifiesto que estos corporativos esperan el mayor número de productividad y ganancias al menor costo posible. Mientras avanza el tiempo y los interfaces se deterioran más o acercan a la culminación de su ciclo funcional, los ciborgs se van sumergiendo en la soledad y el aislamiento.

El ciborg precarizado y aislado que aparece en “e” y en “Para Skim” contrasta con el espacio tecnificado en que estos sujetos laboran, donde están rodeados de tecnología altamente compleja y desarrollada mientras sus interfaces están por expirar y volverse obsoletos. En el relato “e” así se describe el espacio laboral de Omar: “Se descubre en su familiar sala de monitores, rodeado por las veintitrés pantallas que vomitan el destello verdoso sobre la silla giratoria que él ocupa en el centro de la habitación circular” (173). Más adelante también se describe un poco el entorno laboral más allá del espacio en que labora Omar: “Camina a lo largo del pasillo que alberga las otras catorce salas de análisis financiero, que dividen al mercado mundial en macrozonas, cada una de ellas con su propio observador pasivo sentado en medio de pantallas y conectado a la Red” (174). Por su parte Pepe Rojo en “Para Skim” describe de manera similar el espacio laboral de su protagonista: “En mi lugar de trabajo y al igual que otros cientos de empleados, conecto mi brazo al disco duro de una computadora. Me pongo unos lentes que sirven como monitor e inserto un cable que sale del disco duro en el orificio que está tras mi oreja izquierda” (82). El contraste que se establece entre los espacios laborales y la configuración del ciborg demuestra cómo estas corporaciones y compañías se establecen o desarrollan en el sur global con la intención de

potencializar su producción y su capital, pero sin intención alguna de ser parte del desarrollo de los espacios ajenos y vidas ajenas a sus centros operativos y de producción.

La tecnología implantada en estos espacios laborales tecnificados, símbolo de progreso tecnológico, no es paralelo al desarrollo y los avances tecnológicos de los países en que se implantan estos corporativos. Sin embargo, el hecho de que estas inversiones lleguen, o se potencialicen, en estos países, tales como México, crea una ilusión de progreso. Lo que ocurre en realidad es un espejismo en donde la realidad corporativa y los avances tecnológicos traídos por estas empresas contrastan con el trato a sus empleados y con los espacios que estos habitan fuera del trabajo: unas ciudades donde reina el desempleo, las drogas y el crimen. Esta relación antitética sirve entonces para mantener un espejismo en donde se piensa que, tras la llegada de estos corporativos, países como México lograrán el mismo desarrollo que aquellos países de donde provienen estos corporativos.

La ilusión de progreso se edifica bajo la primicia de que el cambio en las políticas económicas permitirá a países del sur global replicar el éxito de los países del norte. Esta idea fue precisamente bajo la cual México adoptó el TCLAN, un acuerdo económico que en teoría le permitiría competir con sus vecinos del norte (Estados Unidos y Canadá) y encaminarse hacia el desarrollo económico y social. Ambos relatos, tanto el relato de Bernardo Fernández y Gerardo Sifuentes como el de Pepe Rojo muestran otra realidad a esta promesa y a través de la ambientación ciberpunk de los relatos, cuestionan esta ilusión de progreso que para la segunda mitad de los años noventa se veía como una utopía: "Countries whose economic production is not presently at the level of the dominant countries are thus seen as developing countries, with the idea that if they continue on the path followed previously by the dominant countries and repeat their economic policies and strategies, they will eventually enjoy an analogous position or stage" (Hardt y Negri

282). Esta ilusión se alimenta, además, de la tecnología con la que cuentan estos corporativos ya que al implantarse en países como México traen consigo toda la infraestructura para producir y ofrecer, a grande escala, productos y servicios a consumidores de otros países del norte.

Debido a que países como México son capaces de albergar distintos modelos económicos esto permite que coexistan otras industrias ajenas a la tecnología informática: "Large countries with varied economies, such as India and Brazil, can support simultaneously all levels of productive processes: information-based production of services, modern industrial production of goods, and traditional handicraft, agricultural, and mining production. There does not need to be an orderly historical progression among these forms, but rather they mix and coexist" (Hardt y Negri 288). Esta coexistencia de distintos modelos económicos exagera los contrastes entre las clases sociales y se manifiesta en el cuerpo del ciborg que coexiste dentro del desarrollo y el subdesarrollo, entre la oportunidad y la explotación, entre la tecnología y la precariedad. Estos cuerpos híbridos muestran una historia de abuso y explotación, misma que se exacerbaría, mutaría, con la llegada del TCLAN. Además, este contraste entre los espacios, dentro y fuera de las compañías y corporaciones, reafirma la posición subordinada en que se encuentran países como México con respecto a aquellos países desarrollados: "The dominant regions will continue to develop and the subordinate will continue to undeveloped as mutually supporting poles in the global power structure. To say that the subordinate economies do not develop does not mean that they do not change or grow; it means, rather, that *they remain subordinate in the global system* and thus never achieve the promised form of dominant, developed economy" (Hardt y Negri 283).

El cuerpo del ciborg es entonces un cuerpo híbrido y precarizado y ambos relatos se lo dejan saber al lector casi desde el inicio del relato. Omar en "e" tiene un neurointerface que sirve de interfaz y que le permite monitorear miles de transacciones de la bolsa de valores. Este

neurointerface, apoyado por nanoprocesadores, permiten que sus pupilas funcionen como scanners “implantados en sus globos oculares” (173). A pesar de que la inversión de la empresa en los neuroimplantes es significativa, esto no impide que el cuerpo de Omar sea desechable y que la compañía no haga esfuerzo alguno en actualizar la tecnología implantada en su cuerpo: “Clava la mirada en la micropantalla de su retina. Enfoca el cursor en la cajita que indica conexión a la Red, y da clic con un parpadeo. *Su neurointerface ya es un modelo obsoleto, pronto la Corporación deberá cambiársela*” (173, el énfasis es mío). Omar es un ciborg, en apariencia, altamente tecnificado, con un interfaz capaz de establecer una conexión neuronal y permitir que su retina se convierta en pantalla, que sus pupilas sirvan de cursor, y que a través de una “clavija que tiene debajo de la oreja izquierda” (175) establezca conexión con la Red. Su tecnología es capaz de modificar y alterar sus códigos neuronales y así enviar señales y recibir señales a través de distintos *hardwares* y *softwares*. A pesar de estos avances que han sido implandos en su cuerpo Omar sabe que su neurointerface está por expirar pronto y a partir de esta revelación, que sucede en la primera página, el relato se desarrolla como una bomba de tiempo que desencadena en el cuerpo de su protagonista siendo un simple deshecho biológico.

El ciborg que protagoniza el relato “Para Skim” también es un *enhancing* ciborg como Omar, construido con fines industriales y a la vez es también un *restorative cyborg* “in that they restore lost functions and replace lost organs and limbs” (Gray et al. 3):

Otra vez en el trabajo. La misma rutina de siempre. Llego a mi casillero y lo abro. *Espero que los técnicos hayan arreglado mi brazo laboral. Ha estado teniendo fallas continuamente y mi supervisor piensa que el que tiene problemas soy yo.* Desconecto mi brazo, que dice *Made in Taiwan*, y lo guardo. ¿No te sorprende, Skim, que nuestro cuerpo

exista en partes intercambiables? Siempre me altera un poco ver el muñón que queda cuando no tengo brazo. (82, el énfasis es mío)

Este ciborg, en comparación con el que nos enfrentamos en “e”, está más cercano a su ocaso. De inicio sabemos que su brazo, que sirve de interfaz, ya no le permite conectarse “a los nuevos modelos” (82), es un brazo laboral con fallas y cables expuestos que se adhiere como un brazo robótico, y que como tal sirve para fabricar una pieza en una línea de ensamblaje. Al igual que en “e”, el protagonista de “Para Skim” tiene también un “orificio en la oreja izquierda” (83) que contiene un disco duro y del cual emana un cable que le permite controlar la producción de la pieza que ayuda a fabricar a través de su brazo robótico. Los dos ciborgs que nos presentan estos relatos han sido intervenidos quirúrgicamente, su cráneo ha sido perforado y a través de ese orificio que sirve como interfaz logran controlar funciones de su cuerpo, desde las pupilas, como sucede en “e”, hasta un brazo robótico, como sucede en el relato de Pepe Rojo. La incertidumbre del momento en que estos relatos se escriben se manifiesta a través de esta posición contradictoria de estar configurados con tecnología altamente avanzada, pero bajo la amenaza constante de ser reemplazados por otro trabajador/ciborg con un interfaz de modelo más reciente.

Los protagonistas, en ambos relatos, tienen la esperanza de que sus empleadores hagan algo por sus interfaces que se están volviendo obsoletas. En los dos relatos esta preocupación se revela en las primeras dos páginas y en ambas historias los protagonistas terminan desechados o fuera de los corporativos. Lo siniestro de “Para Skim” es que el relato sugiere que el protagonista fue quien permitió o llevó a cabo la amputación del brazo para poder acceder al puesto de trabajo que finalmente termina perdiendo. Una medida radical que revela la desesperación por tener un empleo. Omar por su parte no toma una medida tan radical, pero sabe, al igual que el protagonista de “Para Skim”, que el cambio producido por la interfaz implantada en su cráneo es irreversible.

Además, Omar debe seguir ciertos protocolos y cierta disciplina para asegurarse de que el neuroimplante no sufra algún daño: “No alcohol. No tabaco. No drogas. Las reglas de la Corporación son muy estrictas, los biochips son caros y delicados. Al firmar el contrato, Omar aceptó hacerse responsable de sus neuroimplantes, so pena de tener que pagarlos, y valen más de lo que él gana en dos años” (175).

Estos protagonistas sacrifican su propio cuerpo para poder tener un empleo y esto pone de manifiesto la situación de desesperación ante un entorno en donde hay altos índices de desempleo: “El lunes, al trabajo. Omar llega quince minutos antes, el suyo es un puesto que desearían millones de desempleados, no quiere dar (demasiados) motivos para que lo corran” (178). Por su parte en “Para Skim” el protagonista hace la siguiente reflexión tras tomar la decisión de asistir a un concierto de Para Skim y faltar ese día al trabajo: “Soy una pieza intercambiable, desechable. Sólo tú me haces único, Skim. Lo que me haces sentir me convierte en humano” (84). Esta concientización de ser “intercambiable[s] y desechable[s]” permite que los empleadores abusen de su poder e impongan condiciones laborales que inevitablemente establecen un control absoluto sobre los cuerpos de sus trabajadores. Estos ciborgs precarizados deben de tolerar trabajar jornadas hasta de doce horas, como el caso de Omar, mientras ignoran casi totalmente qué es lo que están produciendo o cómo esos servicios o productos se elaboran o desarrollan. Hay en ambos protagonistas una total enajenación hacia su trabajo, algo muy sintomático de la época en que se escriben estos relatos. Un tipo de trabajo que Hardt y Negri identifican como *immaterial labor*.²²

²² “Since the production of services results in no material and durable good, we define the labor involved in this production as *immaterial labor*—that is, labor that produces an immaterial good, such as a service, a cultural product, knowledge, or communication” (Hardt y Negri 290).

No solo su trabajo es inmaterial, sino que está totalmente desposeído de algún tipo de saber o habilidad necesaria para ser desarrollado. Ambos protagonistas sufren un proceso de gramaticalización de la memoria y se vuelven agentes pasivos: “insofar as it is true that the proletariat are those economic actors who are without knowledge because they are without memory: their memory has passed into the machine that reproduces gestures that the proletariat no longer needs to know –they must simply serve the reproductive machine and this, once again, they become serfs” (Stiegler 35).

Lo que realmente importa para los corporativos en ambos relatos son los chips, las interfaces sobre las que ellos mismos tienen el control de producción y reparación. Los cuerpos humanos sirven solo como agentes pasivos desposeídos de cualquier capacidad cognitiva laboral: “Hice una solicitud a la compañía para obtener un préstamo y escalar la interfase de mi brazo. Hasta ahora no han respondido” (“Para Skim” 82). Esta relación entre cuerpo y tecnología mostrada a través de la figura del ciborg en estos relatos de *cf* durante la segunda mitad de los años noventa aborda claramente la incertidumbre sobre la relación entre la producción y el consumo que García Canclini discutía en 1999, un año posterior a la publicación de estos relatos: “La pregunta que surge es si, ante estos poderes anónimos y translocalizados, puede haber sujetos en la producción y en el consumo. Los trabajos se hacen cada vez más para otros, ni siquiera para patrones o jefes identificables, sino para empresas (trans)nacionales, fantasmáticas sociedades anónimas que dictan desde lugares poco conocidos reglas indiscutibles e inapelables” (26). Esta alienación con el trabajo está muy presente en ambos relatos. En “e” Omar ignora, como mencioné antes, lo que ocurre con las transacciones financieras que monitorea. Por su parte el protagonista

de “Para Skim” ignora en dónde se termina de ensamblar la pieza con la que él trabaja y que se produce en otro lugar ajeno a su espacio laboral:²³

Me pongo unos lentes que sirven como monitor e inserto un cable que sale del disco duro en el orificio que está tras mi oreja izquierda. Así puedo controlar la producción en serie de una pieza que se está construyendo a tres mil kilómetros de distancia, en una fábrica completamente automatizada en el desierto. No sé para qué sirve la pieza que ayudo a construir, sólo sé cómo hacerla y ese es todo mi trabajo. (82-83)

¿Por qué estos ciborgs están dispuestos a sacrificar su propio cuerpo? Esta pregunta me parece interesante de abordar porque la respuesta tiene que ver con el momento y la época en que ambos relatos son publicados. De principio la relación entre los empleadores y los ciborgs es una ventana a la reflexión que Heidi. J. Figueroa-Sarriera (1995) hace sobre la sociedad tecnificada: “The body has shown itself to be necessary yet superfluous for the functioning of the economic system of technological society” (133). Los ciborgs de “e” y “Para Skim” son el reflejo de un cambio de temporalidad en México, una época en que la tecnología empezaba a convertirse en un eje central del trabajo y había invadido también el espacio doméstico con las computadoras portátiles y el internet. Estos protagonistas están dispuestos a sacrificarse y hacerse cambios irreversibles a su cuerpo y mente para poder acceder a esos nuevos empleos, no simplemente por

²³ Esta idea sobre trabajar a distancia a través de la tecnología, sin que se habite en el mismo lugar donde un producto o servicio se produzca, se ha tomado como algo innovador en *Sleep Dealer*, y como vemos en este relato de Pepe Rojo, así como mencionaba Ginway, la *cf* de los años noventa se adelantó a abordar la temática de la película y a problematizar el trabajo a distancia a través de interfaces.

el desempleo que pulula a sus alrededores sino por la euforia causada por la tecnología y la computación en el México de los años noventa.

Carlos Monsiváis, en su libro *Los rituales del caos* (1995), dedica un capítulo entero a analizar lo que denomina “la religión del éxito” y que de acuerdo con su perspectiva inicia en la década de los sesenta y se solidifica en los años ochenta. Esta nueva religión, de acuerdo al crítico cultural, divide a la sociedad en dos sectores: aquellos que están en una búsqueda constante del éxito y el progreso, y aquellos que “Ya No La Hicieron” (58). En cada década, a partir de los años sesenta, la idea de éxito está enmarcada dentro de ciertos parámetros específicos. En los años ochenta, por ejemplo, década en la que los tres escritores de estos relatos pasan por la adolescencia, hay un incremento en la demanda por carreras cortas y técnicas, por aprender inglés y estudiar computación. Las metas de los padres y abuelos resultan ya insuficientes. El mexicano de los años ochenta quería más. Sin embargo, la crisis económica de finales de esa década problematizaría la idea de que el éxito estaba al alcance de todos. La crisis vino a desenmascarar una realidad que demostraba que el proyecto de modernización y progreso no estaba al alcance de todos. Este desenmascaramiento en los años noventa viene acompañado de una nueva puerta hacia el éxito, que se venía solidificando desde la década anterior, los cursos de computación y las licenciaturas en informática. La tecnología, en los años noventa, se vislumbra como la puerta al éxito y los jóvenes anhelan tener la oportunidad de estudiar estas carreras y hacerse partícipe de una industria en desarrollo en México:

IBM. Apple. NCR. MDS. UNIMAT.²⁴ Las diferencias entre *software* y *hardware*. Las computadoras personales. La tecnología innovadora. Los microprocesadores. Los giros dinámicos de las empresas. La comunicación computarizada. El mundo es de la tecnología, y la computación es la nueva Religión del Éxito. El joven emprendedor, hoy detenido en la venta de casa en casa, en el anacronismo del muestrario y la sonrisa, se imagina en otro lado, ante la pantalla gigantesca, al frente de un emporio electrónico, el rey del Silicon Valley de Aztlán, macros y micros a sus pies. Y todo estaría bien si no tuviera en este momento tanta sed. (Monsiváis 231)

Es bajo este contexto que los protagonistas en “e” y en “Para Skim” acceden a la transformación de sus cuerpos y al disciplinamiento del mismo por parte de sus empleadores. Dentro de este contexto, los años noventa en México, estas oportunidades laborales para un joven en edad adulta no son solo intrigantes sino quizás las mejores para poder tener una estabilidad económica. A pesar de largas jornadas de trabajo y a las múltiples formas de vigilancia y control a las que son sometidos, ambos protagonistas entienden que ser empleados de estos corporativos significa estar en un lugar privilegiado, ya que hay miles de desempleados, y en el caso de “e”, drogadictos y crimen que pululan la urbe.

Estos empleos, sin embargo, dictan la vida de los protagonistas, ya que trabajan jornadas extenuantes en las cuales no establecen ningún tipo de relación personal. La relación solo existe entre el cuerpo y máquina, mente y software, entre los chips, las interfaces y las computadoras.

²⁴ Aunque en una nota anterior he explicado el porqué del seudónimo de Bernardo Fernández (BEF) me resulta interesante que su seudónimo adopte unas siglas que nos remiten también a las empresas asociadas a la tecnología que se popularizaron en México en años noventa.

Los protagonistas trabajan en aislamiento, ya sea en un en una larga mesa como en “Para Skim”, o en un cuarto cerrado como en “e”. Estas condiciones laborales deterioran la salud de los protagonistas, tantas horas ante una pantalla afecta su sistema nervioso. En “Para Skim” este deterioro del cuerpo se nos deja ver en la siguiente cita: “No hay cubículos, sino una larga mesa donde ponen todos los discos duros, y uno de los problemas del trabajo es que cuando uno está conectado en la computadora, tiende a desarrollar tics nerviosos, que si no se controlan pueden afectar las funciones del compañero que está sentado a tu lado” (83). En “e”, le sucede algo similar a su protagonista, aunque en este relato estos síntomas son una combinación entre el trabajo y las drogas, los (e)’s que Omar consume para poder sobrevivir a su trabajo: “Respiración agitada, la frente cubierta de sudor, ritmo cardiaco acelerado. Algo fuera de lugar. Omar los sabe, pero no quiere pensar en ello” (173). El deterioro del cuerpo se da de manera paralela al deterioro de la tecnología ciborg.

En “e”, Omar, además de firmar un contrato comprometiéndose a no realizar ninguna actividad que ponga en riesgo su neuroimplante debe de someterse a drenajes: “Millones de partículas radioactivas atraviesan la piel, grasa y huesos de Omar, hurgando entre músculos y venas, explorando ese tejido blanco y delicado que envuelve sus pensamientos y deseos” (181). A través de drenajes a sus empleados la corporación se asegura que su inversión esté protegida, y que sus empleados sigan las reglas estipuladas en el contrato. Todos los empleados están en contante vigilancia y control. La corporación se asume como la encargada de designar y administrar sus vidas, y también la de aquellos que “excluye”:

The centrifugal movement of production is balanced by the centripetal trend of command. From the local perspective, the computer networks and communication technologies internal to production systems allow for more extensive monitoring of workers from a

central, remote location. Control of laboring activity can potentially be individualized and continuous in the virtual panopticon of network production. (Hardt y Negri 297)

En ambos relatos el Estado, aparentemente ausente, permite, en complicidad con las corporaciones, la explotación de sus ciudadanos. La existencia y el entorno político-social del ciborg dependen de la corporación, en complicidad con el Estado, y la relación que esta tiene con la economía global. Tener un chip implantado en el cerebro permite al ciborg ser parte del mercado laboral y vivir mejor que el resto de la población que ha sido reducida al crimen y la drogadicción, sin embargo, este privilegio los sitúa en una zona de indistinción ya que habitan entre el privilegio y la eminente posibilidad de ser desechado. Se les protege mientras sus interfaces sean funcionales. Se protege la misma vida que después se desecha.

Roberto Esposito en su libro *Bios. Biopolitics and Philosophy* (2008) intenta conciliar y explicar esta relación antitética entre el Estado y la vida a través del paradigma de la *immunization*. Esposito, en *Bios*, analiza, entre otros ejemplos, el bombardeo llevado a cabo en Afganistán por Estados Unidos en noviembre de 2001, dos meses después del ataque terrorista del 11 de septiembre: “And so we find that both highly destructive bombs were released along with provisions and medicine on the same territory at the same time” (4). Este ejemplo contradictorio, de acuerdo con Esposito, no tiene que ver ya con el hecho de que Estados Unidos justifique la guerra poniéndole la etiqueta de guerra humanitaria, sino con el hecho de que se quiera proteger la misma vida que se busca aniquilar:

The most acute oxymoron of humanitarian bombardment lies rather in the superimposition that is manifested in it between the declared intention to defend life and to produce actual death ... From time immemorial racial persecutions have been based on the presupposition that the death of some strengthens the life of others, but it is precisely for this reason that

the demarcation of a clear division between lives to destroy and lives to save endures and indeed grows. It is precisely such a distinction that is tendentiously erased in the logic of bombardments that are destined to kill and protect the same people. The root of such indistinction is not to be sought, as is often done, in a structural mutation of war, but rather in the much more radical transformation of the idea of *humanitas* that subtends it. Presumed for centuries as what places human beings [*gli uomini*] above the simple common life of other living species (and therefore charged with a political value), *humanitas* increasingly comes to adhere to its own biological material. But once it is reduced to its pure vital substance and for that reason removed from every juridical-political form, the humanity of man remains necessarily exposed to what both saves and annihilates it. (4)

Es precisamente esta zona de indistinción y antitética en la que habitan los ciborgs de los relatos que aquí analizo: “What I want to say is that only when biopolitics is linked conceptually to the immunitary dynamic of the negative protection of life does biopolitics reveal its specifically modern genesis” (Esposito 9). Los corporativos protegen a los ciborgs, los disciplinan, los utilizan y les brindan la oportunidad de tener un empleo, pero a la vez los exponen a convertirse en seres desechables. Su existencia, como su cuerpo, no se puede separar de lo que los convierte en ciborgs. Incluso cuando los protagonistas se alejan del espacio laboral ambos tienen un *hardware* (un orificio) incrustado en el cráneo con el que interactúan con otros espacios ajenos mediados por la tecnología. A través de este orificio Omar puede meterse los (e)’s y es también por este orificio por el que el narrador del relato de Pepe Rojo se conecta a la realidad virtual a través de la cual tiene acceso a Para Skim, ese ente seductor que lo hipnotiza. En ambos relatos las vidas de los ciborgs están expuestas a lo que los salva (empleo, mejor vida, beneficios laborales) y los aniquila:

Dejo por un momento la planta en la que trabajo y me conecto al servidor de *Problemas laborales* para reportarlo. Después de un momento, alguien viene a ayudarlo, pues dejo de sentir el golpeteo. Cuando salgo del trabajo, alguien me dice que un trabajador sufrió un ataque al corazón y murió. Curiosamente, era el que reporté, el que se sentaba junto a mí.

¿Lo puedes creer, Skim? (“Para Skim” 83)

Lo anterior ocurre en el relato después de que el protagonista del relato reportada los tics nerviosos de un compañero que laboraba cerca de él. Esos tics eran una distracción para los demás trabajadores así que la compañía, se lee entre líneas, se deshace de ese empleado que está limitando la productividad laboral. En “e” pasa algo muy similar. Cuando la relación entre los (e)’, los chips obsoletos y la compañía es descubierta por Martínez, el supervisor de Omar, él es primero en ser eliminado. Omar por su parte es usado como presa para que su supervisor sea asesinado y él mismo es estimulado con una serie de (e)’s hacia el final del relato: “Omar se sumerge nuevamente en ese universo misterioso, donde los efectos del electronarcótico se confunden con las imágenes de David [amigo suyo que no consume (e)’s, sino heroína], la dealer y Martínez” (185). Al parecer, la corporación intenta borrar la memoria de Omar, hacerle una especie de *reboot* que les permita usarlo mientras su implante funcione y después eliminarlo usando el mismo método que usaron con Martínez.

Esta posición que ocupan estos cuerpos tecnificados los vuelve vulnerables ya que habitan un espacio en donde su existencia ha sido reducida a su “pure vital substance” (Esposito 4), existencia determinada por su condición de ciborg. Ya que su vida es reducida a solo esa sustancia vital entonces su existencia se desenvuelve dentro del oxímoron de Esposito, donde lo que los puede salvar también los aniquila. Esta contra lógica que observa Esposito, se complementa con la concepción de Melinda Cooper sobre la necesidad de depotenzializar el futuro, inhibiendo la

posibilidad de que estos ciborgs puedan tener acceso a la tecnología y el conocimiento que les permita seguir laborando y actualizándose de acuerdo a las demandas del mercado. Esta imposibilidad de potencializar su futuro los deja a merced de los corporativos que, en complicidad con el Estado, tienen la capacidad de desecharlos.

Esta concepción sobre el cuerpo y el individuo desechable en relación a la biopolítica en y la *cf* no es una aproximación novedosa. Aneta Stojnic (2013) al analizar la figura del replicante en *Blade Runner* (1982), del director Ridley Scott, escribe: “In other words we can read *Blade Runner* as a metaphor about the production of life that becomes an economic category. I want to emphasize this as a key moment since it creates a direct relation between production of life (biopolitics) and production of death (necropolitics) ... it is produced as life whose function is death” (51). Por su parte David Dalton en su artículo “Robo Sacer: ‘Bare Life’ and Cyborg Labor Beyond the Border in Alex Rivera’s *Sleep Dealer*” (2016) acuña el concepto de Robo Sacer para conceptualizar la figura del ciborg encarnada en el protagonista del filme Memo Cruz y otros trabajadores empleados por Del Rio Water, una corporación con base en Estados Unidos: “The corporations of *Sleep Dealer* turn third-world subjects into *robo sacri* by using their technological advantage to code life in the Global South as *zoê*” (16).²⁵

²⁵ Por su parte Jean Franco en su libro *The Decline and Fall of the Lettered City* (2002) habla sobre las dictaduras militares y cómo estas utilizaron la revolución informática haciendo una conexión con el concepto de ‘homo sacer’, de Agamben: “The agents of change, at least in the Southern Cone, were the very military governments from whom information came by way of torture and repression. Theirs was a war not only on communism but also on all forms of dissidence including socialist, hippies, woman, gay, men, and children who became ‘homo sacer,’ the dispensable noncitizens” (13).

Mi aportación en este trabajo es establecer cómo es que estos ciborgs en estos dos cuentos habitan este espacio contradictorio entre la oportunidad y el abandono, entre el éxito y la muerte. Me interesa dialogar acerca de la posibilidad de que se les pueda aniquilar con impunidad desde este oxímoron en que también se les emplea y provee tecnología que les permite tener, económicamente, una mejor vida:

La jornada culmina con un mensaje de felicitación del gerente general de su zona por no tener una sola fata en seis meses. El mismo mensaje lo estarán viendo sus compañeros. Esta nota le acumula puntos en su archivo curricular; cuando quiere irse de vacaciones podrá entrar a las zonas de recreo clase C, nada mal para quien lleva apenas un año en la Corporación. También podría tener un par de guardaespaldas, para que la competencia no se lo lleve, o en el peor de los casos, para que no intenten disecarlo y extraerle los biochips. (“e”, 179)

Mientras a Omar los beneficios en su archivo curricular le permiten acceder a ciertas zonas de recreo, en “Para Skim” le permiten al protagonista tener su propio auto, mudarse a una casa a las afueras de la ciudad y comprar boletos de primera fila para poder asistir al concierto de Skim. Este acercamiento antitético magnifica y problematiza la relación entre los corporativos y la figura del ciborg. Lleva la discusión más allá de asumir a las corporaciones como ente todo poderoso, bajo un Estado fallido, que deshumanizan y asesinan con impunidad. De las tres aproximaciones anteriores (Franco, Stojnic, Dalton), la aproximación al ciborg, desde *Blade Runner*, de Stojnic, me parece la más cercana a mi argumento ya que en su discusión se aleja de la ficción, del ciberpunk, para discutir como en nuestro presente los cuerpos ciborgs existen en un espacio de privilegio:

...the issue of body relation to cyborgs has exceeded the domain of fiction and has entered the sphere of everyday life ... One can change the morphology of their face, various bodily dimensions, gender, or skin color ... Sometimes the life indications are at stake: whether or not you'll have the privilege to replace the malfunctioning organ with a new prosthetic one can determine the length, quality or the end of life. I argue that today the possibility of cyborgization of the body is a matter of class privilege. (52)

Esta aproximación me parece la que más se acerca al espacio ambivalente que ocupan los ciborgs en “Para Skim” y en “e”. No es que sean privilegiados del todo, sino que habitan los dos espacios, como he venido discutiendo, entre el privilegio y el abandono. Los otros, los que son incapaces de modificar su cuerpo, son los marginados, como menciona Stojnic, son los que en “e” pululan la ciudad, son de los que Omar se tiene que proteger. Cuando Omar aparentemente pasa con éxito su drenaje, empieza a pensar en los beneficios que le podría traer su buena conducta, vacaciones, guardaespaldas, acceso a zonas exclusivas (179). Su posición en la corporación y los biochips colocan a Omar en un puesto que solo es para una minoría. Incluso su consumo de (e)’s, los narcóticos electrónicos, lo diferencian del resto de la población: “Ahora que pertenece a la minoría en extinción que no se mete nada, Omar se dedica a observar a los adictos. Y se divierte. Y es que no hay quimi que se acerque a la (e) más mediocre” (176). En “Para Skim” este privilegio no parece tan evidente, lo que sí es que de igual manera que a Omar su empleo le permite acceder a ciertos privilegios, al protagonista de “Para Skim” le permite disfrutar de Para Skim en sus distintas manifestaciones: realidad virtual, holograma, robot. Además, su empleo le permite comprar boletos para ir a un concierto de Skim, le permite mudarse de casa cuando así lo decide y le permite tener un auto.

Esta posición de privilegio a la que acceden estos ciborgs esta proporcionalmente limitada por la tecnología que constituye sus cuerpos y que tienen una fecha de expiración. Esta construcción del ciborg en estos relatos de ciberpunk mexicano responde precisamente al contexto que he venido discutiendo. Para estos protagonistas estos empleos representan oportunidad y una aproximación al éxito, y por eso van hacia ellos casi con los ojos cerrados, con la esperanza de una vida mejor, aunque eso represente simplemente tener un empleo. Sin embargo, al aceptar estos empleos aceptan los mecanismos de control que se dan bajo la complicidad del Estado para que estos protagonistas no potencialicen su futuro. Por el momento en que ambos relatos se publican, muestran la incertidumbre que representaba la apertura comercial de México, una mezcla de ingenuidad y esperanza:

Pero los simulacros y las traiciones eran más fáciles de identificar que en las relaciones lejanas existentes hoy entre ciudadanos y entidades supranacionales. Las encuestas hechas entre las poblaciones involucradas en la Unión Europea, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y el Mercosur revelan que la enorme mayoría no entiende cómo funcionan esos organismos, qué discuten ni por qué adoptan las decisiones. (García Canclini 21)

En este momento justo es que aparecen estos ciborgs en escena con esta ingenuidad que no le permite reconocer el destino que les depara. El protagonista de “Para Skim” por ejemplo, tiene la esperanza de que la interfaz de su brazo sea actualizada y que el brazo mismo sea reparado: “Hice una solicitud a la compañía para obtener un préstamo y escalar la interfase de mi brazo. Hasta ahora no han respondido” (82). El narrador de “e”, también, asume al inicio del relato que la interfaz de Omar será reemplazada: “Su neurointerface ya es un modelo obsoleto, pronto la Corporación deberá cambiársela” (173).

La aceptación de la disciplina que imponen los corporativos no solo parte de una ingenuidad, sino de la falta de instancias en las que los protagonistas puedan encontrar respuestas. Omar por ejemplo sabe que tiene un coordinador, Martínez, quien está encargado de avisarle a los empleados cuando les toca sus drenajes y comunicarles los resultados. Además, sabemos que hay un doctor que lleva a cabo los drenajes. Fuera de esos dos individuos no hay presencia alguna de algún otro ser humano o ciborg al que Omar pueda acudir o haga acto de presencia en el relato. Lo único que Omar sabe es qué significan los drenajes: “Sabe que el drenaje sólo significa dos cosas: un ascenso o ser despedido” (179). En “Para Skim” el relato revela una situación similar, sabemos que existe un supervisor y técnicos, ya que el protagonista los menciona cuando habla de la necesidad de que su brazo sea reparado: “Espero que los técnicos hayan arreglado mi brazo laboral” (82). Hay también en el relato un servidor al que se puede contactar llamado a “*Problemas laborales*” (83), donde el protagonista reporta a su compañero que ha desarrollado tics nerviosos. De nuevo, esto es todo lo que sabemos sobre ambos corporativos, nada más:

Cada vez está más limitado lo que los sindicatos pueden negociar, y a eso las empresas sin rostro, con marca pero sin nombre, le llaman 'flexibilizar el trabajo'. En verdad, lo que se vuelve – más que flexible– inestable es la condición laboral; el trabajo es rígido porque es inseguro, hay que cumplir estrictamente los horarios, los rituales de sometimiento, la adhesión a un orden ajeno que el trabajador acaba interiorizando para no quedarse sin salario. (García Canclini 27)

Esta falta de instancias a las que pueden acudir estos ciborgs limita su capacidad de negociar mejores condiciones laborales. Todo parece manejarse desde otro lugar, ajeno al espacio en el que laboran, y su existencia se limita a seguir el disciplinamiento de los corporativos bajo la amenaza de convertirse en un desempleado más. Este miedo a volver a ser parte de la mayoría es un miedo

muy presente dentro del contexto de la apertura comercial en México. María Carmen Macías Vázquez en su libro *El impacto del modelo neoliberal en los sindicatos en México* (2005) aborda precisamente este panorama y la repercusión que ha tenido el modelo económico neoliberal en la población de países como México y Brasil:

La aplicación de la teoría librecambista en países como Brasil y México se ha hecho bajo planes económicos en donde los gobiernos tienen conciencia de que sólo pueden incorporar a una pequeña parte de la población y excluyen a la mayoría. Estos planes se orientan a reducir, por una parte, los salarios, a disminuir el gasto público, aumentar los impuestos, a privatizar masivamente, incluso hasta los servicios públicos; a liquidar sectores productivos, desregular, hacer contrarreformas agrarias, y, por la otra, integran la economía al mercado mundial eliminando barreras arancelarias, autorizan la internación de capitales extranjeros y firman acuerdos de integración económica. (Macías Vázquez 167)

Estos relatos, a través de la *cf*, nos abren una ventana a la incertidumbre del momento y a lo que representaba un cambio tan sustancial para México, que buscaba, con ayuda de capital extranjero, salir de las crisis económicas que lo habían azotado en los años ochenta. Sin embargo, como puntualiza Macías Vázquez, la presencia, cada vez más poderosa, de estos corporativos no es fortuita: "Las inversiones directas que se llevan a cabo bajo el postulado de la libertad de los movimientos de capital de la doctrina neoliberal se dirigen a los países que tengan los salarios más bajos; asimismo, a los que tengan un movimiento obrero más deteriorado o controlado, lo que proporciona una razón económica para recortar derechos laborales y reprimir a los trabajadores" (169).

Como menciona Canclini, la idea de flexibilizar el trabajo permitió que a los trabajadores se les explotara casi de manera impune: "Se tiene noticia de que los primeros intentos de

flexibilidad de los contratos colectivos, como resultado de la implantación del neoliberalismo en México, fue a principios de la década de los ochenta con las nuevas plantas automotrices del norte del país ... Influyó a su concreción la escasa tradición sindical y contractual que no ofrecía resistencia alguna" (Macías Vázquez 234). Esta falta de resistencia, e ignorancia sobre lo que significaba la flexibilidad laboral, benefició a los corporativos que además se enfrentaban a una tradición sindical "resultado del apego al partido oficial y a los gobiernos en turno, en una relación filial por décadas y clientelismos políticos" (Macías Vázquez 187). Frente a un sindicalismo debilitado y apegado al poder del Estado, los trabajadores quedan totalmente a merced de estos entes corporativos que parecen todo poderosos, y que, bajo la complicidad del Estado, dictan las pautas que terminan por administrar las vidas de los trabajadores y desecharlas cuando estos se vuelven obsoletas. Aquí es donde está la crítica del ciberpunk a la apertura comercial, al neoliberalismo y a la globalización dentro de un contexto casi inmediato a la puesta en efecto del TCLAN:

En la organización del trabajo también se ha dado facultad al empresario para establecer los ritmos de producción con ayuda de la implantación de nuevas tecnologías para elevar la productividad y competir internacionalmente ... Lo que no se vale, desde nuestra perspectiva, es que en aras de modernización y productividad se dé lugar a denostar el esfuerzo y vitalidad que deja el trabajador al realizar sus actividades día con día sin que se reconozca y compense, sino al contrario, al consumirse física y anímicamente se le cambie por otro, como si fuera una simple herramienta de trabajo. (Macías Vázquez 233)

Desprotegido, sin instancias a las cuales puede acudir y bajo una amenaza constante de perder el empleo, los ciborgs de estos relatos son el resultado directo del contexto en que aparecen. No ven salida alguna a su situación de explotación, primero porque entienden que están ocupando un

espacio que muchos otros quisieran, pero también porque no existen instancias identificables que les permitan entender sus derechos laborales y renegociar su situación laboral. El único escape son las drogas y el sexo, ambos asociados a la alta tecnología. Omar trata de escapar a través de los (e)'s, mientras que el protagonista de "Para Skim" lo hace buscando de manera insaciable e incansable a Skim, ese ente multidimensional que habita todos los espacios de su existencia y que se puede manifestar en distintas formas. Estos deseos y adicciones orillan a ambos ciborgs a alejarse cada vez más de sus empleos, un alejamiento que se ocurre de manera paralela a la fecha de expiración de sus interfaces. Interfaces que una vez obsoletas, se vuelven, junto con el cuerpo del ciborg, desechables.

Lo interesante es entender cómo esta falta de conocimiento hacia el cambio de modelo económico que trajo el modelo neoliberal dejó paralizados a los empleados, sin saber a quién acudir, con los sindicatos sin capacidad de negociación y con un Estado que había entendido cómo tenía que modificar la manera en que operaba para poder seguir siendo partícipe de los beneficios económicos que generara el país: "These highly interconnected technocrats were directly responsible for writing, negotiating and defending the package of structural reforms which put the market at the center of the new development model, as it was prescribed by the Washington Consensus" (Salas Porras 30).²⁶ Esta aparente ignorancia dejó desprotegidos a los trabajadores y

²⁶ Esta participación de las élites burocráticas en las negociaciones y reformulaciones de reformas estructurales y económicas les permitió, de acuerdo con Salar Porras, que después de terminar sus mandatos o cumplir su periodo de servidores públicos estos políticos terminaran en las mesas directivas de corporaciones (trans)nacionales. Véase las páginas 32, 35, y 36 donde Salar Porras ofrece una extensa lista

esto está crudamente reflejado en estos relatos. Además, esta cruda representación se agudiza aún más ya que los neuroimplantes y los interfaces en ambos relatos le pertenecen a la compañía y son implantados por ellos en los cuerpos de sus empleados. Esto les da, sin cuestionamiento alguno, derechos sobre al cuerpo ciborg.

El ciborg que aparece en estos relatos muestra el temor y la incertidumbre ante la posibilidad de volverse un simple agente de la tecnología. Miedo a que su cuerpo deje de ser suyo. Miedo a que parte de su cuerpo se convierta en propiedad de otro, de una corporación, de alguien que esté dispuesto a pagar un precio por invadir otro cuerpo, por habitarlo. Desposeído de su energía vital, su cuerpo como conducto, amputado de su memoria y hasta de sus extremidades, el ciborg pone al centro de la conversación la explotación del cuerpo y los cuestionamientos sobre a quién realmente le pertenece. El cuerpo explotado, el cuerpo controlado fuera del espacio laboral, el cuerpo agónico que necesita de estímulos digitales para soportar su existencia. El cuerpo deteriorado por las horas de trabajo y la luz incandescente de las pantallas, agónico como sus implantes, como sus interfaces. Una vida que agoniza para que otras vidas disfruten de su trabajo y su explotación en un lugar lejano, indeterminado como sucede en “Para Skim”.

En “e”, descubrimos hacia el final del relato que los narcóticos electrónicos son propagados por la misma compañía para deshacerse de aquellos empleados/cuerpos cuyos implantes se han vuelto obsoletos. La mente y la memoria de Omar se convierten en una tecnología patentada de esterilización, ya que la corporación interviene en la mente y memoria de Omar con el propósito de movilizarlo como una fuente de trabajo a la misma vez deliberadamente limita ese desarrollo,

del rol que estas élites tuvieron en las reformas del país, a qué secretaria pertenecían y en cuáles corporativos, tanto nacionales como transnacionales, terminaron siendo miembros de sus mesas directivas.

asegurándose que su chip tenga una fecha de caducidad. Esto permite que la corporación siga vendiendo otros chips, más actualizados, y así repetir el mismo procedimiento de manera interminable. Omar, y por extensión cualquier otro empleado, sirve solo como un ratón de laboratorio, es un empleado de la corporación solo durante el lapso en que se logran desarrollar nuevos neurochips.

A México se le reconoce en el relato únicamente porque se menciona la tienda departamental Sanborns.²⁷ Esa falta de referencias a lo nacional hace que el relato asuma a la

²⁷ Sanborn Hermanos, S.A. conocido como Sanborns ha sido parte de la historia de la Ciudad de México, desde que se fundó como farmacia a finales del siglo XIX. Sanborns, que años después se convertiría en un híbrido entre restaurante, librería y cafetería, fue testigo y sobrevivió la década de la Revolución, la crisis económica de 1982 y la apertura comercial de los años noventa. El consorcio Sanborns se ha convertido en un ícono en el país y principalmente en la ciudad de México. Sanborns además es una empresa que no solo refleja la inversión norteamericana en México, ya que fue fundada por el norteamericano Walter Sanborn, sino también las transiciones comerciales, iniciando como un negocio familiar para convertirse a finales de los años cuarenta en parte del corporativo Walgreens y finalmente terminar en los años noventa en las manos de grupo Carso, liderado por el mexicano Carlos Slim. El hecho de que sea en este lugar donde se reúnen Martínez y Omar refleja por un lado la transición de los corporativos que inicialmente inician como parte de una inversión extranjera para después terminar perteneciendo a una elite nacional. En el futuro imaginado en “e” los corporativos, al igual que Sanborns, ya son parte del imaginario nacional y es por eso que no hay referencia alguna al hecho de que la corporación para la que trabaja Omar pertenezca a algún dueño o consorcio extranjero. Para más información sobre la historia de Sanborns véase el artículo “Sanborn Hermanos, S.A. History” tomado de *International Directory of Company Histories*, Vol. 20. St. James Press, 1998.

corporación como el ente que gobierna y regula, con complicidad del Estado, todo lo que sucede en esa ciudad, incluido el cuerpo y la vida de sus ciudadanos. Por su parte a la corporación la guía la especulación sobre la inversión en el mercado global, lo mismo que Cooper relaciona con la industria biotecnológica: “Indeed ‘promise,’ it might be argued, is the one fundamental of post-Fordist production: promise is what enables production to remain in a permanent state of self-transformation, arming it with a capacity to respond to the most unpredictable of circumstances, to anticipate and escape the possible ‘limit’ to its growth long before it has even actualized” (24). En el cuento se lee: “Nacen reinos corporativos que se desploman en cuestión de segundos, y en realidad la gente que trabaja en ellos nunca se da cuenta que sus vidas útiles dependen de decisiones casi suicidas” (179). El relato hace también evidente que la presencia de la tecnología y el control no evita que Omar viva en una ciudad insegura donde corre el peligro de que le extraigan su chip. Una ciudad en donde la luz falla, en donde la corporación emplea narcomendistas para distribuir los (e)’s, y en donde hay altos índices de criminalidad y desempleo.

En “Para Skim”, no hay vida fuera de la obsesión con Skim y el trabajo. Eventualmente el relato abandona el espacio laboral ya que se le menciona al lector que el protagonista decide tomar el riesgo de perder el empleo por asistir al concierto de Skim: “Y decido no ir a trabajar. Faltar un día a mis labores es mortal. Hay cientos de desempleados dispuestos a tomar mi lugar” (84). A partir de ese momento el trabajo no aparece más y el relato se centra en la obsesión por Skim. El paralelismo en ambos relatos se centra en que ambos agentes tecnológicos, los (e)’s y Skim, anuncian el ocaso que termina dejándolos sin su herramienta de trabajo: “Necesito a Skim. No puedo vivir sin ella. Arruiné mi interfase [sic] al arrancarla y en mi cabeza hay más información que capacidad para contenerla” (85). Delirante por la obsesión hacia Skim, el protagonista decide

acudir a uno de sus conciertos y secuestrarla. Durante el intento de secuestro destruye su brazo mecánico: “Meto mi brazo mecánico para evitar que se cierre y, aunque no puedo sentirlo, me doy cuenta que el metal se retuerce y se dobla. Golpeo al chofer. Seguramente has de estar riendo, Skim, pues mi brazo es ahora una caricatura, es una escultura deforme que sale de mi torso” (88). La obsesión lo lleva al deterioro de su cuerpo tecnificado y de lo que le permite ser parte de la fuerza laboral. La obsesión lo desplaza y lo va orillando a convertirse en un desempleado más.

Así como Omar se da cuenta que todo está controlado por la corporación, incluidos los (e)’s, el protagonista de “Para Skim” tras secuestrar a Skim afuera del concierto mientras estaba a punto de irse deja saber al lector que Skim se produce en serie y que en realidad a quién se llevó a casa ha sido solo una más de tantas que existen:

Prendo la computadora y me conecto. Mi interfase [sic] está averiada desde hace tiempo y la conexión falla constantemente. El mundo virtual parece colapsarse sobre sí mismo en cada momento ... Llego a tu sitio en la red: hay noticias tuyas, Skim. Ya no sé qué pensar. Ayer y antier diste conciertos en otras ciudades, dice una voz seria y profesional. El concierto en mi ciudad fue todo un éxito. Tú estás cansada pero contenta de seguir la gira. Y el sitio fue actualizado la noche de ayer. Ya no entiendo, Skim. Esto es muy complicado. Necesito que me lo expliques personalmente. No hay noticias de lo nuestro. Nadie dice que has desaparecido. (89-90)

Ante este desconcierto de que Skim siga existiendo en la realidad virtual, pero yazca inerte al lado del protagonista, este decide explorar sus entrañas, tocarla: “Meto más la mano y me encuentro con algo sólido. Metal. ‘seres de aluminio’, decías en una canción. Es un tubo que está donde debía estar tu columna vertebral. El tubo está rodeado de cables, Skim” (90). Tras la exploración,

finalmente hace el descubrimiento desalentador: “Hay un número bajo tu piel, Skim. No sé si tú puedes explicar esto, pero yo ya no puedo” (91).

A pesar del panorama sombrío que pintan ambos relatos, la tecnología aparece, por momentos, como un guiño liberador: “Además, se las había arreglado para instalar un programa *clandestino* que automatiza todos los movimientos que debía hacer mientras él goza de sus dosis de (e)’s” (174, el énfasis es mío). La tecnología vuelve a Omar más vulnerable, pero entre la clandestinidad de los hackers que intentan burlar al sistema, hay una ligera esperanza hacia una posibilidad de desestabilizar al poder o al menos de escudriñarse entre sus márgenes. Sabemos, desde el momento en que se nos presentan los (e)’s, que estos son programados por hackers y que además no están regulados por la corporación. Es cierto que más adelante en el relato nos enteramos que la corporación sabe que los trabajadores los usan, sin embargo, el hecho de que existan dentro de cierta clandestinidad habla de la existencia de un mundo ajeno a la empresa, un mundo donde los hackers desarrollan drogas en forma de *software* que después venden y trafican en las calles usando narcomenudistas. En un mundo donde la corporación parece todopoderosa, es importante reconocer que existen distintas capas que conforman el mundo que habita Omar: otros trabajadores ciborg, los desempleados y drogadictos que pululan la ciudad, el Estado que castiga con cárcel, los hackers que desarrollan las drogas digitales, los que piratean esas drogas y se las hacen llegar a la dealer. Todos estos personajes habitan la ciudad, hackers con habilidades para manipular *software* que altera estados físicos y emocionales, el mismo Omar logra conseguir un programa que automatiza sus movimientos, y también hay gente como David, el mejor amigo de Omar, que desconfía de la tecnología. Todos estos son agentes que permiten pensar en la posibilidad de desestabilizar el poder. Si los hackers entienden cómo se automatizan los movimientos de los trabajadores y pueden programarlos y reconfigurarlos, tienen entonces la

capacidad de desestabilizar las operaciones de la corporación en un acto de hacktivismo.²⁸ Es a través de los hackers, la clandestinidad y la piratería que se puede contrarrestar la exclusividad al acceso a la tecnología que modifica el cuerpo ciborg, precisamente lo que el TRIPS intenta evitar.

En “Para Skim” el ciborg tiene también ciertas habilidades, ya que se las ingenia para ser de los primeros en conseguir boletos para ir al concierto de Skim: “Me conecto y hago algo ilegal. Altero las líneas para ser uno de los primeros en comprar boletos” (84). Si bien esto lo orilla a su fin como ciborg productivo, de nueva forma me interesa resaltar que hay guiños en los relatos sobre una posibilidad de contrarrestar el poder corporativo. No es que los ciborgs del ciberpunk mexicano sean completamente ajenos a las habilidades de los hackers, lo que sucede es que en este momento de transición había que reflejar una incertidumbre sobre el futuro del trabajo. ¿Qué habilidades habría que tener para ser partícipe de la transición? ¿Qué tan importante era para el futuro saber manipular una computadora? ¿Iban las computadoras a reemplazar al obrero de décadas anteriores? Todas estas preocupaciones están de manifiesto en estos relatos que he analizado. Desde diferentes perspectivas los autores nos acercan a un mundo de incertidumbre donde una generación se empezaba a sentir irrelevante, reemplazada y desprotegida. En “e” somos testigos de un momento justo anterior al deterioro del ser humano ante la tecnología y desde ahí Bernardo Fernández y Gerardo Sifuentes nos dirigen hacia Pepe Rojo que nos muestra de frente una vida totalmente consumida por la tecnología, a través de un protagonista obsesivo, casi en total aislamiento. En “Para Skim” es más difícil ver una posibilidad de tomar conciencia del abuso, por

²⁸ “El término de hacktivismo se compone de los vocablos *hack* y activismo y se refiere a una manifestación estratégicamente organizada y llevada a cabo por un grupo o red social en el ciberespacio” (García, “Tecnociencia” 330).

eso desaparecen los diálogos y las interacciones con el mundo exterior. El mérito del relato está precisamente en mostrar esta realidad de frente y poner a reflexionar al lector sobre las patologías obsesivas que se pueden desarrollar a través de la tecnología.

El hecho de que estos guiños se queden solo es eso y nada se materialice obedece a un contexto específico que he intentado delinear en este capítulo: alienación, fracaso sindical, ignorancia hacia la flexibilidad del trabajo, complicidad de las élites del Estado con las corporaciones que permite que Omar viva bajo la amenaza de ser encarcelado si daña sus neuroimplantes. Un Estado que permite la explotación de sus ciudadanos en nombre del progreso y la modernidad. Al final estos relatos nos acercan a un México posindustrial decadente, a un panorama que obedece a un contexto específico, la apertura comercial en México en los años ochenta y la subsecuente firma y puesta en efecto del TLCAN en los años noventa. Los relatos nos sitúan en un momento en donde hay un temor latente a la privatización de la mente, a la proletarización de la memoria y a la invasión de la tecnología en todos los aspectos de la vida, incluido el cuerpo. En el México del futuro las corporaciones, a través de su insaciable sed de reinvención, han asumido los cuerpos de los ciudadanos como desecho biológico y como partes intercambiables: “‘Adiós vacaciones, adiós chamba’, piensa Omar, Alcanza a decodificar en la ambulancia las palabras desecho y peligro biológico. Entiende que él es el desecho. Es más fácil y barato encontrarse otro cuerpo nuevo” (185).

Ante la incertidumbre del cambio y el advenimiento de la tecnología en los espacios públicos y domésticos, los escritores de estos relatos cuestionan las utopías neoliberales promulgadas por el gobierno salinista. Utopías que no solo serían refutadas por levantamiento zapatista, sino también por una crisis económica que desencadenaría en una devaluación de la moneda nacional el mismo año de la puesta en efecto del TLCAN. Los relatos aquí analizados son

una reflexión crítica hacia la confusión y el desconcierto que se respiraba en el aire ante una transición económica que surgía entre contrastes y protestas. Estas narraciones distópicas ciberpunk, son una advertencia y un llamado a desenmascarar los abusos de los corporativos que desestiman el lado humano del trabajador, asumiéndolo como un dispositivo electrónico dentro de una línea de ensamblaje cada vez más compleja y difusa, en donde el cuerpo y la mente se convierte en una interfaz, entre muchas otras, que mantienen al ser (post)humano, ciborg, siempre dependiente de la tecnología, como si fuera una droga, un “e”.

Nuestro presente está totalmente ligado y mediado por la tecnología y hemos llegado ya a ese futuro en donde los celulares y las computadoras cumplen un ciclo funcional, cada vez más limitado, y donde las compañías esperan que el consumidor, ante la imposibilidad de actualizar el *software* y *hardware* de su dispositivo se vea “obligado” a reemplazarlo por un modelo más nuevo. Si el consumidor decide no hacerlo, entonces limita su acceso a nuevas funciones que solo están disponibles a través de las actualizaciones al sistema operativo. Esta relación que ahora tenemos con nuestros dispositivos personales (celulares, computadoras, relojes inteligentes, etc.) es la misma relación que relatos como “e” y “Para Skim” imaginaron, más de veinte años atrás, entre corporación y trabajador ciborg. En el futuro imaginado de Gerardo Sifuentes, Bernardo Fernández y Pepe Rojo, los seres (post)humanos del sur global se han convertido en un dispositivo más, con el mismo valor y ciclo funcional.

3.0 La representación de la frontera México-Estados Unidos a través dos antologías de ciencia ficción mexicana: *Frontera de espejos rotos* (1994) y *Futuros por cruzar. Cuentos de ciencia ficción de la frontera México-Estados Unidos* (2014).

“Sizigias y cuadraturas lunares ajustadas al meridiano del Mérida de Yucatán por un anctítona o habitador de la luna y dirigidas al bachiller Don Ambrosio de Echeverría, entonador que ha sido de *kyries* funerales en la parroquia del Jesús de dicha ciudad y al presente profesor de logarítmica en el pueblo de Mama de la península de Yucatán, para el año del Señor 1775”.

El epígrafe anterior, que aparenta ser una larga cita, es en realidad el extenso título de uno de los primeros relatos de *cf* que se tenga registro en México.²⁹ Escrito en Mérida en 1774 por el fraile Manuel Antonio Rivas, el relato no solo llama la atención por ser de los primeros en abordar temas que se volverían recurrentes en la *cf*, como los viajes lunares y la presencia de “dispositivos” (naves) voladores para establecer comunicación entre la tierra y el espacio, sino por ser escrito desde la frontera sur de lo que sería el imaginario nacional mexicano. El relato-artículo breve “México en el año 1970” de 1884 publicado bajo el seudónimo de Fosforo Cerillos, es también un

²⁹ En una reedición del relato de 2009 publicado por Universidad Nacional Autónoma de México y editado por Carolina Depetris, el crítico y escritor Adrián Curiel Rivera sostiene que el relato de Rivas junto a “Historia cómica de los estados e imperios de la luna” (1657) del francés Savinien de Cyrano de Bergerac, no solo anteceden el *Frankenstein* (1818) de Shelley, sino que son unos de los primeros y “vigorosos ejemplares de la ciencia ficción” (21) en la historia de la literatura universal.

texto que se menciona como precursor del género en México y Latinoamérica.³⁰ En el relato, Fosforo Cerillos especula sobre los beneficios de la tecnología e imagina, de manera utópica, una próspera Ciudad de México, a pesar de la inestabilidad política causada por la muerte del gobernador de “Las Californias”. Me remito a estos dos textos tempranos de la *cf* mexicana para resaltar la presencia de la frontera, ya sea como tema (Fosforo Cerillos) o como territorio desde donde se produce (Manuel Antonio Rivas). En su libro *Expedición a la ciencia ficción* (2001) Ramón López Castro escribe: "Una constante aparece en la CF del siglo pasado, que se repetirá en nuestro siglo por otros motivos: los escenarios de los cuentos de la CF mexicana ocurren en una frontera, real o imaginaria, pero ligada a la geografía nacional" (56). De acuerdo con el crítico y escritor, estos textos se producen en "zonas que siempre estuvieron aisladas del resto de la República hasta bien entrado el siglo XX" (57). Por otra parte, Gonzalo Martré (2004) en su libro *La ciencia ficción en México (Hasta el año 2012)*, aborda el desarrollo significativo de ciertas ciudades y regiones, fuera de la ciudad México, donde la *cf* ha tenido un auge importante. Entre estas regiones destaca la presencia de ciudades y autores de la frontera norte del país. “Los estados de la frontera con Estados Unidos han tenido mucha actividad desde la década de los 80” (15).³¹

³⁰ Véase por ejemplo el artículo “México de los falsos recuerdos: la ciencia ficción mexicana desde los orígenes hasta 1960” de Miguel Ángel Fernández Delgado publicado en *Historia de la ciencia ficción latinoamericana I. Desde los orígenes hasta la modernidad* (2020) editado por Teresa López-Pellisa y Silvia G. Kurlat Ares.

³¹ Gonzalo Martré destaca la labor del historiador y escritor Gabriel Trujillo Muñoz (1958) en Mexicali, B.C., en Monterrey la de Luis Eduardo García Guerra, en Tamaulipas la de José Luis Velarde (1956) y Guillermo Lavín (1956), en Nuevo Laredo la de Federico Schaffler (1959). Todos ellos además de escribir

A pesar de que López Castro, ni Matré profundizan sobre la asociación entre frontera (ya sea como tema o como territorio desde donde se produce) y *cf*, su observación permite pensar en ciertas asociaciones: 1) la especulación acerca del futuro (*cf*) y la incertidumbre en la frontera asociada a la falta de un sentimiento de pertenencia al resto del país. 2) Los viajes lunares (extraterrestres), la presencia de alienígenas y la frontera como una zona de contacto y tránsito de migrantes. 3) La presencia de utopías, contenidas en un espacio delimitado, amurallado y aislado con el posicionamiento geográfico de la frontera y la presencia de barreras naturales y humanas que delimitan su extensión y su límite con otras áreas de contacto. 4) La presencia de tecnología altamente avanzada, y en ocasiones precarizada en la *cf* mexicana, y la cercanía de la frontera norte del país con los Estados Unidos. Las observaciones anteriores no niegan la posibilidad de que estas mismas relaciones existan en otros espacios geográficos o a partir de otras temáticas que no tengan que ver con la frontera o lo fronterizo, sin embargo, lo cierto es que en la *cf* mexicana escrita por autores de la frontera norte, los temas de migración, el nativismo norteamericano, las políticas migratorias de los Estados Unidos, y las relaciones económicas entre ambos países, son temas recurrentes. Hay una relación estrecha entre la construcción y desarrollo del género, de la *cf*, con el espacio geográfico en que se desarrolla.

En su ensayo “Terra ignota y la frontera desconocida” (1998) el académico Arturo Zárate Ruiz destaca el trabajo de la editorial Grupo Terra Ignota y particularmente la manera de narrar la frontera, a través de la *cf*, de algunos escritores que han recibido el apoyo de la editorial. Entre los autores que destaca Zárate Ruiz están Marcos Manuel Rodríguez Leija, Federico Schaffler y Jorge

cf han sido divulgadores del género, ya sea a través de su participación en antologías o a través de la organización de congresos, publicación de revistas, y ensayos sobre el género.

Eduardo Álvarez, quienes a través del género han logrado develar una frontera alejada de los estereotipos: “Quiero especialmente hacerlo por develar una frontera que para muchos es desconocida, una frontera que rompe las imágenes imperantes de la Tijuana acartonada. Porque esos clichés existen, y aún la literatura en boga la vocifera -ésa que da por contado que en la frontera no somos un sólido jamón sino mera ensalada en medio de un estridente sándwich” (1). De acuerdo a Zárate estos escritores han logrado, a través de sus textos, alejarse de las imágenes prefabricadas de la frontera. Rodríguez Leija, por ejemplo, haciendo uso del humor describe a un ahogado en el Río Bravo. Un ahogado que no tiene asociación alguna con los migrantes o el narcotráfico: “Nosotros por el temor de una represalia en nuestra casa, preferimos irnos de pinta al río, como regularmente lo hacíamos cada sábado y domingo por la mañana. Lo malo de esta vez fue cuando el Pecas se le ocurrió la estúpida idea de nadar hasta una isleta que estaba río adentro” (1). Habitar la frontera y escribir desde ella les permite a los escritores presentar una frontera que se ignora, una frontera con muchos y distintos matices que no caben dentro de las asociaciones dicotómicas y estereotipadas.

El propósito de este capítulo es analizar la *cf* que ha abordado la frontera México-Estados Unidos como eje temático a través de dos antologías, *Fronteras de espejos rotos* (1994) editada por Mauricio-José Schwarz y Don Webb y *Futuros por cruzar: cuentos de ciencia ficción de la frontera México-Estados Unidos* (2014) compilada por Gabriel Trujillo Muñoz. Resulta particularmente interesante discutir cómo ciertos temas asociados a esta frontera norte evolucionan, se transforman o persisten a través de estos relatos publicados con veinte años de diferencia. Si bien se discuten varios de los relatos que aparecen en las antologías, el capítulo se centra en el análisis de tres relatos: “Llegar a la orilla” (1994) de Guillermo Lavín, “Él piensa que

algo no encaja” (2014) también de Guillermo Lavín, y “Ciberdictadura” de Christian Durazo D. (2014).

Fronteras de espejos rotos (1994) es una antología que se compiló y editó en la primera mitad de la década de los años noventa. Debido al contexto histórico de inicio de esa década, la firma (1992) y puesta en efecto (1994) del TLCAN, la antología está anclada en un momento histórico de transición hacia el neoliberalismo. La publicación de la antología coincide además con un creciente sentimiento nativista y antiinmigrante que se manifestaba a través de leyes como la Propuesta 187 (1994) en California que permitía negar, a aquellos que no fueran ciudadanos o residentes legales, los servicios básicos del estado: salud, educación y servicios sociales. Estas medidas, aunadas a ley de reforma y control de inmigración (*Immigration Reform and Control Act*) de 1986 buscaban disuadir la inmigración indocumentada y reforzar las leyes migratorias para intentar impedir que empleadores contrataran inmigrantes indocumentados. Es así que la apertura comercial entre ambos países coincide con el agudizamiento de las leyes y reformas para intentar disuadir el desplazamiento de nuevos inmigrantes hacia los Estados Unidos.

En el momento en que aparece la antología, y ante el panorama incierto entre esperanza e incertidumbre por la apertura comercial, la antología se vuelve un testigo más de este proceso: “Sin embargo, sólo ahora, cuando una economía incierta y la apresurada creación de bloques las han unido, están empezando a buscar sus puntos en común, para lograr una comprensión que supere los estereotipos” (10). Este panorama alentador por parte de los editores, Mauricio-José Schwarz y Don Webb, se refleja en la singularidad de la antología que incluye escritores de ambos lados de la frontera:

La mitad de los cuentos de este libro contempla la experiencia mexicano-estadunidense a través de la ventajosa posición española [sic] y mexicana; la otra mitad a través del velo

del inglés y del punto de vista singularmente estadounidense. Ambos tienen percepciones empañadas por la historia, la política y la cultura. Pero aquí, los escritores han intentado desgarrar estos velos con su habilidad y su sed de aprender sobre lo que yace tan cerca y que, no obstante, es tan inaccesible.³² (10)

Ese “otro lado” de la frontera de ambos países muchas veces inaccesible y estereotipado puede llegar a ser en realidad un espejo donde se encuentren paralelos. Un espejo que, si bien pudiera estar roto, también tendría la capacidad de irse armando como un rompecabezas, intentando dejar de lado los prejuicios y las fronteras que no tienen nada que ver necesariamente con un pasaporte: “Así, tal vez si descubrimos qué puede revelar nuestra magia sobre cada uno de nosotros, averiguaremos mucho sobre nosotros mismos también” (10). Esta antología se inscribe dentro de un contexto muy similar en el cual Bernardo Fernández, Gerardo Sifuentes y Pepe Rojo publican los relatos que son parte del análisis del capítulo anterior: “e” y “Para Skim”. Lo interesante, de principio, es ver cómo un tema similar, el del ciborg y el trabajo tecnificado, es visto a través de un lente distinto por un escritor tamaulipeco como Guillermo Lavín en su relato “Llegar a la orilla”. El relato de Lavín no solo confirma la observación de Arturo Zárate (1998) sobre la visión particular que los escritores fronterizos de *cf* ofrecen de la frontera, sino que también devela la

³² A pesar de que la antología incluye textos de escritores de ambos lados de la frontera México-Estados Unidos, en análisis de este capítulo gira en torno a los relatos escritos en español por escritores mexicanos. Ya que cada relato se sostiene por sí solo y cada uno es distinto entre sí, el enfoque del capítulo es abordar la representación de la frontera a través de la *cf* escrita por mexicanos. Sin embargo, es innegable que la antología, por sus características, presenta una oportunidad de realizar un trabajo comparativo sobre la representación de la frontera desde ambos lados de la frontera.

especificidad con la que ciertas temáticas, como el trabajo tecnificado y la relación entre empleado y corporación (maquiladora), se abordan desde la frontera norte de México. Mientras que en otras regiones del país las maquiladoras no van a formar parte del imaginario nacional hasta la segunda mitad de la década de los noventa, en muchos estados colindantes con los Estados Unidos, las maquiladoras se empezaron a hacer presentes desde principios de los años ochenta y por eso se ven con distintos ojos desde la frontera.

Futuros por cruzar (2014) compilada por Gabriel Trujillo Muñoz, es también producto de una colaboración transfronteriza. A pesar de que no hay colaboración de escritores estadounidenses como la antología antes mencionada, la colaboración se da a nivel editorial a través de editorial Artificios y bajo el apoyo de dos instituciones universitarias en distintos lados de la frontera: University of Colorado. Colorado Springs y la Universidad Autónoma de Baja California. Gracias al apoyo de ambas instituciones y a través de un amplio grupo de académicos que apoyaron el proyecto, aparece después de veinte años otra antología temática sobre la frontera México-Estados Unidos: “Si hablamos de la frontera México-Estados Unidos como tema de la propia ciencia ficción, como universo a explorar, hay que considerar el antecedente de la antología *Frontera de espejos rotos* (1994), compilada por Don Webb y Mauricio-José Schwarz y en la que participaron escritores de ambos lados de la línea internacional” (Trujillo Muñoz 14).

En el prólogo a la antología *Futuros por cruzar*, titulado “La ciencia ficción y la frontera”, Gabriel Trujillo Muñoz hace un mapeo genealógico del género para resaltar la presencia y la importancia de la *cf* en la frontera norte de México y ubica el relato “El buque negro”, escrito a finales del siglo XIX en La Paz, Baja California por José María Barrios de los Ríos, como la primera muestra de la presencia del género en la frontera. El relato narra la aparición de un buque enigmático y tecnológicamente revolucionario: “Y de esa embarcación revolucionaria en diseño y

propulsión bajó don Veremundo de la Garza y Contreras, un aristócrata español, mezcla del doctor Fausto y el capitán Nemo, que llega sólo a trastocar los planes de los misioneros jesuitas de la parte sur de Baja California con sus prodigios científicos y sus riquezas inexplicables” (Trujillo Muñoz 9-10). A esta genealogía le seguirá el trabajo de Narciso Genovese, un novelista italiano quien escribe desde Baja California, con la novela *Yo he estado en Marte* (1958), un trabajo de *cf* que intenta advertir sobre las posibles consecuencias de la guerra fría y la carrera armamentista nuclear. A partir de la muerte de Narciso Genovese, y tras la publicación de su novela *La nueva aurora* (1970), Trujillo-Muñoz ubica el nacimiento de una generación de escritores de *cf* en la frontera en la década posterior (años ochenta). Entre esta generación de escritores, además de incluirse a él mismo, Trujillo Muñoz menciona a Jesús Guerra, Daniel Gómez Nieves, Gerardo Cornejo y Lauro Paz.

Acerca del auge que tuvo la *cf* en México, en la década de los noventa, a partir de la publicación de los tres volúmenes de la antología *Más allá de lo imaginado* (1991-1994),³³ Trujillo

³³ Los años noventa son sin duda alguna un momento trascendental para la ciencia ficción en México, ya que es durante la primera mitad de esta década que se publican los tres volúmenes de la antología *Más allá de lo imaginado* (1991-1994) editada por Federico Schaffler. Estos volúmenes permitieron que muchos de los escritores que habían participado en el Premio Puebla, iniciado en 1984 por CONACYT, pudieran ver sus obras publicadas en una antología de alcance nacional. *Más allá de lo imaginado* determinó el rumbo de lo que hoy conocemos como ciencia ficción en México. Esta antología fue determinante porque de ahí surgió la primera generación de escritores del género, mismos que se han encargado de la difusión y estudio de la ciencia ficción en México: Mauricio-José Schwarz, Gabriel Trujillo, Gerardo Horacio Porcayo y Federico Schaffler González. El impulso que la antología *Más allá de lo imaginado* y el Premio Puebla tuvieron en la *cf* en México es evidente si vemos el artículo “Chronology of Latin American Science Fiction,

Muñoz insiste en resaltar la aportación y presencia activa de los escritores de la frontera norte del país en ese momento clave en que la *cf* alcanza una difusión a nivel nacional:

Buena parte de estos logros se dieron en la frontera norte de México, desde Nuevo Laredo con Federico Schaffler y Guillermo Lavín, creadores de antologías, concursos y revistas tan famosas como *Umbrales* y *A quien corresponda*, hasta la región noroeste con autores como Lauro Paz, Imanol Caneyada, que en 2002 publica su primer libro de cuentos *Historias de la gaya ciencia ficción*, pasando por Ramón López Castro y su *Expedición a la ciencia ficción mexicana* (2001). (13-14)

Ambas antologías ofrecen una oportunidad única que obedece contextos históricos distintos, en 1994 las políticas antiinmigrantes, el nativismo estadounidense, el muro fronterizo y las maquiladoras son temáticas centrales de los relatos. En “Crimen en el arroyo del Coyote”, Federico Schaffler imagina una frontera militarizada desde el lado mexicano que intenta contener el flujo de refugiados estadounidenses que buscan ingresar al país después de que en Estados Unidos se desatara una “guerra contra las minorías” (100). En “Vallas”, José Luis Zárate imagina una frontera cercada por una valla electromagnética, ya existente y en algún momento no funcional, que de pronto y sin previo aviso vuelve a activarse para impedir el flujo de personas y paralizar el comercio en la frontera. Un comercio que ha sido suplantado por transportadores automatizados,

1775-2005” (2007) en donde Yolanda Molina-Gavilán et al., muestran el despunte que tuvieron las publicaciones del género en el país a partir de 1990, no solo porque otros escritores incursionaron en la ciencia ficción, sino porque este mismo grupo de escritores editó otras antologías colaborando así inmensamente con el desarrollo del género en México.

imposibles de asaltar y para los cuales el comercio local es irrelevante. En “Llegaron a la orilla” Guillermo Lavín aborda el tema del trabajo tecnificado y los neuroimplantes a través de la historia de un padre que trabaja para una maquiladora y de su hijo que anhela una bicicleta nueva para navidad. A través de esta historia, Lavín aborda la explotación laboral y cuestiona el desarrollo económico prometido por la llegada de la industria maquiladora a Reynosa, Tamaulipas.

En 2014 siguen presentes el tema del muro y la división político-económica entre ambos lados de la frontera en relatos como “Dragón de origami” de Iván Molina Jiménez, pero se agudiza la presencia de la violencia en los relatos. En “Cruzando la presa” de Néstor Robles los temas centrales son la violencia de género, las desaparición y explotación de las mujeres en la frontera. Por otra parte, la violencia generada por el narcotráfico se hace presente en el relato de Guillermo Lavín “El piensa que algo no encaja”. Además, si bien siguen apareciendo temas como el muro fronterizo y las políticas antiinmigrante de parte de los Estados Unidos, estas temáticas se diversifican al incluir, por ejemplo, agentes biológicos para disuadir y detener la inmigración hacia el país del norte, como sucede en el relato “La fauna” de Ricardo Guzmán Wolffer, en donde se sugiere que la aparición de una especie extraña entre la fauna, que amenaza a los Estados Unidos, es el resultado de una mutación generada por las armas biológicas que han sido utilizadas para “matar indocumentados” (155). Los temas del fracaso del TCLAN y las promesas incumplidas de desarrollo y progreso, junto con la violencia, también aparecen en esta antología a través del relato “Ciberdictadura” de Christian Durazo. D.

Discutir estas dos antologías no solo permite analizar cómo la representación de la frontera ha cambiado y hasta qué punto lo ha hecho, sino que permite ver cómo la *cf* ha abordado estos cambios y qué dispositivos se han incorporado al imaginario de los escritores, asociados con la *cf*, para abordar lo que ha sucedido y sucede en torno a la frontera México-Estados Unidos. Si en

1994, aún con la fiebre del ciberpunk aparecen en los relatos las interfaces neuronales, colocados en ciborgs quirúrgicamente modificados, en 2014 este tropo deja de aparecer y hace irrupción la realidad aumentada, que en combinación con la realidad virtual logran enunciar otro tipo de crítica social y político-económica de las dinámicas de poder que se articulan en la frontera norte de México. Es importante puntualizar que ambos proyectos editoriales, ambas antologías, fueron desarrollados de manera transfronteriza con la colaboración de escritores, editores y profesores de ambos lados de la frontera. Estas colaboraciones son una forma de desmitificar la división entre ambos países para poner de manifiesto la unión y el deseo latente de colaborar que existe entre ambos países.

Si en 1994 *Fronteras de espejos rotos* buscaba desmitificar estereotipos, reflejarse en el espejo fracturado desde ambos lados de la línea que divide a México y a Estados Unidos, en 2014 en *Futuros por cruzar* lo que interesaba era, por un lado, mostrar el estado en que se encontraba la *cf* en México y Latinoamérica en ese momento, y exponer los miedos y esperanzas que se gestaban en la frontera norte del país. La antología buscaba vislumbrar un posible futuro, un futuro no deseado, distópico: “Son señales en el camino hacia el porvenir que, en realidad, cuentan más del presente en que vivimos que del mañana que viene. Son signos de aviso de las distintas rutas que vemos desde un México que se conmociona en sus propios conflictos y tragedias, es sus propios logros y fracasos” (Trujillo Muñoz 16). Hay una distancia entre ambas antologías que se establece a partir de un desplazamiento que inicia en 1994 con el TLCAN y que culmina en 2014 ante el fracaso del mismo, con todas sus promesas incumplidas de desarrollo y progreso. El desplazamiento temporal entre ambos proyectos inicia en 1994, como una necesidad de reconocerse mejor, desde ambos lados de la frontera entre México-Estados Unidos, ante el advenimiento de la apertura comercial y lo que representaba el TLCAN como acuerdo económico

que facilitaría el movimiento de bienes y servicios en ambas direcciones. Para 2014 el panorama es distinto, no solo porque el TLCAN no cumplió con las expectativas, sino porque México se enfrascó en una guerra contra el narcotráfico y una militarización del territorio nacional, y principalmente de la frontera norte del país, a partir del sexenio del presidente Felipe Calderón (2006-2012). Un sexenio en el cual según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) hubo un aumento del 192.85% en defunciones por homicidio, en comparación con el sexenio anterior del presidente Vicente Fox (2000-2006). Este incremento porcentual se tradujo en 121,613 homicidios durante la presidencia de Felipe Calderón. El sexenio posterior, bajo el presidente Enrique Peña Nieto (2012-2018), no fue distinto, ya que los homicidios siguieron aumentando hasta llegar a un total de 157,158 para 2018. En 2014, año en que se publica la antología compilada por Trujillo Muñoz, hubo en México 20,010 homicidios. La presencia de este panorama de violencia e inseguridad es una de las características que distingue a *Futuros por cruzar de Frontera de espejos rotos*.

El punto de partida de este capítulo es el análisis del relato “Llegaron a la orilla” (1994) de Guillermo Lavín.³⁴ El cuento corto narra la historia de Teófilo José Fragoso y José Paul, padre e hijo cuya vida gira en torno a la maquiladora para la que trabaja Teófilo y que pertenece a la compañía “Simpson Bros. Co.. La empresa del ocio” (53) ubicada en la ciudad fronteriza de

³⁴ Guillermo Lavín es miembro fundador de la Asociación Mexicana de Ciencia Ficción y Fantasía, asociación creada para la difusión de la fantasía y la *cf* a través de congresos, concursos y publicaciones. Nacido en Ciudad Victoria, Tamaulipas, en 1956, Lavín pertenece a esa primera generación de escritores que incursionaron en el ciberpunk en México como José Luis Zárate, Gerardo Horacio Porcayo y Gabriel Trujillo Muñoz.

Reynosa, Tamaulipas. La familia (padre, madre, hijo e hija) vive en un complejo habitacional construido por la compañía, para albergar a los trabajadores, a menos de un kilómetro de la maquiladora. Esta cercanía entre la casa de José Paul y el trabajo de su padre le permite al niño de once años estar al tanto del horario de su padre, conocer a sus compañeros de trabajo, e incluso interactuar con el guardia de la maquiladora. La cercanía del complejo habitacional a la maquiladora permite que la vida se rija por los horarios laborales y los cambios de turno que son anunciados por decenas de silbidos que se escuchan en las casas de los trabajadores. Estos silbidos anuncian a los trabajadores, y a sus familias, el inicio y el final de los turnos laborales.

El relato toma lugar una tarde del 24 de diciembre justo al término de un turno laboral del padre de José Paul, y justo un día antes de la navidad. Si bien Teófilo es un empleado más, su carácter de ciborg lo distingue de los demás, ya que, dentro del relato, junto con su hijo descubriremos más adelante, es el único trabajador de su círculo de compañeros de la maquiladora quien tiene un interfaz de “bioplástico” (57) implantado en el cráneo. Este interfaz, que además se fabrica en la misma maquiladora donde trabaja Fragoso, le provoca una adicción al placer. Incapaz de comprar un reemplazo original del chip de origen norteamericano, el padre de José Paul tiene que recurrir a la piratería y a los chips taiwaneses que le provocan quemaduras en el cráneo y tienen una duración mucho menor a la de los chips más costosos fabricados en Estados Unidos. Esta adicción hace poco probable que el deseo de navidad de José Paul de tener una nueva bicicleta “con volante aerodinámico, frenos de alto impacto y proyectores laterales” (54) se materialice. El relato de Lavín, de corte ciberpunk, tiene varios paralelismos con los relatos discutidos en el capítulo anterior (“e” de Bernardo Fernández y Gerardo Cifuentes y “Para Skim” de Pepe Rojo): la presencia del ciborg, la interfaz con fecha de caducidad, la adicción creada o generada a partir del implante del chip en el cerebro y desde luego la presencia de una corporación (maquiladora)

dueña de los chips que son de alto costo y que al dejar de funcionar se vuelve prácticamente imposible reemplazarlos. A pesar de estos innegables paralelismos, tomar el relato “Llegar a la orilla” de Guillermo Lavín como punto de partida permite mostrar como un tema similar, el trabajo tecnificado, es abordado de manera distinta desde la frontera norte mexicana. El relato además nos remite a uno de los temas más recurrentes, hasta la fecha, sobre el imaginario fronterizo mexicano, la presencia de las maquiladoras y lo que éstas representan para los que laboran en ellas y para las ciudades que las albergan.

En *Futuros por cruzar*, Guillermo Lavín aparece de nueva cuenta, veinte años después, con su relato “Él piensa que algo no encaja”, en donde Eddy, su protagonista, que también vive en el estado de Tamaulipas, habita una realidad mediada por la realidad aumentada. Una realidad a la cual accede a través de unos lentes que su clase social le ha permitido adquirir y los cuales, a través de las imágenes que se superponen a la realidad tangible, logran que Eddy viva en una realidad paralela, alterna, en donde aparentemente se puede evadir la pobreza, el deterioro de la infraestructura de la ciudad y las manifestaciones³⁵. Los lentes además permiten al protagonista

³⁵ En su libro *Vision, Technology, and Subjectivity in Mexican Cyberpunk Literature* (2023) Stephen C. Tobin, hace una lectura del relato de Lavín como parte de la creciente disponibilidad de teléfonos celulares, en un momento en que por lo menos, la mitad de la población en México contaba con acceso a un teléfono celular. Además, Stephen C. Tobin considera que el relato “also anticipates by several years the arrival of the mediatic phenomenon now widely understood as ‘fake news’ –but in a Mexican context” (164). Estas ‘fake news’ a las cuales se podría referir Lavín, de acuerdo a Tobin, son las siguientes: “Most notably, these instances of fake news include the so called phenomena of the ‘Televisa controversy’ and ‘Peñabots,’ both of which had at their center President Enrique Peña Nieto” (172). Si bien la interpretación de Tobin me parece interesante, mi lectura es un poco distinta ya que mi interpretación del de la crítica al gobierno que

del relato acceder una serie de funciones que le permiten revisar sus correos, las noticias, e incluso acceder a servicios de *streaming* para ponerse al corriente con sus series favoritas. Los lentes son parte integral de la vida de Eddy y es lo primero que activa todas las mañanas tras despertarse: “Ya no consigue vivir sin ellos” (125). Esta dependencia a los lentes virtuales, que fácilmente se puede interpretar como una metáfora a la dependencia de los teléfonos celulares, tiene otras implicaciones más profundas ya que abre una discusión sobre la multiplicidad de realidades en México, realidades mediadas por la clase social y el poder adquisitivo que muchas veces conviven de manera paralela y se superponen la una a la otra, como si fueran parte una realidad aumentada.

El relato inicia en una habitación de hospital con un protagonista desorientado que no entiende bien en dónde se encuentra: “Él piensa que algo no encaja” (125). Entre la confusión y la posibilidad de que la realidad lo decepcione, Eddy decide no quitarse los lentes virtuales y así evade enfrentar su realidad. Será solo al final del relato que el lector sabrá por qué el protagonista se encuentra en una cama de hospital. A partir de esa primera evasión de la realidad el relato sigue a su protagonista en su trayecto a un ayuntamiento del estado de Tamaulipas para iniciar la renovación de su visa norteamericana. En el camino vemos como la realidad aumentada, a través de los lentes, permite maquillar la realidad de un país azotado por la desigualdad y la violencia. Los lentes son una especie de “indirect displays [...] opaque screens and do not offer the user

hace Lavín está anclada en legado del gobierno de Felipe Calderón, quién a través de su Procurador General de la República Eduardo Medina Mora (2006-2009), impulsaron una frase célebre que pasó a la infamia: “Aunque no parezca vamos ganando la lucha al narco”. Este discurso, desde luego, fue solo una campaña publicitaria y este mismo mensaje, un poco modificado, aparece en el relato de Lavín y es parte central de ese discurso que lo distrae de la realidad.

direct view of the real world. Instead, the image of the real world is captured by a camera mounted on the display. This image is transferred to a computer and combined with the image of the virtual world, and the integrated image is then shown, on the screen” (M. Mihelj et al., 7). Mientras Eddy mantenga los lentes puestos, la realidad física parece inexistente y se ve sumergido en una realidad aumentada y virtual.

“Ciberdictadura” (2014) de Christian Durazo D., es un relato que narra la repentina transformación de una ciudad en Baja California a través de la mirada incrédula de su protagonista, Ruperto Buendía. El relato narra como de pronto un sábado transitando por una calle, Ruperto empieza a notar que la ciudad se ha transformado en lo que él llama una ciudad de primer mundo. Un cambio repentino ocurrido en tan solo tres meses. Lo que habitualmente identificaba a la ciudad y sus alrededores de pronto desaparece: indocumentados, indigentes, desempleo, violencia, inseguridad. Este cambio radical que parece afectar a toda la ciudad, es visto con desconfianza por el protagonista a lo largo de la narración y en distintas ocasiones intenta darle una explicación lógica a lo que está viviendo. A través de estos cambios la ciudad se transforma en un lugar de ensueño, donde la policía trabaja con efectividad, donde los baches en las carreteras se han vuelto casi inexistentes, y donde la urbanización y el progreso ha logrado expandirse hasta los lugares más apartados de la ciudad.

A pesar de que todos los cambios ocurren en un lapso de tres meses a Ruperto le parece un disparate que él sea el único que se cuestione cómo este cambio se logró en tan poco tiempo: “Nadie lograba entenderlo, pero curiosamente, tampoco nadie profundizaba demasiado en el tema” (171). Hacia el final del relato el mismo protagonista se va sumergiendo en esa nueva realidad, aceptando poco a poco los nuevos cambios en su ciudad. Sin embargo, días después al salir del trabajo se encuentra con un embotellamiento, una anomalía para la nueva realidad. A la distancia

Ruperto observa que lo que ha generado el tráfico es la presencia de una enorme antena de color negro que está siendo instalada. La presencia de esta antena le hace recordar que no es la primera antena que ve, ni la primera que ha sido instalada en la ciudad. Ruperto, por primera vez en el relato establece la relación entre las mejoras en la ciudad y la instalación de las antenas: “extrañamente, los sorprendentes cambios que se habían suscitado en la ciudad habían coincidido con la instalación de aquellas antenas” (181). El relato de Durazo D., propone el sometimiento de la conciencia humana a través de la realidad aumentada que se propaga a través de las antenas que han sido instaladas a lo largo de ciudad y que, al parecer, generan ondas radiales que sumergen a los habitantes en una ciberdictadura: “Information from the real environment can be obtained using different sensing technologies: digital cameras, accelerometers, global positioning systems (GPS), ultrasonic sensors, magnetometers, lasers, radio waves etc. Compared to sensors for virtual reality, sensors for augmented reality require a higher accuracy and greater range since they may also be used e. g., outdoors” (Mihelj et al., 196). La premisa del relato es interesante por lo que revela: la frustración y el hartazgo de aquellos que habitan ciudades fronterizas que se han visto sumergidas en una violencia estructural y que se mantienen muy alejadas de la promesa de desarrollo y bienestar que prometió la entrada del neoliberalismo en México.

3.1 Aproximaciones teóricas a la frontera

Los relatos que analizo en este capítulo brindan una mirada particular, a través de la *cf*, de distintas ciudades de la frontera. Lejos de reflejar un posible futuro, son reflexiones puntuales sobre el presente que aquejaba a esas ciudades en dos momentos históricos distintos. A través de distintos tropos del género y distintos dispositivos tecnológicos como la realidad virtual, la realidad

aumentada, y los neuro implantes, estos escritores nacidos en la frontera y que escriben, en estas antologías, sobre la frontera, exponen sus preocupaciones sobre la desigualdad social, la violencia, la delincuencia y otros problemas que aquejan a estos espacios fronterizos en el norte de México. Los relatos no solo exponen y abordan estas problemáticas, sino que las magnifican y problematizan a través de la presencia de la tecnología: “Much of science fiction finds danger rather than salvation in uninhibited scientific and technological progress” (Sims Bainbridge 4). Es pertinente, antes de iniciar un análisis más profundo sobre lo que estos revelan acerca de las dinámicas sociales, políticas y económicas que ocurren en la frontera, discutir qué se entiende por frontera y cuáles son, si existen, las características particulares de la(s) frontera(s) entre México y Estados Unidos.

Mabel Moraña en su libro *Líneas de fuga. Ciudadanía, frontera y sujeto migrante* (2021) al abordar la frontera o la noción de frontera menciona como desde la antigüedad los márgenes territoriales han sido importantes para la humanidad, ya que el destierro, la expulsión hacia más allá del territorio representaba un castigo capital. Posteriormente en la cultura clásica conceptos como límite, frontera y borde, fueron inspiración para una serie de narraciones que relataban historias que romantizaban la redención de aquellos sujetos que habían sido arrojados a los confines territoriales: “El borde al que este sujeto era condenado era siempre una zona de soledad y desamparo, culpa y remordimiento, que se le imponía por haber desafiado al poder” (Moraña 438). Siguiendo a Lucien Febvre y su libro *A New Kind of History and Other Essays* (1973) Moraña explica cómo el concepto de *Frontière*, y su significado, servía en la época medieval para nombrar las fachadas de los edificios, así como para denominar la línea delantera en una formación militar. No será hasta el siglo XVI que el concepto de frontera se asumirá como se le entiende en la actualidad: “Es la línea o zona que delimita un dominio, un imperio o una región, pero connota

siempre movimiento hacia el enemigo, o el punto de contención de este, es decir, la línea que define las operaciones de defensa o ataque” (Moraña 438). Aunque claro está que la noción de frontera antecede a la palabra, a partir de la Revolución francesa la noción de frontera empieza a tener una asociación directa a los Estados emergentes, y a su soberanía, que buscan proteger su territorio y mantener fuera de sus márgenes a los extranjeros.

La frontera y sus acepciones no son inamovibles, por ejemplo, para Mary Pat Brady en su artículo “The Fungibility of Borders” (2000) la frontera es más un proceso que un lugar. Un proceso que obedece a distintas transformaciones políticas y sociales, a acuerdos económicos, a los cambios en los mercados laborales y las luchas anticoloniales. A partir de estos procesos es que la(s) frontera(s) impulsan políticas para adaptarse, expandir o contener estas transformaciones. Estos procesos transforman o redireccionan los flujos del capital económico y humano a través de fronteras regionales, creando lo que Mary Louise Pratt en *Imperial Eyes* (1992) ha denominado *contact zone*. Una zona de contacto es un término que además de establecer una relación directa con el contexto colonial hispanoamericano, busca distanciarse del concepto *colonial frontier*:

But while the latter term is grounded within a European expansionist perspective (the frontier is a frontier only with respect to Europe), “contact zone” is an attempt to invoke the spatial and temporal copresence of subjects previously separated by geographic and historical disjuncture, and whose trajectories now intersect. By using the term “contact,” I aim to foreground the interactive, improvisational dimensions of colonial encounters so easily ignored or suppressed by diffusionist accounts of conquest and domination. A “contact” perspective emphasizes how subjects are constituted in and by their relations to each other. It treats the relations among colonizers and colonized, or travelers and “travelees,” not in terms of separateness or apartheid, but in terms of copresence,

interaction, interlocking understanding and practices, often within radically asymmetrical relations of power. (Pratt 6-7)

Estas zonas de contacto se conforman a partir de intercambios y negociaciones que buscan trascender la división territorial sin que por eso dejen de existir las líneas divisoras. Una zona de contacto a su vez se conforma por tres zonas periféricas, una en cada país o región, y una en donde estas dos coinciden. En cada zona periférica el contacto, la hibridación y la asimetría están presentes y a su vez constituyen otras zonas de contacto, solo que cada una obedece a ciertas dinámicas coloniales, de poder, raciales, políticas y sociales. En este capítulo me interesa la frontera como zona(s) de contacto periférica(s) que se ha(n) construido en el norte de México y que depende(n) en gran parte de su relación histórica con los Estados Unidos.

Entendiendo que la frontera es más un proceso que un lugar, Hernán Salas Quintanal en la introducción al libro *La frontera interpretada. Procesos culturales en la frontera noreste de México* (2005) nos recuerda como antes de que existiera la frontera político-administrativa que hoy conocemos entre México y Estados Unidos “esta se conformaba por regiones ubicadas en los márgenes de los Estados nacionales, alejadas del interés económico y fuera del control estatal; atractivas para forajidos, inconformes, migrantes y colonos; distanciadas del núcleo del poder, se constituían desde entonces con base en una significativa diversidad cultural y social” (7). Desde entonces este espacio de frontera entre ambos Estados representaba un margen, un escape, un alejamiento del centro, una posibilidad de escapar del poder, un lugar distinto al del resto del núcleo social centralizado. Desde esta frontera los flujos de intercambios culturales, económicos y sociales era más o menos fluidos. Esta dinámica vendría a cambiar a partir de invasión

estadounidense entre 1846 y 1948,³⁶ que representó para México la pérdida de parte importante de su territorio. Como parte del Acuerdo de Paz de Guadalupe Hidalgo, México cedió el cincuenta y cinco por ciento de su territorio, incluidos los estados que hoy conocemos como California, Nevada, Utah, Nuevo México, gran parte de Arizona y Colorado. Además, el gobierno mexicano cesó los reclamos por el estado de Texas y reconoció el Río Grande como la línea fronteriza de Texas en el sur: “With the annexation of more than 525,000 square miles of land, the Treaty of Guadalupe Hidalgo extended the boundaries of the United States west to the Pacific Ocean. This agreement, along with the 1853 Gadsden Purchase, created the southern border of the present-day United States” (“Treaty of Guadalupe Hidalgo”).

La pérdida de este extenso territorio nacional marcó el comienzo de una nueva frontera y de unas dinámicas de poder impuestas por Estados Unidos hacia México. El conflicto interpretado en México como una invasión, en Estados Unidos es recordado como una guerra, como un enfrentamiento, como un episodio histórico en el que Estados Unidos protegió su soberanía, de ahí que en inglés el conflicto se conozca como *the Mexican American War* y en México como la invasión estadounidense en México. Desde su concepción, la frontera político-administrativa que conocemos hasta el día de hoy se gesta a partir de un origen opuesto, desde una visión distinta, a partir de una lucha desigual de poderes y desde diferentes lugares de enunciación. Una invasión representa una violación a la soberanía de un Estado nación, mientras que una guerra

³⁶ De acuerdo a que fuente se consulte, a este conflicto entre México y Estados Unidos ocurrido 1846 y 1848 se le conoce como intervención estadounidense en México o como invasión estadounidense. En este capítulo, tomando como fuente la página oficial del gobierno mexicano (www.gob.mx), me refiero al conflicto como la invasión estadounidense.

representa una lucha en la que se defiende la soberanía. La frontera norte mexicana se va construyendo a partir de la pérdida, la mutilación y la impotencia. Así lo explica José Manuel Valenzuela Arce: "La concepción de la frontera como ruptura se construye a partir del parteaguas histórico de 1848. Junto con la pérdida de la mitad del territorio, comienzan a propalarse imágenes que aluden a la *ruptura*, *la mutilación territorial*, *la herida abierta* o la *fractura*. Bajo estas imágenes subyace un sentimiento de impotencia frente a la mutilación, sentimiento que ensombreció las expectativas de la recién independizada nación mexicana" (159).³⁷

De acuerdo a Valenzuela Arce en las décadas posteriores a la invasión se abrió una herida, pero también se perpetuó el imaginario de una frontera transnacional, conformada por una comunidad que se mantenía atenta a lo que sucedía en ambos lados del río (Río Bravo/Río Grande):

Prevalecía una comunidad imaginada transnacional, donde el Estado mexicano atendía los asuntos de mexicanos y mexicana 'allende el Río Bravo', mientras que estos apoyaron movimientos de resistencia mexicana, proporcionando armas o recursos económicos, como hicieron durante la intervención francesa. También ayudaron a diferentes grupos políticos durante la Revolución Mexicana, y recibieron a exiliados políticos, como los hermanos Flores Magón. (Valenzuela Arce 160)

Es así que la frontera entre ambos países va mutando conforme a los procesos históricos que la envuelven. Durante la Revolución, la frontera del lado norteamericano apoyó a distintos grupos, a través de la venta de armas, lo que se vio reflejado en el norte mexicano en la proliferación de

³⁷ Véase Valenzuela Arce, José Manuel "Centralidad de las fronteras. Procesos socioculturales en la frontera México-EE. UU". *Frontera de la modernidad en América Latina*. Hermann Herlinghaus y Mabel Moraña, eds. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Serie Tres Ríos. 2003, pp.159-182.

pactos y promesas entre distintas facciones revolucionarias. No es hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, cuando los Estados Unidos emerge como una de las dos potencias mundiales, que se va conformando el imaginario de la frontera como un puente hacia un mejor empleo y una mejor calidad de vida, un espacio de transición hacia el excepcionalísimo estadounidense. Este imaginario, posterior a la Segunda Guerra Mundial, coincide con la urbanización e industrialización de muchas de las ciudades fronterizas del norte de México. Este crecimiento, muchas veces precipitado, de acuerdo a Fernando Vizcarra (2005), contribuyó a que estas ciudades se pensarán, desde entonces, como “escenarios en construcción”: “Estas características urbanas se profundizaron desde fines de los años cuarenta del siglo veinte, después de la Segunda Guerra Mundial, con la finalización del Programa Braceros, que marcó el regreso de Estados Unidos a México de miles de trabajadores temporales y con el comienzo de la etapa de industrialización mexicana” (73). Estos escenarios en construcción se fueron convirtiendo poco a poco en ciudades, por una parte, alejadas del centralismo nacional, y dependientes de los flujos de capital estadounidense: “La frontera ha sido un campo de atributos cambiantes. Su atenuación o atrincheramiento ha estado vinculado a las necesidades laborales estadounidenses. Con la situación económica estadounidense, la frontera se densa y amuralla, o se relaja y expande sus poros” (Valenzuela Arce 166). Una frontera que actúa de manera antitética, se relaja, pero a la misma vez se densa, expande sus poros, pero sin olvidar amurallarse. En medio de estas contradicciones habita la frontera México-Estados Unidos. Una frontera que además se transformó en esa segunda mitad del siglo veinte con la llegada de la industria maquiladora a distintas ciudades del norte de México.

Es en este vasto espacio contradictorio y cambiante llamado frontera es donde dos antologías de *cf*, *Frontera de espejos rotos* y *Futuros por cruzar*, intervienen como parte de una serie de múltiples manifestaciones culturales que abordan el tema de la frontera. Los relatos que

análisis a continuación revelan las preocupaciones de un presente, en épocas distintas, de tres espacios fronterizos, Matamoros-Brownsville, Reynosa-McAllen y Tijuana-San Diego. Estos relatos que se articulan desde estas ciudades fronterizas, Matamoros, Reynosa y Tijuana, revelan la multiplicidad de visiones e historias que se gestan en estos espacios que están en constante fricción y la imposición de un imaginario sociopolítico que contrasta con la realidad. La frontera es también un espacio, una zona de contacto, que ofrece una ventana hacia el futuro, un futuro que se construye a partir de relaciones políticas, sociales y económicas antitéticas. Cuando hago referencia a la frontera en este capítulo utilizo la extensa definición que Mabel Moraña, a través de una síntesis histórica sobre el concepto, ofrece en *Líneas de fuga* (2021):

Al hablar de la frontera como paradigma se intenta resaltar aquí aquellos rasgos, procesos o articulaciones que hacen del espacio fronterizo un ámbito que da lugar a subjetividades, experiencias y saberes específicos y representativos, que denotan las particularidades del *ser social* y de las *formas de conciencia* que allí se desarrollan. La frontera constituiría así un espacio modélico, en el que proliferan, por la misma heterogeneidad e hibridaciones que allí tienen lugar, prácticas, conductas y valores que se distinguen tanto del espacio interior de *lo nacional* como de la exterioridad que desde allí se concibe y se construye discursivamente. La frontera produce y promueve formas *otras* de conocimiento y acción. En tanto espacio transicional, como zona de indistinción e indeterminación y, al mismo tiempo, como área de articulación donde exterioridad e interioridad convergen sin llegar a perder su singularidad, la frontera radicaliza los sentidos y acelera el proceso de producción de significados. Es, en este sentido, proliferante, rizomática y derivativa. Es, asimismo, contradictoria y paradójica. Esconde y revela, releva al esconder, transfigura, teatraliza y subsume. Es el lugar del simulacro, donde deseo de vida y pulsión de muerte se presentan

con máscaras que sugieren al mismo tiempo transitoriedad y trascendencia. La constante producción de saberes de frontera (cómo sobrevivir, hacerse el muerto, ser otro, devenir o vivir-para-la muerte) constituye una construcción tanto ideológica como social, política y estética, es decir, un posicionamiento epistémico donde ética y política no conocen sus límites. La frontera es un caldeo de cultivo en el que proliferan ambiciones, deseos, liminalidades, pulsiones y artificios. (477)

La frontera lo es todo y a la vez no es nada en concreto: desaparece, se aleja del centro y a la vez que se pierde y se bifurca, forma zonas de contacto, construye comunidades y también fricciones violentas. En este capítulo se aborda la frontera a través de la multiplicidad de sus acepciones entendiendo que distintos procesos y contextos históricos redireccionan los flujos sociales, económicos, políticos y humanos que le dan una identidad particular a cada espacio fronterizo.

3.2 La maquiladora y el ciborg en “Llegar a la orilla” de Guillermo Lavín

En 1942 el gobierno de Estados Unidos firmó el Acuerdo de Labor Agrícola Mexicana con México. Este programa, comúnmente conocido como el Programa Bracero, fue el primer acuerdo bilateral que permitió a trabajadores mexicanos laborar de manera legal y temporal en los campos agrícolas de los Estados Unidos. El propósito principal del programa era aliviar la escasez de la mano de obra en Estados Unidos tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Entre 1942 y 1964, más de dos millones de mexicanos llegaron a los Estados Unidos por medio de contratos temporales que les permitieron trabajar de manera legal en el país. Muchos de estos contratos tenían que ser renovados cada seis meses y debido a que muchos trabajadores decidían permanecer en Estados Unidos con contratos vencidos el gobierno estadounidense implementó en 1954 la

Operation Wetback (Operación Espalda Mojada) a través de la cual se inició la deportación y repatriación a muchos de estos trabajadores. Diez años después del inicio de estas deportaciones, las repatriaciones incrementaron sustancialmente en 1964 debido a que el Programa Bracero llegó a su fin. Fueron miles trabajadores que regresaron su país y muchos de ellos se (re)establecieron en ciudades fronterizas del norte de México. Este cambio demográfico fue repentino y significativo para estas ciudades que de pronto vieron como su población se multiplicó y transformó.

Como respuesta al crecimiento poblacional y ante la necesidad de ofrecer oportunidades de empleo a los miles de repatriados, el gobierno mexicano creó el *Border Industrialization Program* (BIP), en 1965, para facilitar la llegada de compañías maquiladoras estadounidenses a las ciudades fronterizas del norte de México. Este programa no solo buscaba aminorar el problema del desempleo en estas ciudades, sino que era una forma de buscar y promover el desarrollo industrial en el país. El antecedente del programa BIP, como un antecedente de fuerte inversión estadounidense en el país, permitió que a raíz de las crisis económicas de 1982 y 1994, México creara una alta dependencia en la inversión extranjera:

The historical record clearly reveals that, for much of its history, Mexico has been heavily reliant on the much stronger United States, meaning that the Mexican economy has been conditioned and shaped to a significant degree by the U.S. economy ... U.S. loans and investments, as well as extensive cross-border trade and human migration, have all played central roles in shaping the Mexican economy. (Martínez 4)

Una de las grandes promesas del TLCAN, que se venía acarreado desde el BIP, en ciudades como Ciudad Juárez, Tijuana y Reynosa era que a través de las maquiladoras estas ciudades lograrían desarrollar una mejor infraestructura urbana, mejorar los sueldos y las condiciones labores para los trabajadores. Sin embargo, es evidente que la presencia de las maquiladoras, lejos de contribuir

al desarrollo y la industrialización de estas ciudades, acentuaron la precarización de los espacios urbanos y la explotación de la mano de obra de sus trabajadores. La presencia de la industria maquiladora además acentuó las diferencias y los contrastes entre ambos lados de la frontera México-Estados Unidos. En su libro *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez* (2013) Rita Segato define la frontera entre Juárez y El Paso de la siguiente manera: “La frontera donde los grandes empresarios viven de un lado y ‘trabajan’ del otro ... La frontera del tráfico más lucrativo del mundo: tráfico de drogas, tráfico de cuerpos ... La frontera que separa una de las manos de obra más caras del mundo de una de las manos de obra más baratas” (27).

El cuento “Llegando a orilla” de Guillermo Lavín, nos sitúa en una de estas zonas industriales en la ciudad de Reynosa,³⁸ Tamaulipas, frontera con Hidalgo, Texas, pero ligada

³⁸ Contexto histórico sobre la ciudad de Reynosa tomado del libro *On the Rim of Mexico: Encounters of the Rich and Poor* (2008) de Ramón Eduardo Ruiz: “Reynosa, unlike Matamoros, has only a glimmer of a historical past. One does not see architectural reminders; colonial cathedrals are absent from the city’s central plaza. Only a tiny fraction of its residents have ties to families that lived there before the 1930s. Founded in 1749, Reynosa remained a small town until recently; in 1930, it had fewer than five thousand inhabitants. In 1955, federal irrigation projects for large-scale cotton farming, and the coming of the PEMEX oil refinery, changed that. The region from Reynosa to Nuevo Laredo harbors rich deposits of natural gas. Initially, the gas went to Texas, but with the rise of industry in northern Mexico, PEMEX began to ship increasing amounts to the cities of Monterrey, Monclova, Torreón, Saltillo, and Chihuahua. PEMEX, which pays good wages and employs large number of men, is the cornerstone of the local economy. Until the arrival of the *maquiladora* industry in the late 1970s, and particularly with the appearance of Zenith, the economy of Reynosa, unlike that of the rest of the Mexican border communities, had an internal dynamic of its own. Its geographic location did not dictate its economics” (37-38).

comercial y económicamente a McAllen, Texas. En el relato Lavín nos presenta la historia de una familia que vive en los confines de una maquila, en un complejo habitacional construido por la empresa para los trabajadores y sus familias. La construcción del espacio en el relato revela mucho sobre la ciudad que habita la familia de José Paul, el niño protagonista, y su padre Fragoso. El espacio que habitan gira y existe en referencia a la empresa, “SIMPSON BRO. CO.. La empresa del ocio”, dueña de la maquila para la cual trabaja el padre del protagonista.

Si bien el relato de Lavín es de corte ciberpunk, por la presencia del ciborg y la presencia de una empresa (corporación) que lo explota, resulta interesante que la tecnología se haga presente solo a través del chip implantado en el padre de José Paul. Los espacios de la ciudad que aparecen en el relato, incluidos la empresa, el complejo habitacional de los trabajadores y la cervecería a la cual acude el padre de Paul con unos amigos a la salida del trabajo, no son los reconocibles espacios tecnificados de estética ciberpunk invadidos por pantallas o gadgets tecnológicos. El relato, en este sentido, se desarrolla a través de una estética particular y que contrasta con los relatos de corte ciberpunk que se discutieron en el capítulo anterior (“e” y “Para Skim”). Lavín construye su narración a partir de un solo dispositivo tecnológico. Este enfoque en el chip del placer logra que el relato se vuelva más crudo porque este dispositivo, altamente tecnificado, que invade el cuerpo existe en un espacio inerte, atrasado, que es la ciudad de Reynosa. Este contraste, entre la presencia inquietante de los bioconectores y una ciudad estancada en el pasado, que muestra nulos signos de progreso, es uno de los temas centrales del relato

En relatos como “e”, discutido en el capítulo anterior, de Bernardo Fernández y Gerardo Sifuentes, el ciborg coexiste con otros ciborgs en un futuro donde su condición entre máquina y humano ha sido normalizada. Al aceptar ser un ciborg más, los protagonistas de estos relatos, como es el caso Omar en “e”, asumen su condición como una única opción de movilidad social. En

“Llegar a la orilla” el ciborg se construye en medio de la desconfianza total de quienes lo rodean: “–Yo se lo dije a tiempo, le dije que no aceptara ser conejillo de indias –intervino Roger Fernando– pero se enojó conmigo. ‘Lo que pasa es que tienes miedo’, me dijo, ‘no quieres progresar’” (56). El cuerpo del obrero se expone a lo que Melinda Cooper (2008) llama *systemic underdevelopment*: “What is occurring here ... is a strategy of systemic underdevelopment in which the compact of unequal exchange is replaced by pure neglect: in the urban slums of the postcolonial era, survival has become a game of intense self-exploitation, running the gamut from informal service work to biomedical labor (for example, the sale of organs or participation in clinical trials)” (Cooper 59). Fragoso, al convertirse en ciborg es solo un conejillo de indias, su condición como ciborg no le permite acceder a nada más que los sueños y las pesadillas placenteras que le provoca el chip. Este chip no lo vuelve más efectivo en su trabajo, simplemente cambia su naturaleza, lo convierte en lo que Chris Hables Gray (1995) denomina como *reconfigured cyborg*, aquellos ciborgs reconfigurados para vivir en el espacio o bajo el agua, capaces de desprenderse de las comodidades de su existencia terrestre (3). Si bien Fragoso no ha sido reconfigurado para vivir en el espacio o bajo el agua, su chip le permite sobrevivir a su condición de trabajador de una maquila sumergido en sus aspiraciones de progreso.

Ambos personajes centrales del relato de Lavín, Fragoso y su hijo José Paul, participan en estas pruebas clínicas para implantarse interfaces en el cráneo. Fragoso acepta que fue “el catador” (57) del chip Simpson Dream III, el “chip del placer” (58), y que por lo tanto nadie de la compañía tiene responsabilidad alguna de los daños que el implante le ha provocado. Así se lo intenta explicar a su esposa Mercedes después de haber comprado un reemplazo pirata para seguir accediendo a los placeres que le provoca el chip:

–Ni modo, viejo, ya está hecho. Ojalá ahora te dure. Además, tú no tienes la culpa de tener el vicio. Aunque yo insisto en que la compañía debería pagar esos gastos, si ellos son los responsables, lo que te metieron en esto.

–Por favor, Mercedes, ya no me repitas eso. Desde el principio, en el momento de firmar los papeles donde me hacía responsable, me fregué. El sindicato ya dijo que no me puede ayudar ... que yo acepté los riesgos, que no tenían antecedentes de que el chip del placer provocara adicción [...] total, que me ganó la debilidad y otra vez compré fayuca de mierda. (58)

Estos placeres que provoca el chip al conectarse al “soñador” (60), una especie de interfaz que le da acceso a una realidad virtual, son un poco difusos. Lavín no detalla en qué consisten estos placeres, estos sueños, lo que sí describe son las quemaduras que provocan en el cráneo a Fragoso. En su artículo “Borderlands Gothic Science Fiction” (2018) Michah K. Donohue, arguye que el placer al que se refiere Lavín establece una doble crítica: “That critique that cuts against transnational corporations all too happy to exploit the literal and figurative dependencies of their workers and, at the same time, against Mexican mass consumption of and visual dependency on US entertainment and ‘pleasure’” (52). Si bien es muy plausible la aproximación de Donohue, me parece que el placer está relacionado con la idea de progreso y que, en el caso de Fragoso, no tiene necesariamente que ver tampoco con el sueño americano, como propone Lysa Rivera en su artículo “Future Histories and Cyborg Labor” (2012): Fragoso’s body by ‘attaching’ to the base of his brain comments on the idea that *maquiladora* workers’ bodies are mechanized, mere object-bodies that are almost one with the machines they financially depend upon and produce. Fragoso is also fatally *addicted* to the Dreamer and by extension the illusion of the American Dream” (420). Al menos para Fragoso ese placer y ese sueño está más ligado a la esperanza de progreso a través de la

industria maquiladora. La compañía le implanta el chip con la idea que su existencia sea más llevadera y él se vuelva adicto a la posibilidad de progresar, de imaginar un mejor futuro,³⁹ siempre dependiente de la maquiladora y de lo que esta fábrica.

El caso de José Paul es distinto, en él sí está claramente plasmada la idea del sueño americano y la presencia del consumismo en su vida diaria. A pesar de que Paul ya tiene una bicicleta, su mayor deseo para navidad es tener una nueva: “Paul soñaba amanecer en navidad con una bicicleta como la de Brian Jesús, su vecino, con volante aerodinámico, frenos de alto impacto y proyectores laterales” (54). Es importante mencionar que los chips o bioconectores que tienen implantados padre e hijo son distintos, mientras que a Fragoso su interfaz le permite acceder al placer del progreso, a su José Paul su bioconector le permitía disfrutar “de la enseñanza neural y aprendió en segundos lo que antes significaba varias aburridas horas” (58). José Paul en un *enhanced cyborg* ya que su capacidad intelectual mejora a partir del implante. Esta nueva capacidad intelectual, que de igual manera provocará que termine en la misma situación que su padre, es la que finalmente le da la clave para acceder a la bicicleta tan soñada. Mientras que en la escuela los compañeros de José Paul reaccionan con terror y desconfianza cuando se les informa de la posibilidad de implantarse un bioconector, José Paul acostumbrado a ver en su padre con una cicatriz en la base del cráneo, es el único que acepta esa tecnología invasiva. El relato retrata, a

³⁹ En *Cosmos Latinos. An Anthology of Science Fiction from Latin America* (2003) Andrea L. Bell y Yolanda Molina-Gavilán interpretan el relato y el chip del placer como una metáfora de la explotación laboral y la drogadicción: “The lives of the factory workers and their relationship to the maquiladoras is central theme in ‘Reaching the Shore,’ which also addresses the issue of drug addiction and the toll it can take on families” (223).

través de la historia entre padre e hijo, la normalización de la explotación del cuerpo y su sometimiento a los experimentos clínicos. Reynosa, la ciudad en la que vive esta familia, es un espacio donde existen maquiladoras que rigen la vida de sus trabajadores y donde ingenieros y enfermeras acuden a las escuelas en busca de cuerpos dónde poner a prueba los nuevos avances tecnológicos. La frontera es el laboratorio del vecino del norte. La frontera es el espacio donde se dosifica la explotación a través de la ilusión del progreso.

Así como sucede en otros relatos de corte ciberpunk, incluidos los discutidos en el capítulo anterior, el alto costo del chip implantado le vuelve imposible a Fragoso adquirir un reemplazo original. Lo particular de este relato es que Lavín deja de ser sugerente sobre lo que sucede cuando un chip original cumple su ciclo de funcionamiento. En relatos “e” y “Para Skim”, somos testigos de las historias de dos ciborgs cuyos implantes están a punto de volverse obsoletos y de cómo esto les genera una incertidumbre acerca de su futuro laboral. En el caso del relato “Llegar a la orilla”, el autor nos sumerge directamente en los estragos que sufre Fragoso después de que el chip original deja de funcionar y tiene que utilizar reemplazos piratas. Además, José Paul es testigo de los padecimientos de su padre:

Recordó cómo su padre salía desaforado de la recámara, unos días atrás, con el rictus de pavor en la cara y con la base de cuello humeante, el pelo chamuscado y el olor a piel quemada. Una vez más aparatoso, lo más detestable ante la vista de los demás. Pero según Fragoso, si gritaba como un loco cada vez que sucediera la crisis, era por el olor irresistible que penetraba en su cerebro, en las imágenes terribles que lo hundían en la muerte. (61)

José Paul no solo es testigo de lo que su padre sufre, sino que la tarde del 23 de diciembre cuando acompaña a su padre y a sus amigos a una cervecería, observa cómo su padre consigue y negocia la compra de los chips que necesita para mantener su adicción al placer. Ya que Fragoso no puede

comprar el reemplazo original del Simpson Dream III, tiene que recurrir a un “un chip taiwanés de calidad ínfima y sin garantía” (57). Consciente de que su hijo enfrentará la misma suerte, Fragoso invita a su hijo a que lo siga por unas estrechas escaleras hacia una oficina donde adquiere el chip taiwanés: “El niño interpretó la caricia como un llamado” (56). El hijo de Fragoso no solo es testigo de la negociación, sino que desde ese espacio logra ver su ciudad, una ciudad envejecida, estancada, que contrasta con la presencia de los chips con la más alta tecnología que se fabrican en la maquiladora donde labora su padre:

José Paul recordó a su maestra, que se quejaba de que cada año el río se parecía más a un esqueleto de dinosaurio, que un día tuvo grandeza, pero que ya no tiene vida, pues la carne desertó. También veía la ciudad, su ciudad, Reynosa, que se extendía a lo largo del río, sin aumentar su estatura: no construían edificios altos. En cambio, los canales la cicatrizaban y el angosto sube y baja de las arterias del centro contrastaba con las calles anchas, rectas, equidistantes, de las colonias creadas por las empresas maquiladoras para sus empleados, con repetidas hileras de casas, iguales sólo los primeros días, cuando aún no las habitaban los obreros y sus numerosas familias. (97)

El relato de Lavín no es solo una crítica a las corporaciones transnacionales y a la dependencia cultural y económica de México con Estados Unidos (Donohue 52), sino también una crítica a los proyectos inconclusos de industrialización y urbanización impulsados desde los años sesenta.

La ciudad de Reynosa, donde viven José Paul y su padre, es un espacio que no muestra signo alguno de progreso, por el contrario, es una ciudad agrietada donde “no construían edificios altos” (97), una ciudad de donde “la carne desertó” (97), de donde la gente se va, escapa, emigra, buscando mejores oportunidades de vida. La descripción de la ciudad en el relato es un reflejo de muchas otras ciudades fronterizas donde la llegada precipitada de la industria maquiladora tuvo

que hacerse espacio dentro de ciudades que no contaban con la infraestructura social para sostenerla. En su libro *The femicide machine* (2012) González Rodríguez al analizar las consecuencias de este crecimiento desmedido en Ciudad Juárez puntualiza: “The immediate consequences of this growth were increased poverty, marginalization, and a scarce quality of life. The city’s cluster of institutions was incapable of providing satisfactory levels of housing, healthcare, safety, transportation, education, justice, culture, and environmental quality. Above all, they were unable to create a framework of respect for human rights” (8). Es dentro de este espacio que habitan los protagonistas del relato de Lavín, donde no existe un respeto mínimo de parte de la maquiladora o cualquier otra entidad por trabajadores como Fragoso. Una de las grandes promesas del BIP y del TCLAN, era que la industria maquiladora contribuiría al desarrollo de los servicios públicos e infraestructura de las ciudades anfitrionas. Sin embargo, lo que realmente sucedió es que muchos de estos parques industriales se establecieron estratégicamente cerca de las carreteras interestatales, lo que acelera, no solo el acceso al centro de la ciudad, sino que facilita el transporte de materias primas y productos manufacturados a sus lugares de destino. La mayor parte de la infraestructura y los servicios públicos disponibles en estas ciudades preceden la llegada de las maquiladoras, sobre todo aquellas que se implantaron en estas ciudades a partir de la puesta en efecto del TLCAN. Esta ubicación estratégica se traduce en una inversión mínima para las corporaciones, a la vez que logran maximizar sus ganancias utilizando mano de obra barata y los servicios existentes de estas ciudades. Debido a que los trabajadores de las maquiladoras no cuentan con ingresos suficientes para poder vivir en el centro de su ciudad, se ven orillados a vivir en la periferia o muy cerca de las maquilas, donde están expuestos a otros riesgos de salud, expuestos a desechos industriales y contaminación. Esta configuración espacial, en torno a los parques industriales, hace que los trabajadores y principalmente las mujeres sean más vulnerables

al crimen y a la delincuencia. Fragoso y su familia son parte de estos cuerpos vulnerables, viven a un kilómetro de la maquiladora y desde sus alrededores José Paul puede ver esas calles que conectan a la maquila con el centro de la ciudad.

La historia de José Paul y su padre revela cómo el progreso puede representar algo totalmente distinto para diferentes generaciones. Para Fragoso, el progreso todavía puede suceder en su país, en su ciudad, y por eso se atreve a implantarse el chip en la cabeza. La maquiladora, símbolo de progreso para Fragoso, le ha ofrecido empleo y vivienda, y él está dispuesto a tomar riesgos. A partir de que Fragoso se vuelve víctima de la adicción al placer provocada por el chip y dependiente de sus efectos, su vida se transforma en la de un adicto que busca desesperadamente la manera de mantener su vicio. Gran parte de su existencia sucede en una realidad virtual, conectado a una interfaz a través de su chip donde sueña y disfruta de ese progreso que no existe en el plano real, fuera de esa realidad virtual. Es por esta dependencia al placer virtual que su hijo no puede acceder a la bicicleta nueva. Cuando el guardia de la maquiladora le pregunta a José Paul qué le pidió a Santa Claus y este responde que una bicicleta: “El viejo recibió las palabras del niño y respondió para sí: ‘Es cara, pero el vicio de tu padre es más caro aún’” (55). La maquiladora le trunca los sueños a José Paul, por eso él ve su futuro fuera de su ciudad. Aquí hay un quiebre generacional, para José Paul quien ha crecido viendo a su padre trabajar para la maquiladora y sufrir los estragos de su adicción, Reynosa se vuelve un espacio donde los sueños no se materializan y por eso él se ve fuera de esa ciudad. Sin embargo, para poder salir, primero necesita una bicicleta nueva.

Al llegar la navidad y ver que su sueño de la bicicleta no se ha materializado, José Paul toma la decisión de ir a robarse un chip, un chip del placer, a la maquiladora para la que trabaja su padre: “—Aquí —le dijo su padre— trabajo yo. En esas cajas se colocan los chips y pasan por esos

rodillos al departamento de envoltura, que ves ahí” (61). José Paul logra entrar a la maquiladora y robar un chip bajo la mirada pasiva del guardia: “Así subió en la bicicleta y la condujo de regreso a casa, sin sospechar siquiera que atrás de él, en la caseta de vigilancia, se volvía a encender la brasa de un cigarro y una voz cascada, triste y amorosa le deseaba suerte” (62). El guardia no lo delata ni lo detiene, quizá mostrando compasión y sabiendo que solo mediante el chip del placer logrará hacer su sueño realidad. Solo así, a través del mismo chip que su padre tanto añora es que José Paul logra satisfacer su sueño: “El niño sentía, con cada brizna de aire, que un murmullo de voces los (sic) felicitaban, que su bicicleta nueva estremecía las envidias de sus vecinos y que con ella podría viajar más allá del Río Bravo, que podría salir de Reynosa y viajar por la ribera del río” (63). Sumergido en este sueño final, donde José Paul se ve encima de su bicicleta alejándose de Reynosa es que se exponen las promesas de progreso incumplidas en la ciudad.

La tan soñada bicicleta nueva sí es un símbolo del consumismo, pero también una esperanza de escapar de una ciudad que a pesar de ser parte de un programa de industrialización no muestra señales de progreso. Por el contrario, la presencia de la maquiladora es un ente que vuelve vulnerables a los cuerpos fronterizos, vulnerables a la dependencia comercial, a la explotación laboral, a las adicciones: “By attributing Frago’s fatal addiction to a US consumer commodity, Lavín suggest that the narcotic epidemic in the borderlands region is symptomatic of the presence and influence of US neoliberal economic dominance and not some savage Mexican predisposition to drugs and crime” (Rivera 421). Para Frago y su hijo el progreso es solo un espejismo, solo existe dentro de una realidad virtual. A pesar de que José Paul quiere escapar y sueña con viajar más allá de Reynosa, esto nunca se materializa, ya que no puede adquirir ese preciado objeto que le permita escapar. Al igual que su padre, José Paul, se sugiere, terminará siendo un adicto más y trabajando en la maquiladora para poder comprar remplazos piratas del

Simpson Dream III: “En cuanto su madre se retiró, José Paul se llevó la mano al cuello y desenchufó el chip. Durante unos momentos se quedó en silencio, pensando que, si le daba el chip a su padre, éste se pondría furioso por el robo y seguramente, en lugar de agradecerle el esfuerzo, lo castigaría. ‘Tengo que pensarlo bien’, se dijo. ‘Tengo que pensarlo’” (63).

En “Llegar a la orilla”, ninguno de los protagonistas logra escapar de su ciudad, sus vidas se mantienen estancadas en el mismo espacio en que inicia el relato y José Paul y Fragoso terminan sumergidos en la adicción. Una adicción que Lavín deja como ambigua pero que refleja la dependencia de México al mercado estadounidense a través de los intercambios comerciales que José Paul no termina de entender: “–Qué es una guerra económica? ... –Qué es un bloqueo económico” (55-56) pregunta José Paul a su padre y a los amigos de su padre en la cervecería. Ante estas interrogantes el compadre de Fragoso, Isaías Ray, le responde: ‘Gana el equipo que vende algo al otro’, concluyó la ilustración, ‘sin comprarle nada’” (56). En esas líneas están las claves del relato: la maquiladora, el vecino del norte, les vendía todo a ellos, las ilusiones, las bicicletas como la de Brian Jesús, la esperanza de una nueva vida, los mismos productos que ellos manufacturaban. Estados Unidos le vende todo a las ciudades fronterizas, pero no les compra nada, por eso siguen estancadas, por eso no ganan, no progresan. Todo es un espejismo en Reynosa, estás atrapados en una realidad alterna, virtual, donde se sienten más cerca del progreso solo por estar cerca Estados Unidos, un imaginario que se construye en la frontera a partir de la Segunda Guerra Mundial: “Sobre esta base creció la idea de la frontera como puente de oportunidad, imagen asociada con la posibilidad de presumir haber estado ahí, y en el acceso al consumo de productos del *otro lado*” (Valenzuela Arce 166). Ensimismados en este sueño de progreso y consumo es donde habitan: Brian Jesús (vecino de José Paul), Isaías Ray (compadre de Fragoso), John Arturo (amigo de Fragoso), y José Paul, donde los nombres llevan la esperanza de encontrar parentesco

con todo lo que representa el vecino del norte: progreso, empleo, tecnología, dinero, bienestar. En la frontera se acentúa la disparidad entre ambos lados de la frontera.

En su libro *On the Rim of Mexico: Encounters of the Rich and Poor* (2008), Ramón Eduardo Ruiz escribe lo siguiente sobre la relación socioeconómica entre ambos países: “The United States provides the finished products and the financial capital, while burgeoning Mexican populations serve as markets and as reserve pools of cheap labor for factories and farms on the other side. The transnational economy is anything but equal, given Mexican reliance of the United States, due largely to the absence of wealth-creating alternatives” (Ruiz 19-20). Al final la propuesta del relato deja varias ideas de manifiesto: al ser la maquila encargada de producir bienes materiales por medio del ensamblaje, el cuerpo de estos protagonistas, de Fragoso y su hijo, se vuelve parte de esta lógica de ensamblaje, ellos constituyen una metáfora del cuerpo/nación/frontera, intervenido(a), ensamblado para el consumo y la explotación. La implantación del chip, como el de la industria maquiladora, es también algo irreversible y dañino para estos ciborgs, el Simpson Dream II, es una metáfora del cuerpo/nación/frontera expuesto(a) y contaminado(a).

3.3 Tamaulipas y Tijuana a través de la realidad aumentada

Cruzar la frontera México-Estados Unidos es una experiencia distinta dependiendo de quién la cruza y de desde dónde, argumenta Ramón Eduardo Ruiz (2008), si eres ciudadano estadounidense puedes entrar libremente a México y en fronteras como la de Tijuana-San Diego basta tener un pasaporte norteamericano para viajar libremente hasta ciudades como Ensenada, localizada a sesenta millas al sur de la línea fronteriza. Sin embargo, si el cruce de la frontera es

de sur a norte y se es mexicano, la situación es distinta, los ciudadanos mexicanos tienen que contar con una visa u otro documento, aprobado de antemano, que les permita el acceso al país del norte.

Cruzar al “otro lado” históricamente se ha visto como un privilegio de la clase media alta, ya que resulta complicado para la mayoría de la población en México demostrar que tienen el suficiente capital para costear un viaje hacia Estados Unidos y que tienen lazos socioeconómicos, suficientes, que lo atan a su país de origen. Tener una visa de turista estadounidense se puede llegar a convertir en un diferenciador de clase social en México y particularmente en las ciudades fronterizas. La visa divide a la población en dos: aquellos que pueden cruzar al “otro lado” y los que no⁴⁰. Los que sí pueden cruzar, y no deciden quedarse permanentemente en Estados Unidos, cruzan por distintos motivos: para ir de compras, para asistir a las escuelas y aprender inglés, para trabajar, para comer en restaurantes de cadenas norteamericanas e incluso para comprar gasolina para sus autos. Los productos que se venden al norte de la frontera tienen la fama de ser de mejor manufactura, más duraderos y de mejor precio, este imaginario, real o no, mueve a todo un sector de la población mexicana hacia las ciudades fronterizas del sur de Estados Unidos todos días. Aquellos que pueden cruzar van directamente a los centros comerciales, las tiendas departamentales, los restaurantes y demás comercios, mientras que los que no pueden cruzar esperan a que alguien les pueda traer algo por encargo o esperan a que los productos del “otro

⁴⁰ Muchas de las historias de cruces de indocumentados en México iniciaron con un intento de obtener una visa de turista, misma que no fue aprobada. Al intentar evitar cruzar el desierto de Sonora o el Río Bravo, muchas familias buscan primero una vía legal de llegar al país del norte, sin embargo, muchas de estas familias no cuentan con el capital social y económico para justificar y convencer a los oficiales de inmigración de que su estancia será temporal y que regresarán a su país de origen tras una corta estancia.

lado” lleguen de segunda mano para reventa en tianguis y mercados. Estos desplazamientos activan la economía de ambos países y resaltan la importancia de los flujos de capital y humanos entre ambas naciones. Esta dinámica de comercio e intercambio está muy presente en fronteras como Reynosa-Hidalgo, desde donde Lavín escribe “Llegar a la orilla” (1994), Matamoros-Brownsville que aparece en su relato “El piensa que algo no encaja” (2014) y Tijuana-San Diego donde toma lugar “Ciberdictadura” (2014) de Christian Durazo D.:

For those who live next to each other but on opposite sides, the border is both a surreal and material reality. From one end of the border to the other, to cite the *Brownsville Herald*, two battles go on. ‘In one, U.S. businessmen are practically begging for more Mexican customers to cross the border; in the other, politicians are demanding that we put up an assortment of fences, walls, and human blockaders to keep Mexicans out.’ Reality tends to side with businessmen: The border is increasingly porous. That is logical; on the one hand, an international border must be an obstacle that separates two peoples, but it must be porous, on the other hand, in order to allow a relatively free exchange of goods, people, and capital. (Ruiz 22-23)

Las diferencias socioeconómicas no solo se construyen a partir del cruce o no hacia los Estados Unidos, el flujo de capital que llega a estas ciudades y del cual se benefician unos pocos hace que las polarizaciones sociales dentro de estas ciudades fronterizas se acentúen de manera violenta:

Permeable y hermética a la vez, la frontera crea y renueva sus códigos para cada grupo social, de acuerdo con la disímil distribución de los capitales económicos, sociales y culturales. Para los actores de clase media de ambos países, esta zona es el trampolín hacia las oportunidades de inversión, desarrollo profesional, entretenimiento, educación y

consumo. En cambio, para los sectores más empobrecidos de México representa un estrecho pasadizo de algo cercano al bienestar. (Vizcarra 75-76)

México ha cambiado mucho en los veinte años que separan la publicación de ambas antologías: “Frontera de espejos rotos” (1994) y “Futuros por cruzar” (2014). Uno de los principales detonantes de este cambio ha sido la guerra contra las drogas, que se inició en 2006 como un intento de legitimación por parte del gobierno del presidente Felipe Calderón y que transformó al país en un territorio altamente peligroso y violento. Esta violencia e inseguridad, generada por un conflicto que parece interminable, ha exacerbado la desigualdad económica y social en el país, ya que aquellos que más sufren los estragos de esta violencia son las mujeres y los jóvenes y de estratos socioeconómicos más bajos. En los veinte años de distancia entre una antología y otra, la esperanza de desarrollo y bienestar que prometió el TCLAN se fue desmoronando, la violencia desmedida, las desapariciones, y el terror provocado por los múltiples enfrentamientos entre el Estado y miembros del crimen organizado han desestabilizaron ciudades enteras. Esta dinámica de violencia siempre presente, aunada a la creciente desigualdad social, es lo que se refleja en los relatos “El piensa que no encaja” de Guillermo Lavín y “Ciberdictadura” de Christian Durazo D. Ambos escritores, usando la *cf* y la realidad aumentada, focalizan estos problemas que se han vuelto el centro de la atención en México desde 2006. Desde luego, estos problemas no son exclusivos de la frontera norte de México, sin embargo, por su ubicación estratégica, al ser frontera con Estados Unidos, muchas de estas ciudades, incluidas Matamoros y Tijuana, desde donde escriben Lavín y Durazo D., han padecido muchos de los estragos generados por la violencia.

El privilegio en México se amuralla, maquilla sus fachadas y sus jardines, y al amurallarse no solo invisibiliza la desigualdad y la pobreza, sino que dificulta que alguien acceda a ese privilegio, incluso con la mirada:

Los compartimentos que dividen territorios reales y simbólicos sirven para afirmar el privilegio y la exclusión, el adentro y el afuera, lo público y lo privado, la identidad y la otredad. El estudio de la frontera, en cualquiera de sus formas que asume implica, como bien señala Nail, el análisis del movimiento social y de las estrategias y medios utilizados para regular flujos y dinámicas sociales. Por definición, la frontera interpone obstáculos físicos, legales, culturales económicos y políticos a los tránsitos que atraviesan el espacio social, con el objetivo de reorientarlo. (Moraña 440)

Los relatos que se analizan a continuación abordan y magnifican el tema de la desigualdad en México, y específicamente en dos ciudades del norte México: Tamaulipas y Tijuana. Las imágenes anteriores en donde parece que una realidad se superpone a otra de manera antitética sucede en los relatos de Lavín y Durazo D., que recurren a la realidad virtual y a la realidad aumentada para establecer una crítica a la desigualdad que se vive en México y exponer como el privilegio busca establecer fronteras y superponer su propia visión del mundo, a la vez que intenta borrar los contrastes sociales tan violentos que se viven en el país. Los relatos además establecen una fuerte crítica al ensimismamiento del ser humano con la tecnología y a cómo la dependencia hacia los dispositivos electrónicos no solo modifica nuestra forma de ver la realidad, sino que ha logrado que cada día tengamos menos agencia frente a lo que los algoritmos nos imponen, una realidad mediada y limitada por nuestros “gustos”. Estas sugerencias de los buscadores y de las plataformas, que aceptamos sin resistencia alguna, van creando una narrativa de nuestra percepción de la realidad, hasta el punto en que no solo no reconocemos o entendemos otras

realidades, sino que complacientes aceptamos esas narrativas impuestas por una pantalla. En estos relatos, y a través de la *cf*, estos autores logran revelar la proximidad con la conviven distintas clases sociales, y resaltar la exclusión y convivencia de dos realidades diametralmente opuestas dentro de un espacio contiguo. Así como en muchas ciudades del mundo y de México, en los relatos de estos autores el capital, el poder adquisitivo, o la imposición de la tecnología, determinan las características de la construcción del espacio real o virtual. Una construcción que a través de la realidad aumentada buscan borrar, invisibilizar y establecer fronteras claras entre el privilegio y la pobreza.

“El piensa que algo no encaja” de Guillermo Lavín y “Ciberdicatura” de Christian Durazo D. son relatos en los que la realidad virtual y la realidad aumentada se fusionan. Ambos autores hacen referencia al hecho de que sus personajes se sumergen en una realidad virtual, aquella a través de la cual son capaces de visualizar una realidad alterna que contrasta con aquella de la quieren escapar, o hacerles creer que escapan. A lo largo de los relatos, ambos autores, se refieren a esta inmersión (Lavín) o sometimiento a la inmersión (Durazo D.) como experiencias construidas a través de una realidad virtual. Sin embargo, debido a las características de estas experiencias construidas a partir del desplazamiento físico y el despliegue de imágenes virtuales, la realidad alterna, de las ciudades que habitan estos los protagonistas de estos relatos, se construye a través de una realidad aumentada. En su libro *Patologías de la realidad virtual. Cibercultura y ciencia ficción* (2015) Teresa López-Pellisa define la realidad virtual de la siguiente manera: “la realidad virtual es una tecnológica generada por la actividad tecnológica del ser humano, basada en la capacidad de crear la ilusión de simular un espacio real, a través de medios digitales ... En otras palabras, la realidad virtual es un entorno sintético, generado por gráficos computacionales, con el que tenemos la capacidad de interactuar y sentirnos inmersos de un modo polisensorial en tiempo

real” (20). De acuerdo a la crítica, la realidad virtual se construye a partir de la integración de tres conceptos: la inmersión, que generalmente se potencializa a través de distintos interfaces que permiten al usuario estimular los sentidos sensoriales, la imaginación, que debe permitir activarse a través de la suspensión de la incredulidad del usuario, y finalmente la simulación, que permite que las interfaces y otros dispositivos periféricos en conjunto con un lenguaje computacional logren generar “imágenes sintéticas en tiempo real” (26). Mucho de lo anterior sucede en ambos relatos, entonces partiendo de esta definición y de sus características los relatos pueden ser abordados a partir de la realidad virtual. Sin embargo, más allá de las características que definen a la realidad virtual se debe de pensar en las limitantes que presenta esta tecnología y cómo estas limitantes permiten que estos relatos se puedan abordar a partir de la realidad aumentada.

La realidad virtual tiene una gran limitante, el desplazamiento, la capacidad de los usuarios se ve limitada a un espacio determinado en donde el espacio físico esté libre de obstáculos y les permita moverse con facilidad para poder ser partícipes de la realidad virtual.⁴¹ Si bien el desplazamiento no es un requisito para usar e interactuar en la realidad virtual, ya que muchas veces el movimiento requerido es mínimo, siempre se tiene que tener en cuenta el entorno físico del espacio y los posibles obstáculos, y limitantes del mismo. Precisamente López-Pellisa considera que una de las mayores limitantes, aparte del costo elevado, del uso de la realidad virtual

⁴¹ La experiencia de Frago en el relato “Llegar a la orilla” sí cumple con todas las características de la realidad virtual, ya que los sueños en los que se sumerge ocurren, generalmente, dentro de su habitación en donde mediante su chip se conecta a una interfaz que es la que genera esta otra realidad, una realidad virtual que le provoca placer. Esta experiencia como se ve se da en un espacio delimitado y Frago jamás se aventura, ni se sugiere que él pueda conectarse a esta realidad virtual mientras se desliza por la ciudad.

es el peligro: “Otro de los problemas que conlleva la realidad virtual –de cara al tema de las aseguradoras– es la peligrosidad que podría suponer el moverse con un visiocasco y unos guantes por una casa sin percibir la realidad física de nuestro entorno” (57-58). La realidad aumentada por su parte tiene una relación estrecha con el espacio físico, no virtual, ya que necesita de él para después superponer imágenes de carácter digital y potenciarlo o modificarlo.

En el relato “El piensa que no encaja” de Guillermo Lavín, el protagonista, Eddy, hace un recorrido desde su casa hasta la presidencia municipal adonde tiene que asistir para poder iniciar el trámite de renovación de su visa estadounidense y poder acompañar nuevamente a su esposa de compras al país del norte. Ya que Lavín sitúa a su protagonista en la ciudad de Tamaulipas, ese cruce, se infiere, se da con la ciudad vecina de Brownsville, Texas, o con la otra ciudad, relativamente cercana, McAllen, Texas. En ambas ciudades muchos de los mexicanos que cruzan, van a los centros comerciales, a las cadenas de restaurantes estadounidenses, a las tiendas departamentales o incluso de vacaciones a la Isla del Padre, que se encuentra a unos minutos de Brownsville, Texas. Debido a la proximidad de Tamaulipas con Brownsville, como sucede en con otras ciudades fronterizas, los cruces son comunes y por distintas dinámicas sociales y económicas. En el relato de Lavín, este cruce hacia Estados Unidos se da regularmente, por parte de Eddy y su esposa, para ir de compras a los centros comerciales y aprovechar los descuentos. Ya que Eddy ha olvidado renovar su visa a tiempo esto ha sido causa de conflicto en la pareja: “ella creyó que su marido quería aprovechar la oportunidad para quedarse solo del lado mexicano e ir de juerga con sus amigos, ir de putas, le dijo ella, indignada, en una ocasión, mientras permanecían en la sala” (126). Para evitar más conflictos con su esposa, Eddy, el protagonista, decide iniciar los trámites para renovar su visa, sin embargo, como parte de ese proceso burocrático él se tiene que presentar en la presidencia municipal para tramitar su “credencial de residente fronterizo” (125), un

documento necesario para poder obtener la visa estadounidense. Ya que este trámite no se puede realizar por internet, algo que le molesta a Eddy porque lo obliga a desplazarse por una ciudad que ve con desprecio, debido a lo fácil que se ha vuelto suplantar identidades es necesario que Eddy cumpla con el requisito, impuesto por el gobierno americano, de comprobar su identidad por medio de un escaneo ocular presencial. Debido a este nuevo requisito, Eddy se ve obligado a abandonar su casa y dirigirse a la presidencia municipal. Al arribar al municipio, y después de estacionar su *Charger* ecológico, sus lentes virtuales se empañan y se ve obligado a quitárselos:

Entró al edificio donde un olor dulce perfumaba el ambiente. Se quitó los lentes unos instantes, debido a que se empañaron. La realidad se le mostró tal cual: el edificio mal pintado, descascado, el piso deteriorado por décadas de uso continuo, pero, sobre todo, lo peor: ver de golpe a la multitud, una insufrible cantidad de gente mal vestida que se movía en los pasillos, formaba colas, gente que huele mal, gente de las afueras que viene a suplicar que les reasignen el agua, les pavimenten la calle, que iluminen con lámparas las calles, que les regalen láminas de cinc para techar sus casas. Esa gente no usa los lentes. No los puede pagar, ni el dispositivo ni el software y sus actualizaciones constantes, ni la conectividad permanente. *Se colocó de nuevo los lentes para huir de aquello.* El olor a sudor reconcentrado desapareció. “Gracias, bendita tecnología’, pensó”. (127-28 el énfasis es mío)

En la cita anterior se enfatiza la complejidad requerida para que los lentes funcionen y cómo, debido a la conectividad permanente, Eddy es capaz de evadir la realidad de su ciudad casi por completo. El protagonista vive en Matamoros, pero su realidad, mediada por lentes, le permite evadir la pobreza del lugar e incluso evitar convivir con la mayoría de los ciudadanos que como se ve en el fragmento anterior, están abogando porque el gobierno municipal cumpla con algunas

de sus necesidades básicas: agua potable, pavimentación, alumbrado público. Los lentes, que son de un costo inalcanzable para el ciudadano promedio en Tamaulipas, le permiten a Eddy transformar su realidad superponiéndole imágenes y olores a todo aquello que le parece desagradable y que no coincide con una realidad mediada por su clase social. Los lentes le permiten al protagonista del relato mantenerse dentro de una burbuja, sin embargo, esta burbuja no es permanente ya que esa realidad creada a través de objetos virtuales no deja de necesitar y de convivir con la realidad física, no virtual, de la ciudad en la que vive el protagonista. En la medida de lo posible Eddy experimenta su vida a través de una realidad aumentada.

En el relato “Ciberdictadura” de Christian Durazo D., la realidad aumentada de igual manera se va construyendo o superponiendo a los espacios físicos reales del espacio que habita el protagonista. La diferencia entre ambos relatos es que esta realidad alterna, aumentada, se construye a partir de motivos narratológicos distintos. En el relato de Lavín, la realidad aumentada se accede de manera “consciente”, como una forma de evadir el deterioro de la ciudad y la desigualdad que la invade. En contraste, en el relato de Durazo D., la realidad aumentada es una construcción impuesta, que intenta que los habitantes de Tijuana olviden los problemas que aquejan a la ciudad: la delincuencia, el narcotráfico, la inmigración y la pobreza. El relato “Ciberdictadura” inicia con su protagonista, Ruperto Buendía, transitando hacia el centro de la ciudad en donde se percata que el viejo concreto vial está siendo reemplazado por “el novedoso pavipolímero 102” (169). Lo que le sorprende a Ruperto no son las labores de repavimentación, sino el hecho de que estos cambios que observaba también estén sucediendo en los lugares más alejados y desfavorecidos de la ciudad. Debido a que el nuevo material es muy resistente y duradero, la desaparición de los baches fue unas de las primeras mejoras notables en la ciudad. Ante los ojos del protagonista, estos cambios resultan extraños, la velocidad y los esfuerzos

desmedidos con que las obras de urbanización se despliegan por la ciudad le resulta inusual a Ruperto. A medida que avanza el relato, el protagonista va descubriendo que la transformación de la ciudad va más allá de las mejoras a la infraestructura de la ciudad y que hay una notable disminución en los niveles de desempleo y de inseguridad, además de que han desaparecido los limpias carros, los indigentes, y los inmigrantes indocumentados de las vías públicas:

Día con día, la presencia de limpiacarros [sic] así como de indigentes que pululaban por las calles había disminuido considerablemente, de manera extraña y no menos increíble. Incluso, hasta las hordas de indocumentados que buscaban afanosamente la forma de evadir el muro electrificado y los xenofóbicos francotiradores anglosajones agazapados dentro de la franja crítica, habían decrecido. (170)

A diferencia del relato de Lavín, en “Ciberdictadura” Ruperto no necesita de ningún dispositivo para poder acceder a esta nueva realidad aumentada, en donde nadie, a parte de él, parece cuestionarse los cambios que se suceden en la ciudad y por el contrario parecen aceptar esta nueva realidad con los brazos abiertos. El relato habla por un lado de la manipulación de la verdad por parte del Estado que a lo largo de su historia en México ha buscado la manera de alterar, ocultar o desviar la atención a los problemas reales de la ciudadanía y por otro lado refleja el hartazgo de la ciudadanía hacia todos los proyectos incumplidos en las ciudades de la frontera, empezando por la industria maquiladora que a mediados de los años noventa había prometido la urbanización de estas ciudades y una mejoría en los servicios sociales. Lo cierto es que relatos como este muestran el hartazgo ante los procesos de urbanización, modernidad y progreso que después de muchos años continúan inconclusos: “La insuficiente planeación y la lenta respuesta a la crisis urbana en los últimos 40 años han moldeado un perfil de ciudades *oportunistas* y *flexibles*, adaptables a las más

diversas circunstancias, con vocación de reciclaje, dispuestas a aprovechar todo lo que el país vecino desecha” (Vizcarra 74).

A medida que el relato avanza, lo importante no son tanto los cambios drásticos sino lo que yace detrás, lo que se intenta cubrir. Tanto en “Ciberdictadura” como en “El piensa que algo no encaja”, a pesar de que la realidad alterna se construye a partir de motivos distintos, la visión de los protagonistas está mediada por su clase social. Cada uno de ellos viaja en su auto particular, solar o eléctrico, y tienen cierto capital económico. En el caso de “Llegar a la orilla” le permite al protagonista adquirir lentes virtuales para él y para su esposa. En el relato de Durazo D., su status social, le permite a Ruperto ver con cierto desprecio a aquellos que se ganan la vida de comerciantes en la “Vía internacional”, o aquellos que se dedican a limpiar autos en los cruces de las avenidas. Ambos relatos muestran un México, y una frontera, donde conviven realidades distintas y donde el privilegio evita a toda costa proteger la realidad que construye a partir de su capital. Lo que estos relatos proponen, a través del uso de la realidad aumentada, es que esta realidad de la que se intentan desprender ya sea por iniciativa propia (Eddy) o por imposición del gobierno (Ruperto), sigue latente, la una depende de la otra, están superpuestas en un mismo espacio, en un mismo país, en una misma ciudad. Es ante esta incapacidad de desprenderse de la realidad física donde radica la fuerza de los relatos, ya que esa realidad recalcitrante es la que termina por resaltar, a pesar de intentar ser borrada. Esta convivencia entre las dos realidades, real y virtual, sin que la primera desaparezca, es una de las características de la realidad aumentada de acuerdo M. Mihelj et al., en el libro *Virtual Reality Technology and Applications* (2004):

The purpose of augmented reality is to improve user perception and increase his/her effectiveness through additional information. The user retains awareness of the real world, but in an ideal augmented reality would not be able to tell the difference between

information from the real and form the virtual world ... If a real and virtual object collide, both must react appropriately. Furthermore, virtual objects must block the view of real objects and cast a shadow on them. All this can only be achieved with an accurate model of both the real and the virtual world. (196)

De acuerdo a M. Mihelj et al., proyectar una sombra sobre los objetos reales es una de las características de la realidad aumentada y en “Ciberdictadura”, como propone el mismo título, la intención es precisamente proyectar una sombra sobre todo aquello que muestre una imagen negativa de la ciudad que habita Ruperto, es por eso que en el relato poco a poco van desapareciendo desde los inmigrantes que esperan cerca del cruce fronterizo, hasta el crimen y el desempleo.

A pesar de que Ruperto desconfía de los cambios tan repentinos, poco a poco se va sumergiendo en una forma de conciencia que no le permite distinguir entre lo real y lo virtual. Esta imposición sin cuestionamiento alguno es lo que el filósofo Byung-Chul Han (2017) ha denominado como psychopolitics:

Today, we are entering the age of digital psychopolitics. It means passing from passive surveillance to active steering. As such, it is precipitating a further crisis of freedom: now, free will itself is at stake. Big Data is a highly efficient psychopolitical instrument that makes it possible to achieve comprehensive knowledge of the dynamics of social communication. This knowledge for the sake of domination and control (*Herrschaftswissen*): it facilitates intervention in the psyche and enables influence to take place on a pre-reflexive level. (20)

Este cambio de conciencia en el relato, este sometimiento en un estado pre reflexivo como el que menciona Han, es la ciberdictadura en el relato. Una ciberdictadura que parece haber atrapado a

todos en la ciudad, a la vecina de Ruperto que de pronto se muestra contenta por el nuevo empleo de su esposo, a sus compañeros de trabajo que de igual manera están felices con el giro positivo que ha tenido la ciudad, a su esposa que acepta con aparente tranquilidad los cambios en su vecindario: reforestación, limpieza, orden. De manera similar, en el relato de Lavín, esta sombra, la realidad aumentada que se superpone a la realidad tangible, le permite a su protagonista potencializar su percepción de la ciudad que habita: “Seleccionó visualizar los edificios en modo óleo. La plaza resplandeció. Casi como vivir en el primer mundo” (129): “AR can also offer the potential to do things that are not possible in a normal interaction in the real world. Perhaps you want to see the house in a different color, move the house on the lot, or see the house take off like a rocket ship. These are all possible with augmented reality” (Craig 2).

En “Ciberdictadura”, es el Estado quien ha implantado esta realidad aumentada que se ha apoderado de la conciencia de sus ciudadanos con el propósito de hacerles creer que todos los problemas sociales y económicos de la ciudad se han resuelto o están por resolverse. En “El piensa que algo no encaja”, el protagonista es quien decide vivir en una realidad que le permite simular una existencia que se asemeja a lo que él mismo llama de primer mundo. Sin embargo, en ambos relatos, los protagonistas mantienen conciencia del mundo real, otra de las características de la realidad aumentada, Eddy lo hace en los momentos en que sus lentes se empañan o se los tiene que remover y Ruperto lo hace al toparse de frente con un embotellamiento que lo regresa a la realidad física. Debido a todas las mejoras de las que ha sido testigo y ha escuchado en los últimos días, el embotellamiento le devuelve a Ruperto un momento de lucidez y es en ese instante donde se empieza a preguntarse acerca de la posible relación entre las antenas que se han venido implantando a lo largo de la ciudad y los cambios repentinos de los últimos días: “Tras mucho dilucidar, llegó a una conclusión: extrañamente, los sorprendentes cambios que se habían suscitado

en la ciudad habían coincidido con la instalación de aquellas antenas” (18). La capacidad de los protagonistas de desplazarse a lo largo de distintos espacios es lo que distingue a la realidad aumentada de la realidad virtual. Esta dependencia de los espacios reales a los que se superponen imágenes virtuales resalta la desigualdad en las ciudades que habitan estos protagonistas. Esta dinámica en los relatos muestra además como el país vive sumergido en una eterna promesa de progreso y de mejoras en distintos sectores: urbanización, seguridad, combate al crimen organizado, desigualdad social, servicios sociales efectivos, empleo.

Durante el sexenio de Felipe Calderón (2006-2012) se popularizó presentar en los medios de comunicación a nivel nacional a miembros del crimen organizado y a muchos otros presuntos delincuentes para demostrar a los ciudadanos que la estrategia de combate al crimen estaba funcionando. A través de estas detenciones, aseguraba el gobierno, se estaba logrando la desarticulación de las más importantes células del crimen organizado. En los primeros años de este despliegue mediático, se popularizó una frase del entonces procurador general de la República (2006-2009), Eduardo Medina Mora: “Aunque no parezca vamos ganando la lucha al narco”.

Desde luego, estos arrestos y este despliegue estratégico en los medios de comunicación no resolvieron los problemas de inseguridad y violencia en el país. En los relatos de Lavín y Durazo D., la violencia y la inseguridad están muy presentes, aunque se les intente (re)cubrir. Así se revelan estos problemas que constantemente aquejan a la ciudad donde vive Ruperto:

Una voz pastosa y metálica a través del aparato...: la inseguridad y los índices delictivos habían descendido a niveles extraordinarios, al punto de casi desaparecer. Los asaltos en tiendas, casas y comercios, así como los robos a bancos y otras instituciones habían caído en un trescientos por ciento. Por otro lado, los asesinatos y muertes por ajustes de cuentas derivados del narcotráfico y el crimen organizado tendían a disminuir día con día de manera

increíble. De los doscientos cincuenta asesinatos que tenían lugar diariamente, ahora sólo se registraban cuatro, y la cifra tendía hacia el cero *de acuerdo con autoridades*. Pero lo más increíble de todo ello es que tan radical cambio sólo se había conseguido en apenas ¡tres meses! ¿Cómo era posible? (173 el énfasis es mío)

En Tamaulipas, el panorama no es distinto. Eddy tras volverse a colocarse los lentes, después de ver la realidad que lo rodea en la presidencia municipal, decide sintonizar un noticiero a través de sus lentes, en donde se reporta lo siguiente:

El equipo detectó su inmovilidad y le puso el canal de series, pero él prefirió el noticiero ... El conductor del noticiero presentó a continuación un panorama del Popocatepetl y el resumen de las noticias, *donde el secretario de Seguridad de la Nación anunció que estaban ganando la guerra al crimen organizado*: los secuestros descendieron un cincuenta por ciento, los enfrentamientos entre los cárteles son un fenómeno aislado, indigno de cuantificar en las estadísticas. En cuanto a la extorsión y el pago de piso, vamos mejorando. Eddy se sintió reconfortado. (128 el énfasis es mío)

Es incierto en el relato si las noticias a las que accede Eddy por medio de los lentes están filtradas de la misma manera que los lentes filtran y potencializan su realidad, sin embargo, queda de manifiesto, en ambos relatos, la crítica a la narrativa del gobierno sobre el combate al crimen organizado, la violencia y la delincuencia. Y mientras en el relato de Lavín queda ambiguo si las noticias son filtradas por la tecnología de los lentes virtuales, en el relato de Durazo D., queda muy claro que los noticieros son parte de la ciberdictadura. A pesar de estas aparentes diferencias, en ambos relatos está presente la idea de la imposición del poder y de una narrativa de subyugación a través de la tecnología. El algoritmo, el poder estatal, el *Big Data*, saben lo que estos protagonistas quieren ver, conocen sus gustos y preferencias, sus perfiles digitales los han expuesto

y la función primordial de la realidad aumentada es simplemente satisfacer esa visión que de ellos ha ido formando sus dispositivos. Ensimismados en la tecnología, los protagonistas no cuestionan esta visión del mundo pues se sienten satisfechos con las imágenes que se les proyectan, se van sumergiendo en la imposición de una narrativa que los vacía de una postura crítica. La pantalla, los lentes, se adhieren a la mente y al subconsciente para cegar a Eddy y a Ruperto de la violencia y la pobreza sus ciudades y su país.

La presencia tan latente de la violencia asociada al narcotráfico y al crimen organizado en estos relatos que pertenecer a la antología *Futuros por cruzar*, hacen evidente la situación que se vive en México desde el año 2006, y contrasta con la violencia que aparece en los relatos de *Frontera de espejos rotos*, donde la violencia tiene más que ver con las relaciones desiguales de poder entre Estados Unidos y México, la xenofobia y el amurallamiento de la frontera, que con el narcotráfico y el crimen organizado. En 1994 a Guillermo Lavín, autor que colabora en ambas antologías, le preocupaba la explotación laboral y la violencia impuesta a los trabajadores de la maquila. Sin embargo, la ausencia de la violencia asociada al narco en su relato “Llegar a la orilla”, le permite a su protagonista, José Paul, andar por las calles en su bicicleta ya entrada la noche y poder soñar con escapar de Reynosa. La violencia que Lavín nos presenta en su relato “El piensa que algo no encaja”, veinte años después, es muy distinta y está directamente relacionada con un proceso histórico en el cual el Estado declaró abiertamente una guerra contra el narcotráfico. Esta guerra contra el narco era inexistente durante la década en que se publica *Frontera de espejos rotos*, ya que de acuerdo con Oswaldo Zavala (2014) entre las décadas de 1970 y 1990 “el poder soberano del Estado del PRI ... disciplinó al narco” (“Las razones del Estado del narco” 185). Hasta el día de hoy en México lo que se vive es una violencia desmedida y sin control. Así lo explica Emerson, en su libro *Necropolitics. Living Death in Mexico* (2019):

In contemporary Mexico there are no clear-cut hierarchies or mechanisms of rule: the police are an armed extension of the cartels, the cartels undertake administrative functions typical of government, government aligns with cartels to hunt down and disband community autodefensa groups and communities demand autonomy from government. So too is the making live and letting die of biopower misplaced, as the vitality and mortality of the population remain marginal to government. Instead, individuals scatter in fear and life escapes manageable circulations. There are no decipherable connections, no centrifugal logics of ever-expanding relationality and no statistical calculation of probability. 'Letting things happen' in Mexico is not an art of government, but a state of violent impunity in which life, death and power exceed administration. (2)

La violencia asociada a la guerra contra el narco, muy presente en los relatos, demuestra lo presente que está la violencia en el imaginario de los ciudadanos mexicanos y lo mucho que han sufrido por este enfrentamiento entre el Estado y el narco. Los relatos, además, son testigo de cómo esta violencia se recrudecido, a partir de 2006, particularmente en ciudades de la frontera norte de México, que por su ubicación sirven de rutas para el trasiego de drogas hacia Estados Unidos. Ciudades como Tamaulipas y Tijuana se han vuelto, en distintos momentos desde 2006, zonas de conflicto entre el Estado y narco, y entre grupos rivales del crimen organizado. Estas formas de violencia tan radicales y deshumanizantes que ha generado el narco, no solo han causado la muerte y el desplazamiento de miles de personas, sino que han transformado a la muerte en un negocio. De acuerdo a Sayak Valencia en su libro *Capitalismo Gore* (2010) la muerte en México se ha convertido en el negocio más rentable, un negocio que obedece a la necesidad de un país del sur global por aferrarse a las lógicas del capitalismo. A esta dinámica de derramamiento de sangre injustificado es lo que Valencia ha denominado como capitalismo gore:

Por ello, proponemos una reflexión sobre el capitalismo gore entendiéndolo como “la dimensión sistemáticamente descontrolada y contradictoria del proyecto liberal.” Producto de las polarizaciones económicas, el bombardeo informativo/publicitario que crea y afianza la identidad hiperconsumista y su contraparte: la cada vez más escasa población con poder adquisitivo que satisfaga el deseo de consumo. Se crea de esta manera subjetividades capitalistas radicales que hemos denominado, *sujetos endriagos* y nuevas figuras discursivas que conforman una *episteme de la violencia* y reconfiguran el concepto de trabajo a través de un agenciamiento perverso, que se afianza ahora en la comercialización necropolítica del asesinato, evidenciando las distopías que traen consigo el cumplimiento *avant la lettre* de los pactos con el neoliberalismo (masculinista) y sus objetivos. (19)

La violencia y la polarización económica es precisamente lo que se describe en los relatos de Lavín y Durazo D. La vida de Eddy, el protagonista de “El piensa que algo no encaja”, contrasta totalmente con la vida de aquellos ciudadanos con quien se encuentra en la presidencia municipal y quienes no pueden comprar los lentes virtuales. Mientras que Eddy acude a esas oficinas de gobierno para iniciar el trámite de su visa estadounidense, que le permita de nuevo cruzar hacia Estados Unidos e irse de compras con su esposa, hay muchas otras personas en el mismo espacio pidiendo que el gobierno cumpla con sus necesidades básicas. Eddy, desde su privilegio, no solo muestra desprecio por el aspecto de la ciudad y la presidencia municipal, sino incluso por los olores del lugar y el olor de las personas a su alrededor. Los lentes virtuales le permiten, además de bloquear la realidad física, bloquear aquellos olores que le puedan parecer desagradables, ya que los lentes cuentan con “sensores olfativos” (129). En “Ciberdictadura” Ruperto escucha, y a veces él mismo menciona, la desaparición de marginados, limpiacarros, inmigrantes electrocutados al intentar cruzar hacia Estados Unidos, indigentes en la canalización (Río Tijuana), y colonias

situadas en lugares inaccesibles de la ciudad. Todo esto que desaparece de la ciudad, a través de las ondas radiales que se propagan a través de las antenas instaladas a lo largo de Tijuana. La realidad aumentada que se crea en la mente de los habitantes es tan sorprendente para Ruperto porque él conoce su ciudad, una ciudad de contrastes, de desigualdad:

La frontera es signo y símbolo, presencia, espectáculo, emplazamiento, panóptico. Constituye, sobre todo en su versión moderna, *un ensamblaje* o un conjunto complejo de relaciones de poder mediadas por elementos físicos que organizan el filtro material, ideológico, étnico, social, tecnológico, etc., a través del cual se admiten o rechazan sujetos, animales, mercancías, estableciendo un régimen de selección basado en las operaciones de vigilancia y constante amenaza al infractor, sospechoso y transgresor de regulaciones y normas variables y aplicadas selectivamente. (Moraña 448-49).

La vida de ambos protagonistas está atravesada por la violencia, una violencia que se encuentra por todos lados y a todas horas y que los medios de comunicación y el gobierno intentan minimizar y encubrir. La capa virtual de información e imágenes que se superponen a la realidad física y violenta de estas ciudades no es suficiente para cubrirla o desaparecerla por completo. La violencia en México, en Matamoros y Tijuana lo escapa todo. En ambos relatos el discurso oficial del gobierno mexicano de que la delincuencia, la violencia y el crimen asociado al narcotráfico han disminuido genera distintas reacciones en los protagonistas: a Ruperto le genera desconfianza mientras que a Eddy lo reconforta. En estos relatos la violencia es incontenible, permea hasta la virtualidad, se asoma como un murmullo y cuestiona la posibilidad de imaginar un futuro donde la violencia no rija la vida en México. Estos relatos ponen de manifiesto la imposibilidad de escapar de la violencia a pesar de clase social, a pesar del privilegio. En México todos son vulnerables a la muerte:

La explosión de la violencia ilimitada y sobreespecializada da noticia de la ausencia de un futuro (regulable) y del hecho de que en los intersticios del capitalismo nadie tiene nada que perder, porque la vida (el último de los grandes tabúes) ya no es importante. La violencia aquí y ahora como ite[ne]rancia desdibuja las posibilidades de pensar el concepto de *Futuro* en la manera en que se ha venido haciendo en Occidente. La violencia implica una revisión de dicho concepto. (Valencia 21)

En el relato de Lavín, la clase social del protagonista no le impide que su vida sea, directamente, a travesada por la violencia. La violencia no es solo algo que aparece en las noticias, sino que forma parte de su día a día. En una discusión con su esposa, hacia el inicio del relato, Eddy le aclara que solo en una ocasión había salido con sus amigos mientras ella estaba en Estados Unidos, y que además no había “ido de putas” sino que habían ido a un casino que describe de la siguiente forma: “se atasca de criminales que apuestan fuerte. Dicen que hay muertes en esos lugares, pero, como en Las Vegas, todo se queda en el antro, hasta los huesos que un cocinero desbarata con ácido en tambos de plástico. Eso dicen” (126). Es esta misma violencia, generada por el narcotráfico y el crimen organizado, que termina dejando a Eddy parálítico. Después del escaneo ocular y de tener en la mano su tan preciada credencial de residente fronterizo, Eddy sale a plaza a las afueras de la presidencia municipal, y mientras está conversando con su esposa a través de los lentes, de pronto se encuentra en medio de fuego cruzado, en medio de una balacera a plena luz del día en una plaza principal justo enfrente de la presidencia municipal: “Sintió algo raro, como si la cabeza de una niña le golpeará en la espalda. Se disculpó con su mujer y activó sus lentes a Modo Visión Mejorada. Todo seguía igual. Pensó en quitarse un instante los lentes y apagar los audífonos para ver y escuchar unos momentos el mundo real, pero ya no supo más”

(130). Los lentes le pueden maquillar la realidad que percibe, pero los lentes no pueden impedir que su cuerpo sea atravesado por una bala.

Ya en el hospital Eddy es despertado por un estruendo generado por detonaciones de arma de fuego, según le informa la enfermera: "la enfermera entra y cierra atrás de ella, le ofrece una disculpa, pero es que en la habitación vecina están dos sicarios que quedaron heridos en la misma plaza donde Eddy recibió una bala perdida. Y acaban de entrar unos hombres, le cuenta, a rematarlos. Así se entera de que estuvo en medio de un enfrentamiento" (131). A Eddy no le queda más que resignarse a no poder volver a caminar. Le queda de consuelo que puede conectarse con su esposa a través de los lentes en "Modo Omnisciente" (132) y experimentar un poco de lo que ella ve y vive a través de sus lentes. Sin embargo, este acceso, a través de los lentes virtuales, puede en ocasiones ser limitado porque sabe que su esposa, al cruzar el puente hacia el país del norte, acostumbra a quitárselos: "Minutos después ella se quita los anteojos, de modo que él pierde la conexión, pero sabe que va feliz, disfrutando de la otra realidad que tanto apetecen, donde las calles limpias y los edificios esplendorosos, la gente vestida a la moda y ordenada al conducir sus autos, los grandes centros comerciales, los aparadores miméticos y las fragancias en los pasillos hacen de los anteojos un exceso" (131-32). El mundo idealizado, el que quieren acceder a través de los lentes Eddy y su esposa, está al otro lado del puente. Desde la frontera norte de México, Estados Unidos, por su proximidad, hace que los contrastes parezcan acentuarse más, se idealiza el país del norte. Es por eso que en "Ciberdictadura", cuando Ruperto se muestra incrédulo ante todos los cambios positivos que están sucediendo en la ciudad, lo que se le viene a la mente es hacer una comparación con la ciudad que tiene como referencia de progreso: "'Ya ni San Diego...'", pensó Ruperto, abiertamente socarrón" (177).

La crítica en estos relatos, “El piensa que algo no encaja” y “Ciberdictadura”, es también hacia la normalización de la violencia en México, una normalización y exaltación que ha ido en aumento a partir de su incesante circulación a través del internet haciéndola presente en todos lados y disponible a todas horas. Es por esta disponibilidad y exceso de violencia que los protagonistas hablan de ella, de ese capitalismo gore, como si hablaran de un embotellamiento. En eso se convirtió la realidad en el mundo contemporáneo, en violencia, en imágenes del crimen y del horror que se han vuelto también imágenes del consumo y del entretenimiento. Los protagonistas de estos relatos se refieren a la violencia, en sus múltiples manifestaciones, a lo largo de los relatos, sin distinción: violencia por el narcotráfico, violencia hacia los migrantes, violencia impuesta por la clase social. La postura de los protagonistas y de su entorno no es resolver o cuestionar esa(s) violencia(s), sino buscar formas de maquillarla, de sobreponer otras imágenes que la desplacen a un lugar secundario, a donde pertenece, como parte de un conglomerado de tantas otras narrativas e imágenes de consumo que habitan el mundo virtual y que están ahí para satisfacer hasta el más sádico de los consumidores. Ambos autores, a través de la realidad aumentada, nos abren la mirada hacia lo que Sayak Valencia ha denominado como el *Live Regime* (2016 y 2019): “Así el gobierno del ‘en vivo y en directo’ se basa, entonces, en la fabricación/suplantación de la realidad para alterar la percepción y que nuestra sensibilidad se aproxime al mundo offline con marco estrecho en concordancia con una arquitectura mental cómoda, contradictoria y despolitizada, es decir, apta para ser capturada y seducida por ideas simplistas que apelan a las emociones y deseos individuales más que a la justicia social y colectiva” (3-4). Esta circulación de la información y la violencia como parte del *Live Regime*, explicaría por qué los protagonistas de estos relatos están tan ensimismados en sus propios deseos y ven lo que sucede alrededor de ellos con una mirada acrítica y despolitizada: “el régimen live crea montajes contradictorios donde extremos políticos se tocan

a través de lógicas estéticas desvinculadas de sus contextos, lo cual produce confusión en los espectadores porque presenta un sistema de equivalencia donde todo vale lo mismo” (Valencia 3). Todo se puede reducir a una imagen, a un video, que se consume y desecha, las imágenes de la violencia ocupan la misma jerarquía en un dispositivo que un meme, un video de una caída o un baile.

Los relatos discutidos en este capítulo brindan una mirada particular y perturbadora hacia la frontera norte de México y hacia nuestra relación con la tecnología. Estos relatos, escritos y publicados con veinte años de diferencia en dos antologías distintas, son testigos de la ambivalente posición social y económica en que se encuentran y se han encontrado las ciudades del norte del país. Los autores revelan cómo se percibe Estados Unidos desde la frontera como un lugar de consumo y de aspiraciones. A su vez que idealizan al país vecino, se vuelcan en críticas contra él, es una relación ambivalente y difícil, que escapa las dicotomías. Los relatos además muestran como la tecnología puede ser un alivio temporal, o una distracción hacia los problemas reales que han enfrentado ciudades como Reynosa, Matamoros y Tijuana: la desigualdad, la inseguridad, la violencia. Cada relato, desde sus distintos mecanismos narratológicos y desde la *cf* brindan una crítica y una mirada distinta a la de otras manifestaciones literarias y culturales a través de la realidad virtual y la realidad aumentada que crean una multiplicidad de realidades que confunde, exalta, oculta, superpone, desestabiliza y problematiza aún más las manifestaciones de violencia y explotación que han vivido muchas ciudades del norte del país. La realidad virtual y la realidad aumentada desestabilizan la percepción, la magnifican y al hacerlo muestran las fisuras más profundas de una zona fronteriza que se aferra a seguir buscando el progreso y a vivir en paz, lejos de la violencia.

4.0 La distribución del agua en México: abundancia, sequía y conflicto a través de dos relatos de ciencia ficción: “Fase Durango” (1991) de Juan Armenta Camacho y “El día temido” (1991) de Sergio Fernández Bravo.

“ABARCA la desecación del valle desde el 1449 hasta el año de 1900. Tres razas han trabajado en ella, y casi tres civilizaciones –que poco hay de común ente el organismo virreinal y la prodigiosa ficción política que nos dio treinta años de paz augusta–. Tres regímenes monárquicos, divididos por paréntesis de anarquía, son aquí ejemplo de cómo crece y se corrige la obra del Estado, ante las mismas amenazas de la naturaleza y la misma tierra que cavar. De Netzahualcóyotl al segundo Luis de Velasco, y de éste a Porfirio Díaz, parece correr la consigna de secar la tierra. Nuestro siglo nos encontró todavía echando la última palada y abriendo la última zanja”

Alfonso Reyes, *Visión de Anáhuac* (1915)

Resulta difícil pensar que una ciudad como la Ciudad de México, que atraviesa actualmente una crisis de sobrexplotación de sus cuencas y acuíferos e intenta desesperadamente abastecer de agua a su población, en algún momento convivió con cierta armonía con los lagos que la rodeaban. A pesar de las inundaciones que existieron en la antigua Tenochtitlán, la civilización que ahí se asentó encontró formas de convivir con el agua y hacerla parte de su cosmovisión:

It is well known that pre-Hispanic cultures attributed multiple and often also contradictory meanings to natural elements, particularly water, which surrounded the land with its constant movement and potential to advance over lands with monstrous strength. Flooding and droughts revealed the temperamental character of gods and the unsurmountable

potential of nature, thus confirming the almost insignificance of humans in the big design of terrestrial and transcendent dimensions. (Moraña 13)

Conscientes de la complejidad que representaba vivir en el Valle de México, se cree que los mexicas, bajo el liderazgo de Nezahualcóyotl, rey de Texcoco durante el siglo xv, erigieron una de las primeras obras para proteger a la gran Tenochtitlán del flujo del agua de los lagos que la circundaba. De acuerdo a Perló Cohen y González Reynoso en su libro *¿Guerra por el agua en el Valle de México?* (2015) los ingenieros mexicanos contemporáneos le atribuyen a Nezahualcóyotl la construcción de un dique de piedra de aproximadamente 16 kilómetros cuya función era proteger la ciudad de las inundaciones.

La vulnerabilidad de la ciudad a las inundaciones fue una de las excusas para que el Valle de México, desde la colonia hasta el Porfiriato, se fuera transformando de una cuenca natural a una humana: “De un lago que crece e inunda las ciudades, a una metrópoli que se inunda porque se estableció en una cuenca cerrada donde ya no hay lago ni donde contener el agua” (3).⁴² Este cambio radical de la cuenca se dio de manera paulatina, desde la colonia, a través de la construcción de desagües cuya principal meta era salvaguardar a la ciudad de las inundaciones. Sin embargo, el proceso de secar la cuenca, arguyen Perló Cohen y González Reynoso, tuvo que ver también con otro factor ajeno a las inundaciones, el territorio: “la expulsión del agua del Valle de México fue una estrategia de apropiación del territorio por parte de los colonizadores españoles

⁴² El equilibrio hidrológico cuenta, A.C. “La asociación civil fue constituida en abril de 2018 sin fines de lucro, por un grupo de destacados profesionales que preocupados por el hundimiento y subsidencia de la cuenca del Valle de México, fundaron **2050 El equilibrio hidrológico cuenta** para integrar un Programa Estratégico de Gestión Sostenible de Acuífero del Valle de México” (“250 El Equilibrio”).

mucho más amplia que la lucha contra las inundaciones” (24). La expulsión del agua de la gran Tenochtitlán tiene una relación estrecha con la imposición de un imaginario colonial en donde el dominio del territorio está directamente relacionado con la capacidad del colonizador de cambiar radicalmente la ciudad e imponer su visión sobre ella: “De esta constante lucha contra las inundaciones y de la desconfianza de los españoles a la tecnología indígena y su coexistencia con el medio lacustre nace la idea de construir un desagüe que expulsaría los excedentes de agua, protegiendo así a la Ciudad de México” (24).

La construcción de un desagüe como parte de la colonización del territorio y la subsecuente transformación de la ciudad no solo representó un cambio físico del territorio, sino que marcó el declive de una civilización y una cultura cuya supervivencia dependía y giraba en torno al agua. Es precisamente debido a la importancia que tenían los lagos en la cultura mexicana que Ivonne del Valle (2022) ve en el control del agua y la destrucción de la infraestructura hidráulica de la ciudad elementos centrales de la toma de Tenochtitlan:

It would be control of the lake and the destruction of the city’s hydraulic infrastructure that would allow Tenochtitlan to be taken. Cortés’s account of the war of conquest begins with his decision to build “thirteen brigantines” so that the lake could be dominated militarily (Cortés 311). Later he will dedicate the work of thousands of men to the destruction of the city’s canals. On the other hand, as is well known, in the course of the armed conflict, at night the Mexica re-opened the canals that had been blocked by Cortés and his allies during the daytime. As the Spanish captain indicated, and as both adversaries seemed to recognize, “the key to the whole war” lay in the lake and its boats. (151)

El control de los lagos y la subsecuente construcción del primer desagüe durante la colonia reafirmaron la imposición y el dominio de parte de los colonizadores hacia el pueblo mexicana. De

acuerdo con el historiador Charles Gibson (1964), los colonizadores al remover y redireccionar el agua de la ciudad, a través del desagüe, extinguieron la forma de vida de la población indígena, obligándolos a trabajar en condiciones deplorables intentando evitar que la ciudad se inundara. Sin embargo, el desagüe, conocido como el Tajo de Nochistongo, construido en 1607, no fue suficiente para frenar las inundaciones como la que ocurrió en 1629, en donde tras una lluvia de alrededor de cuarenta horas, la ciudad entera se inundó bajo aproximadamente dos metros. Esta inundación, de grandes proporciones, mantuvo a la ciudad bajo el agua por cinco años y resultó en el éxodo de alrededor de mil seiscientas familias españolas.

Al desagüe construido durante la colonia, le seguiría el Gran Canal del Desagüe, inaugurado por el presidente Porfirio Díaz en 1900, que de igual manera buscaba evitar las inundaciones en la Ciudad de México. Este proyecto se convirtió en la segunda salida artificial de la cuenca del Valle México. Actualmente el Valle de México cuenta con cuatro salidas artificiales.⁴³ Esta expulsión del agua, que no ha sido compensada, además de no haber frenado las inundaciones, ha ocasionado hundimientos preocupantes en la ciudad. Los problemas de hundimiento ocasionados por la expulsión del agua a través de los desagües han convertido al Valle de México en un espacio vulnerable a las inundaciones y al desabastecimiento de agua potable. La historia del agua en la Ciudad de México es una historia de contrastes, que va del exceso desbordante e incontenible al desabasto y la escasez, los relatos que discuten en este capítulo aluden a estos contrastes: "En gran medida esa paradoja ha obedecido a que en toda

⁴³ De 1937 a 1947 se construyó la tercera salida artificial, conocida como *segundo túnel de Tequixquiac*, mientras que 1975, bajo el gobierno de Luis Echeverría se inauguró la cuarta salida conocida como *Sistema de Drenaje Profundo*.

nuestra historia hemos disociado los sistemas de desagüe de los de abastecimiento. Hemos combatido la furia del agua expulsándola para siempre de la cuenca y hemos tenido que resolver nuestra urgente necesidad de mayores caudales buscándola también más allá de nuestras fronteras geográficas" (31-32).

La gran paradoja a la que aluden Perló Cohen y González Reynoso, no solo revela una historia compleja llena de contradicciones en torno al manejo y abastecimiento del agua en el Valle de México, sino que también alude a política ineficaz que se ha extendido a lo largo del país. Un país donde la administración y la legislación sobre el agua se encuentra sumergida en una burocracia laberíntica que involucra a múltiples actores en los tres niveles de gobierno: federal, estatal y municipal. Dentro de este laberinto, como suele suceder, aquellos que menos recursos tienen son lo que más sufren los estragos de las inundaciones, las sequías y la inequitativa distribución del agua.⁴⁴ Esta desigualdad del acceso al agua potable y de calidad, desde luego, existe dentro y fuera de las ciudades. Los proyectos hidráulicos que se construyeron primero en la Ciudad de México se convertirían en un modelo para el resto del país. A través de los años, las obras hidráulicas se han convertido en la única solución ofrecida por el gobierno para satisfacer las demandas del agua en las ciudades y el campo, la ineficacia de esta aproximación desencadena múltiples problemas ante el creciente urbanismo de las ciudades y no ha logrado saldar las deudas de la Revolución al campo mexicano.

El propósito de este tercer capítulo es analizar el tema el tema del agua como eje central en dos relatos publicados en dos volúmenes de la antología *Más allá de lo imaginado* (1991): "Fase

⁴⁴ Para más información sobre la laberíntica gestión del agua en México véase el artículo, *La política del agua: México a través de sus instituciones 1917-2017*, publicado en 2020 y escrito por Judith Domínguez.

Durango” de Juan Armenta Camacho, publicado en *Más allá de lo imaginado I* y “El día temido” de Sergio Fernández Bravo, compilado en *Más allá de lo imaginado II* (1991). Estos relatos permiten un acercamiento a distintas formas en que los seres humanos, particularmente en México, se relacionan con el agua y nos ayudan a entender su importancia y la urgente necesidad de que exista una distribución más equitativa del vital líquido en el país. A través de distintos escenarios, los dos relatos, muestran un posible futuro y un eminente presente donde el agua escasea cada más, y en donde a pesar de los posibles escenarios catastrófico no existe una concientización de cuidado del agua por ninguno de los actores involucrados en su manejo, desde el Estado hasta los ciudadanos.

Los años noventa son sin duda alguna un momento trascendental para la *cf* en México, ya que es durante la primera mitad de esta década que se publican los tres volúmenes de la antología *Más allá de lo imaginado* (1991-1994) editada por Federico Schaffler. Estos volúmenes permitieron que muchos de los escritores que habían participado en el Premio Puebla, creado en 1984 por CONACYT (Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías),⁴⁵ pudieran

⁴⁵ En el prólogo a la antología *Auroras y horizontes* (2013) titulado “Otros tiempos” José Luis Zárate recuerda una época similar a la que se alude en *Más allá de lo imaginado*, la segunda mitad de los años ochenta, donde había muy pocos espacios para publicar *cf* escrita por mexicanos. Zárate recuerda la importancia de la revista *Ciencia y Desarrollo* del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología que se distribuía a nivel nacional y en la cual empezaron aparecer relatos de *cf* entre los que se encontraban los siguientes: “El fin de la infancia” de Arthur C. Clarke se publicó en tres entregas, “Sirio” de Olaf Stapledon, “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” de Jorge Luis Borges. *Ciencia Ficción de altos vuelos, completa y accesible* (7-8). Es en 1984 cuando el CONACYT convoca al I Premio “Puebla” de Ciencia Ficción, de acuerdo a Zárate hubo muchos interesados, incluido él mismo. El autor recuerda que en una época de nula

ver sus obras publicadas en una antología de alcance nacional. *Más allá de lo imaginado* determinó el rumbo de lo que hoy conocemos como *cf* en México. Esta antología fue determinante porque de ahí surgió la primera generación de escritores del género, es decir aquellos escritores cuya obra está dedicada primordialmente a la *cf*, los mismos que se han encargado de la difusión y estudio de la *cf* en México: Mauricio-José Schwarz, Gabriel Trujillo, Gerardo Horacio Porcayo y Federico Schaffler. El impulso que la antología *Más allá de lo imaginado* y el Premio Puebla tuvieron en la *cf* mexicana es evidente si consideramos el despunte que tuvieron las publicaciones del género en el país a partir de 1990 como claramente lo ha identificado Yolanda Molina-Gavilán et al., en su artículo “Chronology of Latin American Science Fiction, 1775-2005” (2007).

A través de los tres volúmenes de la antología *Más allá de lo imaginado* Federico Schaffler compiló el trabajo de cuarenta y dos autores, los mismos que por primera vez tuvieron la oportunidad de que su trabajo tuviera un alcance nacional y en un espacio menos marginal del que habían ocupado en las revistas y los fanzines electrónicos de mediados y finales de los años ochenta. En el prólogo al primer volumen Gabriel Trujillo Muñoz describe la intención de la publicación de la antología:

La intención de los que hemos participado, de una u otra manera, en este libro que usted, lector, tiene en las manos, es lograr que la narrativa de ciencia ficción también ocupe [como

distribución, lejos del premio monetario al que se haría acreedor el ganador, lo que más importaba era la posibilidad de aparecer publicado en una revista que llegaba a las cincuenta mil copias: “*Ciencia y Desarrollo* publicó al ganador y todas las menciones. De pronto hubo nombres que seguir, descubrimos a gente que llevaba años escribiendo CF, y que gente que se lanzaba por primera vez al futuro imaginado” (8).

en ese momento lo hacía la narrativa policiaca y la narrativa histórica] un lugar preponderante como vehículo de creación literaria y como un impulsor de nuevos enfoques y temáticas dentro del extremo campo de lo imaginado. Por ello, para nosotros es un hecho enormemente satisfactorio saber que este libro es la primera antología nacional de escritores de ciencia ficción mexicanos que en nuestro país se publica. (14)

El carácter y alcance nacional de la antología era algo que les interesaba recalcar a Trujillo Muñoz y Schaffler, querían que el público viera que el género se estaba cultivando en distintas regiones del país, no solo en Puebla o la Ciudad de México, sino que había un espectro más grande que abarcaba diversas regiones del país. Federico Schaffler en su introducción a la antología buscaba poner dos cosas de manifiesto: la producción de *cf* tenía un carácter nacional y una producción diversa que abarcaba distintos subgéneros de la *cf*.

Así como en antologías posteriores, que he discutido en capítulos anteriores, los editores y compiladores aludirán a la marginalidad del género en México: “Habitualmente este género literario ha sido menospreciado y muchos escritores lo rehúyen por considerar que puede dañar la imagen que de ellos se tiene o encasillarlos en un nicho literario poco productivo” (19). Como ya se discutió en el primer capítulo, esta marginalidad es una de las causas por la cual escritores de esta primera generación, y de la posterior, decidieron abandonar el género. Sin embargo, en aquel momento, principios de la década de los años noventa, la publicación de los dos primeros volúmenes, que aparecen de manera simultánea en 1991, se vislumbraba como el inicio de una nueva época para la *cf*: “*Más allá de lo imaginado* representa la ruptura del género en México del encajonamiento en el que se ha encontrado desde hace años. Esta es la primera antología nacional seria y contemporánea de ciencia ficción, con cuentos de calidad y representativa de diversos lugares del país” (21).

En una reseña a los dos primeros volúmenes de la antología, publicada en la revista *Science Fiction Studies*, Ilan Stavans aseguraba que era entendible que en México no existiera una producción amplia de *cf*, ya que México, de acuerdo a él, se preocupa más por el pasado que el futuro. Además de criticar a Schaffler por asumir un rol del héroe y salvador al compilar la antología, critica fuertemente la calidad de los relatos: “He is flabbergasted by his enterprise, thus ignoring the most basic aesthetic standards. The result is a collection with very good but also very bad stories” (264). Entre los relatos que destaca se encuentran “Fase Durango” de Jun Armenta Camacho, “La voz de nuestros mayores” de Guillermo Farber, ambos del primer volumen, y “El día perdido” de Jorge Martínez Villaseñor que aparece en el volumen dos. Es cierto que la calidad de los relatos fluctúa entre ambos volúmenes, pero debe reconocerse, a pesar del tono que asume Schaffler en su introducción, que la publicación de la antología ayudó a sentar las bases de un movimiento en torno a *cf* en México, y que permitió identificar ciertas coordenadas estéticas que le interesaba abordar a través del género a los escritores mexicanos. A través de estos dos volúmenes se va develando el curso y las preocupaciones de la *cf* en México, del autoritarismo en “La zona libre” de Gabriel Trujillo a la estética postapocalíptica en “Álbum familiar” de Mauricio-José Schwarz, de las amenazas de la Guerra Fría en un tono muy mexicano en “El que llegó hasta el metro Pino Suárez” de Antonio César Rojas, al voyerismo y la vigilancia en “El futuro es tiempo perdido” de Guillermo Lavín.

Es innegable, viéndolo en retrospectiva, que la publicación de *Más allá de lo imaginado* logró abrir un camino para que otras editoriales, del gobierno y ajenas a él, se interesaran en la *cf* en México y que se lograra, en décadas posteriores, la publicación de por lo menos una decena de

antologías donde el género y sus escritores encontraron un espacio para dar a conocer su obra.⁴⁶ A pesar de que las antologías poco a poco se han ido convirtiendo en objetos de culto y para coleccionistas, incluidas las que se han discutido en estos tres capítulos, es a través de ellas que conocemos la producción de *cf* mexicana que se ha ido gestando desde la segunda mitad de los

⁴⁶ **1).** Schaffler, Federico, editor. *Más allá de lo imaginado III*, Fondo Editorial Tierra Adentro, 1994. **2).** Trujillo Muñoz, Grabiél, editor. *El futuro en llamas: cuentos clásicos de la ciencia ficción mexicana*, Grupo Editorial Vid, 1997. **3).** Porcayo, Gerardo Horacio, antologador. *Silicio en la memoria*. Ediciones Étoile, S.A. de C.V., 1998. **4).** Fernández Delgado, Miguel Ángel, editor. *Visiones periféricas: antología de la ciencia ficción mexicana*, Lumen 2001. **5).** Cubria, Jorge, editor. *Ginecoides (Las hembras de los androides), cuentos de ciencia ficción y fantasía por mujeres mexicanas*, Lumen, 2003. **6)** Martré, Gonzalo. *La ciencia ficción en México: hasta el año 2002*, Instituto Politécnico Nacional, 2004. **7).** Fernández, Bernardo, editor. *Los viajeros. 25 años de ciencia ficción mexicana*, Ediciones SM, 2010. **8)** Zárate, José Luis, editor. *Auroras y horizontes: antología de cuentos ganadores Premio Nacional de Cuento Fantástico y de Ciencia Ficción 1984-2012*, Gobierno del Estado de Puebla/Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Puebla, 2013. **9)** Trujillo Muñoz, Gabriel, compilador. *Futuros por cruzar: cuentos de ciencia ficción de la frontera México-Estados Unidos*. Editorial Artificios, 2014. **10).** Schaffler, Federico, editor. *Teknochtitlán: 30 visiones de la ciencia ficción mexicana*, Gobierno del Estado de Tamaulipas, 2015.

años ochenta hasta la segunda década del nuevo milenio. Debido a la importancia de los dos primeros volúmenes de *Más allá de lo imaginado*, no me parece fortuito que el volumen uno abra con “Fase durango” de Armenta Camacho, cuya temática gira en torno a la sequía en el campo y el desabasto de agua a los pequeños ejidatarios mientras que el volumen dos concluya con “El día temido” de Fernández Bravo, donde una catástrofe ecológica revela las terribles desigualdades del reparto del agua en la Ciudad de México. El agua abre el primer volumen y el agua cierra el segundo. Si hay algo importante que discutir, que no se ha discutido en torno a este corpus, es el agua.

Este capítulo inicia con el análisis del cuento “Fase Durango” de Juan Armenta Camacho, relato que abre el primer volumen de la antología *Más allá de lo imaginado*. El cuento relata la historia de una familia indígena de Durango cuyos lazos familiares y forma de vida están a punto de transformarse radicalmente por culpa de una sequía. La familia protagonista se encuentra desesperada porque sin agua no hay cultivo y sin cultivo no hay manera de subsistir en el campo. El relato inicia cuando el abuelo Melesio, cabeza de la familia, alcanza a escuchar a sus hijos hablar de abandonar “la granjita” (27), a causa de la falta de agua. Esto, desde luego, preocupa al abuelo ya que representa el rompimiento de su núcleo familiar. Si el agua no llega, si la sequía no termina, sus dos hijos se irán y el abuelo Melesio sabe que sin su ayuda será imposible seguir trabajando la tierra, y él mismo tendría que emigrar a la ciudad. El relato de Armenta Camacho sucede en dos planos narrativos distintos, por un lado, tenemos la historia de la familia del abuelo Melesio, y en un segundo plano tenemos el advenimiento de una quinta glaciación conocida como “Fase Durango” que interrumpe los planes de Estados Unidos y la Unión Soviética de destruirse mutuamente durante la Guerra Fría. Así introduce Federico Schaffler el relato de Armenta Camacho en la antología:

“Fase Durango” es, sin duda, uno de los mejores cuentos de ciencia ficción hechos en México. La relación entre la inminente desintegración de una familia indígena contrasta con la magnitud de la tragedia mundial. Casi sin sentirlo, Armenta nos lleva suavemente de los problemas de subsistencia de un par de abuelos que esperan anhelantes las lluvias que evitarán el alejamiento de sus nietos, hasta los intrincados vericuetos de la supremacía mundial, pre-descongelación de la guerra fría. (26)

El advenimiento de la catástrofe a causa de la glaciación ocupa parte importante del relato, sin embargo, lo que me interesa resaltar en “Fase Durango” es la falta de agua en el campo mexicano, particularmente en Durango, como el resultado de una reforma agraria que tuvo como prioridad el reparto de tierras, más no así el reparto y acceso al agua. La situación de una familia como la del abuelo Melecio es el resultado directo de una distribución inequitativa del acceso al agua que afectó, sobre todo, a los ejidatarios y propietarios más pequeños en regiones como la Comarca Lagunera, una extensa región en el norte del país que abarca gran parte de los estados de Durango y Coahuila y que depende, en gran medida, de la disponibilidad y acceso al agua del río Nazas.

El volumen dos de *Más allá de lo imaginado* cierra con “El día temido” de Sergio Fernández Bravo, quien narra la historia de una familia en la Ciudad de México que se ve envuelta en una catástrofe ecológica que ha contaminado todo el suministro de agua potable. La catástrofe, causada por la volcadura de un carro tanque, vuelca la ciudad, y sus alrededores, hacia el caos. El relato lo protagonizan Julián y su esposa Inés, quienes tras la catástrofe se encuentran acordonados en su casa tratando de proteger la poca agua que les queda. El relato abre con una imagen postapocalíptica, Julián de pronto despierta, fusil en mano, tras permanecer, se asume, la noche entera vigilando su azotea y protegiendo su tinaco, donde se almacena la poca agua que les queda. Esta estrategia de vigilancia era una de las precauciones que habían tomado en el vecindario de

Julián e Inés, ya que esa mañana al despertar sobre la azotea Julián menciona la presencia de su compañero de vigilia. La catástrofe ecológica no solo sumerge a la ciudad en la desesperación, sino que revela la enorme desigualdad que existe en torno al reparto del agua. Hasta el momento del accidente, Julián e Inés habían vivido en una burbuja de privilegio, en una utopía, protegidos por el ejército a través de retenes que mantenían cercada la ciudad y protegida de la miseria de la periferia. Julián y su esposa, sumergidos en esa realidad alterna, jamás se habían trasladado más allá del centro de la ciudad, ya que se había prohibido salir de la ciudad hacia la “zona”, como se refiere en el relato a la periferia de la ciudad, por carretera, obligando a los residentes a utilizar el aeropuerto, altamente vigilado, para comunicarse con otras partes del país. Ante el caos y la falta de vigilancia en la ciudad, Julián había tenido, quizá por primera vez, que pensar en la “zona”, ya que en algún momento él y su pareja tendrían que abandonar su vecindario y aventurarse, por carretera, hacia la “zona” en busca de agua, en busca de sobrevivir. “El día temido” nos pone de frente ante la desigualdad del reparto del agua en la Ciudad de México, una ciudad, como tantas otras, en donde el dinero determina la calidad, la cantidad y la forma en que se distribuye el agua que reciben sus residentes. Mientras algunos pueden disponer de agua potable para sus mascotas, como lo puede hacer Inés, otros tienen que esperar a que el agua llegue a través de camiones tanque que encarecen el precio del agua. Esta desigualdad en la distribución del agua, al igual que en “Fase Durango”, modifica la vida de aquellos quienes sufren del desabasto, obligándolos a desplazarse a otras zonas en busca del preciado líquido. El relato de Fernández Bravo, además de ser una reflexión, es una advertencia, ante los crecientes antagonismos y conflictos entre distintos sectores socioeconómicos y culturales de la población en México que buscan una política del agua más equitativa para todos: “Cerramos esta antología [*Más allá de lo imaginado II*] con una nota que no pretende ser lúgubre, sino concientizadora, con un cuento bien logrado que toca un tema

de gran importancia en la macrourbe que es la capital del país: la producción y distribución del agua potable” (Schaffler 166).

Para Federico Schaffler, “Fase Durango” y “El día más temido” eran parte importante dentro de un corpus que representaba lo que la *cf* en México era capaz de producir teniendo una identidad propia: “No se trata de hacer que todos los cuentos o novelas tengan forzosamente que ver con lo nuestro, después de todo, la literatura es universal (sobre todo la de ciencia ficción), sino buscar los elementos que le den un toque original, autóctono (en el sentido de originario de un país o una región determinada) pero a la vez universal” (*Mas allá II* 9). Desde distintos espacios, el campo y la ciudad, ambos relatos brindan una oportunidad de discutir un tema preocupante que se ha ido agudizando con el paso de los años ante la sobreexplotación de las cuencas, los acuíferos y los ríos. Ante la sobreexplotación, falta de concientización y planificación del uso del agua, México podría repetir, a una escala mayor, un escenario similar al que transformó Tenochtitlán en la Ciudad de México, donde después de expulsar y secar sus fuentes naturales de agua sin tener como compensarlas, no sola ha causado el hundimiento paulatino de la ciudad, sino que ha obligado a buscar y transportar agua de lugares cada vez más lejanos a la ciudad.

4.1 La distribución y el derecho al agua en México

Los dos relatos que analizo en este capítulo acercan al lector al tema del agua de distintas formas y en distintos espacios. A través de estos cuentos es posible reflexionar sobre la distribución del agua en el campo, la agricultura, y la desigualdad en el reparto del agua en la Ciudad de México. Una desigualdad que de la misma forma que en los relatos del capítulo anterior, particularmente en “Él piensa que no encaja” de Guillermo Lavín, se gesta a partir de una diferencia en el status

socioeconómico de los protagonistas y su entorno. En ambos relatos, la desigualdad termina por antagonizar a los distintos estratos sociales del país, manteniéndolos alejados a unos de otros, acordonados en sus propios espacios, y volviéndolos ignorantes de una realidad más amplia y ajena a la suya. Muchos de estos relatos, incluidos los discutidos a lo largo de estos tres capítulos, revelan la imposibilidad de un sector privilegiado de la sociedad mexicana incapaz de entender una historia donde ellos no son los protagonistas. Esta disociación entre clases sociales, contribuye de manera violenta a la proliferación de la desigualdad, la violencia, y la pobreza en México. Además, es importante resaltar que cuando esta desigualdad se extiende al acceso, distribución y saneamiento del agua, las consecuencias pueden ser fatales. La falta de agua o la contaminación de la misma tiene repercusiones incalculables para poblaciones enteras. Sin agua es imposible subsistir. El agua es un líquido vital, reconocido por las Naciones Unidas desde el año 2012 como necesario para vivir y como condición preexistente para la realización de otros derechos humanos. El agua es fundamental y necesaria para la vida humana, sin ella no hay vida. Debido a la importancia que el agua tiene en el desarrollo de la vida humana y en las actividades del ser humano para subsistir, es que se generan tantos conflictos alrededor de ella: “All over the blue planet, even in the most rained-upon nations, people are engaged in conflicts over water. There are debates about who should own it, manage it, have access to it, profit from it, control it or regulate it. Nothing on earth, not even land, is more contested” (Strang 1).

El tema del agua en México tiene una historia compleja, ya que el acceso, el saneamiento y la distribución de la misma siempre ha sido un tema de contención a lo largo de su historia. Las instituciones federales que se han encargado del agua a través de la historia del país han ido desapareciendo o mutando. Estas reorganizaciones legislativas en el manejo del agua han creado vacíos legales e institucionales que han permitido que la desigualdad en la repartición del agua

continúe incrementando. Estos vacíos legislativos, no solo agudizan los problemas que actualmente enfrenta el país por el desabasto de agua, sino que también impone barreras a aquellos que buscan justicia social y abogan por una distribución equitativa del vital líquido. Muchos actores sociales al intentar reclamar sus derechos se enfrentan a procesos burocráticos interminables. Al no tener claro a qué instancias recurrir, debido a los huecos legislativos, se les dificulta a estos agentes sociales sociales identificar a las instituciones u actores responsables. En México el manejo del agua involucra a los tres niveles de gobierno: federal, estatal, y municipal. Este panorama adverso de una política del agua ineficaz se refleja en una creciente inconformidad, por parte de los actores que la padecen, y en un incremento en los conflictos sociales que se generan en torno al agua, como bien lo han detallado Karina Kloster y Felipe de Alba (2006) en el caso de los municipios conurbados del Estado de México.

En *La política del agua en México a través de sus instituciones, 1917-2017* (2020), Judith Domínguez hace un mapeo de la historia del agua a partir de la constitución de 1917, en cuyo artículo 27 se reconoce por primera vez el agua como parte de la nación, y hasta 2017 cuando se discute en el gobierno una Ley General de Aguas. La constitución de 1917 es un parteaguas en la historia del agua en México, ya que antes de dicha constitución las aguas habían sido consideradas públicas y privadas. La posibilidad de que existieran aguas privadas benefició a los latifundios y a los hacendados que tuvieron durante gran parte del siglo xix total jurisdicción sobre el agua en sus tierras. A pesar de los avances de la constitución, de acuerdo a Domínguez, el catálogo de las que se consideraban aguas nacionales en el artículo 27 no era tan amplio, a pesar de que en 1887 con la Ley General de Vías de Comunicación se habían incluido los ríos como propiedad federal. La constitución de 1917, inspirada en los anhelos de justicia social y agraria, inició el proceso de convertir todas las aguas en propiedad federal, y erradicó los latifundios:

[El artículo 27] ligado a la tierra, permitió el desarrollo reglamentario orientado al desarrollo agrario del país, en el cual el agua fue fundamental y sustentó una política de riego fuerte, la creación de una institución hidráulica firme dominada por ingenieros pues sus funciones y objetivos los justificaban, y el fortalecimiento de la administración federal, la cual no sólo administraba las aguas, sino que construía obras hidráulicas. (Domínguez 2020)

Estos cambios constitucionales establecieron un vínculo entre la tierra y el agua, a partir del cual el enfoque en la distribución del agua y reparto del agua se encauzó hacia el campo mexicano y al sector agricultor del país. A través de la repartición de tierras se buscaba que los campesinos, particularmente los pequeños ejidatarios, adquirieran autonomía a través de su trabajo y sus tierras, y así evitar la explotación a la que habían sido sometidos en las haciendas y latifundios durante el Porfiriato. Esta restitución de tierras y aguas que inició en 1915 a través de la Ley Agraria marcó el principio de un extenso periodo de reformas, conocidas en conjunto como reforma agraria, periodo que perduró en México hasta los años noventa.

La repartición de tierras, la reforma agraria, estuvo siempre ligado al acceso al agua para los beneficiarios. Desde el gobierno de Álvaro Obregón (1920-1924) se establecieron vías para que los agricultores tuvieran acceso al agua: “mediante concesión se podían solicitar derechos sobre las aguas federales, y por dotación o restitución tratándose de los ejidatarios o comuneros” (Domínguez 2020). El reto, desde luego era que esas promulgaciones se pudieran llevar a cabo, de nada servía que el agua y la tierra estuvieran vinculadas, si las tierras estaban lejos de las fuentes de agua o si a los pequeños ejidatarios les resultaba imposible pagar por la infraestructura hidráulica que les permitiera llevar agua a sus tierras. Además, si bien es cierto que existían vías legales para el aprovechamiento del agua desde el gobierno de Obregón, Judith Domínguez, nos

recuerda que la construcción de obras hidráulicas en México inició a partir del gobierno de Plutarco Elías Calles (1924-1928) quien creó la Comisión Nacional de Irrigación en 1926. Subsecuentemente, la administración de Lázaro Cárdenas (1935-1940) sería la primera en preocuparse porque el agua llegara a las zonas rurales y a los agricultores, habiendo creado diecisiete obras de irrigación hacia el final de su mandato. A pesar de que el enfoque de la administración y repartición del agua en las décadas posteriores a la Revolución, y hasta la década de los años ochenta, estuvo enfocada al desarrollo del campo y la agricultura en el país, esta etapa estuvo también caracterizada por las injusticias y los malos manejos.

La repartición de las tierras, y el acceso al agua para poder trabajarlas, se gestó de manera inequitativa en el México posrevolucionario. Es cierto que muchos pequeños ejidatarios recibieron tierras para el cultivo, el problema fue el tipo de tierras que recibieron y el limitado acceso al agua que tenían para poder volver esas tierras productivas. Juan Rulfo en su relato “Nos han dado la tierra” (1945) critica fuertemente este aspecto de la reforma agraria. A pesar de los grandes esfuerzos de la administración del presidente Lázaro Cárdenas,⁴⁷ en su relato, Rulfo narra la historia de cuatro campesinos que van atravesando a pie un llano, con esperanzas de que llueva, pero sabiendo que en el Llano nunca llueve, que es tierra infértil, una tierra que ahora les pertenece: “Pero nosotros, cuando tengamos que trabajar aquí, ¿qué haremos para enfriarnos del sol eh?

⁴⁷ “Thus Cárdenas first and foremost addressed the issue of landless poor. In only six years, the president almost doubled his predecessors’ combined efforts. He expropriated and redistributed a total of 49,580,203 acres. In the Laguna region on the Durango-Coahuila border, home to most of the nation’s cotton production, Cárdenas parceled out eight million acres to more than thirty thousand families” (Gilbert and Buchenau 127).

Porque a nosotros nos dieron esta costra de tepetate para que la sembráramos” (11). Envueltos en incredulidad y confusión sobre cómo podrán sacarle provecho a ese Llano, el narrador, uno de los cuatro campesinos, recuerda cómo al mencionar que en esas tierras no había agua, el delegado simplemente respondió: “¿Y el temporal? Nadie les dijo que se les iba a dotar con tierras de riego. En cuanto allí llueva, se levantará el maíz como si lo estiraran” (11). El problema desde luego, como recuerda el narrador, es que en ese extenso llano nunca llueve, al menos no lo suficiente para cosechar, y que por eso ellos querían las tierras junto al río, donde pudieran tener acceso al agua y donde la tierra era fértil. Envuelto en un contexto similar, pero en otra época, el relato de Juan Armenta Camacho, “Fase Durango”, genera un eco similar al relato de Juan Rulfo, al manifestar los problemas irresueltos del campo mexicano: la repartición de tierras infértiles a pequeños ejidatarios, la falta de acceso al agua, y la dependencia del campo en un temporal que quizá nunca llegue. El relato de Armenta Camacho aparece justo en un momento en donde se empezaba a hablar de la modernización del campo, en un momento en que el país estaba ya con la mirada puesta en el futuro sin haber resuelto los problemas del pasado, de este momento se vuelve testigo “Fase Durango”.

Durante décadas, y principalmente a partir del gobierno cardenista, el suministro del agua estuvo desproporcionalmente enfocado a la agricultura. Los gobiernos subsecuentes en mayor o menor medida siguieron afocándose en la distribución del agua para el campo mexicano, y en la construcción y mantenimiento de obras de irrigación y proyectos hidráulicos. El enfoque de la política del agua en el campo mexicano, aunado al centralismo de la política del país, encauzó la mayor parte de sus esfuerzos hacia dos sectores: la agricultura y la Ciudad de México. El centralismo, desde luego, precedió a la Revolución, ya que las primeras grandes obras hidráulicas del país se realizaron durante el Porfiriato en la Ciudad de México. Desde el siglo XIX la ciudad y

capital del país se volvió epicentro del desarrollo y del desafío de la distribución del agua en el país. Por una parte, se necesitaba un campo fuerte para alimentar al país y para exportar al extranjero los productos del campo mexicano, pero también una capital, una ciudad moderna capaz de atraer la inversión extranjera y ser el estandarte del país. El agua distribuida entre el sector agricultor y la Ciudad de México contribuyó a la desigualdad en el reparto y distribución del agua potable en todo el país. La historia del agua en México es una historia de desigualdad: “Para 1950 el nivel de desigualdad en la cobertura de agua potable (entubada) era tal que a nivel nacional se cubría menos de la mitad de la población (43.3%), mientras que en el Distrito Federal se situaba en 93.2%” (Domínguez 2020).

Mientras el enfoque en el acceso al agua potable se centraba en la Ciudad de México, otras partes del país tenían grandes dificultades para abastecer a sus habitantes. El desabasto de agua no fue, ni sigue siendo, solo un problema rural, importantes ciudades como Guadalajara y Monterrey atravesaron problemas de desabasto de agua durante décadas. Estas regiones no fueron problemas prioritarios para el gobierno hasta los años ochenta. La distribución del agua, y particularmente del agua potable para uso doméstico ha sido otro de los grandes retos en México. La crisis de los años ochenta, con el desplome del precio del petróleo, afectó directamente el desarrollo de una sana infraestructura del agua potable en el país. En el sexenio anterior, de Luis Echeverría (1970-1976), se había propuesto priorizar el saneamiento del agua en las poblaciones pequeñas del país, sin embargo, la crisis económica que enfrentó el gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988) tuvo que destinar la mayoría del gasto público a intentar aminorar la deuda del país. El panorama actual del agua potable en México no es nada alentador, no solo por la sobreexplotación de sus acuíferos ante la alta demanda de agua en el país, sino por la calidad y los altos niveles de contaminación en el agua.

A pesar de que en los años ochenta hubo un cambio de paradigma hacia una concientización ecológica, esta década coincide con un momento de estancamiento económico en México que postergó la incorporación de una política pública orientada hacia la preservación y protección del agua y el medio ambiente. No fue hasta 1988 que en México se aprobó la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente (LGEEPA) en donde se establecieron lineamientos para definir una política ambiental en el país y se estableció la necesidad de prevenir y controlar “la contaminación del aire, agua y suelo” (1). Posteriormente en 1992, bajo el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), se crea el Instituto Nacional de Ecología (INE) y la Procuraduría Federal de Protección Ambiental (Profepa). El Grupo Achipáhuac, reflexionando sobre el estado del agua a principios del siglo xxi en su artículo “Presente apocalíptico: buscando agua limpia en el siglo xxi” (2004), recuerdan cómo por mucho tiempo en México, y hasta la década de los años ochenta, existía muy poca concientización acerca del uso y la calidad del agua, particularmente, en los sectores comercial e industrial:

Los capitales industriales y comercial, en síntesis, han personificado con acierto la crisis de la relación sociedad-naturaleza. Por una parte, no han tenido barreras para obtener el recurso agua de los aprovechamientos superficiales y subterráneos, y ambos casi de modo gratuito; incluso había escaso interés en saber el volumen de consumo y calidad del agua que enviaban a sus efluentes; no fue sino hasta los años noventa cuando se empezó a reglamentar [...] Pero es común hasta los años ochenta que los aceites “quemados” de autos se envíen a las coladeras sin el menor recato por los establecimientos de servicios automotrices. (77)

A pesar de los esfuerzos por legislar en materia ambiental y ecológica en México, a través la creación de nuevos organismos gubernamentales y estableciendo nuevas leyes en pro de la

protección ambiental, es importante mencionar que estas iniciativas coinciden con la apertura comercial del país y el advenimiento del neoliberalismo en México. La creciente industrialización del país y la apertura comercial que permitió la expansión de la industria maquiladora, y facilitó la presencia de empresas transnacionales, tendría efectos adversos, representando un nuevo retroceso en materia ambiental.

México actualmente no tiene solo un problema de desabasto de agua, de sobreexplotación de sus cuencas y acuíferos, y de la calidad de su agua, sino que también atraviesa problemas en su infraestructura hidráulica debido a la falta de mantenimiento. A lo largo de la historia del manejo del agua en México, particularmente a partir de la constitución de 1917, los esfuerzos federales se han volcado a intentar cubrir las necesidades del suministro de agua primero en la agricultura y después en las principales zonas metropolitanas y sus industrias, iniciando por la Ciudad de México, para finalmente preocuparse por las zonas rurales y los pequeños poblados. En este largo proceso, la preocupación ha sido, primordialmente, la distribución del agua y no la eficacia y calidad de esa distribución.

4.2 La reforma agraria ante la catástrofe ambiental en “Fase Durango” de Juan Armenta

Camacho

El relato de Juan Armenta Camacho “Fase Durango” que abre, quizás, la más icónica antología de *cf* en México, es un cuento que nos sitúa frente a los interminables problemas del campo en México que, pese a los esfuerzos, nunca se terminaron por resolver, a pesar de que la reforma agraria fue una preocupación central en el país durante décadas y a partir de la Revolución Mexicana. Los ideales de Emiliano Zapata, plasmados en el Plan de Ayala (1911) sirvieron de

inspiración para la constitución de 1917. El reparto justo de tierras, a partir de 1917, fue una de las principales preocupaciones de un país que intentaba desprenderse de una dictadura, de más de treinta años, caracterizada por la explotación laboral y la represión de los trabajadores campesinos:

En virtud de que la inmensa mayoría de los pueblos y ciudadanos mexicanos no son más dueños que del terrero que pisan sufriendo horrores de la miseria sin poder mejorar en nada su condición social ni poder dedicarse a la industria o a la agricultura por estar monopolizados en unas cuantas manos las tierras, montes y agua, por esta causa se expropiarán, previa indemnización de la tercera parte de esos monopolios a los poderosos propietarios de ellas, a fin de que los pueblos y ciudadanos de México obtengan ejidos, colonias, fundos legales para pueblos, o campos de sembradura o de la labor, y se mejore en todo y para todo la falta de prosperidad y bienestar de los mexicanos. (Plan de Ayala)

A los ojos de Emiliano Zapata, un México más justo solo podría existir si aquellos que habían sido oprimidos por tantos años tuvieran la oportunidad de participar activamente en la vida comercial del país a través de la agricultura y la industria. Sin embargo, para que esto fuera posible, primero era necesario una redistribución de las “tierras, montes, y aguas” del país. A pesar que en el Plan de Ayala estaba implícita la importancia del agua, gran parte del problema de la reforma agraria en el México posrevolucionario fue entender que para que existiera justicia social en el país, y para que la repartición de tierras permitiera a los campesinos y ejidatarios aspirar a una mejor calidad de vida, la tierra y el agua tendrían, siempre, que estar entrelazadas.

Los ideales revolucionarios pusieron la agricultura en el centro del desarrollo del país. El campo mexicano, históricamente pensado como un espacio fértil y fructífero, se esperaba que fuera capaz de impulsar el desarrollo del país, más allá de la Ciudad de México y ciertas ciudades del norte. Este anhelo de desarrollo a través del campo, se pensaba, se podría alcanzar una vez que los

grandes latifundios y el sistema de explotación de las haciendas desaparecieran del país. Si la reforma agraria se lograba consumar y la repartición de tierras lograba, no solo eliminar la explotación laboral, sino también el monopolio de las tierras y el agua, el país lograría combatir la pobreza y la desigualdad social. La inestabilidad social y política del país a partir de 1920, tras el fin de la Revolución, postergó y limitó estos ideales de justicia social para los mexicanos. Para las primeras administraciones posrevolucionarias, la reforma agraria no fue una prioridad. En realidad no es hasta la administración del presidente Lázaro Cárdenas que la distribución de tierras y la reforma agraria se vuelven temas centrales. Es bajo el cardenismo que se distribuyó el mayor número de hectáreas de tierra en el país y fue también su administración quien entendió que la distribución del agua era tan importante como la distribución de las tierras. Lo que no anticipó el gobierno fue que, si la distribución de tierras había sido un tema complejo y distinto en cada región del país, la distribución del agua era un problema mucho más complejo.

A pesar de que el agua y la tierra aparecieron siempre de la mano, desde el Plan de Ayala hasta el Artículo 27 de la constitución, donde se establecen las aguas como propiedad de la Nación, siempre se pensó en la tierra primero y después en el agua. Si el problema de explotación se debía al monopolio de las tierras por parte de los hacendados, y los latifundios estaban compuestos de grandes extensiones de tierra, el reparto de tierras sería la forma más efectiva de contrarrestar los problemas de desigualdad en el país. Desde luego, para aquellos que por generaciones no habían tenido nada y habían sido explotados en las haciendas, la idea de ser dueños de sus propias tierras habría parecido suficientemente atractivo. El enfoque central del México posrevolucionario fue el reparto de las tierras, pero no el del agua. Esto desde luego siguió proliferando la desigualdad social en el país, de nada servía tener tierras si no se tenía acceso al agua. Durante el reparto de tierras, pocas veces se consideró el acceso al agua, en muchos casos porque se asumía que si las

tierras antes se habían cultivado o habían sido parte de un latifundio, entonces esa misma productividad debería de seguir existiendo en esas tierras. El elemento que no se tomó en cuenta fue que muchas de esas tierras, al ser separadas, fragmentadas y redistribuidas, perderían el acceso a un suministro de agua.

La reforma agraria, en general, siguió proliferando la desigualdad en el país: fue un grupo selecto, usualmente aquellos con más capital económico los que se quedaron las mejores tierras, con las tierras de riego, o con aquellas que estaban más cerca de los suministros de agua: ríos, lagunas, presas, etc. La mayor parte de las tierras distribuidas a los ejidatarios quedaron lejos de la matriz, lejos del suministro de agua, vulnerables a las sequías y esperanzados a que los temporales les permitieran cultivar la tierra. Aquellos que se beneficiaron y tomaron ventaja de las tierras más fértiles y con acceso al agua siguieron proliferando un sistema de explotación a los campesinos, quienes, en temporadas de sequía, y limitados por unas tierras poco productivas, tenían que recurrir a los agricultores con mayor poder adquisitivo, que tenían acceso al agua, en busca de trabajo para poder sobrevivir. Este reparto inequitativo replicó muchas de las dinámicas sociales las cuales, supuestamente, se habían intentado resolver a través de la Revolución. Es a partir de esta repartición desigual que aparecen los dos personajes antitéticos del México posrevolucionario, los protagonistas de Rulfo en “Nos han dado la tierra”, que critican lo absurdo del reparto de tierras y que consideran que estaban mejor antes de la reforma agraria y el fin de la Revolución, cuando por lo menos tenían armas y caballos, y Artemio Cruz, el protagonista de la novela de Carlos Fuentes, *La muerte de Artemio Cruz* (1962), quien en su lecho de muerte recuerda cómo logró enriquecerse tomando ventaja del capital que su suegro, Don Gamaliel, había logrado acumular gracias a la Revolución y a la Guerra Cristera. El personaje de Don Gamaliel, que después es remplazado por Artemio Cruz, es el claro reflejo del México posrevolucionario, de

aquella figura del hacendado que cede a la reforma agraria, sabiendo que el reparto de tierras seguirá perpetuando la explotación de los trabajadores:

–Usted mismo lo ha dicho, don Gamaliel –dijo el huésped cuando regresó, la mañana siguiente–. No se puede detener el curso de las cosas. *Vamos entregándole esas tierras a los campesinos, que al fin son tierras de temporal y les rendirán muy poco. Vamos parcelándolas para que sólo puedan sembrar cultivos menores. Ya verá usted que en cuanto tengan que agradecernos eso, dejarán a las mujeres encargadas de las tierras malas y volverán a trabajar nuestras tierras fértiles. Mire no más: si hasta puede usted pasar por un héroe de la reforma agraria, sin que le cueste nada.* (Fuentes 46, el énfasis es mío)

Esos campesinos a los que se aluden en la novela de Carlos Fuentes están plasmados magistralmente en el relato de Rulfo incluido en su celebre libro *El llano en llamas*, donde vemos cómo los campesinos reciben tierras inservibles, un llano infértil que en nada mejorará sus condiciones de vida.

“Fase Durango” de Juan Armenta Camacho, trasciende temporalmente el relato de Rulfo y la novela de Fuentes. Publicado en 1991 y posiblemente escrito hacia finales de los años ochenta, el relato aparece en un momento de transición política y en un momento donde la reforma agraria atravesaba ya una muerte lenta. El gobierno de Carlos Salinas de Gortari, enfocado en abrir, cada vez más, el país hacia el comercio exterior y habiendo iniciando negociaciones para lo que años más tarde se convertiría en el TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte), buscaba dejar atrás la dependencia del país en el sector agricultor y encaminar al país hacia la modernidad. Parte de ese cambio que buscaba la administración salinista implicaba dejar atrás la reforma agraria, la cual hasta entonces había permanecido activa, en mayor o menor grado, desde el inicio

de la Revolución Mexicana en 1910. Finalmente, en 1992, arguyendo el incremento demográfico del país y la falta de tierras para satisfacer las demandas de la reforma agraria, la repartición de tierras en México llegó a su fin. Uno de los argumentos más fuertes del gobierno federal fue que el campo mexicano solo representaba un ocho por ciento del producto interno bruto del país. Si México quería crecer, modernizarse y competir con sus vecinos del norte, habría entonces que entrar en una nueva etapa en donde la tierra se pudiera utilizar para otras industrias y otros fines ajenos a la agricultura.

Uno de los mayores problemas de esta transición, hacia la modernidad y el neoliberalismo, es que el país se olvidó de los problemas irresueltos, de los millones de campesinos que dependían del trabajo en el campo, como el abuelo Melesio y su familia, que protagonizan “Fase Durango”. El relato de Armenta Camacho es un recordatorio de un momento clave en la historia de México, y del mundo por el contexto que lo envuelve. Volcado el país, y el mundo, hacia los avances tecnológicos el relato agudiza más el sufrimiento de la familia de campesinos de Durango, ya que el relato se desarrolla en dos planos narrativos que contrastan entre sí: la historia de la familia de Melesio en medio de una sequía en Durango y el intento de aniquilación de ambos protagonistas de la Guerra Fría.⁴⁸ Aunque los planos narrativos parecen diametralmente opuestos, ambos están

⁴⁸ Es a partir de este contexto que escritores como Armenta Camacho desarrollan relatos en los que la amenaza de un ataque por parte de uno u otro país y la posibilidad de una guerra nuclear, con capacidad inminente de destrucción. Desde luego “Fase Durango” no es el único relato que utiliza la Guerra Fría como trasfondo. Otros relatos incluso en la misma antología como “Álbum familiar” de Mauricio-José Schwarz, evocan la posible destrucción tras una catástrofe nuclear. Por otro lado, en la antología *Visiones periféricas* (2001) considerada una de las más representativas de la *cf* en México, su compilador Miguel Ángel Fernández Delgado, incluye una sección titulada “Guerra fría, conquista del espacio e inteligencia artificial”

unidos porque en ambas historias los protagonistas anhelan que el clima les favorezca, para la cosecha o para aniquilar al enemigo. El relato, además, pone algo muy importante de manifiesto: el dominio de la naturaleza sobre la tecnología. A través del contraste de los dos planos narrativos, el relato lleva al lector a pensar en los extremos, el de la tecnología de las grandes potencias mundiales en ese momento, Estados Unidos y la Unión Soviética, frente al pequeño poblado de Durango, alejado, aparentemente, del desarrollo tecnológico. Lo que interesa resaltar es que, en ambas historias, la tecnología o la ausencia de ella, tiene repercusiones trascendentales en la vida de los protagonistas.

En “Fase Durango”, todo el peso de la familia recae sobre los hombros del abuelo Melesio, es él quien a través de sus tierras puede generar un capital para que su núcleo familiar, que incluye esposa, hijos y nietos, se mantenga unido. El campo representa la unión y la seguridad de la familia, si la tierra es fértil, la familia puede seguir viviendo en el campo, alejados de la voracidad de la ciudad, lejos de la frontera y de la guerrilla que aparecen como amenazas ante los ojos de la abuela. Si sus hijos, Chon y Pancho, se ven orillados a irse del campo, lo que les espera es un mundo hostil:

Al Chon lo están sonsacando pa’ que se meta de guerrillero... dizque pa’ pelear contra el imperialismo. ¿Tú sabes qué es eso? –Melesio se encogió de hombros y ella continuó–: el

donde incluye seis cuentos que giran en torno a la temática. Lo interesante del relato “Fase Durango” es que, si bien esta amenaza de destrucción es latente y parece de principio el eje central del relato, el autor se desmarca del relato de tono apocalíptico y de la destrucción nuclear para abordar la sequía en el campo mexicano y la falta de agua potable.

Pancho se quiere llevar a la mujer y a las criaturas pa' la frontera, onde hay harto trabajo. Pero, si ellos se van... jamás los volveremos a ver... y mi Chon... ¡me lo van a matar en una zanja cualquiera! –gimió la anciana ahogada por el llanto. (34).

El abuelo Melesio, inexpresivo, se hunde en cavilaciones ante el eminente riesgo de la desintegración familiar. Desde el inicio del relato sabemos que el abuelo ha escuchado que sus hijos han hablado de irse a otro lugar por causa de la sequía y él lo entiende. La escasez del agua lo invade y lo transforma todo en la vida del abuelo. La sequía revela la dependencia absoluta en las lluvias para el cultivo y para para supervivencia de la familia que no cuenta con acceso al agua potable. Es importante resaltar este aspecto del acceso al agua, porque la historia de esta familia campesina, del estado de Durango, revela toda una intrincada historia de desplazamiento en donde a los campesinos, a lo largo de los años posteriores a la Revolución, se les alejó del acceso al agua, ya sea físicamente, entregándoles tierras alejadas de fuentes de agua, o a través de la construcción de obras hidráulicas emprendidas por los gobiernos posrevolucionarios, que les impidieron seguir teniendo acceso a las cauces naturales de lagos y ríos del país. Este desplazamiento de las fuentes de agua explicaría por qué el abuelo Melesio no tiene alternativa alguna más que esperar a que llueva para poder sacarle algo a sus tierras: “–¡Tata Dios! ¡Tatita! –suplicó como un niño–. Si tan siquiera nos echaras un poquito de lluvia. ¡A'n que juera un tantito! –imploró con humildad. Después, más sereno, llenó su cubo de agua lodosa y se fue a regar el raquítrico sembradío, en el que trabajaba toda la familia” (28).

En su libro *Watering the Revolution. An Environmental and Technological History of Agrarian Reform in Mexico* (2017), Mikael D. Wolfe explora la compleja relación entre el agua, la tierra, la tecnología, el medio ambiente, y la reforma agraria. En su libro, Wolf señala como los gobiernos posrevolucionarios, tomando como referente el artículo 27 de la constitución de 1917,

intentaron a través de grandes obras hidráulicas compaginar la distribución del agua con el reparto de tierras. Sin embargo, la distribución del agua resultó ser un tema mucho más complejo que la distribución de las tierras, y lejos de brindar una solución a los campesinos de bajos recursos, las obras hidráulicas en distintas zonas del país, y particularmente en la Laguna, acentuaron las desigualdades sociales entre los campesinos:

The *reparto de tierras* (distribution of land) was fast and relatively easy. The *reparto de aguas* (distribution of water) for this new land regime proved to be a far greater technical challenge that was never fully overcome. As a result, it left the majority of reparto beneficiaries to tragically suffer severe contamination of, and unequal access to, scarce and fragile water supplies for decades. An unintended, de facto ‘water apartheid’ regime still exists in the region today, and some local critics refer to the dilemma as *acuifundio*, or a water-hording neo-latifundio, between water haves and have-nots. The haves are generally private landholders who can afford to install and maintain their own motorized pumps that reach deep down to perennially available but harder-to-access groundwater, pumps whose use the government—pretense aside—has seldom regulated. (4)

Uno de los principales problemas de la distribución del agua en México, hasta el día de hoy, ha sido la insistencia en resolver los problemas del agua a través de grandes proyectos hidráulicos. El problema de este acercamiento tecnológico para resolver los problemas de desabasto de agua en el campo y la ciudad es que la mayoría del presupuesto nacional se invierte en estas grandes obras y en su expansión, dejando de lado la reparación de fugas y el control de la calidad del agua que se distribuye. En el campo, además, estos proyectos cambiaron, a veces como el caso de la región de la Laguna, de manera radical, la forma en que los agricultores se habían relacionado con el agua y cómo la habían aprovechado para sus tierras y cultivos. En gran medida, esta relación que

establece el gobierno posrevolucionario con el agua tiene que ver con lo que significaba la conservación del agua durante el siglo xix y principios del siglo xx: “conserving water meant damming rivers and creating ‘reservoirs,’ or large artificial lakes, for human water supply, flood control power, and even recreation. This newer understanding of ‘conservation; sought to prevent ‘wasting’ water, even at the cost of dramatically altering the integrity of natural hydrological cycles” (Wolfe 14). En el caso de la Laguna, la construcción de la presa Lázaro Cárdenas, alteró y modificó el acceso al agua por parte de los habitantes de los estados de Durango y Coahuila.

En la región de la Laguna, donde vive la familia del abuelo Melesio, el reparto de tierras fue un tema complicado desde que el gobierno de Álvaro Obregón (1920-1924) inició, en respuesta a los reclamos de organizaciones agraristas en la región, la repartición de aproximadamente 1,755 hectáreas. Estas hectáreas eran, como en muchas otras partes del país, tierras de deficiente calidad, difíciles de cultivar. Mikael D. Wolfe explica cómo en la Laguna el problema no era la disponibilidad de tierras para repartir, sino la disponibilidad de tierras con fines de irrigación. Para los terratenientes de la región, el problema no era el reparto de tierras, este era el menor de sus problemas, como bien lo retrata Fuentes en *La muerte de Artemio Cruz*: había disponibilidad de tierras para repartir, lo que ellos querían asegurar, y lo que les importaba, era que el gobierno respetara su derecho al agua y las concesiones que existían en la región antes del inicio de la Revolución mexicana. Otro de los grandes argumentos de los grandes propietarios de la región era que el río Nazas, el cual es la fuente de agua más importante para ambos estados que conforman la región de la Laguna, no cumplía con la denominación de zona federal debido a que, en su origen, el río se había formado por depósitos fluviales, lo que hacía impredecible su cauce, ya que cuando el río se desbordaba el agua naturalmente se esparcía e inundaba grandes extensiones de tierra.

Debido a lo anterior, no solo eran aquellos con más tierras los que se oponían a que el río fuera denominada zona federal, sino que también se oponían a la construcción de la presa en la región.

El curso “natural” del río Nazas había beneficiado por décadas a los grandes propietarios de la región quienes tenían la capacidad de desviar el agua hasta sus tierras y aprovecharla para sus cultivos. Ante la resistencia a una distribución más equitativa del agua el proyecto de la presa en el río Nazas se fue disolviendo. Sin embargo, el gobierno de Plutarco Elías Calles (1924-1928) “started what would become a revolution in Mexican water policy when he promulgated a new Law of Irrigation (National Irrigation Commission, or CNI)” (Wolfe 72). El propósito de la Comisión de Irrigación era que a través de la ingeniería y la tecnología el país pudiera acercarse más a la justicia social: “In other words, hydraulic technology would bring social liberation to the agrarian masses without the government radically altering the existing land-tenure patterns” (72). A pesar de la resistencia a la regularización y administración del agua en la Laguna, en 1929 el gobierno decretó la regularización de las aguas torrenciales del río Nazas para beneficio público.

El abuelo Melesio carece del acceso al agua por una historia que inicia en los años posteriores a la Revolución, asentada su familia en Durango, la dependencia en la lluvia que los tiene al borde de la desesperación tiene directamente que ver con una historia convulsa de la repartición de tierras en la región. En Durango, como otras regiones del país, se pensó que los problemas de la agricultura se podían resolver a través de la tecnología, construyendo una presa. A través del uso de la tecnología. El campo ha representado históricamente en México una oportunidad de autonomía, de dignidad ante los atropellos ante los que se luchó durante la Revolución. Si las oportunidades en el campo desaparecen y las familias se ven obligadas a desplazarse a otros espacios eso representa el fin de la dignidad y el regreso a la explotación: “De la impresión, sus ojos dejaron de llorar [después que el abuelo le dijera que si llueve sus hijos se

quedaran en casa y podrán trabajar las tierras], pero el corazón le dolió de sólo pensar que ‘su viejo’, su orgulloso Melesio, se iba a humillar parado en una esquina, con la mano extendida, implorando limosna para conseguir comida para los dos” (35). Para el abuelo y la abuela el agua lo es todo.

Antes de la construcción de la presa en el río Nazas, durante los años veinte, Wolfe explica como la introducción de bombas de aguas motorizadas en la región causó un gran entusiasmo para los agricultores. La introducción de esta tecnología brindó beneficios en la región y expandió la posibilidad de irrigación de las tierras y la posibilidad de incrementar, exponencialmente, la cosecha de trigo cuando no era la temporada de la cosecha del algodón. Sin embargo, el alto costo las bombas de agua, y de su mantenimiento, lejos de crear oportunidades para todos los agricultores solo benefició a un grupo selecto. La comisión que fue enviada por el presidente Calles en 1928 llegó a la siguiente conclusión sobre el uso y beneficio de las bombas de agua motorizadas: “The commission noted that some farmers had improved irrigation by connecting gasoline- or diesel-powered motors to their pumps, but the cost of purchasing and installing the pumps, tubes, and motors could be prohibitive for all but the wealthiest haciendas” (Wolfe 80). En el relato de Juan Armenta Camacho, el abuelo Melesio tiene un pozo en su “granjita”, un pozo de agua inerte que yace como testigo de las políticas fallidas de la distribución del agua y la tecnología en el campo agricultor de Durango.

En el relato no se sabe si el pozo de agua del abuelo cuenta con una bomba motorizada, pero por la descripción del mismo se pueden llegar a dos conclusiones: 1) El pozo del abuelo nunca tuvo acceso a una bomba motorizada y por lo tanto el pozo solo sirve para almacenar el agua de la lluvia cuando es temporal, o cuenta con una bomba de agua rudimentaria que desde luego no permite que la familia pueda acceder al agua a mayores profundidades. 2) La otra posibilidad es

que el abuelo en algún momento tuvo acceso a una bomba de agua motorizada pero que, debido a los altos costos para el mantenimiento de la misma, la bomba dejó de funcionar. En cualquiera de los dos escenarios posibles, el resultado es el mismo, el abuelo Melesio no tiene otra alternativa para acceder al agua más que la lluvia: “Con la boca seca por el malestar, el viejo meditó el asunto, apoyando sobre el brocal del pozo, mientras esperaba que el fondo arenoso rezumara agua suficiente para llenar su cubo de madera. ‘¡Por supuesto que los muchachos harían bien de ir a buscar comida a otra parte!’” (27). La escena anterior, descrita en el relato es de agonía, en el pozo lo único que rescata Melesio es agua lodosa: “Después, más sereno, llenó su cubo de agua lodosa y se fue a regar el raquíptico sembradío, en el que trabajaba toda la familia” (28). Por otro lado, el pozo lodoso de agua de la familia que protagoniza el relato puede ser también el reflejo de la sobreexplotación del agua en la región: “Furthermore, by the late 1930s pumping was so intense in the upriver region that it dried up 95 percent of the wells of urban dwellers in Lerdo, Durango, thereby halting potable water service in the town for several months during the year” (Wolfe 114).

En 1936, el presidente Lázaro Cárdenas ordenó la construcción de la presa para una mejor administración y distribución del agua en la región de la Laguna, a través de esta obra se buscaba que la distribución del agua tuviera la misma importancia que por décadas había tenido la distribución de la tierra en el país. Sin embargo, la distribución del agua resultó ser aún más compleja que la distribución de la tierra. El gobierno se enfrentó a una serie de problemas difíciles de solucionar: la falta de regularización del bombeo del agua, una distribución inequitativa de las tierras, tierras entregadas a ejidatarios que se encontraban lejos de los causes del río y alejadas de los pozos de agua. El campo de la Laguna se componía por miles y miles de hectáreas en Durango y Coahuila que ante la falta de agua no eran fértiles ni productivas. La construcción de la presa

Lázaro Cárdenas lo que logró fue lo que otras obras hidráulicas han logrado en otras partes del país, la sobreexplotación de los acuíferos:

Mexican técnicos who understood the delicate and interconnected hydrological cycle between surface water and groundwater did not miss the irony that by building a dam on the Nazas to “conserve” water, they would be damaging an equally important source of water: the aquifer. And this damage would disproportionately affect ejidatarios, the intended beneficiaries of Cardenista agrarian reform. On balance, however, most técnicos, according to the massive documentation they left behind, were convinced that the perceived economic and political benefits of dam building far outweighed its predictable social and environmental costs. (Wolfe 20)

Ni la introducción de bombas de agua motorizadas, ni la construcción de la presa en el río Nazas logró la equidad y la justicia social en la región de la Laguna. A pesar de que el relato de Armenta Camacho, nos sitúa en un México de finales de los años ochenta, principios de los años noventa, la historia de la familia indígena de Durango que protagoniza el relato es el reflejo de décadas de una política del agua en la región que solo ha beneficiado a un grupo selecto de agricultores. La presa no solo cambió las dinámicas de la agricultura en la región de la Laguna, sino que, al hacerlo, también despojó del acceso al agua a los ejidatarios y pequeños propietarios que no contaban con maquinaria necesaria para desviar el agua hacia sus tierras. Esta dinámica los hizo, nuevamente, dependientes de aquellos agricultores con mayor poder adquisitivo. Si el reparto de tierras en la región había alejado ya a los agricultores más pobres de las fuentes de agua, la construcción de la presa dio la estocada final a muchos trabajadores del campo al alterar el curso del río Nazas, cuyos causes cambiantes conocían y los cuales les brindaba agua durante ciertas épocas del año.

La construcción de la presa en el río Nazas, no solo reafirmó las inequidades del acceso al agua que existían en la región, sino que incluso al alterar el curso del agua, alteró prácticas que eran más sustentables:

Técnicos wanted the conservation of surface and groundwater to be two distinct tasks, requiring two different technologies, but nature—no matter how much technology modified it—made no distinction; surface and subsurface water could not be conserved separately in the Laguna. The irony was that Laguneros who employed a much simpler human technology implicitly recognized this and had already created a sustainable—beit erratic—irrigation system. For generations through aniego, they diverted the Nazas floodwaters into an extensive earthen canal network that was an important source for recharging overexploited aquifers. While a dam reservoir would conserve water, it could also impede aquifer recharge by reducing the free flow on which aniego depended. (Wolfe 20)

Al inicio de este capítulo mencioné que, a simple vista, la tecnología parece estar ausente en “Fase Durango” cuando se narra la historia de la familia del abuelo Melesio, sin embargo, su presente, de finales de los años ochenta es un reflejo del uso inadecuado, aunque bien intencionado, de la tecnología para solucionar los problemas del agua en México. A pesar de que la familia vive en el campo y en total contraste con lo que sucede en el segundo plano narrativo del relato entre Estados Unidos y la Unión Soviética, la familia de Melesio y su forma de vida también están determinados y atravesados por la tecnología, una tecnología que los excluyó y los desplazó del acceso al agua del río Nazas.

En el otro plano narrativo del relato el clima es igual de importante, si la familia del abuelo ansia que la lluvia rescate su forma de vida y los mantenga unidos, en Estados Unidos y en la Unión Soviética sus oficiales esperan que haya buen tiempo para poder lanzar sus ataques. Los

ataques tienen que ser en el momento justo y ante condiciones climáticas favorables, cualquier mal tiempo, incluida la presencia de lluvia, podría hacer fracasar su intento de destruirse el uno al otro. A Estados Unidos le preocupa la presencia del comunismo en toda América: “¡Caballeros, ésta será nuestra última oportunidad de sobrevivir! ¡Los piojosos comunistas nos tienen acorralados con sus revoluciones locales y, a pesar de los tratados, en secreto han multiplicado su poderío para destruir a Estados Unidos!” (28). Esta misma preocupación la vemos presente en los ojos de la abuela que ve como única alternativa para su hijo Chon, la posibilidad de que se una a una guerrilla para pelear, ha escuchado la abuela, contra el imperialismo. Si los Estados Unidos busca contener el avance del comunismo, los soviéticos lo que buscan con su ataque es tener acceso a trigo para poder alimentar a su población. Según el relato, los soviéticos están en peligro de muerte por la falta de trigo, grano que Estados Unidos se ha rehusado a compartir. Ante el mal tiempo y pérdida de sus cosechas de trigo no le ha quedado más a la Unión Soviética que atacar a los Estados Unidos para apoderarse de su trigo:

El peligro que nos amenaza es... ¡es morir de hambre! Pues el mal clima ha echado a perder otra vez nuestras cosechas y los norteamericanos, engallados con sus armas espaciales, se han negado a vendernos el trigo que necesitamos con urgencia. Si para el próximo invierno no conseguimos comida, habrá brotes de violencia... mucha gente morirá y todo nuestro sistema podría desplomarse. (29-30)

Mientras los soviéticos buscan desesperadamente el trigo, en Durango donde vive el abuelo Melesio el cultivo de trigo, que era el grano que se pensaba cultivar cuando no era temporada de algodón, no se aprovecha por falta de agua. Algo tan importante para los soviéticos se pierde y se desaprovecha en Durango.

Cuando finalmente ambos países deciden en una fecha para el ataque, el 4 julio, cada uno asesorado por su grupo de meteorólogos, inicia una espera para lanzar los ataques. Ya que los meteorólogos solo pueden predecir el clima con dos semanas de anticipación, ambos países tienen que esperar a una fecha próxima al 4 de julio para asegurarse de que sus armas sean efectivas. Mientras los altos mandatarios de cada país esperan el momento justo para lanzar sus armas, aparecen en el relato los doctores Elían Pinkus y Kurt Klaus del Instituto Lamont, para advertir al General Jones, quien encabeza el departamento de meteorología de los Estados Unidos, sobre el advenimiento de una glaciación:

–Se trata de un desplazamiento de las masas polares, que ya ha ocurrido cuatro veces y que estamos a punto de que se vuelva a repetir. El testimonio geológico es irrefutable – sostuvo el Dr. Klaus...

–La glaciación va ser provocada por el gran calentamiento del Océano Pacífico. En este momento su temperatura es la más alta que se ha registrado en toda su historia –le mostró unas gráficas el Dr. Pinkus. (32-33)

Desde luego, el General Jones muestra escepticismo y le parece ilógico que las altas temperaturas del Pacífico tengan relación alguna con la posibilidad de que Estados Unidos termine sumergido bajo el hielo. Al igual que en Durango y en general en la región de la Laguna el gobierno mexicano pensaba que los problemas de la agricultura y el acceso al agua se resolverían por medio de la tecnología, el General Jones afirma que la posibilidad de una glaciación es cosa del pasado ya que ahora se cuenta con tecnología avanzada, a lo que el doctor Klaus responde: “–¡General, permítame que le diga que eso que llama usted ‘grandes recursos tecnológicos’, servirán una maldita cosa frente a las fuerzas de la naturaleza! ¿O acaso se imagina usted que podemos impedir una glaciación enfriando el Ártico a fuerza de bombazos atómicos?” (32). El relato devela una

máxima que aplica de la misma manera en Durango y en el resto del mundo: la naturaleza está por encima de la tecnología.

En la parte final del relato, Armenta Camacho describe la llegada de la glaciación, la quinta glaciación, la “Fase Durango”. Las cuatro anteriores glaciaciones habían recibido los nombres de Nebraska, Illinois y Wisconsin, ese era el punto más hacia el sur hasta donde había llegado el hielo, ahora el hielo llegaría hasta Durango, de ahí el nombre. Mientras los altos mandos estadounidenses y soviéticos esperan a que pase el mal tiempo, se desata la catástrofe:

Los Estados Mayores de uno y otro bando se mantuvieron en nerviosa espera de que el mal tiempo terminara. Pero las tormentas polares, en vez de calmarse, fueron creciendo cada vez más. Sobre los países del norte, del Viejo y Nuevo Mundo, se desató un viento helado de violencia huracanada, que derribó torres de alta tensión, arrancó árboles, levantó horribles marejadas, descargando a su paso aguaceros torrenciales que desbordaron los ríos. Los termómetros descendieron rápidamente y las tierras anegadas se endurecieron. Después, amainó un poco, sólo para dar paso a nevadas tan copiosas que nadie recordaba haber visto algo parecido. En unos cuantos días la nieve se acumuló hasta gran altura, bloqueando calles y caminos, paralizando a las ciudades.

(37)

La nieve, provocada por la glaciación, fue cubriendo poco a poco la tierra, dejando a poblaciones enteras sumergidas bajo una capa de hielo. Nadie pudo salvarse, ni aquellos que se refugiaron en sus bunkers, la naturaleza no discrimina. A su paso y en su recorrido hacia el sur, la glaciación fue acarreado fuertes tormentas y lluvias. La catástrofe natural lleva por fin el agua a Durango. Estas lluvias, que la familia ignora son el principio del fin, son recibidas con regocijo:

Toda la familia de Melesio abandonó la choza donde se habían guarecido del sofocante calor y con ruidosa alegría dejaron que el agua refrescara sus rostros, como una bendición. Una alegría contagiosa se apoderó de grandes y chicos. Los niños gritaron y jugaron entre el lodo. La abuela Rosita y su nuera sacaron de prisa unas palanganas, para recoger el agua limpia; mientras los hombres no perdieron tiempo y, armados de palas corrieron a levantar bordos para retener “el jugo” en los sembradíos agonizantes. (41)

Esta escena que sucede hacia el final del relato muestra no solo la alegría de la familia por el agua, sino también la falta de infraestructura para recibir agua potable que enfrenta la familia, por eso mismo, la abuela y su nuera rápidamente buscan recipientes para poder recolectar agua limpia. A partir de la llegada del agua, la familia entera empieza a imaginar una realidad distinta, donde el agua abunda, donde no tienen que separarse los unos de los otros, donde no tienen que desplazarse a ningún lugar, una realidad donde el núcleo familiar de la abuela y el abuelo se mantiene intacto:

Todos reían y hablaban, sin dejar de disfrutar la humilde comida. Seguros de que nunca más volverían a sufrir la sequía, el Pancho y el Chon se olvidaron de su idea de abandonar el lugar y estaban enfrascados en una serie de planes, como bloquear el barranco y convertirlo en jagüey, criar patos y hacer otras cositas. El Pancho pensó en comprar una bicicleta, para que los niños empezaran a ir a la escuela de la ciudad. El Chon les dejó entender que tenía entre ojos a una muchacha... y que iba a necesitar levantar otra casita para ellos. (41-42)

El relato cierra con la imagen de los abuelos agradeciendo a Dios, con las manos entrelazadas, pensando que de ese día en adelante todo cambiaría para bien. Lo que ignora la familia entera, es que la glaciación continúa desplazándose en su dirección y aunque Armenta Camacho termina el

relato antes de que esto suceda, el lector sabe que Durango, al igual que otras partes del mundo, terminará sepultado bajo el hielo.

4.3 La lucha por el agua en la Ciudad de México

El sistema hidráulico que suministra agua potable a la Ciudad de México es extremadamente complejo. Para que un porcentaje importante del agua potable llegue a la ciudad, tiene que recorrer una distancia considerable a través de una intrincada infraestructura. Similar a lo que ocurre en Durango, en el relato anterior, la Ciudad de México es quizá el ejemplo más latente de como un gobierno se ha aferrado a que la única solución a los problemas de distribución y administración de agua es la construcción de cada vez más complejas obras hidráulicas. Debido al crecimiento urbano, acelerado, que la ciudad ha tenido desde su fundación, las grandes obras hidráulicas han sido una de las principales causas de la sobre explotación de las cuencas y acuíferos de donde se extrae el agua. Es tanta la demanda del agua en la Ciudad de México que es necesario transportar agua desde Michoacán y el Estado de México, a través de un sistema de bombeo y potabilización conocido como el sistema Lerma Cutzamala, una gigantesca obra hidráulica que transporta agua hacia la ciudad y satisface aproximadamente el 25% del líquido vital que se consume en la ciudad.

El sistema Lerma Cutzamala, lo conforman dos mega obras hidráulicas que se han ido expandiendo desde los años cuarenta, debido al incremento en la demanda del agua de la ciudad. Ante la creciente demanda el sistema Lerma Cutzamala se fue haciendo cada vez más grande y complejo. En su artículo “The Growth of Water Demand in Mexico City and the Over-exploitation of its Aquifers” (2011) Jorge A. Morales Novelo y Lilia Rodríguez Tapia explican cómo funciona

el sistema Lerma Cutzamala y cómo este megaproyecto se fue desarrollando a lo largo de distintas etapas de construcción. El primer proyecto fue el del sistema Lerma: “Lerma has lakes that are 300 metres above the altitude of Mexico City. At this stage [1952] the first groundwater collection system was established. Five wells of varying depths (50-308 metres) were dug in order to extract groundwater” (399). Durante la segunda etapa, entre 1965 y 1975, se construyeron doce pozos más para extraer y transportar más agua: “The Lerma Basin is supplied by the Lerma River which originates in the Pacific mountain range. Subsequently, this water is introduced to Mexico City. Finally, the water is discharged into the River Tula and the Moctezuma and Panuco Basins” (399). Al sistema Lerma se le agregó el sistema Cutzamala, cuya construcción inició en 1976, de una manera similar al proyecto anterior, el propósito del sistema Cutzamala es llevar agua del río que lleva el mismo nombre y transportarla a la Ciudad de México. Antes de la construcción de este sistema, el agua del Cutzamala, como lo mencionan Novelo y Tapia, era usada para generar energía, pero debido a la demanda de agua en la ciudad se decidió que cumpliera una función similar al sistema Lerma. Uno de los principales retos del proyecto Cutzamala durante su construcción fue la diferencia de altura que existe entre el río y la ciudad: “It was necessary to develop a pumping system to transport the water to a more elevated location. During the first stages of the project, water was brought from Victoria by an aqueduct. The second and third stages of the project included the construction of both a water treatment plant and a central aqueduct” (399). El sistema Cutzamala fue inaugurado en 1982 y en 1995 la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA), propuso que se ampliara el sistema ya que consideraba en ese momento que la capacidad del sistema era insuficiente para cubrir la demanda del agua en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, la cual también abarca aproximadamente setenta municipios de los estados de México, Hidalgo y Tlaxcala.

Uno de los principales problemas de esta compleja red hidráulica que intenta satisfacer la demanda del agua en la Ciudad de México y su zona conurbada es que debido a su complejidad las labores de mantenimiento resultan sumamente desafiantes ya que cualquier intento de mejorar o robustecer la obra implicaría detener un sistema que bombea el agua de la cual dependen millones de ciudadanos. Incluso las labores de mantenimiento cotidianas, para atender pequeñas fugas o reemplazar tubería, implican siempre la privación del acceso al agua de un sector importante de la población. Este panorama tan complejo y tan dependiente en la expansión y mantenimiento de estos megaproyectos hidráulicos es lo que preocupa a muchos, si este sistema deja de funcionar, el panorama para la Ciudad de México, y sus alrededores, sería catastrófico. Sin embargo, como bien puntualizan Novelo y Tapia, el gobierno debe de encontrar alternativas a la dependencia en los megaproyectos hidráulicos para enfrentar una posible catástrofe, como impulsar una cultura de consumo responsable del agua o atender las fugas en las tuberías donde se pierde hasta un 35% del suministro de agua. Es debido a esta compleja red de distribución y demanda que está en constante expansión, que el suministro de agua potable para la Zona Metropolitana de la Ciudad de México parece siempre estar al borde de una catástrofe.

El relato “El día temido” de Sergio Fernández Bravo narra la historia de una de las tantas distintas posibilidades en que el suministro del agua a la Ciudad de México, al dejar de funcionar, podría desencadenar un descenso al caos. A pesar de que Fernández Bravo nunca nombra a la Ciudad de México, es como si el autor considerara que no fuera necesario identificar o nombrar a una ciudad tan particular, que depende de un complejo sistema hidráulico y de potabilización del agua. La Ciudad de México se reconoce sin tener que ser nombrada. En el relato de Fernández Bravo, la catástrofe, de carácter ecológico, se desata después de la volcadura de un carro tanque:

Un carro tanque de productos tóxicos se había volcado contaminando en uno de los caudales que se transportaba agua a la metrópolis *desde sitios absurdamente alejados de ella y a un costo increíble*. No se había encontrado otra solución; para dotar de agua a esa monstruosa concentración de los habitantes de todo el país se quitó el agua a todos los pobladores cercanos convirtiendo los campos en un erial, obligando a sus antiguos trabajadores a buscar un sub-empleo en la misma ciudad que los privaba de sustento. (169-70 el énfasis es mío).

La cita anterior revela una serie de cosas sobre la Ciudad de México, primero la mención implícita a los sistemas Lerma Cutzamala, que, tras la contaminación de uno de sus caudales, paraliza y deja sin agua a la ciudad entera. Lo anterior revela lo que se mencionó antes, la complejidad de un sistema que dificulta hasta las labores básicas de mantenimiento. Ante la contaminación del agua de uno de sus caudales, el gobierno no sabe cómo responder y se ha limitado a transmitir películas en todos los canales de televisión. Además de esto, la cita anterior también revela la prioridad que le ha dado el gobierno a poder satisfacer la demanda de agua en la Ciudad de México, a costa del desabasto de otros ciudadanos en zonas aledañas a la ciudad. Esta desigualdad ha obligado, como menciona el relato, a que los habitantes de estas zonas, de donde se extrae el agua para abastecer a la ciudad, enfrenen problemas para poder cultivar el campo y viéndose obligados a desplazarse a la ciudad para buscar empleos precarizados. Lo que tanto temía la abuela Rosita en “Fase Durango” si el agua no llegaba es la realidad de muchos otros.

En “Fase Durango”, una de las primeras imágenes que tenemos es la del abuelo viendo el fondo de pozo, en su pequeña granja, buscando un poco de agua. Esa escena desgarradora, por lo que representa para la familia, se queda en el lector como testigo de lo urgente que es la lluvia. En “El día temido” tenemos una escena similar, pero frente a un tinaco de agua, el que resguarda, al

inicio del relato, el protagonista Julián. Al abuelo Melesio no hay nadie quien le impida mirar al pozo y ver que más que agua hay lodo. En el “El día temido”, cuando Julián hace el intento de abrir el tinaco, su esposa Inés interviene para evitar que lo haga: “—¡No! ¡No veas! —la mujer, aunque se expresó en voz baja, parecía haber gritado. Más calmada, añadió—: Es preferible no saber lo que queda” (168). Los relatos muestran dos maneras distintas de reaccionar a la falta del agua, son visiones distintas, la del campo y la de la ciudad. El abuelo tiene la esperanza puesta en Dios y en la lluvia, en la naturaleza, para que sus problemas se resuelvan, para Julián no hay otra alternativa al problema del agua más que una solución del gobierno. Conforme avanza el relato y Julián se convence de que el gobierno es incapaz de resolver el problema, el protagonista se verá orillado a tomar otras medidas, incluso a abrir su tinaco vacío.

En su libro *Verde: el color de la catástrofe* (2017) Claudia Salamanca escribe: “La catástrofe está capturada en una imagen que anticipa el horror. La imagen del horror en nuestro tiempo no es aquella que documenta la ruina, sino la que señala que la catástrofe está por venir” (16). El relato de Fernández Bravo, “El día temido”, lleva en su nombre la catástrofe, los habitantes de la Ciudad de México saben que un evento como este es posible, que algún día llegará, solo que no se sabe cuándo. El relato, a través de la *cf*, pone de frente al lector y al habitante de la ciudad frente a ese día, frente a ese día temido. Sin embargo, el relato no solo narra una catástrofe ecológica, donde posibles desechos industriales han contaminado todo el suministro de agua en la ciudad, sino que, al hacerlo, al contarnos esta catástrofe, Fernández Bravo nos va revelando otra, la de la desigualdad en el acceso y distribución del agua en la toda la ciudad y sus alrededores. Esta catástrofe, la de la desigualdad, es la que guía el relato, es la que nos invita a pensar en cómo se distribuye en agua en la Ciudad de México, en quién la recibe primero y a mayor abundancia, y cuestionarnos por qué sucede así. El relato, además, invita a pensar en cómo se han ido

construyendo estos contrastes a lo largo de la historia de la ciudad y qué puede pasar si la desigualdad del acceso al agua no se vuelve un tema prioritario de justicia social.

En su libro “*No sin nosotros*”. *Los días del terremoto 1985-2005* (2005) Carlos Monsiváis nos presenta múltiples crónicas de la Ciudad de México ante la catástrofe de los terremotos, y entre ellas, destaca una escena que tiene un cierto grado de paralelismo con el relato de Sergio Fernández Bravo, y que demuestra la importancia del agua y la desesperación que genera la falta de ella. Aquí reproduzco la escena que describe Monsiváis ocurrida durante el terremoto de 1985:

El 19 de septiembre el terremoto da lugar a más de 1500 fallas en las tuberías, secundaria y primaria. Quedan sin agua cerca de 6 millones de habitantes del Valle de México. Activados por la desesperación, los sedientos provocan más de 7 mil fugas en la red de agua potable, rompen y destruyen con tal de llenar una o dos cubetas. En Ciudad Neza se retiran las tapas de las atarjeas, y en las colonias la gente se inmoviliza frente a los camiones-pipas forzando a los choferes a descargar el agua. Algunos llegan a extraer el agua de lugares insospechados. En algunos lugares la situación se repite cada dos o tres cuadras: las mujeres con el niño en la espalda y un balde en cada mano, las hileras de cubetas, botes, jarrones, *los tinacos vigilados por familias enteras, las pequeñas multitudes que impiden el tránsito de vehículos en su búsqueda ansiosa.* (Monsiváis 121, el énfasis es mío).

Los paralelismos que existen entre el relato y la escena que describe Monsiváis me hace pensar que Fernández Bravo pudo haber tomado como inspiración las imágenes que se transmitían en televisión durante el terremoto o que él mismo pudo haber sido testigo de algo muy similar a lo que describe Monsiváis. Desde luego, el relato es anterior a “*No sin nosotros*”, pero no deja de sorprender el paralelismo entre las escenas de familias vigilando tinacos y las multitudes que

impiden el tránsito. Estas dos imágenes son básicamente las mismas escenas del inicio y el final de “El día temido”.

“El día temido” habla de una ciudad dividida en tres sectores: un sector donde viven las familias con un alto poder adquisitivo y donde el abastecimiento del agua es abundante, otro al que pertenecen los protagonistas del relato, una clase media (alta), donde desde hace algunos años había iniciado un racionamiento del agua y se había obstruido el flujo de agua a las cisternas, y un último sector conformado por aquellos que viven en la periferia de la ciudad, quienes no tienen acceso al agua potable y quienes tienen que recurrir a carros tanque para poder tener acceso al agua en sus hogares. De acuerdo al relato, en los últimos años el panorama de la ciudad había ido cambiando, desde que inició el racionamiento del agua Julián e Inés habían notado los cambios a su alrededor, las ramas de los árboles que se habían secado y los pájaros que se habían alejado: “Sí, antes había enormes fresnos llenos de vitalidad que flanqueaban ambos lados de la calle y los pájaros anidaban en ellos” (168). Por otro lado, los lugares más marginados de la ciudad, la periferia, se habían vuelto cada vez más violentos y el tránsito hacia esas partes de la ciudad se había prohibido. Los que habitaban en la parte central de la ciudad, la clase media y la clase alta, habían tenido que permanecer sitiados en sus vecindarios ubicados en el corazón de la ciudad.

Hasta antes del accidente que dejó a la ciudad sumergida en el caos, Julián jamás se había puesto a pensar en los otros, aquellos que no tenían acceso al agua potable, aquellos que vivían más allá de lo que conformaba su imaginario social. La ciudad que Julián habitaba, existía, y se construía en su mente, solo a partir de su misma clase social y de la que estaba por encima de la suya. Los de abajo, los habitantes de la periferia, no formaban parte de su ciudad. Esta falta de reconocimiento de los espacios periféricos de la ciudad se había agudizado a partir de que el gobierno prohibiera el tránsito hacia los lugares que circundaban la ciudad:

Se había llegado a prohibir el tránsito libre convirtiendo a los ciudadanos de la parte central en prisioneros que solo tenían comunicación con el resto del país por la vía aérea (en un aeropuerto que quedó encerrado en el centro de la ciudad pese a las protestas de los ecologistas), y a través de cuatro carreteras que corrían a lo largo de los puntos cardinales, rígidamente vigiladas por el ejército, día y noche...Pero ahora se había sabido que el aeropuerto estaba cerrado y que los caminos se hallaban sin vigilancia. Muchos habían sido atacados y muertos en su intento de huir, como si la agente de la zona estuviera decidida a obligar a la ciudadanía a compartir con ellos su destino. El miedo de enfrentar a una turba enfurecida les decidió a quedarse esperando que el problema se solucionara. (171)

Es solo en el momento en que Julián e Inés se ven sumergidos en la desesperación, que empiezan a pensar en lo que denominan como “la zona”. Los protagonistas jamás habían ido a esa parte de la ciudad. Acostumbrados a salir de la ciudad por vía aérea, como los demás habitantes del centro, ellos podían visitar otros lugares del país sin tener que poner un pie en esos “cinturones de miseria que rodeaban la ciudad” (171). Es solo a partir de la catástrofe, que los protagonistas reconfiguran su imaginario de la ciudad y se ven obligados a considerar salir del centro y atravesar “la zona”. Desde luego, ante el inminente caos desatado por la contaminación del agua en todos los sectores, incluidos los de la zona, a quienes se les vendió agua contaminada, la única salvación es intentar salir del centro de la ciudad y cruzar la periferia. El mayor problema de este plan, es que los habitantes de las zonas marginadas, que tanto tiempo han sufrido el desabasto de agua, han aprovechado el caos para impedir que los del centro abandonen la ciudad y se vean obligados, quizá por única vez, a compartir con ellos una ciudad y unas condiciones que ellos desconocen.

El privilegio del acceso al agua que se narra en “El día temido”, es testigo de las dinámicas sociales y económicas de la Ciudad de México y de su zona conurbada. Y no es solo la zona

conurbada la que se ha visto afectada; los Mazahuas, por ejemplo, han luchado por décadas en contra del sistema Cutzamala, han luchado contra la explotación del río y por su derecho de tener acceso exclusivo al agua de esa región, sin que esta sea transportada y distribuida en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Sin embargo, estas demandas por parte de los Mazahuas, enfrentan la realidad de un país que piensa más en expandir el mega proyecto hidráulico, para poder abastecer a la zona del país que consume más agua, que en respetar los derechos de sus pueblos: “The MZMC [Metropolitan Zone of Mexico City] has the highest water consumption rate per capita in the country, while the Valley of Mexico Basin is the most over-exploited basin” (Novelo y Tapia 405).

El sistema Lerma, por su parte, ha sido, además de sobreexplotado, causante de deterioros ecológicos. Así lo resumen Karina Klosner y Felipe de Alba (2006) en su artículo, “El agua en la ciudad de México y el factor de fragmentación política”: “Entre otras consecuencias, pueden citarse la pérdida de la fertilidad de los suelos y la transformación de los cultivos de riego en temporales, lo que ha llevado a la exclusión y empobrecimiento de los antiguos pobladores” (144). Mientras la cultura del consumo de agua no cambie en esta región, que incluye la Ciudad de México y, mientras los precios del agua no reflejen el consumo del agua de los ciudadanos, el panorama continuará siendo tan sombrío como lo es hasta el día de hoy, y como lo era desde la publicación del relato de Fernández Bravo. En su artículo Klosner y de Alba analizan cómo durante la década de los años noventa el porcentaje de conflictos en torno al agua han incrementado, sobre todo cuando se trata de aquellos que se generan a partir de las políticas de distribución y uso del agua. Además, en general, la manera en que los ciudadanos muestran su inconformidad ha ido inclinándose cada vez más hacia acciones directas en busca de una justicia social del acceso al agua: “La torsión queda expresada en que para 1991 existía 70% de acciones sin enfrentamiento y

sin presión y 30% de acciones con enfrentamiento y presión, mientras que para el año 2000, estas acciones presentan una relación inversa. Es decir, 17% de acciones sin enfrentamientos y sin presión y 83% de acciones con enfrentamiento y presión” (150).⁴⁹

Entre las conclusiones a las que llegan los Klosner y de Alba es que “la evolución que reflejan las luchas por el agua hace pensar que lo que está en juego no es la escasez *per se*, sino el modo en que se gobierna esa escasez” (152). Otra observación que puntualizan los autores es que la escasez de agua y los conflictos que se generan la Zona Metropolitana de la Ciudad de México reflejan un claro contraste en la distribución y acceso al agua que existe entre la metrópoli y los municipios conurbados del Estado de México. Mientras que la escasez del agua a la metrópoli disminuyó durante la década de los noventa, en su zona conurbada los problemas del agua incrementaron exponencialmente: “Esto nos permite suponer, igualmente, que el aumento de las luchas por el agua podría estar vinculados con los efectos de la expansión del territorio de la metrópoli sobre los municipios conurbados” (144). Esta imagen de expansión, nos remite de regreso al relato, donde aquellos que viven en la periferia, quizá en la zona conurbada, en la “Zona” Metropolitana de la Ciudad de México, vienen acumulando ese rencor de permanecer en los márgenes de la ciudad, mientras esta se expande y de una bocanada se lleva la mayor cantidad de agua que se suministra en la región. En el relato, además, la ciudad no solo ha devorado las zonas periféricas, sino también sus propios pulmones, los bosques aledaños (el Ajusco, el Desierto de los Leones): “Mientras descendía la escalera, Julián pensaba cómo podrían cruzar a salvo al

⁴⁹ Karina Klosner y Felipe de Alba, al referirse a enfrentamientos y presión, se refieren a “acciones como bloqueos, tomas, secuestros, cortes de agua, cesación de pago del agua como protesta, y sabotajes, entre otras” (149).

cinturón de miseria que ahogaba a la ciudad y ahora la amenazaba con el crimen. La población más próxima se encontraba actualmente a más de cien kilómetros pues la mancha urbana se había tragado a las ciudades cercanas que alguna vez sirvieron para pasar agradables fines de semana” (173). La ciudad de “El día temido” se ahoga en su propia voracidad.

La falta de soluciones a los conflictos que se generan en torno al agua en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, principalmente entre el Estado de México y la metrópoli, se agudizan por la falta de cooperación entre los actores políticos de estas dos regiones administrativas que se acusan mutuamente de los problemas del agua. Debido a que la administración del agua no está claramente establecida, los conflictos, como se mencionó al inicio del capítulo, son difíciles de resolver.

Los conflictos burocráticos en torno a la gestión del agua tienen que ver con la historia de la administración del agua en México que se ha desarrollado a través de tres etapas: “La primera etapa centralista de las juntas federales de agua, prevaleciente de 1948-1983; después viene la etapa de la municipalización, iniciada en 1983 en que el servicio se asigna a los gobiernos locales y, en tercer lugar, está la promoción de organismos operadores autónomos y manejados como empresas, iniciada por la Comisión Nacional del Agua a partir de 1989” (Pineda Pablos 41). Uno de los principales problemas de la municipalización, que inició en 1983, es que la administración del agua en los estados, ciudades y municipios se convierte en una compleja red de burocracia en donde todos culpan a todos y pocos ofrecen soluciones. En la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, por ejemplo, y de acuerdo a Arsenio E. González Reynoso (2016) intervienen un número importante de organismos en la administración y distribución del agua la región: “Los organismos

que intervienen en la gestión del agua en la ZMVM⁵⁰ son: el Organismo de Cuenca Aguas del Valle de México de la Comisión Nacional del Agua, el Sistema de Aguas de la Ciudad de México, la comisión del Agua del Estado de México y 25 organismos operadores descentralizados de los municipios conurbados” (111).

A medida que el relato avanza, Julián va perdiendo rápidamente la esperanza de que algo se pueda resolver, en la televisión solo aparecen las mismas imágenes del accidente o se repite una misma película en todos los canales. No hay señal alguna de que el gobierno tenga un plan para resolver la crisis, el ejército ya había desertado o habían sido linchados. La ciudad estaba sumergida en la anarquía. Además, a Julián le había causado impacto que su vecino, sin pensarlo, había disparado a la mujer que desesperadamente buscaba agua; ese suceso era testigo del deterioro del tejido social de la ciudad. Mientras Inés seguía pendiente de alguna actualización en las noticias, Julián se convencía cada vez más de que la única opción era intentar escapar. Inés, por su parte, todavía guardaba la esperanza de que la poca agua de la cisterna les ayudara a sobrevivir unos días más, sin embargo, poco después descubrirán que el agua de la cisterna también está contaminada: “—¡Inés, Inés! Esto se acabó. Aunque logran traer agua a la ciudad no pueden distribuirla. Las tuberías están contaminadas. ¿Cómo crees que van a dar agua a todos los habitantes?” (174). Es justo en ese momento, al saber que el agua de la cisterna estaba contaminada y que esa agua había causado la muerte de su perro, que por fin Julián decide intentar escapar de la ciudad: “No podía recordar cómo su mujer había logrado convencerlo de permanecer ahí, o

⁵⁰ La Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), la conforman, además de la Ciudad de México, cincuenta y nueve municipios del Estado de México y un municipio del estado de Hidalgo.

quizás él fue quien no quiso admitir que la amenaza que pendía sobre esa ciudad desde hacía largo tiempo se había cumplido. *El día temido había llegado*” (174 el énfasis es mío).

El problema de tomar la decisión de escapar, era que tendrían que enfrentar una realidad que habían evadido toda su vida, y de la cual ellos también eran responsables, al menos por la falta de empatía con aquellos que siempre sufrieron la escasez del agua. Ahora que la catástrofe ecológica los había puesto en un mismo nivel a todos los habitantes la ciudad, tanto del centro como de la periferia, la pregunta era si podrían salir de la ciudad y qué pasaría cuando ingresaran a la “zona”:

En realidad Julián nunca había estado en la “zona”. Vagamente empezó a comprender el odio que las gentes que habitaban ahí sentían por los “otros”, los que tercamente ignoraban su existencia, los que habían acaparado su agua y sus fuentes de trabajo, los que gozaban de los servicios pagados con los altísimos impuestos que el gobierno recababa en todo el país. Se habló muchísimo tiempo de esa injusticia, pero todo se había reducido a un lugar común en los discursos. (175-76)

El problema de la distribución inequitativa del agua en la Ciudad de México es un problema que se origina desde la fundación de la ciudad y que se solidifica durante el Porfiriato. Es debido a este pasado que hoy en día, como lo presenta el relato, los más favorecidos son los habitantes del centro y poniente de la ciudad, donde se encuentran las delegaciones, ahora alcaldías, de mayor afluencia económica: “Las mejores dotaciones (301-400 litros/habitantes/día) y mayores porcentajes de cobertura y frecuencia diaria de abastecimiento de agua se localizan en las delegaciones del centro y poniente del Distrito Federal” (González Reynoso 111).

En *A City on a Lake* (2018) Matthew Vitz relata como la Ciudad de México, durante el Porfiriato, se fue construyendo a partir de los contrastes, de la desigualdad, en un momento en que

el país buscaba que la ciudad fuera un reflejo de modernidad ante el mundo. Porfirio Díaz y sus “científicos” tenían una manera de percibir e interpretar la ciudad que tenía mucho que ver con el positivismo del siglo xix: “Good Spenserians all, the planning elite envisioned the city sometimes as a sick organism that sanitary planning would cure, sometimes as a women in need of caring and cultivation” (20). A través de este imaginario se implementaron una serie de medidas, como el Gran Desagüe General del Valle de México que se inauguró en 1900, para intentar evitar las inundaciones en la ciudad y como parte de una planificación sanitaria en la ciudad. Esta red e infraestructura en la ciudad que incluía el agua, los árboles, la tierra e incluso los animales “was subjected to mandates of the sanitary elite. Environmental planners, employed and emboldened by government committees and departments, enhanced inequalities through the urban fabric, in hinterland spaces transformed by engineering and regulation and with the city where urban infrastructure was deployed” (39). La Ciudad de México, desde finales del siglo xix, se construyó a partir de la desigualdad, sobre la cuenca de la ciudad se fue construyendo una ciudad donde se establecieron nuevas relaciones de poder “new restrictive property lines and resources regulations ... aggravated inequalities” (47) que continúan hasta la actualidad. Esta infraestructura hidráulica y de drenajes se construyeron con una idea muy clara de quién se beneficiaría de ellas: “The network of sanitary infrastructure and policies created during the Porfiriato placed Mexico City on a track of urbanization in which government-directed water and forests would serve elite urban interests and powerful economic actors first and foremost” (50).

A medida que la ciudad crecía, el agua y la higiene de la ciudad se fue convirtiendo, cada vez más, en un privilegio de los sectores más afluentes de la ciudad:

Urban real estate powered Porfirian capitalism, and the new subdivisions aggravated inequalities ... Nouveaux-riche subdivisions like Juárez, Cuauhtémoc, Condesa, and Roma

played on the affluent classes' fear of disease and 'the dirty and nauseating people' of this 'mongrel city.' with its scant and dirty drinking water, open sewage canals and flooded streets, and densely populated housing teeming with poor people. These subdivisions, whose developers promised plentiful open space as well as exclusive water and drainage systems, sprouted up west of downtown around the elegant Hausmann-inspired Paseo de la Reforma, within easy reach of Chapultepec Park, and on higher ground, safe from the sewage-laden waters of Lake Texcoco. Developers located working class subdivisions to the east, on the swampy, dust-prone lands nearest Lake Texcoco or south and north of the city center. These included La Bolsa, Morelos, Nuevo Rastro, Valle Gómez, Indianilla, and El Cuartelito, among others. (25)

Las dinámicas de poder en la Ciudad de México y en toda la Zona Metropolitana son tan evidentemente violentas, en cuando la proliferación de la desigualdad frene al acceso del agua, que “El día temido” bien podría referirse a la ciudad que se carcome su zona conurbada y al mismo tiempo la despoja de su agua, o podría referirse a las dinámicas de inequidad que existen dentro de la misma ciudad. Lo cierto es que la falta de conciencia por esa “otra” realidad es lo que atemoriza a Julián y lo llena de culpa. Cuando los protagonistas del relato deciden partir, llegan rápidamente a un primer puesto de vigilancia en donde ven cómo la reja electrificada, que hasta hacía no mucho tiempo había sido vigilada para que nadie saliera o entrara al centro de la ciudad, tenía una abertura: “Así avanzamos entre tugurios abandonados, ruinas de construcciones ruinosas desde un principio y basura, toneladas de basura que el viento empujaba indiferente por los senderos de tierra” (175).

Acompañados del miedo y del sentimiento de culpa, intentando cruzar la “zona” para intentar llegar a la población más próxima que se encontraba a más de cien kilómetros del centro

de la ciudad, ven a la distancia la figura de tres sujetos que los esperaban con una barricada que les impediría el paso. Lograron avanzar poco en su auto, ni siquiera lograron llegar al “puesto de guardia de la salida” (176). La primera reacción de Julián, ante el peligro, es irse contra ellos, echarles el auto, pero después, al verse atrapado y sabiendo que cualquier esfuerzo por escapar sería inútil, el relato nos deja con esta escena final:

–Vámonos de aquí, Julián, ¡vámonos de aquí!

Él mantuvo el automóvil quieto.

–¡Julián, nos van a matar! ¡Nosotros no tenemos

la culpa de lo que pasa! ¡Somos inocentes!

–Éso es precisamente lo que pongo en duda.

Julián apagó el motor del auto y esperó. (177)

Este final “abierto” del relato retrata no solo el rencor de los marginados, en el imaginario que se construye en el relato, sino que también captura un último momento de concientización del otro por parte de Julián, al aceptar la culpa, a saberse parte de una ciudad que se olvidó y expulsó a una parte importante de su población. Si la justicia social no existe en la ciudad, los afectados, los que no se benefician de las grandes obras hidráulicas, están dispuestos a hacer justicia por sus propias manos, a tomar venganza: “El final abierto nos hace reflexionar y analizar qué es lo que estamos haciendo cada quien para cuidar el agua y cómo podemos colaborar en evitar un desastre de ésta magnitud” (Schaffler 166).

Ambos relatos analizados en este capítulo son testigos de la historia de un país donde los contrastes son extremos, en el campo y la ciudad. El gobierno que a través de distintas administraciones ha hecho esfuerzos para lograr una distribución y disponibilidad del agua más equitativa en el país, han cometido el error de crear una dependencia en las obras hidráulicas para

resolver los problemas del agua en el país. A través de “Fase Durango”, se puede ver cómo el proyecto revolucionario que desencadenó la reforma agraria, no logró entender, o no quiso ver la importancia que el agua tenía si es que se quería acercar a los campesinos a la justicia social. A pesar de que algunos gobiernos, como el de Lázaro Cárdenas, hicieron esfuerzos por cumplir las promesas de la revolución y se comprometieron, como lo vimos en la zona de la Laguna, a distribuir el agua de una manera más justa, fue difícil anticipar que los grandes proyectos hidráulicos como el de la presa Lázaro Cárdenas no necesariamente terminaría beneficiando a los más desprotegidos y terminaría creando en la región lo que hoy se conoce como acuífunds. El abuelo Melesio y su familia son testigos de una política del agua en el campo que nunca terminó por cumplir los sueños de justicia y dignidad que promulgaba la Revolución.

La ciudad que habita Julián y su esposa Inés no es del todo diferente a la dinámica en torno al agua que se vive en el campo de Durango: en este relato, los protagonistas habitan una ciudad que se fue construyendo y urbanizando a pasos agigantados, mientras que el agua y la higiene se reservó para las clases altas de la ciudad, dejando sin agua y entre basura a los sectores populares. La Ciudad de México y la Zona Metropolitana de la Ciudad de México son zonas de contrastes extremos: “El barrio de Santa Fe, donde se concentra el gran capital, podría ser un suburbio de Houston, en la misma medida en que Ecatepec podría integrar una periferia de Islamabad” (Villoro 54). Si algo revela y reafirma este capítulo, es que México es un país con fuertes contrastes y desigualdad. Estos relatos, por su parte, intentan demostrar y reafirmar que nada, ni nadie, incluida la tecnología está por encima de la naturaleza. Los relatos advierten que, de no proteger los recursos naturales, bien podríamos terminar bajo el hielo o matándonos unos a otros:

that water usage is driven by deep rationality and, ironically, a yearning for social reconnection and reconciliation with nature. It shows that patterns of use are a

manifestation of social, economic and political relations. There are close ties between power structures and the control of resources, between access to water and political enfranchisement. Concerns about social agency and inclusion are manifested in ‘profligate’ water usage, in resistance to demand-side management instruments, and in conflicts about water ownership, control and management. (Strang 2)

Los relatos de Armenta Camacho y Fernández Bravo, son testigos de un Estado incapaz de solucionar los problemas del agua. Los relatos nos demuestran que la tecnología no lo puede solucionar todo, que los megaproyectos hidráulicos se han vuelto cada día más ineficaces e insuficientes para satisfacer la alta demanda de agua de una población en constante crecimiento. El gobierno, que históricamente desprotegió al campo y se enfocó en el desarrollo de la infraestructura hidráulica en los centros urbanos, primordialmente en la Ciudad de México, ahora tiene que enfrentarse con una población que se ha desplazado del campo a la ciudad en busca de agua. A medida que la población de las Ciudad de México crece, aumenta la demanda del agua y la sobreexplotación de sus cuencas y los acuíferos. “Fase Durango” y “El día temido” son una advertencia, un puente a través del cual se puede llegar a un futuro que podría ser inmediato, a un futuro poco alentador, a un futuro sin agua.

5.0 Conclusiones: Una mirada hacia el pasado desde el futuro

¿Cuáles son las coordenadas que abarca la *cf* mexicana? ¿De qué manera y con qué mecanismos representa el género la realidad mexicana a partir de la primera mitad de los años noventa y hasta 2014? Estas son algunas de las preguntas que he intentado responder a lo largo de esta tesis. Lamentablemente debido al tiempo y el espacio de este proyecto, algunas antologías y muchos relatos quedaron fuera del corpus, relatos de un alto valor literario. Sin embargo, los relatos analizados en detalle dentro de los capítulos que conforman este proyecto me parecieron ideales para responder algunas de las preguntas que dieron origen a esta tesis.

Una de esas preguntas tiene que ver con la representación del trabajo tecnificado en la *cf* mexicana. Después de haber leído el trabajo de Hernán Manuel García (2012) sobre las temáticas que abarcaban los relatos ciberpunk en México, me pareció necesario indagar más sobre el subgénero y, sobre todo, acerca de los relatos que él identificó como pertenecientes al área temática del trabajo tecnificado. De ese corpus, identificado por García, destacaron dos relatos, “e” y “Para Skim”, que son los cuentos centrales del primer capítulo. Estos relatos me permitieron establecer un análisis sobre la complejidad de la representación del trabajo tecnificado a partir del ciberpunk. Los relatos son testigos de un momento de transición política y económica en México. A través de ellos se puede ver la complejidad de las relaciones de poder que transformaron a un país entero a partir de la segunda mitad de los años ochenta. Son estas relaciones complejas las que contradicen las aseveraciones sobre que estos relatos, de corte ciberpunk, representan simplemente el colapso del Estado frente a los grandes corporativos. Los relatos, “e” y “Para Skim”, son el reflejo de cómo la clase política mexicana se fue fusionando con los poderes corporativos, volviéndose su principal aliado, y cómo los sindicatos, sin experiencia alguna, frente a estas transnacionales, fracasaron al

intentar negociar condiciones laborales favorables para los trabajadores. La alianza entre la clase política y las corporaciones permitió que los derechos y condiciones laborales se dictaminaran de manera unilateral, beneficiando a los grandes corporativos y a los políticos que después se fueron contratados en puestos importantes dentro de estas transnacionales. Este conjunto de factores son los que desencadenan, en los relatos, una serie de circunstancias para que el cuerpo de los trabajadores se vuelva una mercancía como cualquier otra en el mercado global.

La posición del ciborg, en “e” y “Para Skim”, de igual manera es mucho más compleja de lo que parece, si bien son seres explotados y desechables para las corporaciones, que los dejan acceder a estos trabajos para escaparse de condiciones deplorables en espacios urbanos que ofrecen pocas o nulas oportunidades de movilidad social. La posibilidad de acceder a una “mejor” vida se convierte en motivo suficiente para dejar que sus cuerpos sean intervenidos y vigilados de manera permanente. Además, a pesar de que los protagonistas tienen poca o nula agencia frente a los corporativos que los contratan y explotan, es necesario considerar el contexto bajo el que estos individuos aceptan estas condiciones de trabajo y es precisamente ese contexto el que intenté desarrollar a lo largo del capítulo.

Un tema importante que quedó relegado fue la presencia de la piratería digital en los relatos y su capacidad de resistencia ante las corporaciones. Este tema y su relación con el ciberpunk queda en el tintero como una de las posibles vías de investigación a desarrollar. La presencia de la piratería en los dispositivos de los ciborgs son un guiño hacia una posibilidad de escapar, o al menos desestabilizar la estructura de poder que los somete. Habría que ver cómo el tema de la piratería aparece en otros relatos de ciberpunk que escaparon a las antologías y extender el análisis a la novela ciberpunk, particularmente a aquellas publicadas por Gerardo Horacio Porcayo, como *La primera calle de la soledad* (1993), *Plasma exprés* (2017), y *Volver a la piel* (2019). Me interesa

ver qué rol o protagonismo tiene la piratería en estas novelas del subgénero y si esta presencia es, como en los relatos analizados en el primer capítulo, una válvula de escape y una posibilidad de agencia frente a las corporaciones.

En el segundo capítulo mi principal objetivo fue dar un panorama de cómo la representación de la frontera, a través de la *cf*, había cambiado entre los años que separaban la publicación de las dos antologías, que hasta el momento conocía⁵¹, cuya temática central era la frontera México-Estados Unidos: *Frontera de espejos rotos* (1994) y *Cuentos de ciencia ficción de la frontera México-Estados Unidos* (2014). Desde luego, estas antologías y sus autores corroboraron las aproximaciones teóricas que se tienen sobre la frontera como un espacio híbrido, complejo y donde conviven una multiplicidad de realidades y relaciones de poder. En este capítulo, los relatos de Lavín muestran claramente la transformación de la frontera. En su primer relato publicado en 1994 “Llegar a la orilla” Lavín aborda, de manera similar a los relatos del capítulo inicial, el tema del trabajo tecnificado y su relación con la industria maquiladora, que en aquel

⁵¹ En junio de 2023 en una visita a la *Benson Latin American Collection* de la Universidad de Texas en Austin, mientras buscaba el segundo volumen de la antología *Más allá de lo imaginado* (1991), descubrí una antología de *cf* que de igual manera que las que consulté para el segundo capítulo, estaba dedicada al tema de la frontera. La antología lleva por título *Desde aquí se ve el futuro. Testimonios sobre la vida fronteriza después del Desastre. Antología de mini(ciencia)ficción* (2012) y fue editada por Pepe Rojo. Esta antología desde luego queda también en el tintero como un corpus que además de girar en torno a la frontera desde la *cf*, asume una temática aún más específica dentro de este espacio geográfico: el desastre. “La urgencia por desarrollar una arqueología del futuro, disciplina de la que todavía muchos se burlan, es vital para nuestra supervivencia. Los brotes del futuro que siguen apareciendo espontáneamente en la zona fronteriza necesitan ser analizados” (4), escribe Pepe Rojo en la introducción a la antología.

momento había alcanzado ya un auge importante. Posteriormente, en su relato, “Él piensa que algo no encaja” (2014), el tema de la violencia causada por el narcotráfico y un Estado cómplice, son eje central en el desarrollo del relato. Del trabajo tecnificado y las maquiladoras de mediados de los años noventa, pasamos a los años violentos de la Guerra contra el Narco. Dos relatos de un mismo autor, sobre un mismo espacio, con temáticas totalmente distintas. Por su parte, el relato de Durazo D. se desenvuelve como una parodia alegórica cuya intención es resaltar los contrastes de ambos lados de la frontera entre México-Estados Unidos, y criticar la imposibilidad de un país por alcanzar niveles de desarrollo, prometidos desde finales de años ochenta, similares a su vecino del norte. La eterna promesa aquí se vuelve “realidad” virtual, “realidad” aumentada. A pesar de que ambas antologías giran en torno a la misma frontera, los años que las separan se vuelven testigos de un país cada vez más peligroso y violento.

Además de la violencia, hay un tema recurrente en los relatos centrales del capítulo que va aparecer en muchos otros relatos de *cf*, como el incluido en el capítulo final “El día temido” de Sergio Fernández Bravo; la desigualdad. Una desigualdad socioeconómica amplificada en los relatos a través de la realidad aumentada, la realidad virtual y el advenimiento de la catástrofe. Una desigualdad que además de amplificar los contrastes sociales genera un resentimiento entre distintas clases sociales. Estos relatos en conjunto bien podrían conformar un artículo sobre la representación de la desigualdad en la *cf* mexicana y el desplazamiento de los sectores más vulnerables del país con el fin de que un grupo minoritario, de alto poder adquisitivo, mantenga sus privilegios intactos. A este grupo de relatos pertenece también “El videojuego” (2019)⁵² de

⁵² El relato fue publicado en 2009 la segunda edición de la antología *Los viajeros* antologada por Bernardo Fernández (BEF).

Bibiana Camacho, que teniendo como referencia el distrito comercial y residencial Santa Fe, ubicado en la Ciudad de México, aborda el mismo tema de la desigualdad y alegoriza el ensimismamiento de una zona que se erige fría, distante y de difícil acceso. El relato de Camacho completa y confirma la necesidad de la *cf* por amplificar los exacerbados contrastes socioeconómicos que existen en México.

Estas antologías sobre la frontera, incluida aquella que desconocía, conforman un corpus diverso y extenso. La frontera es un espacio fructífero en todos sentidos, un espacio donde cada mecanismo narrativo, toma un sentido específico, como por ejemplo la presencia de alienígenas en el relato de Silvia Moreno-García “Manejando con alienígenas en Tijuana” (2014). El relato de Moreno-García, en conjunto con el relato “Cruzando la presa” de Néstor Robles, ambos antologados en *Cuentos de ciencia ficción de la frontera México-Estados Unidos*, abordan un tema sensible: la frontera como una zona libre donde las mujeres son explotadas y donde desaparecen sin explicación alguna. Si bien esto no solo ocurre en la frontera, la frontera se ha vuelto un lugar en donde la vida de las mujeres está más expuestas a la violencia y la explotación. Ambas antologías presentan múltiples posibilidades de investigación sobre cómo ciertos espacios y temas de la frontera México-Estados Unidos han sido representados a través de la *cf*. Desde luego queda pendiente completar el tríptico de las antologías de *cf* sobre la frontera con aquella editada por Pepe Rojo en 2012. Un artículo que abarque estas tres antologías es uno de los proyectos, a futuro, que más me entusiasma.

El tercer capítulo, que analiza el tema de la distribución del agua en México, surgió a partir de un cambio de dirección sobre la idea original de lo que debería de conformar el capítulo final. Como se mencionó en la introducción, a manera que avanzaba la investigación, se volvió cada vez más evidente que era necesario cambiar de dirección. “Fase Durango” de Juan Armenta Camacho

y “El día temido” de Sergio Fernández Bravo fueron de los primeros relatos que leí, hace años cuando inició este proyecto. La calidad de ambos relatos es innegable y me pareció sumamente interesante que “Fase Durango” abriera el volumen uno de *Más allá de lo imaginado* y que “El día temido” cerrara el volumen dos de la misma antología. Dos relatos que abordaban el mismo tema en distintos espacios y de diferente forma, pero que comparten la preocupación y por la escasez y la calidad del agua en México. Además, los relatos son también testigos de aquellos autores que publicaron relatos importantes para el género en México y que después se alejaron de él por razones distintas. Este capítulo final es un regreso al pasado, a los dos volúmenes iniciales de *Más allá de lo imaginado* (1991) que representaron un parteaguas en la historia de la *cf* en México.

Tanto “Fase Durango” como “El día temido” son relatos que advierten sobre las catástrofes ecológicas, justo en un momento en que el mundo empezaba a tomar conciencia sobre el impacto de las industrias y la actividad humana en los ecosistemas. Los relatos cuestionan la eficacia de la tecnología para resolver los problemas de la distribución y sanación del agua. Además, ponen de manifiesto cómo el poder adquisitivo y la clase social determinan la cantidad y calidad del agua a la que se tiene acceso.

El problema del agua es un tema sumamente complejo, principalmente en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. En este cinturón de territorio que envuelve a la Ciudad de México, la agricultura ha dejado de ser rentable para muchos campesinos, quienes, a falta de mejores oportunidades en el campo, han decidido, indiscriminadamente, fraccionar sus parcelas y ejidos para vender terrenos residenciales. El problema con estos terrenos, es que muchas de estas ventas no están autorizadas por los gobiernos municipales, o se autorizan con el fin de recibir el apoyo de los ejidatarios en épocas de elecciones. La venta de terrenos ha generado la migración de miles de personas a áreas de la Zona Metropolitana que no cuentan con los servicios necesarios

para una vivienda digna. En cuanto los nuevos residentes se establecen en estos espacios, exigen los servicios públicos, entre los cuales el agua es el de mayor demanda y necesidad. El agua, al ser un derecho universal, independientemente de si estos asentamientos son legales o no, y mientras esto de determina, debe de ser proveído por el gobierno. El agua se distribuye en lugares cada vez más alejados, donde existe una nula infraestructura hidráulica. Esta nueva situación de venta indiscriminada de terrenos, que ha tenido un auge en los últimos diez años, es una nueva amenaza para los cuecas y acuíferos del centro del país, mismos que están encargados de abastecer a la Ciudad de México.

En el artículo “Diversidad en las fronteras: la ciencia ficción en México (2000-2020)” incluido en el segundo volumen del libro *Historia de la ciencia ficción latinoamericana II* (2021), editado por Teresa López-Pellisa y Silva G. Kurlat Ares, la autora Ana Ximena Nava incluye una sección titulada "Ecocrítica y emergencia climática en la CF mexicana" en donde incluye el relato “Fase Durango” de Armenta Camacho, el cortometraje *El día menos pensado* (2004) de Rodrigo Ordóñez, y los filmes *Sleep Dealer* (2008) de Alex Rivera y *De día y de noche* (2010) dirigida por Alejandro Molina. Lo que no se menciona en el artículo es que el cortometraje de Rodrigo Ordóñez es una adaptación del relato “El día temido” de Sergio Fernández Bravo. Esta omisión, porque tampoco figura el relato ni a pie de página ni en la bibliografía, es un reflejo de lo inaccesible que puede ser el material y las antologías de *cf* mexicana. Otra obra de *cf* que es poco conocida y que suele pasar desapercibida es *Sequía. México, 2004* (1997) de Francisco Martín Moreno, donde el autor imagina las consecuencias de una sequía que deja sin agua a la Ciudad de México. Su protagonista, Melitón Ramos Romero, hijo de campesinos y habiendo sufrido de cerca las repercusiones de la escasez del agua, decide convertirse en ingeniero hidráulico y advertir sobre el posible desastre ecológico que amenaza a la Ciudad de México. La novela complementa los dos

relatos discutidos en el capítulo final, ya que en la novela convergen ambas visiones abordadas en los relatos: el campo y la ciudad. A través de un personaje central que atraviesa ambos espacios, la novela ofrece una posibilidad de ampliar y complementar lo discutido en el último capítulo de esta tesis.

A lo largo de esta investigación se volvió evidente que el material que existe en torno a la *cf* es amplio y de alta calidad. Es una lástima que sea cada vez más complicado tener acceso a él, ya sea por el limitado tiraje, la falta de reediciones o por los limitados alcances de las editoriales que lo han publicado. El material que se volvió piedra angular de este proyecto lo conseguí en un lugar inesperado, en Santa Fe, Nuevo México, a donde viajé por recomendación del director de la colección de *Latin@ Studies* de la Universidad de Texas en Austin. En Santa Fe conocí a un librero que llevaba años trayendo cientos de libros de Ciudad de México y Guadalajara, adquiriéndolos en las ferias del libro de esas ciudades para después transportarlos a Nuevo México. En esa pequeña librería llamada *Allá*, encontré algunas de las primeras antologías de *cf* que hoy son sumamente difíciles de conseguir. Desde luego, en aquel momento no sabía el tesoro que había encontrado, sino que al continuar el proyecto empecé a ver lo complicado que era conseguirlas.

Ahora que el proyecto ha concluido queda pendiente visitar la Colección de Ciencia Ficción Latinoamericana de la Universidad del Sur de la Florida y regresar a la Ciudad de México, para corroborar datos bibliográficos, de algunos relatos de *cf* de finales de los años ochenta, en la Hemeroteca Nacional. En Florida, me interesa particularmente consultar el archivo sobre México, ya que uno de los curadores de esa colección es Miguel Ángel Fernández, autor y especialista del género en México. Me interesa consultar el archivo para descubrir que más existe en torno a la *cf*, entre libros que se han publicado en editoriales independientes o estatales, y los fanzines que se publicaron antes del advenimiento de las antologías. En la Ciudad de México, me interesa trazar

la génesis de los relatos que después aparecieron en las antologías, de los cuales muchos aparecieron primero en la revista *Ciencia y Desarrollo*, cuyo archivo se encuentra en la Hemeroteca Nacional. Me interesa investigar cuáles relatos fueron publicados a partir de que se abrió el espacio en la revista para escritores mexicanos, quiénes publicaron ahí y quienes y cuáles relatos fueron después antologados. Estoy seguro de que en ese archivo hay material importante que puede ser el inicio de la construcción de una génesis sobre el desarrollo de la *cf* en México. Me interesa sobre todo analizar cómo temas similares, como la violencia, la frontera, el desabasto de agua, el fin del mundo, se ha representado en el género a través de distintas décadas. Es necesario mirar hacia el pasado para hacer conexiones con el futuro. Parece que hoy en día hay una obsesión por analizar la última novela que sale al mercado o el último libro de cuentos, pero si solo se discute, por ejemplo, el relato de la joven escritora Andrea Chapela, “Como quien oye llover”, publicado en su libro *Ansibles, perfiladores y otras máquinas de ingenio* (2020), donde imagina una Ciudad de México sumergida bajo el agua, pero no se discute, o menciona, el relato “Edén subvertido” de Ricardo Magaña Hernández, ganador del Premio Nacional de Cuento Fantástico y de Ciencia Ficción en 2003, donde también se nos presenta una Ciudad de México bajo el agua, la visión que se tiene es incompleta.

Bibliografía

Fuentes primarias

Antologías

Fernández Delgado, Miguel Ángel, editor. *Visiones periféricas: antología de la ciencia ficción mexicana*. Grupo Editorial Lumen, 2001.

Porcayo, Gerardo Horacio, antologador. *Silicio en la memoria*. Ediciones Étoile, S.A. de C.V., 1998.

Schaffler, Federico, editor. *Más allá de lo imaginado I*. Fondo Editorial Tierra Adentro, 1991.

Schaffler, Federico, editor. *Más allá de lo imaginado II*. Fondo Editorial Tierra Adentro, 1991.

Schwarz, Mauricio-José y Don Webb, editores. *Frontera de espejos rotos*. Editorial Planeta (Gran Super Ficción), 1994.

Trujillo Muñoz, Gabriel, compilador. *Futuros por cruzar: cuentos de ciencia ficción de la frontera México-Estados Unidos*. Editorial Artificios, 2014.

Relatos

Armenta Camacho, Juan. "Fase Durango". *Más allá de lo imaginado I*, editado por Federico Schaffler, Fondo Editorial Tierra Adentro, 1991, pp. 26-42.

Durazo D., Christian. "Ciberdictadura." *Futuros por cruzar: cuentos de ciencia ficción de la frontera México-Estados Unidos*, compilada por Gabriel Trujillo Muñoz, Editorial Artificios, 2014, pp. 169-83.

Fernández, Bernardo y Gerardo Sifuentes. "e." *Visiones periféricas: antología de la ciencia ficción mexicana*, editado por Fernando Delgado, Miguel Ángel, Grupo Editorial Lumen, 2001, pp. 173-87.

Fernández Bravo, Sergio. "El día temido". *Más allá de lo imaginado II*, editado por Federico Schaffler, Fondo Editorial Tierra Adentro, 1991, pp. 166-76.

Lavin, Guillermo. "Llegar a la orilla." *Frontera de espejos rotos*, editada por Mauricio-José Schwarz y Don Webb, Editorial Planeta (Gran Super Ficción), 1994, pp. 53-63.

---. “Él piensa que algo no encaja.” *Futuros por cruzar: cuentos de ciencia ficción de la frontera México-Estados Unidos*, compilada por Gabriel Trujillo Muñoz, Editorial Artificios, 2014, pp. 125-32.

Rojo, Pepe. “Para Skim.” *Silicio en la memoria*, antologado por Gerardo Horacio Porcayo, Ediciones Étoile, S.A. de C.V., 1998, pp. 63-78.

Rojo, Pepe. “Para Skim.” *Yonke + Ruido Gris*, Pellejo, 2012, pp. 81-91.

Fuentes secundarias

Abraham, Carlos. “Las literaturas de lo insólito”. *Revista Iberoamericana*, vol. LXXXIII, no. 259-260, 2017.

Agamben, Giorgio. *Homo Sacer. Sovereign Power and Bare Life*. Trad. by Daniel Heller-Roazen, Stanford University Press, 1995.

Aguilar, Ernesto Aroche. “En Puebla, La Langosta Se Ha Posado.” *LADO B*, 8 Nov. 2017, <https://www.ladobe.com.mx/2012/03/en-puebla-la-langosta-se-ha-posado/#:~:text=%C2%BFPor%20qu%C3%A9%20el%20nombre%3F,ganaron%20la%20Segunda%20Guerra%20Mundial.>

Antología de cuentos. Primer certamen de cuentos de ciencia ficción. Instituto Politécnico Nacional, 1990.

“Aunque no parezca vamos ganando lucha a narco: PGR”. *El Universal*, 20 de mayo de 2008.

Bell, Andrea and Yolanda Molina-Gavilán, editors. *Cosmos Latinos. An Anthology of Science Fiction from Latin America and Spain*. Wesleyan University Press, 2003.

Brady, Mary Pat. “The Fungibility of Borders.” *Nepantla: Views from South*, vol 1. no .1, 2000, pp. 171-90.

Brown, J. Andrew. “El oficio del *cyborg*: nuevas direcciones para una identidad poshumana en América Latina.” *Heridas abiertas. Biopolítica y representación en América Latina*, editado por Mabel Moraña e Ignacio M. Sánchez Prado, Iberoamericana, 2014, pp. 247-258.

Capanna, Pablo. *Utopía y mercado*. Cántaro ensayos, 2007.

Cooper, Melinda. *Life as Surplus*. University of Washington Press, 2008.

Craig, Alan B. *Understanding Augmented Reality: Concepts and Applications*. Elsevier Science & Technology. 2013.

- Dalton, David. "Robo Sacer: 'Bare Life' and Cyborg Labor Beyond the Border in Alex Rivera's *Sleep Dealer*." *Hispanic Studies Review*, vol. 1, no. 1, 2016. pp. 15-29.
- De la Campa, Román. "Teoría, literatura y la tutela del error." *Heridas abiertas. Biopolítica y representación en América Latina*, editado por Mabel Moraña e Ignacio M. Sánchez Prado, Iberoamericana, 2014, pp. 65-78.
- Delgado, Ángel. "Homicidio a lo largo de los sexenios; con Calderón repuntó, una montaña rusa con Peña y con Amlo, una meseta". *El Universal*, 22 de julio de 2022.
- Del Valle, Ivonne. "Pantitlán or *Desagüe*: Technology and Secularization in Colonial Mexico City." *Hydrocriticism and Colonialism in Latin America*, Palgrave Macmillan, 2022. pp. 145-66.
- Domínguez, Judith. *La política del agua: México a través de sus instituciones 1917-2017*. El Colegio de México, 2020.
- Donohue, Micah K. "Borderlands Gothic Science Fiction: Alienation as Intersection in Rivera's *Sleep Dealer* and Lavin's 'Llegar a la orilla.'" *Science Fiction Studies*, vol. 45, no. 1, 2018, pp. 48-68.
- Deleuze, Gilles. "Postscript on the Societies of Control." *October*, vol. 59, 1992, pp. 3-7.
- "El libro de pixels." *La Langosta Se Ha Posteado. Blogzine*. 14 de julio de 2009.
- Emerson, R. Guy. *Necropolitics. Living Death in Mexico*. Palgrave Macmillan. 2019.
- Esposito, Roberto. *Bíos. Biopolitics and Philosophy*. Trad. by Timothy Campbell, University of Minnesota Press, 2008.
- Evans, Arthur B. et al. "Introduction." *The Wesleyan Anthology of Science Fiction*, edited by Arthur B. Evans et al., Wesleyan University Press, 2010, pp. xi-xviii.
- Fernández, Bernardo. Entrevista para el libro *La Generación XXX: Entrevistas con veinte escritores mexicanos nacidos en los 70* de Emily Hind, Ediciones Eón, 2013, pp. 233-56.
- Fernández, Bernardo. Entrevista para el programa "Contraseñas." *YouTube*, 3 Dec. 2018, https://www.youtube.com/watch?v=urLF_nkhrcU&t=184s&ab_channel=Noticias22
- Fernández Delgado, Miguel Ángel. "Introducción." *Visiones periféricas: antología de la ciencia ficción mexicana*, editado por Fernando Delgado, Miguel Ángel, Grupo Editorial Lumen, 2001, pp. 7-17.
- . "México de los falsos recuerdos: la ciencia ficción mexicana desde los orígenes hasta 1960". *Historia de la ciencia ficción latinoamericana I. Desde los orígenes hasta la modernidad*,

- editado por Teresa López-Pellisa y Silva G. Kurlat Ares, Iberoamericana, 2020, pp. 269-300.
- Figueroa-Sarriera, Heidi, J. "Children of the Mind with Disposable Bodies. Metaphors of the self in a text on artificial intelligence and robotics." *The Cyborg Handbook*. edited by Chris Hables Gray, Routledge, 1995, pp. 127-135.
- Franco, Jean. *Decline & Fall of the Lettered City. Latin America in the Cold War*. Harvard University Press, 2002.
- Freedman, Carl. *Critical Theory and Science Fiction*. Wesleyan University Press, 2000.
- Foucault, Michel. "Right of Death and Power over Life." *The History of Sexuality. Volume 1*. Translated by Robert Hurley, Vintage Books, 1990, pp. 135-159.
- Fuentes, Carlos. *La muerte de Artémio Cruz*. Penguin Books, 1996.
- García Canclini, Néstor. *La globalización imaginada*. Paidós, 1999.
- García, Hernán M. *La globalización desfigurada o la post-globalización imaginada: La estética Cyberpunk (Post)Mexicana*, University of Kansas, 2011.
- . "Tecnociencia y cibercultura en México: *hackers* en el cuento *cyberpunk* mexicano." *Revista Iberoamericana*, vol. LXXVIII, no. 238-239, 2012, pp. 329-48.
- . "Texto y contexto del *cyberpunk* mexicano en la década del noventa." *Alambique. Revista académica de ciencia ficción y fantasía*, vol. 5, no. 2, pp. 1-15.
- García, Miguel. "Urbes corruptas y visiones apocalípticas en dos novelas *cyberpunk* latinoamericanas." *Chasqui. Revista de Literatura Latinoamericana*, vol. 42, no. 2, 2015, pp. 138-48.
- Gibson, Charles. *The Aztecs Under Spanish Rule. A History of the Indians of the Valley of Mexico, 1519-1810*. Stanford University Press, 1964.
- Gilbert, Joseph M and Jürgen Buchenau. *Mexico's Once and Future Revolution. Social Upheaval and the Challenge of Rule since the Late Nineteenth Century*. Duke University Press, 2013.
- Ginway, Elizabeth M. y J. Andrew Brown, editors. *Latin American Science Fiction. Theory and Practice*. Palgrave Macmillan, 2012.
- Ginway, Elizabeth M. "The politics of cyborgs in Mexico and Latin America." *Semina: Ciências Sociais e Humanas, Londrina*, vol. 34, no. 2, 2013, pp. 161-172.
- . *The Body in Mexican and Brazilian Speculative Fiction. Cyborgs, Sexuality, and the Undead*. Vanderbilt University Press, 2020.

- Goodwin, Matthew David, editor. *Latin@ Rising. An Anthology of Latin@ Science Fiction & Fantasy*. Wings Press, 2017.
- González Rodríguez, Sergio. *The Femicide Machine*. Semiotext. 2012.
- González, Jennifer. "Envisioning Cyborg Bodies. Notes from Current Research." *The Cyborg Handbook*, edited by Chris Hables Gray, Routledge, 1995, pp. 267-79.
- González Reynoso, Arsenio E. "El derecho humano al agua y las contradicciones urbanas y regionales del abastecimiento del agua en la Ciudad de México". *El derecho a la ciudad en América Latina. Visiones desde la política*, coordinadores Fernando Carrión y Jaime Erazo, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016, pp. 109-23.
- Gray, Chris Hables, et al. "Introduction. Cyborgology: Constructing the Knowledge of Cibernetic Organisms." *The Cyborg Handbook*, edited by Chris Hables Gray, Routledge, 1995, pp. 1-14.
- Han, Byung-Chul. *Psychopolitics. Neoliberalism and New Technologies of Power*. Translated by Erik Butler, Verso, 2017.
- Hardt, Michael and Antonio Negri. *Empire*. Harvard University Press, 2000.
- Hoeg, Jerry. *Science, Technology, and Latin American Narrative in the Twentieth Century and Beyond*. Lehigh University Press, 2000.
- Jameson, Fredric. *Archaeologies of the future. The Desire Called Utopia and Other Science Fictions*. Verso, 2005.
- Kalindi, Vora. *Life Support: Biocapital and the New History of Outsourced Labor*. University of Minnesota Press, 2015.
- Klosner, Karina y Felipe de Alba. "El agua en la ciudad de México y el factor de fragmentación política". *Perfiles Latinoamericanos*, vol. 29. no. 29, 2007, pp. 137-59.
- Kurlat Ares, Silvia G. *La ilusión persistente, Diálogos entre la ciencia ficción y el campo cultural*. Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2018.
- . Coordinación. *La ciencia-ficción en América Latina: entre la mitología experimental y lo que vendrá*. Revista Iberoamericana, vol. LXXVIII, no. 238-239, 2012.
- . Coordinación. *La ciencia ficción en América Latina. Aproximaciones teóricas al imaginario de la experimentación cultural*. Revista Iberoamericana, vol. LXXXIII, no. 259-260, 2017.
- "La invasión estadounidense". *Gobierno de México*. <https://www.gob.mx/sedena/documentos/la-invasion-norteamericana>

- “Ley general del equilibrio ecológico y la protección al ambiente”. Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, Secretaría General, 2023, pp. 1-145.
- López Castro, Ramón. *Expedición a la ciencia ficción mexicana*. Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León, 2001.
- López-Lozano. *Utopian Dreams, Apocalyptic Nightmares. Globalization in Recent Mexican and Chicano Narrative*. Purdue University Press, 2008.
- López-Pellisa, Teresa. *Patologías de la realidad virtual. Cibercultura y ciencia ficción*. Fondo de Cultura Económica. 2015.
- Macías Vázquez, María Carmen. *El impacto del modelo neoliberal en los sindicatos en México*. Editorial Porrúa, 2005.
- Manickman, Samuel. “Apocalyptic Visions in Contemporary Mexican Science Fiction.” *Chasqui. Revista de literatura latinoamericana*, vol. 41, no. 2, 2012, pp. 95-106.
- Manlove, C.N. *Science Fiction: Ten Explorations*. Macmillan, 1986.
- Martre, Gonzalo. *La ciencia ficción en México (Hasta el año 2002)*. Instituto Politécnico Nacional, 2004.
- Martínez, Oscar J. *Mexico’s Uneven Development: The Geographical and Historical Context of Inequality*. Routledge. 2016.
- Mejía Rivera, Orlando. *Cronistas del futuro. Ensayos sobre escritores de ciencia ficción*. Universidad de Antioquia, 2014.
- Merla-Watson, Cathryn Josefina and B.V. Olguín, editors. *Altermundos. Latin@ Speculative Literature, Film, and Popular Culture*. UCLA Chicano Studies Research Center Press, 2017.
- Miheji, Matjaž, et al. *Virtual Reality Technology and Applications*. Springer. 2014.
- Molina-Gavilán, Yolanda, et al. “Chronology of Latin American Science Fiction, 1775-2005.” *Science Fiction Studies*, vol. 34, no. 3, 2007, pp. 369-431.
- Morales A., Jorge Novelo and Lilia Rodríguez Tapia. “The Growth of Water Demand in Mexico City and the Over-exploitation of its Aquifers.” *Water Resources in Mexico. Scarcity, Degradation, Stress, Conflicts, Management, and Policy*, edited by Úrsula Oswald Spring, Springer Berlin, Heidelberg, 2013, pp. 396-406.
- Moraña, Mabel. “Introducción. Heridas abiertas.” *Heridas abiertas. Biopolítica y representación en América Latina*, editado por Mabel Moraña e Ignacio M. Sánchez Prado, Iberoamericana, 2014, pp. 7-22.

- . *Líneas de fuga. Ciudadanía, frontera y sujeto migrante*. Iberoamericana. 2021.
- . "Introduction: Texts, Textures, and Water Marks." *Hydrocriticism and Colonialism in Latin America*, Edited by Mabel Moraña, Palgrave Macmillan, 2022, pp. 1-28.
- Monsiváis, Carlos. *Los rituales del caos*. Ediciones Era, 1995.
- . "No sin nosotros". *Los días del terremoto 1985-2005*. Ediciones Era, 2005.
- Nava, Ana Ximena. "Diversidad en las fronteras: la ciencia ficción en México (2000-2020)." *Historia de la ciencia ficción latinoamericana II*, editado por Teresa López-Pellisa y Silvia G. Kurlat Ares, Iberoamericana, 2021, pp. 347-394.
- Perló Cohen, Manuel y Arsenio Ernesto González Reynoso. *¿Guerra por el agua en el Valle de México?* Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- Pineda Pablos, Nicolás. "La política urbana de agua potable en México: del centralismo y los subsidios a la municipalización, la autosuficiencia y la privatización". *Región y Sociedad*, vol. xiv, no. 24, 2002, pp. 41-69.
- Porcayo, Gerardo Horacio. "Prólogo 1. Narrativa urbana, violenta, conectada..." *Silicio en la memoria*, antologado por Gerardo Horacio Porcayo, Ediciones Étoile, S.A. de C.V., 1998, pp. 7-9.
- Pratt, Mary Louise. *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*. Routledge. 1992.
- "Presente apocalíptico: buscando agua limpia en el siglo xxi". *El agua, espejo de los pueblos. Ensayos de ecología política sobre la crisis del agua en México en el umbral del milenio*, coordinador, Jaime Peña Ramírez, Facultad de Estudios Superiores-Acatlán, Grupo Achipáhuac, 2004, pp. 61-82.
- Ramírez, José Luis. "Ciberpunk: El movimiento en México." *QUBIT. Revista digital de literatura y pensamiento ciberpunk. Especial Ciberpunk de México*, vol. n/a, no. 24, 2007, pp. 3-5.
- Remón Varela, Margarita. *Territorios de la ciencia ficción mexicana (1984-2012). Por una política de lo insólito literario*. Peter Lang. 2022.
- Reyes, Alfonso. *Visión de Anáhuac*. 1915.
- Rivera, Alex, director. *Sleep Dealer*. Maya Entertainment, 2009.
- Rivera, Adrián Curiel. "Los viajes lunares de Cyrano de Bergerac y del padre Manuel Antonio de Rivas". *Sizigias y cuadraturas lunares ajustadas al meridiano de Mérida de Yucatán por un anctítóna o habitador de la luna y dirigidas al Bachiller Don Ambrosio de Echeverría, entonador que ha sido de kyries funerales en la parroquia del Jesús de dicha ciudad y al presente profesor de logarítmica en el pueblo de Mama de la Península de Yucatán, para*

- el año del Señor 1775*, Editado por Calolina Depetris, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, pp. 17-33.
- Rivera, Lisa. "Future Histories and Cyborg Labor: Reading Borderlands Science Fiction after NAFTA." *Science Fiction Studies*, vol. 39, no.3, 2012, pp. 415-36.
- "Ruido Gris." *The Internet Speculative Fiction Database*, <https://www.isfdb.org/cgi-bin/title.cgi?2059789>.
- Ruiz, Ramón Eduardo. *On the Rim of Mexico: Encounters of the Rich and Poor*. Routledge. 2008.
- Rulfo, Juan. "Nos han dado la tierra". *El llano en llamas*, Editorial Anagrama, 2006, pp. 9-14.
- Salamanca, Claudia, editora. *Verde: el color de la catástrofe*. Pontifica Universidad Javeriana, 2017.
- Salas Porras, Alejandra. "Transnational State Elites and the Neoliberal Project in Mexico." *New Global Studies*, 2021, vol. 15, no. 1, pp. 23-46.
- Salas Quintanal, Hernán. "Introducción". *La frontera interpretada. Procesos culturales en la frontera noreste de México*. Fernando Vizcarra coord. Universidad Autónoma de Baja California, 2006, pp. 7-18.
- Sánchez Cárdenas, Enrique. "La restructuración económica de 1982 a 1994." *Del nacionalismo al neoliberalismo, 1940-1994*. Editado por Elisa Servín, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 182-241.
- Sánchez Prado, Ignacio M. "Ending the World with Words: Bernardo Fernández (BEF) and the institutionalization of Science Fiction in Mexico." *Latin American Science Fiction. Theory and Practice*. Palgrave Macmillan, 2012, pp. 111-32.
- "Sanborn Hermanos, S.A. History." *International Directory of Company Histories*, Vol. 20. St. James Press, 1998.
- Sarlo, Beatriz. *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. LOM Ediciones, 2002.
- Schaffler, Federico. "Introducción." *Más allá de lo imaginado I*, editado por Federico Schaffler, Fondo Editorial Tierra Adentro, 1991. pp. 19-23.
- Schaffler, Federico. "Introducción". *Más allá de lo imaginado II*, editado por Federico Schaffler, Fondo Editorial Tierra Adentro, 1991. 9-10.
- Schmelz, Itala. *El futuro más acá: cine mexicano de ciencia ficción*. Landucci, UNAM, CONACULTA, 2006.

- Schwarz, Mauricio-José, citado en, “Presentación. La cofradía de los fantasmas.” *Los viajeros. 25 años de ciencia ficción mexicana*, editado por Bernardo Fernández, Ediciones SM, 2010, pp. 7-12.
- y Don Webb. “Introducción. La búsqueda de un espejo fiel.” *Frontera de espejos rotos*, editada por Mauricio-José Schwarz y Don Webb, Editorial Planeta (Gran Super Ficción), 1994, pp. 9-11.
- Segato, Rita. *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Territorio, soberanía y crímenes del segundo estado*. Tinta Limón ediciones. 2006.
- Sims Bainbridge, William. *Dimensions of Science Fiction*. Harvard University Press. 1986.
- Stavans, Ilan. “A Mexican Anthology.” *Science Fiction Studies*, vol 19. no. 2, 1992, pp. 263-65.
- Stojnic, Aneta. “Cyborgs From Fiction to Reality: Marginalized Other or Privileged First?” *Identities Journal of Politics, Gender and Culture*, vol. 10, no. 1-2, pp. 49-53.
- Stiegler, Bernard. *For a New Critique of Political Economy*. Polity Press. 2010.
- Strang, Veronica. *The Meaning of Water*. Berg, 2004.
- Suvin, Darko. *Metamorphoses of Science Fiction*. Yale University Press. 1979.
- Wells, Sarah Ann. “The Scar and the Node: Border Science Fiction and the *Mise-en-scène* of Globalized Labor.” *The Global South*, vol. 8, no. 1, 2014, pp. 69-90.
- Tobin, Stephen C. “Fake Presidents and Fake News: Hologram and Virtual Lenses in Eve Gil’s *Virtus* and Guillermo Lavín’s ‘El piensa que algo no encaja’ [‘He Thinks Something is Off’].” *Vision, Technology, and Subjectivity in Mexican Cyberpunk Literature*. Palgrave Macmillan, 2023, pp. 131-84.
- “Treaty of Guadalupe Hidalgo (1848)”. *National Archives and Records Administration*. <https://www.archives.gov/milestone-documents/treaty-of-guadalupe-hidalgo#:~:text=This%20treaty%2C%20signed%20on%20February,Oklahoma%2C%20Kansas%2C%20and%20Wyoming>.
- Trujillo Muñoz, Gabriel. “Prólogo”. *Más allá de lo imaginado I*, editado por Federico Schaffler, Fondo Editorial Tierra Adentro, 1991, pp. 9-15.
- . *Los confines: crónica de la ciencia ficción mexicana*. Grupo Editorial Vid, 1999.
- . “Presentación: La ciencia ficción y la frontera: el futuro a narrar.” *Futuros por cruzar: cuentos de ciencia ficción de la frontera México-Estados Unidos*, compilada por Gabriel Trujillo Muñoz, Editorial Artificios, 2014, pp. 9-17.

“Un cuento de Pepe Rojo.” *La Langosta Se Ha Postado*, 14 July 2009, <https://lalangostasehapostado.blogspot.com/?q=para%2Bskim>.

Un nuevo paradigma frente a los retos del agua en el Valle de México, El equilibrio hidrológico cuenta, A.C., 2020.

Valencia, Sayak. *Capitalismo gore*. Editorial Melusina, S.L., 2010.

---. y Katia Sepúlveda. “Del fascinante fascismo a la fascinante violencia: psico/bio/necro/política y mercado gore.” *Revista de pensamiento, crítica y estudios literarios latinoamericanos*, vol. 14, diciembre 2016, pp. 75-91.

---. “El régimen está (transmitiendo en) vivo”. *Re-visiones*, vol. 9, 2019, pp. 1-9.

Valenzuela Arce, José Manuel. “Centralidad de las fronteras. Procesos socioculturales en la frontera México-EE-UU”. *Frontera de la modernidad en América Latina*. Hermann Herlinghaus y Mabel Moraña, eds. Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2003, pp. 159-182.

Villoro, Juan. *El vértigo horizontal. Una ciudad llamada México*. Anagrama, 2018.

Vitz, Matthew. *A City on a Lake. Urban Political Ecology and the Growth of Mexico City*. Duke University Press, 2018.

Vizcarra, Fernando. “En busca de la frontera: identidades emergentes y migración. Apuntes para una aproximación reflexiva”. *La frontera interpretada. Procesos culturales en la frontera noreste de México*. Fernando Vizcarra coord. Universidad Autónoma de Baja California, 2006, pp. 67-86.

Wolfe, Mikael D. *Watering the Revolution. An Environmental and Technological History of Agrarian Reform in Mexico*. Duke University Press, 2017.

“World Trade Organization.” *WTO*, https://www.wto.org/english/docs_e/legal_e/27-trips_04c_e.htm#:~:text=Patentable%20Subject%20Matter&text=Subject%20to%20the%20provisions%20of,are%20capable%20of%20industrial%20application.

Zapata, Emiliano. “Plan de Ayala.” 1911.

Zárate, José Luis. “Otros Tiempos”. *Auroras y horizontes. Antología de cuentos ganadores Premio Nacional de Cuentos Fantásticos y de Ciencia Ficción 1984-2012*, Gobierno del Estado de Puebla/Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Puebla, 2013, pp. 7-10.

Zárate Ruiz, Arturo. “Terra ignota y la frontera desconocida”. *A Quien Corresponda*, no. 80, 1998.

Zavala, Oswaldo. “Las razones del Estado del narco, soberanía y biopolítica.” *Heridas abiertas. Biopolítica y representación en América Latina*, editado por Mabel Moraña e Ignacio M. Sánchez Prado, Iberoamericana, 2014, pp. 183-202.

“250 El equilibrio hidrológico cuenta.” <https://2050cuenta.org/2050-2/>